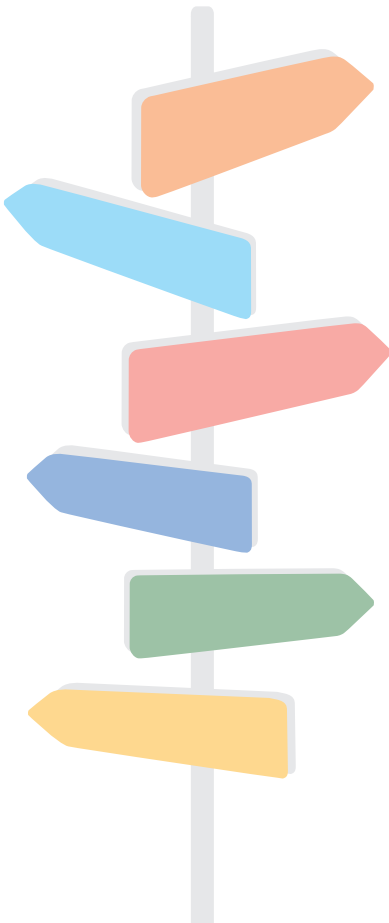


# ECUADOR

# Debate<sub>103</sub>

Quito/Ecuador/Abril 2018

## Alternativas al capitalismo



¿Hacia dónde vamos?

Conflictividad socio política: Noviembre 2017 - Febrero 2018

De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía

Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones

Encontrando senderos pluriversales

¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social

Alternativas radicales al Desarrollo

Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo

La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo

Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990 – 2007)

Desafiando la narrativa estándar: desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano

# ECUADOR DEBATE 103

Quito-Ecuador • Abril 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-42-0

PRESENTACIÓN	3/6
<b>COYUNTURA</b>	
• ¿Hacia dónde vamos? <i>Luis Verdesoto</i>	7/30
• Conflictividad socio política: Noviembre 2017-Febrero 2018	31/35
<b>TEMA CENTRAL</b>	
• De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía <i>Alberto Acosta y John Cajas Guijarro</i>	37/59
• Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones <i>Koldo Unceta</i>	61/78
• Encontrando senderos pluriversales <i>Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh</i>	79/96
• ¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social <i>Federico Demaria, François Schneider, Filka Sekulova, Joan Martínez-Alier</i>	97/122
• Alternativas radicales al Desarrollo <i>Ashish Kothari</i>	123/145
• Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo <i>Ariel Salleh</i>	147/158
<b>DEBATE AGRARIO-RURAL</b>	
• La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo <i>Víctor Bretón Solo de Zaldivar</i>	159/173

## **ANÁLISIS**

- Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990-2007) 175/184  
*Felipe Nesbet Montecinos*
- Desafiando la Narrativa Estándar: Desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano 185/197  
*Susan Reider y Robert Wasserstrom*

## **RESEÑAS**

- Par-delá Nature et Culture 199/203
- Poder local entre la Colonia y la República. Riobamba, 1750-1812 205/207
- La democracia sometida 209/213

# PRESENTACIÓN

La realidad mundial da cuenta de sucesivas crisis del capitalismo, la última de 2009 de dimensiones tan desastrosas como fuere la de 1929; el mundo observa con inquietud y a veces, con perplejidad, con estoicismo, estas crisis que a la larga terminan empobreciendo a un mayor número de habitantes y volviendo casi imposible su inserción en el capital e incluso sus posibilidades de sobrevivencia.

Esto podría decirse que no es algo nuevo, ya Marx, citado por Alberto Acosta y John Cajas en su artículo, había señalado las contradicciones estructurales de los ciclos recurrentes del capital, en los que se estanca la acumulación y éste busca recuperarse acentuando la explotación de los seres humanos (Marx 1867: cap. 23). Lo novedoso, aunque no tan de corto tiempo, es que estas crisis se dan en el entorno de una grave degradación ecológica que está devastando la naturaleza, a límites en los que ya no es posible, una mayor carga en el uso y abuso de los recursos naturales y la existencia de las otras especies animales que, hacen posible la reproducción del planeta.

Frente a esto, a la pregunta central de ¿qué hacer?, surgen una serie de pro-

puestas alternativas extensamente expuestas en una abundante literatura y en algunas experiencias prácticas, tanto provenientes del Norte (desarrollado) como del Sur (subdesarrollado). Estas propuestas tienden a abordar la doble forma de la crisis, como señala uno de sus importantes exponentes Arturo Escobar: “hablar de post, finalmente, debe entenderse como parte de una estrategia epistémica y cultural de ampliar los espacios para pensar de otro modo sobre la realidad socio natural –quizás una estrategia provisional...” Se trata fundamentalmente de una acumulación de conocimientos, prácticas y discusiones en la búsqueda de un postcapitalismo cuya crítica central es al desarrollo como motor de crecimiento y bienestar de la humanidad; es este crecimiento el *verun factum*, de toda propuesta actual proveniente de los ejes del capital y sus reformadores. *Ecuador Debate* considerará importante poner al conocimiento y discusión algunas de las formulaciones de los pensadores en estas líneas de alternativas postdesarrollo.

Para avanzar hacia abrir los espacios para pensar de “otro modo”, es sustancial, según Alberto Acosta y John Cajas en su artículo, el develar las inconsisten-

cias de las actuales formas de analizar la economía y las sociedades, con variables siempre preexistentes como PIB, inflación, deflación y demás. La economía, que como ciencia intenta explicar, sin lograr hacerlo, la actual situación planetaria. Añaden que se trata de una crisis civilizatoria del capital, al que las actuales “ciencias económicas” no logran explicar; más que una teoría de explicación de estas realidades en su dimensión económico-política, se han transformado en ingenierías económicas, cuidando de no alterar a los beneficiarios del sistema capitalista. Plantean que “una solución a los vacíos de la economía actual, podría ser la construcción de una post economía”, en la que se manifiesten y se puedan describir relaciones igualitarias entre los seres humanos y la naturaleza.

Koldo Unceta, un buen amigo de la Revista, ofrece en su artículo una revisión del desarrollo de los debates sobre el post desarrollo, de los que han devenido cuestiones como las alternativas, asumidas como transiciones y post capitalismo; sobre estas reflexiones expresa preguntas centrales, tanto al interior del debate mismo como en la búsqueda de alternativas, entre las cuales se encontrarían las transiciones estas ampliamente expuestas en sus libros por E. Gudynas. Las cuestiones a resolverse, considerando la necesidad de enmarcar el debate sobre alternativas y transiciones, en los escenarios desde los cuales estas se plantean; ¿cuáles son esos escenarios?, reconoce, como lo ha hecho en trabajos anteriores que “resulta poco probable que pueda abrirse camino alternativas locales sin contemplar y examinar los escenarios globales que las

hagan viables, sostenibles y compatibles entre sí”. Ahí está el problema. Ya que como lo manifiesta no se trata de salir del discurso dominante y de las actuales prácticas de desarrollo, sino se reconoce que estamos ante escenarios distintos, diríamos volátiles, que complejizan esa búsqueda de alternativas a un nivel planetario, o pluriversal, como gustan denominar algunos de los autores de esta perspectiva académica y práctica.

En el artículo conjunto de Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar y Ariel Salleh, profundizando en la crisis y en la crítica a la actual situación del capitalismo depredador, tanto de humanos como de la naturaleza, refuerzan la necesidad de profundizar la “crítica al desarrollo”; plantean una propuesta de deconstrucción del término/concepto de desarrollo, cargado de racionalidad instrumental, antropocentrismo y sexismo. Señalan la pertinencia analítica de los pluriversos como opción que conecta las diferentes iniciativas de transformación, tanto provenientes de los académicos, de los movimientos sociales y activistas, que buscan un mundo diferente.

Se tiene conocimiento de una propuesta que recorre principalmente Europa, concentrada en lo que se ha denominado como “decrecimiento”. El trabajo de F. Demaria, F. Schneider, F. SeKulova, y J. Martínez Alier muy conocido en nuestro medio, explica el significado de decrecimiento, el que, a partir del 2001 se convierte en el eje de un debate sobre el diagnóstico y pronóstico de nuestra sociedad; convirtiéndose en un marco interpretativo que según los autores, contextualizaría un nuevo movimiento social en el que convergen ideas críti-

cas y acciones políticas, por lo que se trataría de una búsqueda de repolitizar los debates y acciones socio ambientales. El artículo analiza la definición, los orígenes, la evolución y las prácticas del decrecimiento.

A partir de ejemplos y datos de lo que estaría ocurriendo con alternativas al desarrollo capitalista y al sostenimiento de la naturaleza, Ashish Kothari en su aporte: *Alternativas radicales al desarrollo*, muestra esas alternativas en la vida práctica, las que estarían explicando una redefinición, respecto a la producción, al consumo y a la preservación del medio ambiente, estas experiencias nacidas de la participación popular, que son significativas en el impulso hacia una democracia directa a escala local y global.

Al ecofeminismo se le deben avances sustanciales en la comprensión de una nueva economía, como también en lo que respecta a la búsqueda de sociedades libres del patriarcado y demás exclusiones sexistas. Ariel Salleh, a partir de recordarnos que es el trabajo de reproducción natural, efectuado por las mujeres, lo que ha fundado las sociedades, incluyendo sus avances y conocimientos en la domesticación de plantas que devendrán en la agricultura, fundamental para la sobrevivencia. Por ello, sostiene que el tratamiento de lo ecológico y el feminismo son una misma lucha que emergen cuando las condiciones de vida están puestas en riesgo. El foco de una epistemología ecofeminista, sostiene es el trabajo; el cómo los seres humanos entienden la interacción con el mundo material, incluyendo los cuerpos de los humanos.

La Sección Análisis contiene un artículo dedicado a las intervenciones polí-

ticas de los militares ecuatorianos y otro sobre el desarrollo petrolero en la amazonia ecuatoriana. Felipe Nesbet Montecinos sostiene que entre 1995 hasta la llegada al poder de Rafael Correa en 2007, las fuerzas armadas ecuatorianas se desempeñaron casi como un árbitro en la política. En efecto, su actuación determina la caída de tres presidentes (Bucaram, Mahuad y Gutiérrez). Por eso, la historia política reciente del país, requiere conocer el pensamiento político de sus organismos castrenses. Susan Reider y Robert Wasserstrom señalan que en los últimos 20 años, se difundió una "narrativa estándar" sobre el desarrollo petrolero en el Oriente ecuatoriano. Según esta narrativa, las empresas petroleras internacionales aprovecharon el descuido de un gobierno débil para destruir el bosque tropical y desestabilizar a las comunidades nativas. De manera polémica, afirman que los supuestos básicos de esta narrativa no han sido examinados y concluyen que la narrativa estándar oscurece más que explica y puede incluso socavar la gobernanza democrática en el Ecuador.

En la Sección Debate Agrario-rural, Víctor Bretón explora las vías de liquidación del régimen terrateniente en Chimborazo y sus implicaciones en las formas que adoptaron los liderazgos campesinos e indígenas, así como el conjunto de la configuración del mundo pos-reformista resultante de esos procesos. Retoma y actualiza los viejos debates sobre la comunidad andina, contrastando las visiones esencialistas y aportando, a partir de las especificidades chimboraesenses, argumentos para una discusión de marcado alcance regional. La plasticidad de los procesos de politización de

la etnicidad y la reconfiguración de genuinas estructuras de poder e intermedización en el mundo indígena, abrieron limitadamente la movilidad social y la generación de formas inéditas de interlocución con el Estado.

Como postula la lectura de la coyuntura política que hace Luis Verdesoto, el gobierno de Lenín Moreno promueve acciones destinadas a lograr sustento en múltiples actores sociales y políticos. Es un gobierno débil que ante las fisuras en Alianza País ha emprendido en un proceso de construcción de una base política distante de la gestión y tramas de poder heredadas del régimen de Correa. La Consulta Popular produce una relegitimación que principalmente suprime la reelección indefinida, alejando del horizonte la presencia política de Correa que, en el balance de la confrontación, luce derrotado.

La Conflictividad socio política entre Noviembre 2017 y Febrero 2018 evidencia que el rechazo a la política estatal y las denuncias de corrupción protagonizado en especial por las organizaciones de la sociedad civil, expresan un fuerte componente de la conflictividad. Así mismo, se registra una

disminución en la conflictividad laboral privada, poniendo de manifiesto menor acción reivindicativa.

En la Sección Reseñas, Jorge Trujillo reseña *Par-delà nature et culture* de Philippe Descola. Juan Illicachi Guzñay comenta *Poder local entre la colonia y la república. Riobamba, 1750-1812* de Rosario Coronel Feijóo. Finalmente, Iván Romero Calles reseña *La democracia sometida* de Julio Echeverría.

El poder contar con una temática poco explorada y de reducido ámbito de discusión en nuestro medio, trasladado en el tema central de este número de la Revista, no hubiera sido posible sin la generosa colaboración de nuestro gran amigo y compañero, Alberto Acosta y la red de colegas, a nivel mundial, con los que viene trabajando, siempre animado por mostrar y recorrer caminos, hacia la construcción de alternativas para un mundo emancipado, libre de dominaciones, sobre todo del capitalismo mercantilista, que nos una en igualdad y con la naturaleza de la cual nuestra existencia es indisoluble. Nuestra gratitud: gran amigo.

*Los Editores*

# COYUNTURA

## ¿Hacia dónde vamos?<sup>1</sup>

Luis Verdesoto<sup>2</sup>

*El gobierno de Lenín Moreno promueve acciones destinadas a lograr apoyo en múltiples actores sociales y políticos. Es un gobierno débil que ante las fisuras en Alianza País ha emprendido en un proceso de construcción de una base política distante de la gestión y tramas de poder heredadas del régimen de Correa. La Consulta Popular produce una relegitimación que principalmente suprime la reelección indefinida, alejando del horizonte la presencia política de Correa que en el balance de la confrontación luce derrotado.*

### Introducción

El régimen de Moreno fue producto de un empate político, hijo directo de una legitimidad estrecha. Empezó con el periodo de gracia que conceden los ciudadanos al nuevo gobierno. Dispuso del apoyo prestado por los electores que se sumaron a Lasso entre la primera y segunda vueltas. Consiguientemente, un sostén frágil y condicionado. Pero necesario para organizar inicialmente al gobierno. Haber reconocido esta realidad llevó al régimen a promover una apertura o más propiamente una distensión.<sup>3</sup> Fue consecuencia de una necesidad más que la expresión de una voluntad política. La sociedad también reconoció inicialmente los tiempos que se vivían. La apertura fue y es una

necesidad, tarea en lo sustantivo aún pendiente.

El nuevo gobierno, que organizó tímida y conservadoramente a la administración, presentó un gabinete de cuotero. Renovó a algunos actores aunque mantuvo a una mayoría de cuadros de “arrastre” del partido Alianza PAIS a la que se sumó una puntual depuración burocrática ante casos insostenibles de corrupción. La corrupción inundó la retina de los ecuatorianos, quienes presenciaron desnudo el proceso de decisiones de una política pública deshonesta. Pudieron hacerlo dentro del ritmo puesto por la operación de “limpieza” protagonizado por las fiscalías de Estados Unidos y Brasil. Este proceso fue sostenido desde el exterior y solapadamente oculto desde el interior para evitar que influya en las

- 
1. Este texto preparado para la Revista *Ecuador Debate* forma también parte de los materiales producidos para Mesas de concertación sobre propuestas de la sociedad civil para la reforma institucional en la transición democrática en Ecuador.
  2. Doctor en estudios políticos por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Francia, profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar y de la Universidad Complutense de Madrid; presidente de la Plataforma para la defensa de la democracia y los derechos humanos.
  3. La distensión implica una baja de la conflictividad mientras que la apertura asume una reforma de las bases y condiciones del autoritarismo.



decisiones electorales. El primer resultado que presentó fue la inevitable destitución del vicepresidente de la República Jorge Glas.

En una acción de relegitimación, el presidente convocó a una consulta popular, operativa de objetivos múltiples especialmente para lograr un cambio institucional bajo su iniciativa y límites. De un lado, evitar la sombra de su antecesor Correa amenazado además por múltiples delitos de corrupción y protegido entonces por la posibilidad de reelección indefinida. De otro lado, operar políticamente a través de un Consejo de Participación Transitorio, para que evalúe a una veintena instituciones, someta a impugnación ciudadana a su gestión en la década pasada y proponga rediseños institucionales en consecuencia.

La credibilidad del presidente Moreno se asentó en una paradoja. Una parte de su sustento —una fracción de quienes votaron por él— aspira a la continuidad del llamado proyecto Alianza PAIS, pretensión que le hace perder aceptación ante el otro segmento del electorado —una mayoría de los que no votaron por él— y que aspira a rectificaciones cada vez más profundas. Esta segunda fracción de ecuatorianos es la base de sustentación más amplia de Moreno, mientras que la primera está a la expectativa: presionar desde su intimidad burocrática. Desde esta dimensión, lo perdurable de la revolución ciudadana ha sido solamente la renovación burocrática.

Ecuador caminó por el lado menos esperado. El cambio fundamental en la dimensión política fue la desestructuración del partido dominante, Alianza PAIS. Su capacidad electoral ha sido solamente el poseer recursos de poder del

aparato estatal y de la cohesión de un liderazgo clientelar, ya que Correa se sobrepuso a cualquier estructura política.

Con el cambio de gobierno, no culminó un ciclo pero sí terminó formalmente la promoción propagandística del auge económico y algunos rasgos visibles del autoritarismo. El modelo económico y el modelo político se mantienen en lo sustancial. Pero también, se produjeron importantes cambios que no hubieran podido darse con otra resolución electoral por el rol de los liderazgos en el devenir de los procesos y también a las circunstancias.

### **Correa y Moreno, duelo particular**

Muy poco después de iniciado el gobierno se pudo apreciar tres tácticas en torno a la relación entre Moreno y Correa.

El lavado, la primera táctica, no tuvo vigencia política larga, por la evidencia de la corrupción pese a lo cual, aún pretendió imponerse en rubros de la política pública buscando que se mantenga el modelo económico. Se activó a través de los cerrojos burocráticos y parlamentarios leales a Correa y luego con los parlamentarios que quedaron dentro de su tendencia ahora denominada “Revolución ciudadana”. Trataron de mostrar las bondades de la política pública del correísmo, por ejemplo, financiamiento, educación, salud. Concluyeron que el modelo económico fue exitoso y que, debió proseguir la inversión pública como fue concebida desde el primer Plan del Buen Vivir. Aspiraron a que el vendaval de la corrupción se olvide pronto y se impongan las urgencias de una economía sin cambios.

El entente, la segunda táctica. También fracasó en el intento de poner paños ti-

bios a los termocéfalos en enfrentamiento. Quienes la protagonizaron conocían a Correa, pero desconocían a Moreno. Confiaron en que el poder lo calmaría y no que la expectativa y la mirada de la población lo excitaría y lo obligaría. Trataron de llegar a un pacto de distribución de influencia para reproducir sus intereses, sin interferencia del otro, mediante una extensa y profunda agenda oculta. Pretendían preservar sus intereses estratégicos, especialmente que el conflicto interior a Alianza PAIS baje de intensidad antes de que haga daño a todos ellos. La estabilidad política fue su bandera tras la cual venía la misma agenda pública. Lo protagonizaron quienes fueron más usados por Correa, antes que beneficiarios centrales del poder en su gobierno, como lo fueron los más cercanos a sus prebendas presidenciales, quienes ahora forman la bancada de Revolución Ciudadana. Inicialmente Glas trató de escapar hacia adelante y fracasó, mientras que los restantes militantes debieron reconocer a las nuevas especificidades para preservar puestos de poder. Trataron de generar la imagen de que Alianza PAIS es un partido con asidero en la sociedad más allá del gasto público y del régimen. Finalmente Moreno impuso el ritmo.

El empastelamiento, la tercera táctica. Correa trató de confundir las líneas estratégicas del conflicto abriendo muchos frentes políticos y comunicacionales, especialmente con sus operadores judiciales. Luego, amenazó directamente a Moreno desde el chantaje hasta la movilización callejera, acciones estas ubi-

cadadas todavía en los linderos de Alianza PAIS sin ruptura. Y, finalmente, trató de encabezar a la oposición y llevarla por el camino de una creciente intensidad hasta los límites de la desestabilización política. Teniendo en perspectiva, tácticamente a la impunidad, y estratégicamente a la convocatoria a una nueva Asamblea Constituyente. Para ello, luego de perder la representación legal de Alianza PAIS, gestar un nuevo aparato a su servicio. Ahora deberá enfrentar las dificultades de hacer un partido legal desde la oposición.

Detengámonos en el asunto Glas, que decantó aquellas tácticas. ¿Por qué Glas, muñeco emisario de la ventriloquía de Correa, reventó inicialmente el enfrentamiento con Moreno? La oportunidad en política es decisiva. Trataron, Correa y Glas, de huir hacia adelante, luego de sentirse emboscados. Inicialmente posicionaron un contexto: son víctimas y no victimarios, héroes de una revolución cercada por la derecha nacional e internacional.

La justicia ecuatoriana procesó muy lentamente los instrumentos que le habían entregado las citadas fuentes judiciales internacionales. Inicialmente, lo hizo dependientemente de Correa para evadir las consecuencias electorales que provocarían. Y luego para permitir la fuga de los culpables. Finalmente, aspiró a diluir las causas y los responsables en las dificultades económicas presentes y futuras. Pero las pruebas se impusieron.

Traidor a la lealtad política<sup>4</sup> y al espíritu de Montecristi fue la principal acusación de Correa a Moreno, quien reac-

4. Una comunidad de ciudadanos debe lealtad a los elementos constitutivos de la nación –los que permiten vivir juntos en torno a objetivos– organizados en torno al Estado de derecho.

cionó negando la invitación a la mesa que su antecesor le habría dejado servida.<sup>5</sup> Luego de la elección, Alianza PAIS dejó de existir en su versión original. Su unidad terminó cuando Correa dejó el poder. La unidad de PAIS fue impuesta por el control clientelar que ejerció el caudillo, el que no admitía ninguna fisura. Correa creyó que había logrado la fórmula mágica que ningún populista había conseguido en el subcontinente: transferir temporalmente las masas a un encargado circunstancial, mientras el caudillo sigue ejerciendo el poder y luego recuperar a las masas íntegras y leales. Es decir, el poder tras el trono con garantía de devolución.

Correa calculó bien hasta que su vanidad lo devoró. En 2013 comenzó el declive luego de que había alcanzado el techo de su popularidad y de la capacidad de gasto del gobierno. Ahora el público sabe que, para entonces, el aparato de corrupción había llegado también al punto más eficiente de su operatividad. La popularidad empezó el descenso, la eficacia de la corrupción no. Entonces, en 2015 para Correa surgió la fórmula de dejar cuidadosamente zurdidos todos los engranajes del poder y buscar una legitimidad electoral sin opción de pérdida. Jugar a la ruleta con todos los números ganadores. Expandir el consumo y el bienestar durante el periodo electoral mediante el endeudamiento. Lograr que la provincia de Manabí en

reconstrucción, con el dinero de todos los ecuatorianos y de la cooperación internacional, crease una masa electoral suficiente para ganar. Una vez en el siguiente gobierno, esta fórmula sería blindada por una mayoría parlamentaria y con sus emisarios a cargo de las principales dignidades; una asesoría presidencial, política y económica, de sus voceros; unos ministros del nuevo gobierno de su entera confianza; y, embajadores que representarían a Correa antes que al Ecuador.

A Correa le falló un engranaje: la opinión pública. Glas no tuvo aceptación, no podía ganar las elecciones, era el eslabón débil que la oposición esperaba.<sup>6</sup> Entonces acudió a Moreno, cuidadosamente guardado,<sup>7</sup> quien sí podía ganar las elecciones, a quien creía haber impuesto una lealtad entre la creatura y su creador. Correa creyó que Moreno no se había percatado que la convocatoria electoral había comenzado un lento desplazamiento. Finalmente Correa comenzó a necesitar cada vez más de Moreno para ganar. Y Moreno comenzó a sentir que, más allá del prestamo electoral de las masas, había una agenda de libertad y distensión en gestación. Y que dependía electoralmente cada vez menos de Correa. El círculo virtuoso fabricado por Correa para ejercer el poder tras el trono empezó a convertirse en un círculo perverso. Una vez en campaña, se produjo la mutua utilización: Correa

5. Correa afirmó que su gobierno le había dejado "la mesa servida" al gobierno entrante. Ciertamente, el principal legado conceptual y político fue una colección de documentos para la transición gubernamental que señalaban las vías de continuidad que debían observarse. Moreno refutó la veracidad de los principales indicadores en los que se asentaba la sucesión de su antecesor. La principal polémica ocurrió en torno a la deuda externa e interna.

6. Si el candidato hubiese sido Glas, el panorama de candidatos e incluso de resultados habría sido otro.

7. Lenin Moreno fue vicepresidente de Rafael Correa entre 2007 y 2013, luego de lo cual desempeñó las funciones de enviado especial sobre discapacidad y accesibilidad de Naciones Unidas, con sede en Ginebra.

sabía que si Moreno ganaba, operaría el perfecto zurcido, porque él suponía que las masas eran suyas; mientras que Moreno sabía que si ganaba podía utilizar algunos resortes del hiperpresidencialismo para lentamente deshilar el bordado de su antecesor y convertir su contribución electoral en poder.

Pero ni Correa ni Moreno contaban con que Moreno no ganaría en la primera vuelta. Es decir, que en la segunda vuelta se produciría una nueva contabilidad en la que incluso podía perder. Y Moreno ganó estadísticamente aunque políticamente se estacionó en un empate. Y se impuso la operación más compleja, deshacer el empate político en medio del enfrentamiento de dos liderazgos. Por un lado, la reproducción del correísmo y del poder de Correa como su portaestandarte; y, por otro lado, la necesidad de responder ante el hartazgo popular con la gestión autoritaria mediante la distensión que condujera hacia una nueva circunstancia. Dicho rápidamente, volver al redil de Correa o crear una base de apoyo.

La tónica de los inicios del régimen fue si Alianza PAIS se divide o no. El "presidente por siempre", Correa, planteó que el gobierno se había ido hacia la derecha. Pero la realidad fue que ese debate naufragó en la más tradicional y a-ideológica de las confrontaciones. La realidad fue que los militantes de Alianza PAIS se enfrascaron en una descarnada disputa por acaparar todas y cada una de las parcelas burocráticas. Correa comenzó a ser abandonado.

A la postre, se había gestado una renovación de la élite de Alianza PAIS, caracterizada por la falta de memoria sobre, por ejemplo, las altisonantes declaraciones de planificación y las políticas públicas erráticas de despilfarro de recursos. En medio del vacío de sistema político esa élite trató de mutar genéticamente. Si antes fueron conductores de la radicalidad, posteriormente fueron y hasta ahora lo son, de la ambigüedad. Correa inicialmente los amenazó y fracasó.<sup>8</sup>

El fracaso se rubricó con la imposibilidad de Correa de impedir la salida de la vicepresidencia de Jorge Glas. La presión interna y externa obligó a mínimos de funcionamiento de la justicia. Glas fue condenado penalmente con acusaciones más leves de las que anunciaban los analistas jurídicos. Pero, no pudo evadir la cárcel y una sentencia que aún es apelable. Tampoco pudo evadir el juicio político, que adoptó una forma sumaria por la mayoría legislativa dependiente de una unidad deleznable de la bancada de Alianza PAIS.

En medio del tiempo de las minucias políticas, parecía que no pasaba nada. Pero pasó mucho. Consistentemente se conformó una Corte Nacional de Justicia, con jueces acuñados durante el régimen pasado, para los siguientes diez años. Era claro que no existía una ruta para el restablecimiento de la justicia independiente como parte de la democracia. El Consejo de la Judicatura se ha inscrito en la amnesia burocrática antes referida. Y ha sido un fuerte impulso para el repudio de la opinión ciudadana

8. El espíritu políticamente vengativo de Correa tiene menores efectos cuando el contexto es la pérdida de miedo y el repliegue electoral al que se vio a lo largo de estos meses, especialmente en la campaña por la consulta electoral.

y el fortalecimiento de la necesidad de reforma institucional.

De este modo, parecía haberse instalado en el Ecuador un correísmo sin Correa. Los futuros acontecimientos mostrarán la capacidad explicativa de la descripción acuñada.

### Un diálogo fracasado

La distensión producto de la necesidad política del régimen se ha mostrado como insuficiente. Por un lado, al régimen no le sirvió para construir aliados sólidos y estables. Por otro lado, los amagues de acuerdos le sirvieron solamente para manejar la crisis de Alianza PAIS, es decir, para auparlo inicialmente como partido simultáneamente de gobierno y de oposición, lo que dejó a la sociedad una situación de tercero excluido.<sup>9</sup>

En el diagnóstico de actores –aliados y adversarios– el gobierno determinó que sus aliados más fáciles y a los que más requiere a mediano plazo eran los empresarios privados, por sus inversiones y por las divisas que generan, condición de posibilidad de la dolarización en un contexto de baja de la inversión pública. A ellos les entregaría el modelo económico en su vertiente exportadora, productiva y comercial, siempre que se sujeten a las políticas públicas, en cuya característica principal está el sostenimiento del gasto público, instrumento principal de la articulación política con la sociedad. No solo se trató de gasto social sino del gasto público para sostener la demanda, en especial de los nuevos ingresos medios.

Sucintamente, desde entonces, la propuesta en la que se asienta el gobierno es mayor apertura comercial con sostenimiento del nivel de gasto público.

En un esquema bastante básico, el régimen convocó a los empresarios privados de todos los tamaños y sectores, y creó las condiciones para que desplegaran sus demandas *in extenso*. Una infinidad de demandas y opiniones acerca de la política pública fueron recibidas por un grupo de funcionarios encargados de generar puentes de confianza. Y llenaron enormes bandejas con demandas respasadas de la década pasada y proyectos de sanación económica para el corto plazo. Así, los empresarios y los funcionarios gubernamentales confundieron esos buzones de depósito de reclamos y propuestas con mesas de concertación de política pública y escenarios para viabilizar los acuerdos.

La confusión se hizo evidente y nociva cuando los empresarios descubrieron que solamente habían sido escuchados para proveer insumos a una decisión de política pública que podría tomarse, y de hecho se tomó, al margen de su demanda formal. Y el gobierno se desayunó de la confusión cuando recibió por respuesta el rechazo de los empresarios ante las medidas económicas que anunció luego del diálogo con estos. Hasta tanto, la sociedad estuvo mirando estos intercambios desde la galería, en especial los trabajadores, las organizaciones de la sociedad civil y los organismos representativos de los profesionales.

---

9. Posteriormente Alianza PAIS formalizó su división y el Consejo Nacional Electoral entregó el manejo de las formalidades y recursos a la fracción liderada por Moreno.

Lo evidente es que no bastó sentarse a una mesa para que se logren los acuerdos. El gobierno llamó a los empresarios para que expresen sus demandas acerca de la economía y no presentó una agenda de corto, mediano y largo plazo relativa a la coyuntura económica y al modelo económico. Es cierto que debían reconocerse tiempos y especificidades para que los niveles de esas agendas no se traben mutuamente. Y tener en cuenta que en el sustrato estaban estrechamente relacionados. El modelo y las medidas podían interactuar solamente desde un programa económico con metas claras y acordadas, incluyendo para ello un margen de variación acerca de los instrumentos.

Aquello debió permitir reconocer que el gobierno no estaba conducido por los empresarios, pero que, entre gobierno y empresarios, podía haber un margen de confianza amparado en objetivos nacionales para que continúe la negociación. Esta tuvo en los costados a metas políticas e institucionales, y a visiones económicas diferentes pero compatibles. Pero no solo no hubo agendas compartidas y una común para negociar, sino que se pensó que una vez desplegadas las demandas empresariales, el régimen podía sacar sus conclusiones autónomas, lo que debió hacer. El empresariado creía que podía sentirse representado con las medidas, lo que fue demasiado voluntarismo.

Por un lado, se presentaron medidas que no estuvieron amparadas en un programa aceptado sin una visible coheren-

cia salvo sostener el consumo exclusivamente en el gasto estatal que en la década pasada no ha generado enlaces productivos, política económica reducida a la captación pública de ingresos. Por otro lado, la secuencia política que acompañó a las medidas tampoco quedó clara. Si de lo que se trató fue acumular aceptación política mediante la consulta para luego adoptar medidas económicas, hacer acuerdos primero con los empresarios y someter al resto de la sociedad a la incertidumbre, esta solo es una fórmula clientelar. Al fallar en la concertación con los empresarios,<sup>10</sup> la situación hizo evidente a los trabajadores que no debían ponerse en la cola para ser convocados, sino empezar a reconocer las fallencias de todo el proceso.

### **La mayoría parlamentaria**

Una vez destituido Glas, se hizo evidente el manejo fútil de la institución Vicepresidencia de la República y la manipulación del juicio al ex vicepresidente Glas contra la voluntad ciudadana, síntomas –los dos casos– de un apego al inmediato pasado político y de la dificultad por comprender nuevas coordenadas de la política.

El Parlamento es el escenario natural de los acuerdos y de la formación de mayorías políticas más allá de una elección o una decisión, las que pueden cambiar en función de temas legislativos y, eventualmente, por sus consecuencias generales de política pública<sup>11</sup> y en relación con los alcances de la fiscalización, por sus consecuencias en la

10. Para discutir el modelo de productividad no tuvo interlocutores y se cayó el proceso.

11. La legislación prefigura la política pública y no la dicta.

governabilidad.<sup>12</sup> Así, las mayorías legislativas no solo pueden cambiar en función de los tiempos políticos sino que deben hacerlo para garantizar la democracia. Pero no deben conformarse para proteger a las pequeñas maniobras del hacer político, los intereses personalistas o las clientelas.<sup>13</sup>

En política parlamentaria hay que cambiar a las mayorías en relación con la conformación de la gobernanza, esto es, para estabilizar y profundizar la consecución de los objetivos nacionales. La democracia consiste en registrar la fluidez de la aceptación ciudadana en las decisiones de la autoridad bajo el marco de las instituciones. Este registro debe reflejarse en políticas públicas, en el marco legal y en la observación a la gestión pública a través de los delegados ciudadanos que son los asambleístas. En Ecuador, la última década fue expresión de una práctica parlamentaria antidemocrática, en la que operó una aplanadora conducida por una mayoría unipartidista de Alianza PAIS, que creyó en la votación mayoritaria como patente de corso contra la representación ciudadana y no una obligación de concertación para viabilizar la demanda ciudadana.

El cambio de mayorías parlamentarias tiene que venir de la mano de la buena política y alejada del oportunismo. Los acuerdos parlamentarios deben ser transparentes y guiados por la buena política. ¿Qué es una “mayoría móvil”?<sup>14</sup> Por ejemplo, hacer acuerdos en el

marco de instituciones flexibles que permitan adecuar las circunstancias a la estrategia nacional. ¿Qué es una “mayoría oportunista”? Por ejemplo, hacer acuerdos con los aliados a base de prebendas, convertir a los adversarios en aliados eventuales a base de o sometidos por el chantaje y subordinar a la nación a las maniobras para sostener cualquier forma de poder.

Aquellos temas ocuparon el centro de la evaluación parlamentaria con ocasión de la elección del reemplazo de Jorge Glas. La discusión central no estuvo en la terna de candidatas a la Vicepresidencia, sus méritos profesionales y sus antecedentes políticos. El debate acerca de la elección de vicepresidente debió estar en la significación y el proyecto que encarnaba. Cuando el argumento reside en la “lealtad/fidelidad”, la institución Vicepresidencia de la República queda convertida a sujeción y no en el alineamiento institucional que marca la Constitución y la Ley. Si la lealtad consiste en lograr la fidelidad del partido Alianza PAIS o de su convocatoria electoral, los ciudadanos habrían asistido a una confusión. Porque la fidelidad electoral no se la resguarda con un precario manejo simbólico, ni la conspiración se evita con la inocuidad de las personas o las funciones.

La elección de Vicepresidente de la República finalmente recayó en Alejandra Vicuña militante del aliado gubernamental movimiento Alianza Bolivariana

12. La búsqueda de la estabilidad política no debe ser contradictoria con la ética ni con los principios.

13. Esta apreciación se extiende no solo a los acontecimientos citados a continuación sino también a la elección de presidente de la Asamblea Nacional una vez destituido su primer presidente, tema tratado más adelante.

14. El correísmo ha criticado a las mayorías móviles como causantes de la inestabilidad, lejana de la rigidez de las mayorías de la Asamblea Nacional dominada ampliamente por la mayoría unipartidista de Alianza PAIS.

Alfarista, ABA. Los ciudadanos hubiesen querido que esa elección esté sustentada en el proyecto nacional, esto es, que más allá de la lealtad con el proyecto político Alianza PAIS, hubiese podido crear/recrear un acuerdo nacional de sustento para los temas centrales de la democratización. A saber, los rediseños institucionales, la inserción internacional, la reconducción económica, el tamaño socialmente justo del Estado, la reconfiguración del tejido social, incluyendo la lucha estructural y sostenible contra la pobreza, la institucionalización del sistema político y de representación, entre otros.

Horas después de la elección de la vicepresidenta de la República, la Comisión de Fiscalización de la Asamblea Nacional botó a la alcantarilla el juicio político que estaba obligada a seguir contra el destituido vicepresidente Jorge Glas. Este hecho fue sintomático de una práctica de lealtad política de los militantes de Alianza PAIS entre el liderazgo de Correa y el de Moreno v.g. al inicio respondieron a los designios de Correa revestidos de los intereses de Alianza PAIS lo que permitió a Glas montar un circo parlamentario fastuoso ante la opinión pública. Mientras que posteriormente, bajo un nuevo manto de lealtad con Moreno, se lo inculpó y se impulsó un juicio, aunque sumario, en congruencia los nuevos alineamientos<sup>15</sup> y la necesidad de que el acontecimiento pase de la retina de la opinión pública.

Para que las mayorías móviles funcionen legítimamente y no se conviertan en mayorías solamente oportunistas, la nueva mayoría parlamentaria debió y deberá estar basada en un acuerdo parlamentario transparente. El ahora expresidente de la Asamblea Nacional, José Serrano, se había convertido hasta su destitución, en una tercera fuerza que comandaba a la bancada de Alianza PAIS y la inclinaba hacia el correísmo residual o al morenismo emergente. Esta oscilación fue posible porque no se había reconfigurado las fuerzas oficiales y por una base de fondo en Alianza PAIS, invisible hasta ahora para la sociedad ecuatoriana. El juego de esta tercera fuerza planteó una suerte de chantaje para reconstituir al correísmo que, en camino de convertirse en espectro, recobraría una corporalidad que solo había dejado prestada. Y una invitación para que el bloque de minorías parlamentarias se convierta en un comodín acomodado a cualquier suerte burocrática favorable al clientelismo.

Hasta ahora no se conoce cuál fue y cuál es la agenda parlamentaria que estructura a los acuerdos del bloque de minorías con el bloque de la primera mayoría del ala "morenista" de Alianza PAIS. Hay que suponer que consisten básicamente en acuerdos de naturaleza parlamentaria, que pueden ser independientes o no de otros acuerdos que incluyan a la gestión ejecutiva. No son ilegítimos, pero deben ser transparentes.

---

15. Por sana política, Glas debió ser enjuiciado en el Parlamento. El juicio político consiste en la evaluación y sanción, de ser el caso, al mal gobierno, que es diferente del juicio penal y de la sanción administrativa. Puede coincidir la pena pero no la motivación. La política es el momento más alto de la convivencia nacional. Por ello, se debía llevar los procedimientos hasta el final. La argumentación política –incluyendo a la de Correa– debían ser parte del debate ciudadano y de sus representantes.



## El *affaire* Mangas

La renuncia del Secretario de la Administración y la Presidencia, Eduardo Mangas fue un acontecimiento significativo porque develó formas de hacer política del régimen. La difundida grabación de la charla que pronunció ante los gobernadores provinciales<sup>16</sup> del gobierno mostró conclusiones políticas que tuvieron y tienen consecuencias visibles, inmediatas y sensibles. En su momento, Mangas fue un factor de continuidad entre morenistas y correístas. La argumentación que esgrimió mostró tres estrategias: dialogar sin ceder, autocrítica moderada y lucha contra la corrupción derivada a terceros. Cinco líneas de continuidad de la revolución ciudadana en las políticas y equipos: económico, político, planificación, seguridad y política exterior. El paraguas general: retomar Montecristi.

Eduardo Mangas, estratega del régimen, sostuvo que Correa quería gobernar/controlar desde las instituciones del Estado aunque perdiese el Ejecutivo. Es decir, Moreno fue concebido por Correa como una fachada electoral, que si llegase a la presidencia debía subordinarse a Glas, candidatura que le fue impuesta. El candidato vicepresidencial fue un inabordable ante el público. Pero debía ser protegido por la candidatura de Moreno ya que se conocía la trama de corrupción. Y que si llegase a ganar podía dejar de ser un mero expectante de po-

der, es decir, permitir a Correa proseguir como dueño de todos los escenarios. Así Glas derivó en el mayor adversario interno y externo de Moreno.

El relato de Mangas fue equívoco en relación con las elecciones presidenciales: perdieron, casi perdieron y casi ganaron, ganaron en la primera y en la segunda vuelta. En los hechos, argumentó que Moreno se sobrepuso a la conspiración interna y pasaron a la segunda vuelta, en la que pactaron o indujeron a comportamientos a los partidos de la oposición que podrían pronunciarse por Lasso. Dijo Mangas que existieron enfoques de campaña opuestos y dejó ver a los liderazgos enfrentados, que el régimen sostuvo utilizando a un diálogo estéril con la empresa privada.<sup>17</sup>

“...para ese momento ya todo se sabía, la lista de Odebrecht...” sostiene Mangas. Siguiendo con la transcripción del sentido de su relato se puede conocer la estrategia de lucha contra la corrupción que se había esbozado en el equipo de Moreno. No vamos a ir en cacería de cada acto de nuestros compañeros porque quisieran que nos auto-destruyéramos. Es decir, la señal que dio a los militantes de Alianza PAIS es que prevalecerá la protección de sus compañeros para que no se vean afectados por la investigación de la corrupción. Y para ello, la lucha contra la corrupción se hará a través de los dispositivos institucionales existentes –Contraloría, Fis-

16. Los gobernadores provinciales son los delegados territoriales del Ejecutivo en las unidades intermedias. Su origen ligado a las coaliciones territoriales gubernamentales, sin embargo, les permite mantener una suerte de doble lealtad: de los territorios en el gobierno nacional y del gobierno nacional en los territorios. Esta doble lealtad no ha podido ser rota por los partidos nacionales.

17. Las revelaciones de Mangas permiten concluir que Moreno ganó pese al escenario operacional y político adverso. Alianza PAIS no existía, al menos en la dimensión en que se exageraba. Lo que existió solo fue una capacidad estatal de movilización así como un estilo para producirla.

calía, Justicia— y no de modo directo por la entrega de evidencias y pruebas desde la administración.

La consulta popular no fue vista siquiera, revela la transcripción del audio, como una operación de legitimación frente a las debilidades del origen presidencial y a la necesidad de reconfigurar la aceptación ciudadana. El régimen entendió a la consulta como una operación para “cerrar la transición”.

Una primera conclusión del audio revelado es que el gobierno trató de extraer su representación de las marginalidades de Alianza PAIS. El régimen sería la expresión de la rebelión de algunos relativamente relegados contra los realistas, quienes finalmente se quedaron con Correa. Una segunda conclusión es que el régimen no buscó concertación, esto es, solo persiguió extraer puntos de vista de la población y de los empresarios para alimentar a sus decisiones. De ello se deriva que el régimen no buscó ampliar su representatividad y reconstituir sus bases —sociales, regionales— sino que solo persiguió la renovación de las élites de Alianza PAIS a cargo de la gestión estatal. La conclusión general es que, la revelación del audio de Mangas se inscribió en una guerra de maniobras para la renovación de agentes políticos dentro de Alianza PAIS y, para atemperar a las reivindicaciones ciudadanas.

## El ambiente de opinión

Desde los acontecimientos descritos finalmente se convocó a una consulta popular, que analizamos a continuación. La consulta popular debió ser una respuesta surgida de la planificación política que responda a un mensaje del público y a una necesidad del sistema político.<sup>18</sup> ¿Cuáles fueron algunos de los nudos con que el autoritarismo ató a la sociedad?

El hiperpresidencialismo no solo son atribuciones presidenciales que quitan poder a las otras funciones y a los ciudadanos, sino la posibilidad de su reproducción indefinida.<sup>19</sup>

En la misma línea de malversación de la noción humana del derecho, operó la conversión de la comunicación en un servicio público. Lo que hizo el correísmo fue convertir a los derechos básicos, el pensamiento, la opinión, la expresión, en una dependencia controlable desde sus escritorios como sus servicios. No es comparable el ejercicio de la comunicación con la prestación del servicio.

El control de la calidad de la gestión pública está ligado a capacidades técnicas, las que no disponía la Contraloría. De eso se aprovechó el correísmo para arrebatárle la competencia. Y evaluar-se a sí mismos. Pero la evaluación de la corrección del gasto público no debe

18. La consulta popular, al margen de sus limitaciones e históricas manipulaciones, es un instrumento que debería permitir la consecución de objetivos políticos planificados y correspondientes a las necesidades estructurales y coyunturales del sistema político. La meta debe ser instalar instituciones que estimulen la ruptura del perverso círculo entre autoritarismo y corrupción. Y la estrategia, es decir el camino a través del cual podía llegar a la satisfacción de esa necesidad nacional, es la apelación al mandante primario. Es una operación necesaria de soberanía popular cuando el sistema representativo encuentra dificultades de resolución de las necesidades y de los conflictos.

19. Se argumentó que la reelección indefinida es un derecho siendo que en realidad es solo un mecanismo electoral. El derecho es a la representación política, la mejor posible en cada sociedad.

ni puede ser separada de la evaluación de la calidad del gasto, esta última atribución compartida con la sociedad. El tema no consistía en quitarle atribuciones a la contraloría pública sino dotarle de capacidades para hacerlo independientemente.

El hegemonismo político llevó a la distorsión representativa con que se organizan las elecciones. Una forma ha sido evitar la representación de las minorías (pese al inobservado concepto de proporcionalidad), rompiendo al voto único (con fracciones de voto por candidatos entre listas) e instituyendo una asociación perversa entre circunscripciones pequeñas, partido dominante y voto fraccionado. Es decir, metieron al sistema representativo dentro de un sistema electoral mayoritario, que es el origen político del populismo en su actual versión.

Sin embargo, la consulta popular soslayó los temas electorales, la eliminación del Consejo de Participación y la restitución de todos los temas tratados en las reformas constitucionales de 2015, incluyendo a la calificación de la comunicación como un servicio públi-

co. Es decir, evidenció el límite de la voluntad política del gobierno.

### **Las expectativas con la consulta<sup>20</sup>**

La democracia plebiscitaria en Ecuador ha tenido de todo. A veces las circunstancias y otras veces la clase política han encontrado maneras de soslayar el carácter complementario de la forma directa de la democracia –casuística– a la forma delegada –necesaria–. O de mantenerse en el límite. La realidad y las instituciones tienen muchos recovecos. Entre otras consultas, existió un referéndum en que se preguntó acerca de cuerpos constitucionales enteros (1978), otras veces se apeló a preguntas irrelevantes para adecuar la gestión de gobierno (2006) y abiertamente se manipuló la voluntad popular para producir aceptación de instituciones de estímulo al autoritarismo (2011). Además, los temas consultados, que inicialmente fueron institucionales pronto derivaron hacia temas de desarrollo. Y se abrió una etapa de manipulaciones plebiscitarias, que no excluyeron preguntas inocuas cuando no inapropiadas que evadían las responsabilidades de los mandatarios.

---

20. Una consulta popular es un mecanismo de democracia directa que comprende a dos figuras, las que examinadas desde sus resultados podrían definirse así. El referéndum entendido como la decisión popular acerca de un texto normativo consultado, sea constitucional o legal, que una vez aprobado, se integra sin alteración a las facultades y obligaciones que regulan las relaciones sociales. El plebiscito entendido como la decisión popular acerca de un criterio de gobernabilidad o de desarrollo que debe ser acatado por la autoridad sea mediante la expedición de una norma o la ejecución de una política pública. Estos mecanismos son complementarios de la delegación democrática, es decir, cooperan circunstancial y decisivamente con las decisiones que el mandante, el pueblo, en ejercicio de su soberanía, ha encargado a sus representantes, modo fundamental de la democracia contemporánea. La decisión política mediante plebiscito fue un mecanismo usual de las comunidades pequeñas y de poca complejidad. Conforme las sociedades crecieron y se complejizaron se requirió de un mecanismo de delegación para las decisiones. No se podía tomarlas en asamblea por el tamaño de la comunidad y por la naturaleza de los temas. Pero los mecanismos de delegación funcionan con limitaciones como toda creación humana. Entonces, en situaciones límite, el sistema político asume la necesidad de consultar directamente a los ciudadanos, dejando por momentos y por temas en suspenso a los mecanismos de la delegación. Esos mecanismos vuelven a funcionar cuando existe un veredicto popular, sea bajo la forma de ley o de criterio. Siendo que ha sido convocada la soberanía popular, no se puede atropellar esas sentencias de las urnas, ni en su convocatoria –cambiando las preguntas– ni en su resultado desobedeciendo al pueblo.

También hubo búsquedas de legitimación de autoridades y procesos.

La consulta popular de febrero/2018, fue y es una posibilidad de cambio político para reformar el autoritarismo y la corrupción. Pero; no existió un modelo económico y político en el cual pueda inscribirse. Las preguntas fueron señales diversas de la voluntad del Ejecutivo. Moreno abrió un juego riesgoso: pedir preguntas para la consulta. Podía generar más defraudados que asentimientos, temas inconvenientes para sus pretensiones. Pero hubo consensos y pocos disensos.

La reelección indefinida fue el corazón de la consulta. Someter un instrumento electoral a la votación de la asamblea de una comunidad nacional, como es la consulta plebiscitaria a los ciudadanos, parece inapropiado. En efecto, fue técnicamente inapropiado pero políticamente justo. Es decir, la nación debió pronunciarse acerca de la conveniencia de una forma de reelección potencialmente indefinida/perpetua/vitalicia/ eterna. En 2015 esta institución fue impuesta por una mayoría parlamentaria antide-mocrática que escabulló el pronunciamiento popular, pues tenía al rechazo a la matriz autoritaria.<sup>21</sup>

En Ecuador existen dos matrices institucionales que pesan en el diseño que hicieron las constituciones.

De un lado, formas de cultura política ligadas a la reproducción del caudillismo/autoritarismo, que se expresan en una tendencia a personalizar a la política y subordinar los procesos a la seducción política. Existen instrumentos electorales que profundizan esta matriz u otros que alejan a la sociedad de este comportamiento.

De otro lado, en el diseño de los sistemas pesan notablemente las formas institucionales para conseguir la representación. Por ejemplo, en Ecuador, la combinación de la representación de los territorios (provincias) y de la población (proporciones). Las instituciones de arrastre –para denominarlas de algún modo– tienden a transmitir su letra y su espíritu a las nuevas instituciones.

Ecuador tuvo que decidir acerca del diseño de la reelección presidencial. ¿En qué consistió la disyuntiva? El mensaje equívoco fue plantear la reelección indefinida o evitar la reelección. El correísmo, en defensa de su reproducción, usó los argumentos favorables a todas las formas de reelección y las aplicó a la forma indefinida. La disyuntiva planteada fue entre dos formas de reelección, la una por una sola vez –inmediata o pasando un periodo– y la otra, la reelección indefinida perpetua o potencialmente vitalicia.<sup>22</sup>

21. Un mecanismo electoral es un instrumento del sistema representativo que se utiliza para una determinada finalidad. Un sistema electoral persigue objetivos generales, ligados al derecho de las partes de una sociedad a representarse políticamente en el Estado. Y también persigue objetivos históricamente justificados, vinculados a cada sistema político que pretende una democracia transparente, ligada a la forma de la sociedad, su cultura política y sus antecedentes institucionales, entre otros. Es decir, se pueden usar mecanismos electorales diversos en función de los temas y problemas a resolver vinculados a los objetivos de la comunidad nacional.

22. También en este tema quedaron fuera posiciones de mayor radicalidad como prohibir toda forma de reelección presidencial para precautelar al país del caudillismo y sus derivas, y a la vez facultar una forma de reelección limitada para las restantes autoridades de funciones y territorios, incongruencia electoral factible, correspondiente al tipo de formación social diversa que es Ecuador.

Algunos argumentos en favor de la reelección fueron la continuidad y la premiación al buen desempeño. Algunos analistas pretendieron aplicar aquellas ventajas de la reelección solo a la indefinida. Sin embargo, la realidad es que esas ventajas se desvanecen en la reelección indefinida porque la continuidad política ilimitada interrumpe los flujos democráticos de las opiniones, elimina la renovación de las élites políticas, concentra el poder tornándolo autoritario y debilita la independencia entre funciones del Estado.

Las instituciones pueden estimular relativamente la creación de situaciones políticas. La prohibición de la reelección perpetua garantiza, con límites, el funcionamiento del Estado de Derecho, es decir, la primacía de las instituciones por sobre el patrimonialismo en que se basa, entre otros mecanismos, la posibilidad/expectativa de eterna reelección del caudillo. Y, por cierto, también puede garantizar –en sus formas modernas– a la forma gubernamental republicana del Estado.

Otro argumento falaz fue que es colonialista evitar la reelección perpetua, pues en Europa los presidentes se reeligen indefinidamente. Se ocultó, primero, que se trata de sistemas presidenciales en América y parlamentarios en Europa.

Y la diferencia central es la elección popular directa de los presidentes, en un caso, y delegadas a través del Parlamento, en el otro. Segundo, en América se suma, en general, la Jefatura de Estado y de Gobierno en la figura presidencial, mientras que en el sistema parlamentario se la diferencia. Y tercero, dentro de una multitud de otros argumentos, el periodo de duración del periodo de los presidencialismos es fijo, mientras que en los sistemas parlamentarios está asociado a la mayoría parlamentaria. Consiguientemente, no es fijo y puede modificarse por la correlación parlamentaria.

Cada país asume a la elección presidencial asociando la configuración de sus sistemas políticos y los objetivos políticos que se plantea. Por ello, es un argumento falaz plantear que prohibir la reelección indefinida (no la reelección parcial) es una regresión democrática.<sup>23</sup>

En suma, la prohibición de reelección indefinida del Presidente de la República –institución impuesta para perpetuar liderazgos que amparen componentes corruptos del Estado– debe permitir el desmontaje del clientelismo de la década pasada, junto con la profundización de sanciones a los delitos contra la moral pública.

Otra pregunta trató acerca del Consejo de Participación Ciudadana, la que

---

23. Examinemos algunos casos nacionales. En Paraguay como en México se prohíbe absolutamente a la reelección presidencial. Sus historias, como los caudillos autoritarios y patrimoniales Stroessner o el doctor Francia, o la propensión a caudillos como Porfirio Díaz, que bajo modalidades diferentes tendían a reproducir formas imperiales en cada caso. Mientras que en democracias consolidadas se pretende modalidades de continuidad medidas y matizadas, que no ponen en peligro a la alternabilidad, como son los casos de reelecciones parciales en Costa Rica, Chile y Uruguay. Cabe contrastar a los casos anteriores con las situaciones de Cuba, que utiliza a las elecciones internas con candidaturas calificadas por el partido único y sin posibilidad competitiva para perennizar a los dirigentes; Venezuela, que utiliza una consulta popular para eternizar a Chávez y maniobrar -adelantar las elecciones- para reelegir a Maduro; Nicaragua, que consigue no solo la reelección indefinida sino la dinastía bajo apariencia democrática; y, Bolivia, en que Morales hace que el Tribunal Constitucional bajo control de su partido desconozca al pronunciamiento plebiscitario del pueblo que se opuso a la reelección presidencial indefinida.

generó reservas. La mayor parte de funciones y atribuciones de esa institución, cuya concepción y diseño son esencialmente nocivas, debería volver hacia su cauce natural, la soberanía popular expresada en el Parlamento. El problema central no son solamente sus operadores. El defecto matriz no se subsana con un Consejo de Transición, que además de ratificar el diseño caduco, invocó a una elección popular directa, que trae todos los defectos de clientelismo tal como se lo ha observado en otras experiencias aplicables en la región.

Las preguntas relativas a temas económicos deben ser leídas desde su referencia directa y lo que indirectamente faculta. La Ley de Plusvalía, las limitaciones a la minería metálica y las nuevas disposiciones respecto de la minería no metálica dieron muestras del modelo económico al que apunta el gobierno y las limitaciones que se plantea.<sup>24</sup>

## Los resultados

Los ecuatorianos esperaron los resultados de la consulta con tranquilidad, síntoma importante de un nuevo ambiente sin las tensiones del autoritarismo. Los componentes de un mandato popular son variopintos. Tiene orígenes distintos, incluso contradictorios. El mandato es diferente y diverso, inmerso en las más diferentes dinámicas políticas y sociales. Leer (un mandato no es simple), interpretar (la letra del mandato tiene contextos

y consecuencias), decodificar (el mandato es un código a concretarse en políticas y en la política), el voto popular en una consulta es una tarea para políticos y autoridades de sólida talla nacional (que piensen primero en la nación), la que debe ser compartida con los ciudadanos –con todos los ecuatorianos– en un ejercicio deliberativo.

Es muy fácil reducir aquella tarea a un ejercicio mayoritario –aritmético– y aplicar, de modo absoluto, lo que se cree que el pueblo dijo. Y, arrogándose ser el gobierno del pueblo o mejor ser el mismo pueblo. Durante una década el régimen impuso una democracia mayoritaria, aglomeración informe de supuestos mandatos populares gestados contra los otros.

La democracia directa es un ejercicio complementario a la responsabilidad que se otorga a los representantes ciudadanos. No sustituye a los representantes. Actúa ante su necesidad de aceptación, de desbloquear caminos, de búsqueda de definición de rutas políticas. Tiene un componente imperativo –aritmético– que nos dice lo que debe hacerse, en su sentido general y en su sentido taxativo.

Pero, simultáneamente, el mandato de la consulta es un nuevo contrato, su componente deliberativo y consensual, en el que las fuerzas y energías sociales se aproximan en una nueva coalición para, por ejemplo, relanzar la po-

---

24. Una consulta popular, por estar inscrita en el derecho público, no puede producir resultados por default (defecto/residuo). Es el caso de las preguntas relacionadas con temas ambientales y naturales. Si bien la consulta interrogó sobre limitaciones a la minería metálica en zonas sensibles sin excepciones y de la minería no metálica para el Yasuní, en ningún caso legitima “por default” un modelo de desarrollo, aunque en todo caso se mantengan concesiones mineras y se consiga los volúmenes de petróleo necesario para una eventual refinería de El Pacífico. Más allá de lo consultado se mantiene la cuestión del modelo de desarrollo.

lítica pública, re-empezar la ruta de la reforma institucional, poner en ejercicio una nueva norma, dotar de una legitimidad renovada a las autoridades. Esta es la parte algebraica de la consulta, en que se reconstituye la representación, momentáneamente suspendida por una consulta popular.

El componente mayoritario/aritmético unifica –no homogeniza– en torno a una decisión, quedando pendiente, sujeto a desarrollarse/desplegarse, el componente cualitativo/algebraico, que invita a renovar a la delegación pero sujeta a la más firme observación y escrutinio de los ciudadanos que conformamos la sociedad.

Por ejemplo, luego de la consulta la sociedad ecuatoriana cuenta con una institución que aleja una gran distorsión de la sociedad –el caudillismo– y desde allí puede diseñar nuevas formas de gobernanza, que incluyen a una economía bien manejada.

Conocidos los resultados de la consulta aparecieron interpretaciones que pueden malversar al mandato popular. En la esquina conservadora del escenario, se erigieron quienes piensan que con la consulta se terminó el correísmo y se cerró la transición. Desde entonces habría sido el tiempo de otras agendas. De la economía entendida como el único hecho serio de las sociedades y antagonista de la política. Ya habría pasado el tiempo de la política –la campaña por

la consulta– y se habría iniciado el momento de la producción. En la otra esquina, se agruparon quienes pensaban que con la consulta recién se contaría con algunas bases para diseñar la ruta de la democratización. La transición requeriría aun de más instrumentos institucionales para dar curso a un nuevo diseño que desestime a la corrupción y al autoritarismo. Y revierta a la desconianza como capital social.

La experiencia reciente de 2011 mostró que los anexos a las preguntas de una consulta, también aprobados por el voto popular fue la forma utilizada por Correa para “meterle mano a la justicia”.<sup>25</sup> Estos anexos escondieron más de lo que enseñaban y potencialmente castraron a la justicia. En la consulta popular en análisis, celebrada en 2018, se utilizó un mecanismo similar mediante el cual se le dotó de toda la fuerza jurídica posible a un diseño institucional determinado soslayando el papel de los reglamentos. Sin las pretensiones de 2011, en 2018 se usó una estrategia similar de manejo de la democracia directa.<sup>26</sup>

Colateralmente, aquello permitió la interpretación utilizada en la consulta de 2018 para, mediante anexos a las preguntas, recuperar el “espíritu de Montecristi”, que consiste en expulsar a algunos malos operadores de las instituciones como los consejeros del Consejo de Participación Ciudadana para preservarlo, sin entender que en el diseño de

25. Expresión utilizada por Correa para subrayar la “legitimidad” de la utilización de un mecanismo democrático, la democracia directa, para romper con el principio democrático de independencia de funciones, al que consideraba una forma inútil/inaceptable de existencia del Estado.

26. El tema de los anexos –que contiene a los reglamentos más allá de la forma preguntada en primera instancia– no es en sí mismo aceptable o repudiable, calificación que asume por el objetivo político e institucional en que pueda inscribirse. En todo caso, la cuestión nos remite a las limitaciones de ciertas formas de la democracia directa en un contexto de política de amplios electorados.

esas instituciones está el germen del autoritarismo.<sup>27</sup> De este modo el régimen proponente evitó al amplio consenso social por eliminar al Consejo sin consultarle a la población y se impuso, en cambio por esta misma vía, un régimen electoral para elegir a los consejeros de participación manteniendo la estructura del Consejo y todas sus disfunciones estatales que provoca. Cabe señalar al margen, la inapropiada elección de consejeros seguramente tomada de forma global de la fracasada forma de elegir jueces en Bolivia.

Un supuesto fue que no se puede dar curso a la consulta que culmina en la terminación anticipada del periodo de los funcionarios vinculados al Consejo de Participación –punto de acuerdo generalizado de los ecuatorianos– sin una evaluación de desempeño institucional, es decir de su gestión y de su diseño. Conceptualmente no existe otra fórmula así como para proponer rediseños y comprender la naturaleza de las propuestas de los diseños institucionales alternativos.

Se ha planteado que el Consejo de Participación Transitorio debería limitarse a examinar cómo fueron designados –examen de reglamentos– los funcionarios recientes nombrados con intervención del Consejo. El examen exclusivo

de la desviación reglamentaria mostraría correlativamente la idoneidad de los diseños institucionales, que son los cuestionados en el fondo del mandato popular. Es decir, se trató de forzar el pronunciamiento popular para sostener cuestionados diseños institucionales, a los que se trata de referir como el espíritu de Montecristi.<sup>28</sup>

Sin embargo, una vez posesionado el Consejo de Participación Transitorio ha resuelto su ámbito de aplicación y mandato hacia todas las instituciones relacionadas con la institución desde su vigencia y no solamente a aquellas autoridades nombradas por el último Consejo, zanjando de este modo la polémica.

También han surgido interpretaciones originadas en el correísmo ortodoxo, muchos de cuyos militantes aún no se acostumbran a la lejanía del gobierno y razonan con base en aquella remembranza de impunidad. Argumentan como sus activos que, con los porcentajes obtenidos por el NO, han ganado la consulta y que son poseedores de un partido cuya formalidad les fue arrebatada y de un electorado cautivo a cargo de Correa.<sup>29</sup> Estos sus activos. Que sus pasivos fueron el Estado que los persiguió y la manipulación de los pueblos no controlados que los agredieron.<sup>30</sup>

27. La recuperación del “espíritu de Montecristi” debe referir a sostener los avances la dogmática constitucional especialmente en materia de derechos y desechar a las instituciones de su parte orgánica que no pudieron constituirse en garantía de esos derechos.

28. El Presidente de la República ha sostenido en varias ocasiones que “todo estuvo bien” hasta que Correa intentó la reelección indefinida, dejando entrever que esta debería ser la institución cuestionada, siendo además que con la consulta terminarían los cambios institucionales.

29. Podría consistir en un ejercicio inútil determinar la exactitud de cuánto de la votación del NO corresponde a la dirección impresa por Correa y cuánto a expresión de otras voluntades como la oposición general al proceso. Existen ejercicios estadísticos para determinar que la votación propiamente seguidora de Correa y que se expresó en torno al NO se encuentra entre el 15% y el 18% de la votación válida, porcentaje importante si se considera que se ubica en el estrato superior de las votaciones de los partidos.

30. Ciertamente, la ortodoxia correista no ha entendido el lenguaje simbólico de las reacciones populares justamente provocadas por Correa en la década pasada. La votación del NO una de cuyas partes es potencialmente asignable a Correa es una adecuada georeferenciación de las bases sociales residuales del populismo.



Posteriormente han aparecido otros temas que matizan a los resultados. Uno de ellos es el proyecto de ley orgánica enviada por el Ejecutivo para reglamentar la elección en 2019 de los miembros del Consejo de Participación a la terminación de las funciones de los consejeros transitorios. En ese proyecto se profundizaron los defectos estructurales e irreparables del pésimo diseño institucional del Consejo de Participación, engendro máximo de la Constituyente de Montecristi. Se trata de una institución desproporcionada, informe y mal concebida en relación a los presupuestos de la democracia histórica, universal y ecuatoriana, que escudada en el fomento de la participación, estatizaron a la función y produjeron el control del Ejecutivo para sujetar a la sociedad y malversar a la soberanía popular.<sup>31</sup>

Examinemos puntualmente algunas propuestas del Ejecutivo que evidencian propósitos institucionales. La participación ciudadana y el control social de la gestión pública no son formas corporativas, ni cabe corporativizar a la democracia. A su vez, la elección universal de los consejeros no soluciona nada respecto al déficit de participación social y política. Sin embargo, sí puede transformarse en el uso de mecanismos democráticos, como son las elecciones, para atropellar a la democracia. Las postulaciones ciudadanas se reducirán a formas testimoniales. Dado que el Consejo se basa en una oferta cautiva de candidatos de organizaciones sociales con ex-

plícita exclusión de la sociedad política, el mecanismo de elección puede derivar en una competencia corporativa dirimida por el voto ciudadano.

El régimen electoral propuesto no resiste el menor análisis. Llevar todo a elección es una forma de populismo que acaba con la democracia real. Los sujetos de la participación, según la Constitución, son las personas, comunidades, pueblos, nacionalidades y colectivos. Es decir que, siguiendo el libreto de Montecristi, son ellos los protagonistas en cuya diversidad se debería producir la delegación para el funcionamiento del Consejo. Se ha propuesto que el Consejo Nacional Electoral precalifique a los candidatos y el pueblo se atenga a esa oferta limitada por una voluntad ajena.

Las elecciones no son competencias idílicas. El falso igualitarismo en una campaña electoral se manifiesta en que solo habría información emitida por el ente estatal. Los candidatos son seres humanos con trayectorias y grados de conocimiento de la población. Y en una elección compleja el grado de atención a los candidatos a consejeros será muy bajo y estará altamente asociado con los partidos en la competencia “principal”.

La paridad de género y la presencia de las nacionalidades es una necesidad que debe ser concretada con sensatez. Por ello, no se debe separar a la comunidad electoral a pretexto de discriminación positiva. Es inadecuado proponer dos “concursos”, uno de hombres y otro de mujeres, para luego juntarlos

---

31. Sin embargo, existe en el Ejecutivo la versión de que el Consejo es el mayor aporte a la democracia ecuatoriana. Él apoyó al SI en la pregunta 3 de la consulta que refiere al Consejo tuvo por objetivo terminar con los consejeros del correísmo –autoridades icónicas de la complacencia con la corrupción y abyectos servidores del autoritarismo– en el marco del Estado de derecho.

en una sola lista. Tampoco se debe crear una nueva cuota étnica equivalente a una séptima parte. Además es insensato plantear la alternancia de género en la presidencia del Consejo.

En suma, puede producirse el uso de mecanismos democráticos como son las elecciones para atropellar a la democracia.

## Corolario

Durante la segunda mitad de febrero y la primera mitad de marzo/2018, se convulsionó la escena oficial. Antes, Diego García, Procurador del Estado, representante/negociador jurídico, en muchos casos de desperdicio de recursos y en otros de corrupción, renunció a su puesto y Carlos Pólit, Contralor General del Estado, supervisor del manejo financiero del Estado, se exilió en Estados Unidos por las pruebas de haber recibido sobornos de la empresa Odebrecht a cambio de evitar observaciones a la contratación fraudulenta. Luego se agudizó la polémica y las acusaciones legales entre el Presidente de la Asamblea Nacional y el Fiscal General de la Nación cuando este último presentó la grabación de una llamada telefónica entre Serrano y Pólit, que entre muchos temas trataron la salida del Fiscal.

A su vez Serrano presentó evidencias de que Baca, Fiscal General, cuando presidente de la Comisión de Investigación sobre el 30S, por mandato de Correa encargó la distorsión de videos que sirvieron para la acusación de los responsables de la asonada policial. Este tema adquiere extrema gravedad pues desde la figuración del 30S, como “golpe de estado blando”, caracterización formulada por Baca, se desató una for-

ma de gestión autoritaria de Correa basada en la conspiración y la persecución de la oposición.

Como habíamos mencionado, conformada la mayoría parlamentaria que en principio mostraba una oscilación entre el ala de Moreno y el ala de Correa, posteriormente resuelta formalmente, la división de Alianza PAIS se decantó como cercana al oficialismo. Sin embargo, emergió la figura del presidente de la Asamblea Nacional, José Serrano, como una eventual tercera fuerza, con un alineamiento propio de un grupo de legisladores del ala oficial de Alianza PAIS, posición que se mantuvo como instrumento de presión a Moreno hasta que se produjo su destitución. Más aún, se mantuvo en la Presidencia de la Asamblea Nacional hasta que finalmente Moreno le restó confianza y asumió que la destitución consistía en una prueba de fuerza que comprometía su propia estabilidad.

Serrano fue Ministro del Interior por cinco años durante la década de Correa, siendo ejecutor de una amplísima actividad en torno a la seguridad política. Por ello pudo hacer prevalecer su función de continuidad en los dos regímenes y su relativa autonomía durante el gobierno de Moreno. En este gobierno los términos de la aguda polémica y acusaciones mordaces con el Fiscal General de la Nación, Carlos Baca, anterior asesor político de Correa, no corresponden a la disputa real. Y que la opinión pública no alcanza a descubrir cuáles son las reales motivaciones más allá de actos de corrupción mutuamente indilgados. En el caso de Serrano, además sobornos de pases policiales con los cuales se habría financiado la movilización de Alianza

PAIS y en el caso de Baca, pruebas implantadas para justificar el 30S.<sup>32</sup>

En la elección de Elizabeth Cabezas, asambleísta de Alianza PAIS como presidenta de la Asamblea Nacional luego de la destitución de Serrano, se produjo una nueva mayoría cuyos términos de conformación no son transparentes. Fue visible que se fundió en el apoyo las propuestas de diversas fuerzas de reorganización –dirección y conformación– de las Comisiones Legislativas. Pero fue absolutamente opaco acerca de si habría un cambio en la agenda legislativa, que en la dirección defenestrada no implicó el desmontaje institucional del correísmo. Así mismo tampoco quedó clara la perdurabilidad de la alianza legislativa que se había formado.

Moreno no puede detenerse hasta conseguir el ambiente político adecuado desde el cual acometer las tareas ineludibles de la recomposición económica, la apertura política, el restablecimiento de los derechos humanos y la reforma institucional. Desde allí debe re-enrumbar a la modernización. Es la complicada agenda para la cual le tocó ser presidente. Su antecesor le dejó el campo político minado pese a lo cual se empeña en sostener un acuerdo burocrático.

La consulta fue la expresión de cuatro circunstancias: el empate político y la necesidad del gobierno de reconfigurar

su legitimidad, más aún cuando preparaba la ruptura de Alianza PAIS; el régimen necesitaba aproximar a las bases de apoyo de su antagonista para viabilizar su gestión; el gobierno precisaba de instrumentos de gestión; y, la sociedad presionaba por la apertura. La religitimación implicaba que Moreno recibiera una aceptación mayor a sus propuestas y al ejercicio presidencial para lo cual necesitaba debilitar/eliminar políticamente al espectro más importante del reciente proceso político, Rafael Correa. Si Correa no podría ser candidato presidencial, se abría el juego político.

La consulta permitió al régimen procesar algunos temas de desarrollo como la minería metálica y no metálica; la imprescriptibilidad de los delitos contra el Estado, que sumada con la eliminación de la reelección indefinida es la mayor amenaza contra Correa; y, el Consejo de Participación Transitorio, que por el momento y su ubicación política puede ser el único lugar donde se pueda catalizar conflictos.

La disyuntiva de Moreno ya no es acumular excedente político sino administrarlo bien, para lo que requiere saber hacia dónde quiere conducir su gestión. Si el excedente es visto solamente como un depósito del que puede consumir de a poquito su contenido, seguramente la gestión no va hacia ningún lado. El ex-

---

32. José Serrano es un cuadro con una trayectoria política cuando Alianza PAIS fue dirigida por Correa. Esa trayectoria es expresiva de la conformación interna y de las formas de movilidad de ese partido. En el ascenso de Correa participó en funciones de segundo orden llegando hasta Subsecretario. Como otros casos también desempeñó distintos puestos en los anillos de poder que se estructuraban y buscó acomodarse con diferentes lealtades. Correa aupó trayectorias en las que probaba lealtad y eficiencia personal con sus objetivos políticos. Una vez probadas, Correa asignaba un rol. Serrano encontró su nicho político en la seguridad interna. El Ministerio del Interior responde a la reconfiguración durante la década en la que pierde el carácter de conductor de la política (antes Ministerio de Gobierno) pero que se convierte en el principal del frente interno incluyendo en ello a la inteligencia estatal y a la Policía Nacional. En el contexto autoritario asumió la ejecución de diversas formas de control ciudadano y luego de la asonada policial del 30S en 2010 protagonizó la reconfiguración de la Policía.

cedente político se debe administrar en función de la consecución de objetivos políticos, en este caso, la apertura mediante la democratización de la esfera pública y de la sociedad. Y, además, para evitar que el país se aproxime hacia una situación de fallida modernización, en la que nada funciona y todo se deteriora.

La modernización ecuatoriana puede convertirse en una modernización fallida si se confirma que la agresiva y desordenada inversión pública que se dio solamente tuvo objetivos de clientelismo político y corrupción. Las hidroeléctricas, la salud, la educación, las carreteras fueron pilares de gestión política antes que de modernización coherente. Ahora, son infraestructuras a las que les pasó su momento de espectacularidad y solamente no funcionan. Pasamos de la concepción faraónica de una “Corea ecuatoriana”, en la que era posible producir barcos sin disponer de acero, a solamente buscar cómo exportar uvillas y frutillas; o, la de copiar a las “ciudades del milenio” en la amazonía para convertirlas ahora en criaderos de gallinas. Toda la sociedad mira absorta al experimento de El Aromo, que además de mala inversión fue una inversión vehículo de la corrupción. Se desperdiciaron recursos de modo corrupto sobre la base de la abundancia y la capacidad política.

Este es un viejo tema de las transiciones a la democracia. Por ejemplo, luego de la caída del muro, algunos conservadores estadounidenses plantearon que en los países del Este –que no tendrían cultura, estructura ni historia democrática– no se podía instalar instituciones democráticas. Y había que proceder pragmáticamente asumiendo su prioridad

de volver sostenible al derrumbe del comunismo. Este fue el interés nacional de Estados Unidos. *Mutatis mutandis*, miremos nuestro interés nacional. En nuestros casos, las democracias son defectuosas, lo que obliga a operativos de mayor acomodo y flexibilidad institucional junto con lecturas de las particularidades. Nuestro problema, me refiero a los países que salen de la órbita ALBA hacia la democracia, es el de instalación institucional de democracias sostenibles con mínimos de calidad para evitar los fenómenos recurrentes de permanente acumulación y desacumulación democrática. El tema urgente de Ecuador hoy es evitar caer en una crisis permanente de desacumulación democrática con un sistema político sin legitimidad.

Los ciudadanos viven momentos de alta frustración y alta sensibilidad. Durante una década la propaganda estatal se les vendió ser parte de la “experiencia planetaria” hasta que pudieron darse cuenta que esa forma de autoestima fue una estafa. Que puede explotar si se produce una sinergia entre la corrupción y la estabilización económica. La gestión del populismo consistía en la casi ilimitada capacidad para repartir excedente y ahora se observa una capacidad limitadísima e ineficiente, la que llevará a que los ecuatorianos se disputen el gasto público de cara al Estado. El producto será un Estado solamente débil. ¿Cómo evitarlo? Profundizando la democracia, haciendo que las instituciones funcionen, reformándolas cuando necesario.

La comunidad nacional está navegando sobre inconsistencias. No sabemos que hay en el fondo. No hemos podido descifrar el mar de fondo. ¿Qué estructura la oscuridad de este sistema político?

Han pasado diez años de una extraordinaria circulación de excedente económico asociada a una barrida de las instituciones democráticas. ¿Quiénes son esos nuevos actores que surgieron en consecuencia? ¿De la formalidad y de la informalidad, de la contratación pública lícita o ilícita? ¿De las relaciones gobierno a gobierno, Estado a Estado?

Después de diez años existe una mayor cantidad de ecuatorianos gordos/engordados pero no ciudadanos. Todos consumimos más, tenemos mejores carros, más capacidad de consumo, segundas viviendas, viajes al exterior... pero no somos ciudadanos, es decir responsables y constructores del hacer público.

El gobierno de Moreno es continuidad y apertura. Varias transiciones, cada cual desde su especificidad, tuvieron esta forma. Porque los autoritarios trataron de perennizarse a través de la imposición de instituciones y porque su salida no implicó un derrumbe de sus bases de poder. La salida del autoritarismo correista se parece a la salida de Fujimori. No existió una “guerra” contra el terrorismo ni una gravísima trasgresión de los derechos humanos. Sí una concentración de poder y capacidades en el Ejecutivo, y una inundación de corrupción en todo el hacer público. El desmontaje de ese aparato fue muy lento. Y contaron con un presidente para la transición con una muy sobria figuración pública. Nosotros, los ecuatorianos, en otro sentido contamos con una sociedad débil –sujeta a la cooptación– y con partidos políticos que sostienen al gobierno porque esperan ser gobierno después, antes que por consecuencia democrática.

Los actores políticos tienen que asumir la transición en Ecuador con con-

secuencia democrática y no solamente con expectativas de poder. Mientras que Fujimori montó una fórmula neoliberal casi pura, el Ecuador tiene que abrir su economía, para lo cual no cuenta con actores. La propuesta gubernamental es ausente cuando no inconsistente. La apertura con excesivo gasto público corriente no existe. El reto es asumir disciplina fiscal para robustecer las condiciones en que la apertura permita un moderno modelo de desarrollo, con excedentes que se reviertan como redistribución interna.

La sociedad que se movilizó entre 2014 y 2015, y logró que Correa no opte por una nueva postulación no se ha esfumado sino que no fue políticamente conducida, consiguientemente insostenible. Fue una movilización basada en la espontaneidad, expresión de hastío e incomodidad. De dignidad tras haber sido violada políticamente por años. Es el momento de la espontaneidad, en que la masa se agrega y se desagrega. Correa dejó grandes obstáculos para que los partidos ejerzan conducción política. Los partidos políticos no se construyen en base al voluntarismo. Las sociedades crean climas políticos para la vigencia de los partidos. Hoy no existe pero mañana puede haberlo. Mañana pueden aparecer movilizaciones espontáneas, que surgen ante determinadas sinergias de la economía con la corrupción. Los estados de ánimo para la política formal están congelados.

En el plano institucional, la Asamblea Nacional está sometida a una franca desconfianza ciudadana mientras que el Consejo de Participación Transitorio genera grandes expectativas. Si nos fijamos solamente en la Asamblea como el foco

de la política, esta se puede hiperparlamentarizar y nos podemos deslizar hacia una crisis. Existen motivos. El conflicto entre Serrano y Baca tiene razones de fondo que para nada parecen ser las que se muestran. ¿Por qué la primera autoridad penal insinuó al presidente de la Asamblea que temía que alguien le ponga una carga de droga? Ese lenguaje, impropio para las relaciones entre dos representantes de dos instituciones del Estado, muestra un mar de fondo turbio, relacionado a las drogas. ¿Acaso se está elusivamente mostrando que el narcotráfico está intentando acceder a la política nacional? Y si es así: ¿Qué proyecto –especialidad– podría el narcotráfico tener para el Ecuador por el que tenga que acceder a la política nacional? También deben explicar a la sociedad nacional cómo el autoritarismo ecuatoriano construyó un momento epígono en el 30S. Ahora se destapa una probable injusticia cometida contra muchos, la que permitió el desencadenamiento del autoritarismo cuando se había agotado el libreto de Montecristi.

Si el Ejecutivo no logra deshacerse de aquel nudo parlamentario, su futuro podría volverse incierto. La correlación de fuerzas entre Serrano y Baca es una pelea de rabos de paja enclavados en un fondo oscurantista. Por ello se debe administrar prudentemente el resultado de la consulta popular. No consiste en administrarlo como “cartera de señora”, es decir, gastarlo de a poquito hasta terminarlo. Tiene que administrarse cualitativamente, lo que implica instalar en la sociedad grandes y nuevos hitos democráticos.

Los actores políticos y la sociedad en su conjunto deben comprender que es-

tamos en un momento de emergencia política pues los conflictos amenazan con fundirse, lo que puede llevar al país a una crisis política que nos deje al borde de un despeñadero. A la que puede contribuir un rol pasivo frente a la gestión de la política por parte del Ejecutivo. Pocas veces un sistema político aguanta tanta debilidad.

Los grandes temas de reforma institucional son tres. Diseñar un sistema representativo que estimule la formación de partidos mediante la reforma del sistema electoral. Romper la relación entre el andamiaje institucional que estimuló a la relación estrecha entre corrupción y autoritarismo. Asentar a la justicia dentro del Estado de Derecho. Lo fundamental es recuperar las capacidades expresivas de la sociedad y las capacidades públicas de procesamientos de conflictos.

En este contexto, ¿Cuál es la función del Consejo de Participación Transitorio? El Consejo es un gran pozo de legitimidad hacia el cual se han desplazado grandes expectativas de la sociedad. Como institución, en sí mismo, el Consejo diseñado por Montecristi es deficiente y nocivo. Pero el Consejo de Participación Transitorio tiene varias llaves para actuar estratégicamente y con orden frente a temas y problemas nacionales. Para ello hay que comprender varias dimensiones de la flexibilidad institucional. Las instituciones no deben depender de las rigideces de los abogados, que a veces tratan de actuar en las instituciones a partir de una métrica simple, positivista. Las instituciones pueden flexibilizarse sin quebrarse.

Es un momento para la creatividad, que tiene que ser primero de la sociedad

civil. Debe poner en forma institucional la prevención de la transgresión de los derechos humanos. Como lo hizo a nivel internacional. La trampa del autoritarismo no solo fueron ni esencialmente malos o mal intencionados operadores sino el diseño institucional. La sociedad civil tiene que otorgarle legitimidad al Consejo de Participación Transitorio entregándole la información que tiene.

La distensión solo podrá sostenerse con apertura. Porque el autoritarismo reprimió importantes rubros de la libertad que hasta ahora no han sido tratados. Y que deben ser abordados. La población demanda más y más consecuencia. Hasta llegar a la reforma institucional. Más allá de la cosmética política y de la cooptación burocrática. Porque el soporte político en el conjunto y en cada una de las partes del autoritarismo será traicionero para el régimen y para la sociedad. La gama de alianzas a tejer debe ser estratégica. Porque la transición debe hacerse por fuera del autoritarismo, ya que no podrán hacerlo las élites más comprometidas del viejo régimen. Ni la totalidad de sus bases políticas y sociales. Están limitadas estructural, política y genitualmente.

## Bibliografía

- Acosta, Alberto y John Cajas Guijarro.  
2016. "Ocaso y muerte de una revolución que al parecer nunca nació. Reflexiones a la sombra de una década desperdiciada". *Ecuador Debate*. N° 98, 7-27.
- Conaghan, Catherine M.  
2016. "Delegative Democracy Revisited: Ecuador Under Correa." *Journal of Democracy* 27(3): 109-118.
- De la Torre, Carlos.  
2013. "Latin America's Authoritarian Drift: Technocratic Populism in Ecuador." *Journal of Democracy* 24(3): 33-46.
- Freidenberg, Flavia.  
2012. "Ecuador 2011: revolución ciudadana, estabilidad presidencial y personalismo político." *Revista de Ciencia Política* 32(1): 129-150.
- Ibarra, Hernán.  
Diciembre 2015. "El horizonte de la crisis que viene" *Ecuador Debate*, N° 96, 7-12.  
— Diciembre 2016. "El eclipse de la revolución ciudadana ante las elecciones de 2017". *Ecuador Debate*, N° 99, 7-14.
- León Trujillo, Jorge.  
2011. "El referéndum: una estrategia para acumular más poder". *La Tendencia*, N° 11, 26-32.
- Montúfar, César.  
2011. "Rafael Correa y su refundación constituyente: análisis de la primera fase de la Revolución Ciudadana 2007-2010". Disponible en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3817/1/PI-2011-02-Mont%C3%BAfar-Rafael%20Correa.pdf> Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ospina, Pablo.  
2013. "Estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo antes que cambiarlo: la Revolución Ciudadana en Ecuador (2007-2012)". En: Lander, Edgardo y otros. *Promesas en su laberinto: cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*. 177-277. La Paz: IEE, CEDLA y CIM.
- Verdesoto, Luis.  
2014. *Los actores y la producción de la democracia y la política en Ecuador. 1979 – 2011*. Quito. Abya Yala.
- Verdesoto, Luis et al.  
2017. "Democracia, derechos humanos e instituciones en Ecuador". Plataforma para la Defensa de la Democracia y los Derechos Humanos en el Ecuador. Quito.
- Wray, Norman.  
2018. *¿Después de la consulta, qué? Entre la transición y la incertidumbre*. Quito: ILDIS. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/14076.pdf>

# Conflictividad socio política

## Noviembre - Diciembre 2017 / Enero - Febrero 2018

El rechazo a la política estatal y las denuncias de corrupción, mantienen un fuerte componente de la conflictividad tanto en el periodo anterior como en el actual, protagonizado en especial por las organizaciones de la sociedad civil. Se registra una disminución en la conflictividad laboral privada, poniendo de manifiesto menor acción reivindicativa.

### 1. Frecuencia y número de conflictos

En este cuatrimestre (noviembre/diciembre 2017 y enero/febrero 2018) el número de conflictos se redujo en relación al cuatrimestre anterior (julio-octubre 2017), pasando de (288) a (254). Como se puede observar el mayor número de conflictos se registra en el mes de enero representando el 30.31%.

NÚMERO DE CONFLICTOS POR MES		
FECHA	NÚMERO	PORCENTAJE
Noviembre / 2017	73	28.74
Diciembre / 2017	67	26.38
Enero / 2018	77	30.31
Febrero / 2018	37	14.57
TOTAL	254	100.00

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo.  
Elaboración: UI - CAAP

### 2. Género del Conflicto

Las organizaciones de la sociedad civil, sigue siendo el género con el mayor número de conflictividad en el periodo actual, representando el 35.04%. La frecuencia de la conflictividad político partidista muestra un sensible crecimiento respecto del anterior periodo al pasar de 46 a 55; de igual manera se presenta esta tendencia en lo que respecta a la conflictividad político legislativa al pasar de 27 a 30.

GÉNERO DEL CONFLICTO		
GÉNERO	NÚMERO	PORCENTAJE
Campesino	1	0.39
Indígena	3	1.18
Cívico regional	4	1.57
Urbano barrial	7	2.76
Laboral público	7	2.76
Laboral privado	42	16.54
Político partidista	55	21.65
Político legislativo	30	11.81
Organizaciones de la sociedad civil	89	35.04
Instituciones educativas	8	3.15
Fuerza pública	4	1.57
Otros	4	1.57
TOTAL	254	100.00

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo.  
Elaboración: UI - CAAP

Disminuye la conflictividad del sector laboral privado respecto al cuatrimestre anterior: de 50 conflictos pasan a 42. Por otro lado podemos anotar una importante disminución en lo que respecta al conflicto urbano barrial que pasa de 21 a 7.

### 3. Sujeto del Conflicto

Al igual que el cuatrimestre anterior se refleja una permanente tendencia en relación a los partidos políticos como sujetos del conflicto, en el cuatrimestre an-



terior representaban el 26% llegando a 33% en el actual. En tanto los conflictos de los *grupos heterogéneos* se observa una significativa disminución respecto al periodo anterior, pasando de 57 a 32 (en los que se incluyen: ambientalistas, LGBTI y grupos de Derechos Humanos).

SUJETO DEL CONFLICTO		
SUJETO DEL CONFLICTO	NÚMERO	PORCENTAJE
Gremios	34	13.39
Empresas	6	2.36
Sindicatos	0	0.00
Organizaciones barriales	3	1.18
Estudiantes	1	0.39
Trabajadores	19	7.48
Campesinos	1	0.39
Indígenas	3	1.18
Grupos locales	45	17.72
Grupos heterogéneos	32	12.60
Fuerzas Armadas	4	1.57
Iglesias	1	0.39
Partidos políticos	85	33.46
Universidades	1	0.39
Instituciones educativas	5	1.97
Ambientalistas	3	1.18
LGBTI	2	0.79
Derechos humanos	9	3.54
TOTAL	254	100.00
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo Elaboración: UI - CAAP		

La conflictividad *gremial*, evidencia una sensible disminución pasando de 36 a 32 en el actual periodo; esta tendencia puede ser correlacionada con los conflictos relacionados al ámbito de lo *laboral privado* y el de los *trabajadores*. Por otro lado los *grupos locales* presentan la misma tendencia en la cual se observa una importante disminución pasando de 63 a 45 en el periodo actual.

#### 4. Objeto del Conflicto

Respecto al cuatrimestre anterior disminuye la conflictividad por *denuncias de corrupción*, pasando de 84 a 38. Una tendencia que rompe con los ciclos anteriores en los cuales las *denuncias de corrupción* era el componente más alto y significativo en cuanto al objeto del conflicto.

OBJETO DEL CONFLICTO		
OBJETO	NÚMERO	PORCENTAJE
Salariales	4	1.57
Laborales	14	5.51
Financiamiento	20	7.87
Rechazo política estatal	73	28.74
Denuncias de corrupción	38	14.96
Otros	105	41.34
TOTAL	254	100.00
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo Elaboración: UI - CAAP		

En lo que respecta al *rechazo a las políticas estatales*, se observa una tendencia creciente pasando de 64 a 73. Podemos anotar, realizando una correlación de variables, que el *rechazo a las políticas estatales y denuncias de corrupción*, son expresadas por las *organizaciones de la sociedad civil*. Por otro lado podemos señalar que existe un número de conflictos importantes relacionados con el *rechazo a las políticas estatales* por parte del sector *laboral privado*.

#### 5. Intensidad del Conflicto

Durante el último periodo la forma más frecuente de expresarse la conflictividad han sido las *protestas*, sigue siendo el porcentaje más alto representando el 49.61%. La otra forma de expresión del conflicto, la segunda más numerosa dentro del repertorio de la conflictivi-

GÉNERO DEL CONFLICTO - OBJETO DEL CONFLICTO							
Género del conflicto	Objeto del conflicto						Total
	Salariales	Laborales	Financiamiento	Rechazo política estatal	Denuncias de corrupción	Otros	
Campesino	0	0	0	1	0	0	1
Indígena	0	0	1	0	0	2	3
Cívico regional	0	0	0	2	0	2	4
Urbano barrial	0	0	2	3	1	1	7
Laboral público	1	4	0	2	0	0	7
Laboral privado	3	10	5	20	0	4	42
Político partidista	0	0	0	8	7	40	55
Político legislativo	0	0	0	8	12	10	30
Pugna de poderes	0	0	0	0	0	0	0
Organizaciones de la sociedad civil	0	0	11	29	14	35	89
Instituciones educativas	0	0	0	0	4	4	8
Fuerza Pública	0	0	0	0	0	4	4
Otros	0	0	1	0	0	3	4
Total	4	14	20	73	38	105	254

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo  
Elaboración: UI – CAAP

INTENSIDAD DEL CONFLICTO		
INTENSIDAD DEL CONFLICTO	NÚMERO	PORCENTAJE
Bloqueos	11	4.33
Paros/huelgas	5	1.97
Tomas	1	0.39
Protestas	126	49.61
Marchas	21	8.27
Desalojos	1	0.39
Amenazas	34	13.39
Detenciones	5	1.97
Heridos/muertos	5	1.97
Suspensión	4	1.57
Juicios	40	15.75
Estado de emergencia	1	0.39
TOTAL	254	100.00

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo  
Elaboración: UI – CAAP

dad es la relacionada a *juicios* representando el 15.75%.

Aunque los *paros* y *huelgas*, indican el nivel de intensidad del conflicto laboral, estos aumentaron respecto al periodo

anterior pasando de (1.04% a 1.97%). Las *amenazas* por otro lado siguen siendo un arma intimidatoria por parte de los sujetos sociales, si bien se observa una sensible disminución con respecto al cuatrimestre anterior esta sigue siendo significativa representando el 13.39%.

## 6. Intervención Estatal

En este periodo es importante señalar el aumento de la intervención de la *Corte Constitucional*, en la cual se observa un importante aumento pasando de 2 a 8. Existe un aumento en relación al periodo anterior de la intervención del *Consejo Nacional Electoral* que pasa de 2 a 10 en el periodo actual.

Manteniendo la tendencia de los últimos periodos, la *Asamblea Nacional* (15.75%) se mantiene con una importante participación en la resolución de conflictos. Además de señalar la intervención de la *policía* pasando de (16 a 22).

INTERVENCIÓN ESTATAL		
INTERVENCIÓN ESTATAL	NÚMERO	PORCENTAJE
Policía	22	8.66
Ministerios	31	12.20
Presidente	14	5.51
Asamblea Nacional	40	15.75
Municipio	23	9.06
Militares	3	1.18
Consejo Provincial	4	1.57
Gobierno provincial	3	1.18
Gobierno cantonal	1	0.39
Judicial	32	12.60
Corte Constitucional	8	3.15
Consejo Nacional Electoral	10	3.94
SRI	2	0.79
Otros	61	24.02
TOTAL	254	100.00
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo Elaboración: UI - CAAP		

## 7. Desenlace del Conflicto

El registro más significativo en este periodo es el elevado nivel de conflictos *no resueltos* pasando de 176 en el cuatrimestre anterior a 185 en el actual. Los actores sociales con mayor número de demandas que no fueron resueltas pertenecen según la correlación de variables a *la laboral privado* (28), *político partidista* (35), *político legislativo* (20) y de las *organizaciones de la sociedad civil* (75).

DESENLACE DEL CONFLICTO		
DESENLACE DEL CONFLICTO	NÚMERO	PORCENTAJE
Negociación	15	5.91
Positivo	38	14.96
Rechazo	13	5.12
Represión	2	0.79
No resolución	185	72.83
Aplazamiento resolución	1	0.39
TOTAL	254	100.00
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo Elaboración: UI - CAAP		

La frecuencia de los conflictos cuya resolución ha sido *positiva* se ha reducido registrándose en el cuatrimestre anterior 45 pasando a 38 en el actual. Estas pocas resoluciones favorables mantienen su relación en el sector *laboral privado* y *político partidista*.

## 8. Número de conflicto por región

La Sierra y la Costa son las regiones que concentran el 99.61% de la conflictividad nacional. En relación al periodo anterior se manifiesta una tendencia decreciente pasando en la Sierra de 174 a 156; sin embargo es la región en la cual mayor número de conflictos se ha registrado en este cuatrimestre.

NÚMERO DE CONFLICTOS POR REGIÓN		
REGIÓN	NÚMERO	PORCENTAJE
Costa	97	38.19
Sierra	156	61.42
Amazonia	1	0.39
Insular	0	0.00
TOTAL	254	100.00
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo Elaboración: UI - CAAP		

Realizando una correlación entre *género* del conflicto y *región*, podemos observar que en la Costa es donde se concentra el mayor número de conflictos *laboral privado* (23) y *laboral público* (7). Tanto en la Costa como en la Sierra, son las *organizaciones de la sociedad civil*, las que han presentado algún tipo de demanda o manifestación, pasando de 37 a 36 en la Costa y de 61 a 53 en la Sierra; si bien se registra una sensible disminución sigue siendo un importante número en lo que respecta a nivel nacional.

GÉNERO DEL CONFLICTO - REGIÓN					
Género del conflicto	Región				Total
	Costa	Sierra	Amazonia	Galápagos	
Campesino	1	0	0	0	1
Indígena	0	3	0	0	3
Cívico regional	2	1	1	0	4
Urbano barrial	3	4	0	0	7
Laboral público	7	0	0	0	7
Laboral privado	23	19	0	0	42
Político partidista	14	41	0	0	55
Político legislativo	0	30	0	0	30
Pugna de poderes	0	0	0	0	0
Organizaciones de la sociedad civil	36	53	0	0	89
Instituciones educativas	4	4	0	0	8
Fuerza Pública	4	0	0	0	4
Otros	3	1	0	0	4
Total	97	156	1	0	254

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo  
Elaboración: UI - CAAP

## 9. Conflicto por provincia

Las variaciones provinciales y regionales de la conflictividad por lo general mantienen la misma tendencia. Así observamos que en Pichincha se mantiene una alta frecuencia de conflictos siendo el 49.61% a nivel nacional. Por otro lado podemos observar una disminución de la conflictividad en la provincia del Guayas (de 77 a 70).

En relación a la provincia de Esmeraldas se observa una tendencia presentada en el cuatrimestre anterior de una frecuencia de 11, representando el 4.33% situándose en el tercer lugar a nivel nacional.

Podemos anotar además que los conflictos *urbano barrial* en la región Costa ha disminuido en lo que respecta al cuatrimestre anterior pasando de 14 a 3.

Además podemos anotar que la mayoría de los conflictos en este cuatrimestre tienen su impacto a nivel nacional representando el 47.22%, seguido por el provincial con 15.35%. Se registra una disminución de la conflictividad a nivel cantonal pasando de 42 a 37 y en lo local pasando de 39 a 27.

IMPACTO DEL CONFLICTO		
CONFLICTO	NÚMERO	PORCENTAJE
Local	27	10.63
Cantonal	37	14.57
Provincial	39	15.35
Regional	6	2.36
Nacional	134	52.76
Internacional	11	4.33
TOTAL	254	100.00

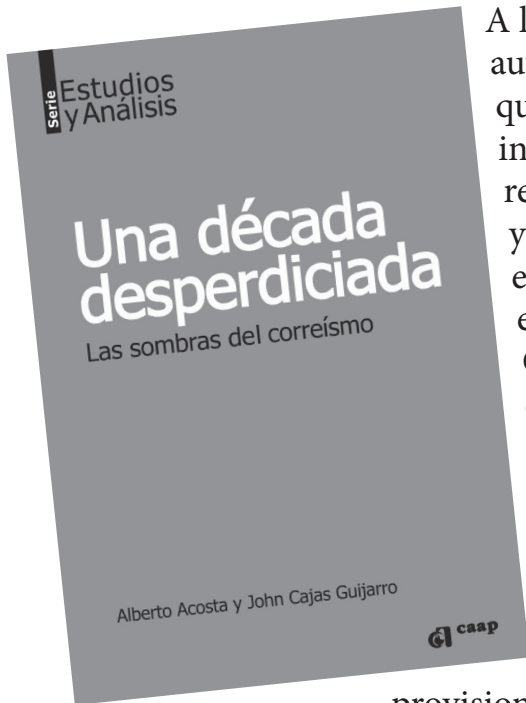
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo  
Elaboración: UI - CAAP

CONFLICTOS POR PROVINCIA		
PROVINCIA	NÚMERO	PORCENTAJE
Azuay	10	3.94
Carchi	1	0.39
Cotopaxi	2	0.79
El Oro	7	2.76
Esmeraldas	11	4.33
Guayas	70	27.56
Loja	5	1.97
Los Ríos	3	1.18
Manabí	6	2.36
Napo	1	0.39
Pichincha	126	49.61
Tungurahua	8	3.15
Santo Domingo de los Tsáchilas	3	1.18
Santa Elena	1	0.39
TOTAL	254	100.00

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo  
Elaboración: UI - CAAP

## **Una década desperdiciada** **Las sombras del correísmo**

Alberto Acosta • John Cajas Guijarro



A la pregunta central de los autores de este libro: ¿por qué no se dio la tan ansiada e indispensable transformación? responden con fundamentos y datos: “que el Ecuador, especialmente en términos económicos, no se transformó”.

Como en otras épocas, con el nuevo *boom* petrolero, el gobierno de la década de R. Correa, concluyó con un estratosférico desequilibrio, abultada brecha de la balanza comercial, una inmensa deuda pública, sin

provisiones para el futuro; bastante cerca de la inviabilidad o de la “enfermedad holandesa”, como señalan los autores.

## TEMA CENTRAL

# De las “ciencias económicas” a la posteconomía

## Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía

Alberto Acosta,<sup>1</sup> John Cajas Guijarro<sup>2</sup>

*En el presente artículo reflexionamos sobre varios problemas de las -mal llamadas- “ciencias económicas”. Partimos de las múltiples dimensiones concretas de la crisis civilizatoria del capital, frente a la cual las “ciencias económicas” -en tanto cómplices del sistema- no han dado respuestas pues están atrapadas en sus aspiraciones de describir “mundos ideales” (sea con libre mercado o con participación estatal o con dogmatismos). Luego revisamos otras graves falencias -como la falta de identidad o su envidia de las ciencias exactas y naturales- y profundizamos en la gran ruptura de la economía política y su transformación en pseudociencia, ruptura hecha a fin de que la investigación económica no choque con los intereses de los beneficiarios del capitalismo. Finalmente, planteamos que una solución a los vacíos de la economía actual podría ser la construcción de una post-economía: una economía pensada desde la transdisciplinariedad para una sociedad post-capitalista, en donde la acumulación de capital -y de poder- sea reemplazada por relaciones armoniosas de los seres humanos entre sí, y de estos con la Naturaleza, poniendo en el centro de la atención a la reproducción material y espiritual de la vida.*

Las ideas de los economistas y filósofos políticos, tanto cuando son correctas como erróneas, tienen más poder de lo que comúnmente se entiende.

De hecho, el mundo está dominado por ellas. Los hombres prácticos, que se creen exentos de cualquier influencia intelectual, son usualmente esclavos de algún economista muerto.

*John Maynard Keynes (1936, p.337)*

- 
1. Economista ecuatoriano. Profesor universitario. Ex-ministro de Energía y Minas. Ex-presidente de la Asamblea Constituyente. Ex-candidato a la Presidencia de la República del Ecuador.
  2. Economista ecuatoriano. Profesor de la Universidad Central del Ecuador. Estudiante de doctorado en economía de FLACSO-Ecuador.

## Entre una crisis civilizatoria y una crisis del pensamiento

*Una ciencia social desinteresada no existe  
y, por razones lógicas, no puede existir...  
nuestros propios conceptos están cargados de valor...  
y no pueden ser definidos sino en términos de valoraciones políticas.*

Gunnar Myrdal  
*Solidaridad o Desintegración* (1962)

El capitalismo -en tanto sistema-mundo<sup>3</sup> y civilización dominante, vive una *crisis civilizatoria*, que la podemos entender como una situación en la cual perecen todas las *estructuras sociales*<sup>4</sup> (económicas, políticas, culturales, institucionales, etcétera), a más del “sistema de valores que configura y da sentido” a la civilización (cfr. Fernández, 2009: 41), una crisis en donde *no acaba de morir lo viejo y lo nuevo no puede nacer* como diría Antonio Gramsci (1930: 37). En efecto, el capitalismo está infectado por un “virus mutante” (Sapir, 2004), difundido más allá de la economía, mostrando efectos políticos, éticos, energéticos, alimentarios y, por supuesto, culturales. Pero a más de afectar a la *realidad social*, la crisis de la civilización capitalista -en realidad el propio capitalismo- también golpea a la *realidad natural*, generando efectos ambientales inocultables.

Como resultado de la crisis multifacética de la civilización capitalista, se vuelve cada vez más violenta la propia existencia humana. Basta mirar algunas de las violencias creadas por el capitalismo en el mundo para comprender cuán grave es la situación:

- *Crisis económicas recurrentes*: El capitalismo posee contradicciones estructurales que generan ciclos en la acumulación de capital (Marx, 1867: cap.23). Dentro de esos ciclos surgen *crisis económicas recurrentes* donde se estanca la acumulación de capital, la cual busca recuperarse acentuando la explotación a seres humanos -y Naturaleza-, haciendo que miles paguen los costos (tanto a escala global como local).<sup>5</sup> Ejemplos de esto son las grandes crisis de 1929 o de 2009, en donde las “ciencias económicas” fueron incapaces de dar respuestas oportunas.<sup>6</sup>

---

3. Por sistema-mundo podemos entender a “una zona espacio temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas” (Wallerstein, 2004: 17).

4. Las estructuras sociales las podemos interpretar de forma similar a la caracterización que hace Émile Durkheim (1912) sobre los *hechos sociales* al verlos como condicionantes (limitan/condicionan a las acciones humanas), externos (tienen a “independizarse” de los individuos aislados) y generales (socialmente aceptadas e irreducibles a características individuales).

5. En el caso ecuatoriano se puede encontrar información de los ciclos capitalistas tanto en el trabajo de Silvia Noroña y John Cajas-Guijarro (2014) como en el trabajo de John Cajas-Guijarro y Alberto Acosta (2017).

6. Para ilustrar los problemas de las “ciencias económicas” frente a las crisis se puede recordar el caso de Irving Fisher. En septiembre 3 de 1929, Fisher -entonces afamado economista norteamericano- afirmó que *las cotizaciones bursátiles han alcanzado lo que parece un permanente y alto nivel de estabilización* (citado por Galbraith, 1991); apenas unas semanas

- *Problemas distributivos*: Según Oxfam (a través de datos de Credit Suisse), en 2017 apenas 42 personas tuvieron en su poder la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial (Oxfam, 2018: 12). En contraste, según la misma fuente (a partir de datos del Banco Mundial), alrededor de 2.400 millones de personas vivirían en condiciones de pobreza (Oxfam, 2018: 39).
- *Asfixia financiera*: Se requeriría más de 3,5 veces el PIB mundial para cubrir los stocks financieros disponibles en el planeta (Wild, 2015), al mismo tiempo las ganancias financieras van superando a las ganancias productivas, especialmente desde la gran arremetida neoliberal de la década del 80.<sup>7</sup>
- *Crisis de deuda*: Según información del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Instituto de Finanzas Internacionales, la deuda mundial pasó del 200% del PIB mundial en 2002, al 318% al tercer trimestre de 2017, momento en que la deuda mundial alcanzó los 233 billones (millones de millones), de dólares. Además, la deuda externa de los países subdesarrollados aumentó de 2,1 a 6,8 billones de dólares entre 2000-2015. De hecho, las proporciones totales con respecto al PIB ya alcanzan en varios países más del 120% y en algunos incluso más de 200%.<sup>8</sup> Y en varios casos la deuda sigue creciendo...
- *Intercambio desigual*: Mientras que los flujos anuales de ayuda al desarrollo, que los “países ricos” envían a los “países pobres”, son de alrededor de 130 mil millones de dólares, en cambio los “pobres” terminan enviando a los “ricos” alrededor de 2 billones de dólares cada año; intercambio desigual causado, entre otras cosas, por las reglas injustas del comercio internacional, los flujos de capitales, la deuda, etcétera.<sup>9</sup>
- *Crisis ambiental*: Según datos de la NASA, los niveles de emisión de dióxido de carbono están llegando a máximos no registrados, desde hace más de 650.000 años.<sup>10</sup> Igualmente, la temperatura global ha llegado a máximos históricos.<sup>11</sup> Es más, no se pueden consumir todas las reservas mundiales de combustibles fósiles si no se quiere seguir carbonizando la atmósfera: la Agencia Internacional

---

después, en octubre 24 aconteció el “jueves negro” en el cual Wall Street cayó 11%, siguió luego el “lunes negro” con una caída de 13% y el “martes negro” con una caída de 12%. Aparte de fallar drásticamente en sus predicciones, Fisher tenía inversiones financieras que terminaron en grandes pérdidas (hasta perdió su casa). Un papel similar, pero para la crisis de 2008-2009, tuvieron los Modelos de Equilibrio General Dinámico Estocástico (DSGE por sus siglas en inglés), modelos macroeconómicos actualmente dominantes. Según Joseph Stiglitz, dichos modelos no solo que no predijeron la crisis, sino que llegaban a decir que esta simplemente no era posible (Stiglitz, 2008: 76).

7. Como escribió Karl Marx en el tercer tomo de *El Capital*, citando a un banquero: “*todo lo que facilita el negocio, facilita la especulación, los dos en muchos casos están tan interrelacionados, que es difícil decir, dónde termina el negocio y empieza la especulación*” (Marx, 1894: 403, traducción propia).
8. Información del FMI presentada en su reunión anual celebrada en Washington del 7 al 9 de octubre de 2016, junto con información del Instituto de Finanzas Internacionales disponible en el artículo de *Bloomberg*: “Global debt hits record \$233 trillion”, enero 4 de 2018, disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-01-05/global-debt-hits-record-233-trillion-but-debt-to-gdp-is-falling>.
9. Al respecto se puede revisar el trabajo presentado por el sitio *TheRules.org* como, por ejemplo, el siguiente video sobre desigualdad a nivel mundial: <http://therules.org/campaign/inequality-video/>.
10. Véase el sitio *Global Climate Change* de NASA: <http://climate.nasa.gov/evidence/>.
11. Al respecto revisar nota de *El Comercio*: “Temperaturas, efecto invernadero y nivel del mar en niveles récord en 2015”, agosto 2 de 2016: <http://www.elcomercio.com/tendencias/record-2015-indicadores-cambio-climatico-calentamiento-global.html>.



de Energía (AIE)<sup>12</sup> indica que, si no cambia significativamente la tecnología de captura y almacenamiento de carbono, solo un tercio de las reservas probadas de combustibles fósiles puede consumirse sin superar en 2° el incremento de la temperatura global al 2050 (22 puntos porcentuales de reservas son petróleo, 15 gas y el resto carbón). Sobre la crisis ambiental los datos sobran (más allá de los discursos del poder mundial).<sup>13</sup>

- *Crisis alimentaria*: Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO (Schuldt, 2013: 10), en un mundo donde la obesidad y el hambre conviven, al año se desperdician más de 1,3 mil millones de toneladas de alimentos perfectamente comestibles, que pueden nutrir a 3 mil millones de personas. Sorprendentemente ese desperdicio se distribuye equilibradamente: 670 millones en el Norte global y 630 millones en el Sur global, incluyendo los países más pobres del planeta. El 70% de los cereales negociados en el mundo están determinados por lógicas especulativas. Se produce alimentos para autos y no para seres humanos, llámeselos agro o biocombustibles. Cada vez se destinan más y más extensiones de tierra para una agricultura de monocultivos, ocasionando la pérdida acelerada de biodiversidad. Los organismos genéticamente modificados (OGM) y sus paquetes tecnológicos hacen también lo suyo.
- *Peso económico del crimen organizado*: Para 2009 un estudio de Naciones Unidas estimó que, el monto de dinero lavado en el sistema financiero internacional representaría entre el 2,1% al 4% del PIB mundial (1,6 billones de dólares). En el mismo estudio se muestra cómo los flujos de dinero del crimen organizado salen de los “países pobres” hacia los “países ricos”.<sup>14</sup> Y nada indica que esto se habría reducido en esta última década, todo lo contrario.
- *Entre la guerra y el negocio de la violencia*: Entre las invasiones a Afganistán (afectando también a Paquistán), Irak y Libia, así como los conflictos en Yemen, Palestina y, sobre todo, Siria, se contabilizan más de un millón de personas fallecidas. Por el lado norteamericano, desde el ataque terrorista del 11 de septiembre habrían perecido alrededor de 5.000 soldados (datos observados a mediados de 2016).<sup>15</sup> Y a todo esto cabría agregar el negocio de la venta de armas, el negocio de las drogas, del crimen organizado, etcétera.<sup>16</sup> Solo en el caso del comercio de armas, según información del Instituto Internacional de Estudios para

---

12. Véase el informe de la Agencia Internacional de Energía (2012) “Panorama Mundial de Energía”: <https://www.iea.org/publications/freepublications/publication/Spanish.pdf>

13. Un ejemplo de cómo los discursos del poder mundial se contraponen con las evidencias científicas sobre el cambio climático es el caso de Estados Unidos y su presidente Donald Trump. Sobre este tema puede revisarse, por ejemplo, el artículo noticioso presentado en *Nature*: “US government report says that climate change is real – and humans are to blame”, noviembre 3 de 2017, disponible en: <https://www.nature.com/news/us-government-report-says-that-climate-change-is-real-and-humans-are-to-blame-1.22958>

14. Véase el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2011): *Estimating illicit financial flows resulting from drug trafficking and other transnational organized crimes*: [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit\\_financial\\_flows\\_2011\\_web.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit_financial_flows_2011_web.pdf)

15. Cifras tomadas de uno de los sitios con el nombre *Anonymous*, junio 5 de 2016: <http://anonhq.com/deaths-toll-since-911-u-s-5000-middle-east-1160521/>

16. Todas estas entendidas como formas de “lumpen-acumulación” del capital (ver Rosero, 2017, p.172).

la Paz de Estocolmo (SIPRI), en 2015 el mismo habría representado 91.300 millones de dólares (SIPRI, 2017:15).

- *Crisis migratoria*: Solo en 2015 más de un millón de migrantes y refugiados se trasladaron a Europa (principalmente escapando de los conflictos armados), la cual internamente ha mostrado posiciones divididas sobre el ingreso de los migrantes, incluso a pesar de su responsabilidad en la violencia generada en Medio Oriente.<sup>17</sup>
- *Y la lista no se detiene aquí...*

A las múltiples dimensiones que la crisis civilizatoria del capital posee sobre la realidad humana y natural, se agrega una *crisis del pensamiento*: se ha menoscabado la construcción –o siquiera discusión– de las grandes soluciones que el mundo necesita (Acosta, 2017). Y quizá entre las mayores exponentes de esa *crisis del pensamiento* son las mal llamadas “ciencias económicas” –tanto en sus versiones (neo)clásicas, keynesianas y hasta marxistas–, las cuales han sido incapaces de explicar –peor de resolver– los problemas del capitalismo, la “civilización de la desigualdad” en palabras de Joseph Schumpeter (1949: 419).

¿Por qué decimos que las “ciencias económicas” reflejan una crisis del pensamiento? Pues dichas “ciencias”, ya desde sus raíces, están infestadas por una ambición propia del mundo occidental: la búsqueda permanente de un supuesto “bienestar” y “progreso”, que construyó –en el discurso del “desarrollo”– “una envoltura engañosa” favorable a la “explotación capitalista” (Escobar y Esteva, 2016: 22); o construyó –igualmente desde el “progreso”, padre del “desarrollo”– un discurso dogmático útil para estructuras de poder burocráticas y autoritarias.

Así, en vez de enfocarse en comprender las realidades desagradables del mundo (que, como hemos visto, son múltiples y urgentes), las “ciencias económicas” se han empeñado en describir mundos ideales: sea desde el “libre mercado”, proponiendo que al *dejar hacer y dejar pasar*<sup>18</sup> se alcanza un equilibrio general que generaría “óptimos” en el sentido de Vilfredo Pareto (considerado “el Marx de la burguesía”);<sup>19</sup> o con la “razonable” intervención del Estado, sugiriendo aquel recetario simplón del “keynesianismo bastardo”<sup>20</sup> de que el gobierno genera “efectos multiplicadores” con cualquier aumento de su gasto autónomo;<sup>21</sup> o con aquellas versiones marxistas

17. Véase al respecto nota de la BBC: “Migrant crisis: Migration to Europe explained in seven charts”, marzo 4 de 2016: <http://www.bbc.com/news/world-europe-34131911>

18. Dicho sea de paso, cabe recordar que la idea del *dejar hacer-dejar pasar* fue propuesta por François Quesnay, posiblemente inspirado en las ideas de Jean Baptiste Colbert.

19. Al hablar de optimalidad en el sentido de Pareto nos referimos a una situación en donde no es posible mejorar la condición de una persona sin empeorar la condición de otra. El hecho de que el equilibrio general lleve al óptimo de Pareto es recogido en el llamado “primer teorema del bienestar” propuesto inicialmente de forma intuitiva por Oskar Lange (1938, 1942) y Abba Lerner (1944).

20. El término “keynesianismo bastardo” sería utilizado por Joan Robinson (1971: 90) como una forma de describir a la síntesis neoclásica-keynesiana que sería impulsada principalmente por John Hicks (1937).

21. Llamamos “simplón” al enfoque del “multiplicador” pues, de hecho, omite buena parte de la complejidad propia de las estructuras económicas. Apenas un ejemplo: nunca tendrá el mismo “efecto multiplicador” el gasto que haga el gobierno en la construcción de infraestructura productiva versus el gasto que haga en “elefantes blancos”. Para una breve crítica a estos problemas y su potencial efecto en el caso ecuatoriano ver el libro de Acosta y Cajas Guijarro (2018: 182-184).

que más se preocupan en repetir –cual Biblia– a *El Capital* en vez de estudiar críticamente la obra de Marx (quien, por cierto, no era marxista).<sup>22</sup> Todos estos afanes, sea de optimización permanente de resultados privados, o de planificación estatal centralizadora, o de dogmatismo extremo (con mayor o menor intensidad), simplemente no ayudan a alcanzar quizá el único “equilibrio” que importa: el “equilibrio” en las relaciones entre seres humanos y de estos con la Naturaleza y la vida en general.

Más bien los inocentes “mundos ideales”, creados por las “ciencias económicas” y los “economistas vulgares” –recordando como Marx calificó a los seguidores de David Ricardo–, sea con más mercado o más Estado, terminan siendo “perros guardianes” del capitalismo<sup>23</sup> o de otras formas de concentración de poder (por su inculcable posición política más que por los instrumentos que proponen y defienden). Como resultado, “la economía” sirve de apología del capitalismo o del autoritarismo... con lo cual esa “ciencia” y esos economistas se vuelven parte del problema. Una situación perversa, pues “con una pulsión necrológica, los economistas ‘ortodoxos’ actuales [y hasta algunos heterodoxos, NDA] buscan orientación e inspiración en un cementerio de hace ciento cincuenta años; como si nada hubiera sucedido desde entonces” (Max-Neef, 2017: 153).

El caso particular de las “ciencias económicas” del *dejar hacer* y *dejar pasar* merece una mención especial, pues estas han asumido una racionalidad y una ética atadas al mercado, llevado este casi a la categoría mítica de fin último. Esta fe en el mercado dio lugar, como constató Karl Polanyi (1944), a *la más violenta y extendida de las explosiones de fervor religioso que ha conocido la humanidad*. Tan fuerte es esa fe que, si la economía quiere considerarse “ciencia”, tal como pretenden los economistas *serios* y *pragmáticos*, debería marginar de sus reflexiones a temas como la justicia y la injusticia, el dolor y los costos sociales, incluso aquellas complicaciones ambientales creadas por el propio manejo económico, enmarcado en pretendidas “leyes universales”.<sup>24</sup> En el mejor de los casos se contentan con decir que esos son los costos inevitables del “progreso” y que “el sistema es así y no hay otra opción”. Por ello, en su enfoque, cabría permitir que funcione la sociedad como una máquina... y ahí “la economía” hasta se degenera en ingeniería. Y así estos economistas se concentran en una especie de club de expertos, al que recurren quienes buscan generar riqueza, mientras quienes critican o incluso plantean salidas a la dura e insostenible realidad capitalista son considerados “poco serios”, “utópicos” o incluso “infantiles”.

Cuestionar y pensar más allá de las “ciencias económicas” es urgente, incluso para superar uno de los pilares de la Modernidad Occidental: la idea del “progre-

---

22. Friedrich Engels mencionó, en carta a Konrad Schmidt del 5 de agosto de 1890, que Marx llegaría a decir que “*todo lo que sé es que no soy marxista*”.

23. Semejante posición de las “ciencias económicas” es similar a la de aquellos “técnicos del saber práctico” que, según Sartre, devienen en “perros guardianes de la burguesía” (ver Cajas-Guijarro, 2012: 2-3).

24. No olvidemos que “*las así llamadas leyes económicas no son leyes eternas de la Naturaleza, sino leyes históricas que aparecen y desaparecen*” (Friedrich Engels en carta a Albert Lange, 29 de marzo de 1865).

so" sin fin que, en realidad, implica una imposible e innecesaria acumulación *ad infinitum* (sea de capital o de otras formas de poder). Tal cuestionamiento siempre debe considerar los límites materiales que condicionan la reproducción de la vida, cuestión crucial para la supervivencia de la Humanidad y de la Naturaleza. Límites materiales que, de hecho, fueron los que dieron vida en sus inicios a la *economía* cuando esta todavía era *economía política*, antes de degenerarse en esas mal llamadas "ciencias económicas" modernas.

## ¿Cuándo la economía perdió su rumbo?

*Los economistas ortodoxos se han preocupado mucho por hacer exposiciones elegantes acerca de problemas de menor importancia, lo que distrae la atención de sus discípulos de las realidades desagradables del mundo moderno y el desarrollo de la argumentación abstracta ha ido más allá de la posible comprobación empírica.*

*Joan Robinson (1942, p.22)*

La economía, como una rama más del pensamiento humano, tiene una historia intensa y atribulada. Ha evolucionado –y sigue haciéndolo– a través de diversas escuelas y teorías de forma compleja y, a ratos, contradictoria. Dentro de esa evolución del pensamiento económico encontramos un subconjunto peculiar: las auto-proclamadas "ciencias económicas", sobre todo aquellas que actualmente detentan el puesto de dominantes o *mainstream* (neoclásicas y neokeynesianas, principalmente).

Dichas "ciencias económicas" dominantes, muestran una obcecada tendencia a legitimarse, distanciándose de las demás corrientes del pensamiento económico e incluso de otras "ciencias sociales". En vez de comprender lo social desde lo social, buscan parecerse a las ciencias formales y naturales. Tales ciencias –a veces saturadas de positivismo y funcionalismo– son la envidia de economistas cegados, quienes emulan sus métodos usando una matemática (como otro lenguaje formal y abstracto),<sup>25</sup> que ni siquiera se desarrolló originalmente para entender la complejidad de lo social (lo cual tampoco niega el posible uso de la matemática en economía, pero *siempre limitado*).

Incluso se podría plantear que las "ciencias económicas" dominantes, sufren de varias patologías como la llamada "envidia de la física", en donde se cree que el accionar de los economistas es "más científico" cuanto más se parezca a la física<sup>26</sup>

25. "Para ser objetivo, dicen, debemos aportar ante todo datos que no estén al arbitrio del investigador. Mientras más cuantitativos sean los datos, menos dependen de la subjetividad del estudioso y más comparables son en situaciones diversas." (Wallerstein, 1995).

26. El físico teórico Lee Smolin ve a la "envidia de la física" como una posible razón por la cual las "ciencias económicas" no

(ejemplos sobran<sup>27</sup>). Esa y otras patologías similares, evidencian que las “ciencias económicas” sufren un grave *trastorno de identidad* que han intentado tranquilizar, *inventando* un “Premio en Ciencias Económicas en memoria a Alfred Nobel” (el cual ni siquiera fue legado por Nobel, sino que es otorgado por el Banco de Suecia). Ante tal falta de identidad, terminan buscando imposibles equilibrios, exactitud y mensurabilidad en un sistema, el capitalista, tremendamente inestable y vital; mientras que otros buscan salidas en el caos, la complejidad, las redes, etcétera; y otros terminan rendidos en prosas a ratos inútiles.

En medio de esta falta de identidad, las diferentes corrientes que surgen desde la ortodoxia –e incluso desde cierta heterodoxia–, casi siempre están sumidas en agudas confusiones pues siguen discutiendo “el problema económico” envuelto en un inútil análisis sobre cuánto mercado y cuánto Estado es necesario, asumiendo ingenuamente que esa sería la dicotomía entre capitalismo y socialismo... Así, unas corrientes contradicen a otras pero; casi siempre en la superficie pues solo se disputan medidas para sostener el sistema capitalista de acumulación (sin siquiera cuestionarlo). En definitiva, terminan empantanados en debates insolubles (y hasta olvidados a pesar de la relevancia que deberían tener en la economía),<sup>28</sup> mientras que el capitalismo sigue cayendo en su crisis civilizatoria, sin que los capitalistas dejen de acumular en todo momento.

Ante la penosa situación actual de la economía, cabría preguntarse: ¿cuándo esta perdió rumbo?, ¿cuándo la economía abandonó el estudio de la reproducción material de la vida, para volverse un mero estudio crematístico, con delirantes envidias y aspiraciones “científicas” iguales a la física u a otras ciencias alejadas del mundo social? Para responder tales preguntas quizá ayude revisar, dentro del pensamiento económico, cuándo se dio ese “salto” de la *economía política* a las “ciencias económicas” hoy dominantes.

---

logran entender fenómenos como las crisis financieras. En particular, Smolin plantea el ejemplo del “arbitraje”, es decir, de la acción de ganar negociando de forma circular entre bienes o monedas (por ejemplo, obtener ganancias intercambiando A por B, luego B por C y luego C por aprovechando variaciones de precios en el tiempo); teóricamente el arbitraje no es viable si los mercados alcanzan el equilibrio según las “ciencias económicas” dominantes, sin embargo, es una práctica común en el mundo financiero moderno. Al respecto se recomienda ver el video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cWn86ESze6M>.

27. Quizá un ejemplo célebre de la “envidia de la física” en economía es el caso de Irving Fisher quien, en sus *Investigaciones matemáticas sobre la teoría del valor y del precio* (1892) hizo varias copias directas de la física a la economía, término a término. Al respecto se recomienda el artículo de Oscar Valdes-Viera (2017).
28. Entre los debates económicos que mejor reflejan la existencia de corrientes antagónicas, podemos mencionar -en el caso norteamericano-europeo- a la *controversia de Cambridge* en la cual se enfrentaron la teoría del capital de Cambridge-Massachusetts (defendida por ganadores del premio Nobel como Paul Samuelson y Robert Solow), contra las críticas hechas desde Cambridge-Inglaterra (planteadas por alumnos y amigos directos de John Maynard Keynes como Joan Robinson (1953-54) y Piero Sraffa (1960)). A pesar de que el debate fue muy potente -llevando incluso a Samuelson a aceptar que el enfoque marginalista neoclásico podría estar equivocado (ver Samuelson, 1966)-, sin embargo, el debate quedó olvidado y ni siquiera llega a mencionarse en las aulas de clase. Para una mirada panorámica al respecto se recomienda el trabajo de Cohen y Harcourt (2003). Y, por cierto, en Nuestra América también hay potentes debates económicos olvidados, como los que desplegaron Celso Furtado y André Gunder Franck (Macías, 2010), o el de Agustín Cueva con Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra (Katz, 2016), por citar apenas un par de casos. Incluso existen vínculos olvidados entre los pensamientos económicos latinoamericano y europeo que deberían rescatarse, como es el caso del diálogo entre Celso Furtado y Nicolás Kaldor (Meireles, 2016).

Para hacer dicha revisión, podemos partir de las intuiciones sobre el vínculo entre economía y política, planteadas por el mercantilista Antoine de Montchrestien (de los primeros pensadores en escribir explícitamente sobre economía política), quien –bajo la influencia de la *Ética nicomáquea* de Aristóteles– mencionaría que:

La casa es antes que la ciudad. La ciudad antes que la provincia. La provincia antes que el reino. Por lo tanto, el arte de la política depende inmediatamente de la economía [entendida como administración del hogar según el enfoque aristotélico, NDA] y al tener mucho en común, deberá así mismo tomar su ejemplo. El buen gobierno doméstico sirve de patrón y modelo para el gobierno público; ya sea que miremos el buen comando, sea que miremos la obediencia fiel, enlaces principales de la una y la otra [economía y política, NDA] (Montchrestien, 1615: 17-18, traducción propia).

Este enfoque puede complementarse con aquellas intuiciones de pensadores clásicos como Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill, quienes plantearían lo siguiente sobre el objeto de estudio de la economía política:

Dos objetos son los que presenta la Economía política considerada como uno de los ramos de la Ciencia de un legislador, y que debe cultivar un Estadista: el primero suministrar al pueblo o nación respectivamente abundante subsistencia, o hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos, y ponerles en estado de poder surtirse por sí mismos de todo lo necesario; y el segundo proveer al Estado o República de rentas suficientes para los servicios públicos, y las expensas, o gastos comunes, dirigiéndose en ambos objetos a enriquecer al Soberano y al pueblo como tales (Smith, 1776: 161).

El producto de la tierra –todo lo que se obtiene de su superficie mediante la aplicación auada de trabajo, de la maquinaria y del capital- se reparte entre tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo, y los trabajadores por cuya actividad se cultiva. [...] La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la Economía Política: a pesar de los grandes avances de esta ciencia, gracias a las obras de Turgot, Stuart, Smith, Say, Sismondi y otros, dichos autores aportan muy poca información satisfactoria con respecto al curso natural de la renta, de la utilidad y de los salarios (Ricardo, 1817: 5).

[La economía política es] la ciencia que traza las leyes de los fenómenos sociales que derivan de las operaciones combinadas de los seres humanos para la producción de riqueza, en la medida que esos fenómenos no resulten modificados por la preocupación de ningún otro objetivo (Mill, 1844: 323, traducción propia).

Juntando estas intuiciones, se nota que mercantilistas y clásicos veían a la economía política como “ciencia” (posiblemente usando el término de forma superficial), encaminada a buscar “leyes” que describan las regularidades de un objeto de estudio muy concreto: el manejo de la sociedad (sea un hogar o un Estado) (Montchrestien), particularmente aquel manejo asociado a la producción (Mill) y distribución (Ricardo), necesarios para proveer a dicha sociedad de lo necesario para alcanzar una abundante subsistencia (Smith).

Vemos que tales intuiciones no se contradicen unas a otras en su esencia, ni se enfocan en objetos diametralmente opuestos, sino que se complementan entre sí. Es

más, tal interpretación mercantilista-clásica, de la economía política, es muy similar a la propuesta cercana a Marx;<sup>29</sup> basta ver la siguiente intuición de Friedrich Engels al respecto:

La economía política es, en su más amplio sentido, la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana [es decir, subsistencia, NDA] (Engels, 1878: 139).

Se nota que ni siquiera el marxismo generó una *ruptura radical* en el objeto de estudio de la economía política, sino que más bien hubo una suerte de *evolución* de dicho objeto.<sup>30</sup> En esa evolución se ve que el problema de la reproducción material de la vida es central: precisamente esa es la razón de ser de los procesos de producción, distribución, circulación y consumo.<sup>31</sup> Entonces, ¿cuándo cambió de rumbo el pensamiento económico y por qué lo hizo? Quizá tal duda se la puede despejar considerando la siguiente percepción de Marx:

En el dominio de la economía política, la investigación científica libre no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado (Marx, 1867: 8-9).

Desde una lectura de lo planteado por Marx, al parecer cuando se ahonda en el estudio de los procesos de producción, distribución, circulación y consumo necesarios para reproducir la vida, se termina chocando con los intereses privados de quienes ejercen *poder* en esos procesos. Dentro del capitalismo, ese choque es indeseable para las clases dominantes que sustentan su poder explotando tanto a la fuerza de trabajo como a la Naturaleza.

En efecto, si la economía política profundizara su análisis, develaría un sinfín de cosas desagradables como que en el capitalismo la aspiración a un crecimiento económico *ad infinitum* en realidad es el resultado de la reproducción a escala ampliada empujada por la acumulación del capital (ver Marx, 1885). Semejante error se nota incluso en la crítica al capitalismo, pues Marx sostenía muchas de sus tesis en *la creencia de un crecimiento ilimitado y en la victoria de la humanidad sobre la Naturaleza* (Max Neef, 2017:17).<sup>32</sup> Igualmente se develaría que es por medio de sofocar toda vida y todo lo que tiene que ver con ella –tal como entendió con claridad el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (2010)-, que el capital se acumula;<sup>33</sup> es de-

---

29. Véase, por ejemplo, la propuesta de definición de la economía política recogida en el “*Diccionario del pensamiento marxista*” de Tom Bottomore et al. (2001: 246).

30. Eso no quita que entre mercantilistas, clásicos y marxistas existan abordajes teóricos muy diferentes.

31. A los que Marx prestaría particular atención en su *Introducción a la crítica de la economía política* (1857).

32. Vale recordar que su compañero de luchas, Friedrich Engels, anticipó los riesgos de este crecimiento ilimitado cuando afirmó que “no debemos lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Esta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos” (Engels, 1863).

33. A manera de ejemplo de cómo la acumulación capitalista sofoca la vida, se puede recordar las palabras de Rosa Luxemburg: “*El militarismo ejerce en la historia del capital una función perfectamente determinada. Acompaña los pasos de la acumulación en todas sus fases históricas [...] El militarismo es también, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación*” (Luxemburg, 1912: 225).

cir, se sofoca a la vida para acumular un *poder*<sup>34</sup> cuya representación simbólica se da a través del dinero que se incrementa explotando al ser humano y a la Naturaleza. Así, la vida es arrojada bajo las ruedas del “Zhaganat<sup>35</sup> capitalista” (Marx, 1867, p.338): Humanidad y Naturaleza se sacrifican, es decir se mercantilizan, y se transforman en poder -monetario- en beneficio de los dueños del capital y sus acólitos.

El hecho de que la economía política –juntamente con la ecología política, podríamos añadir– debe semejantes “realidades desagradables del mundo moderno” es justo la razón de fondo, por la cual se dio la gran ruptura dentro del pensamiento económico. En efecto, apenas unos años después de que Marx (con sus aciertos y errores) presentara, en 1867, cómo el capital se acumula explotando, el pensamiento económico dio un giro radical y comenzó a abandonar su contenido político. Un ejemplo ilustre es el surgimiento del “marginalismo”<sup>36</sup> con expositores como William Stanley Jevons quien, en su obra de 1871, plantearía que:

En este trabajo he intentado tratar a la Economía como un cálculo de Placer y Dolor (Jevons, 1871: vi).

Incluso las teorías de los moralistas han reconocido el carácter cuantitativo de la materia. La Introducción a los principios de moral y legislación [1789, NDA] de Bentham es exhaustivamente matemática en el carácter del método. Él nos llama a estimar la tendencia de una acción así: “Suma todos los valores de todos los placeres por un lado, y aquellos de todos los dolores por el otro lado. El balance, si está en el lado del placer, nos dará la buena tendencia del acto sobre el conjunto, con respecto a los intereses de la persona individual; si se tiende al lado del dolor, la mala tendencia del acto sobre el conjunto” (Jevons, 1871: 10).

En otras palabras, para Jevons el objeto de estudio ya no era la subsistencia sino el cálculo (matemático) y el balance –cuasi hedonista– entre “placer” y “dolor”: un enfoque subjetivo a todas luces, pues lo que para unos genera placer, para otros puede generar dolor, cosa que no sucede al pensar en la subsistencia material de la vida.<sup>37</sup> De esa manera, es gracias al marginalismo –que a más de Jevons tuvo el impulso de Carl Menger y León Walras<sup>38</sup>– que la economía empezó a perder su elemento polí-

34. Interpretar al capital como un tipo de poder no es un capricho. Tanto en Marx (1844, 1848) como en autores posteriores (por ejemplo, ver Nitzan y Bichler, 2009) existen justificaciones para esa interpretación.

35. Durante el festival del Razaiatra, en la ciudad de Puri o Zhaganat en la India se pasea en procesión la imagen de la deidad, instalada sobre un carro de ruedas gigantescas; no era infrecuente otrora que algunos fieles adoradores de Vishnú-Krishná se arrojaran bajo las ruedas y perecieran aplastados.

36. La teoría neoclásica (*revolución marginalista*) abrió la puerta al análisis centrado en los mercados. Se aplicaron nuevas herramientas de análisis, como las matemáticas. Sin embargo, los aportes de esta corriente no transgreden profundamente el pensamiento clásico. Desarrollan el modelo de equilibrio general (León Walras), que ya lo enunció Francois Quesnay (y a su modo Karl Marx); la economía del bienestar y las reglas del *ceteris paribus* (Alfred Marshall); el papel del Estado en la economía de mercado (Arthur Cecil Pigou); los costos de oportunidad... entre muchos otros de los elementos básicos de la “ciencia económica” actual.

37. Por ejemplo, es muy probable que un asesino sienta placer al matar a otra persona, tema que evidentemente no tiene nada que ver con la búsqueda de la subsistencia social. Otro ejemplo extremo: una persona puede sentir gran placer en el consumo de droga, pero eso podría a la larga reducir su propia capacidad de sobrevivir.

38. En el caso de Walras, si bien sus aportes teóricos contribuyeron más hacia el marginalismo, cabe reconocer que sus posturas políticas fueron mucho más próximas incluso al *socialismo*. Sobre dichas posturas de Walras se recomienda el artículo de Renato Cirillo (1980).



tico (expresado claramente por Marx al mencionar el choque entre la investigación económica y los intereses privados); componente político que fue reemplazado por una “introspección” entre placer y dolor mediada por el uso de un cálculo matemático que había sido desarrollado más bien para entender a los fenómenos físicos antes que a los fenómenos sociales. El propio William Stanley Jevons lo diría de forma explícita: *la economía, si ha de ser en absoluto una ciencia, deberá ser una ciencia matemática* (citado por Galbraith 1989: 139).

Si el marginalismo dio el primer paso en la gran ruptura de la economía política, quien marcaría el camino hacia las modernas “ciencias económicas” neoclásicas sería Alfred Marshall. Él tenía muy claro hacia dónde debía avanzar la economía, al intentar combinar parcialmente las sugerencias clásicas sobre subsistencia –viéndola él como *bienestar*– con las sugerencias marginalistas del cálculo placer-dolor, pero dejando de lado la pugna de intereses –y, por ende, la discusión del poder. Como resultado, Marshall concluiría que:

La Economía política [political economy, NDA] o Economía [economics, NDA], es el estudio de la humanidad en las ocupaciones ordinarias de la vida; examina esa parte de la acción individual y social que está más estrechamente conectada con la obtención y uso de los requisitos materiales del bienestar [...] Así, por un lado, es el estudio de la riqueza; y por otro lado, el más importante, una parte del estudio del hombre [como individuo, NDA] (Marshall, 1890, citado en Backhouse y Medema, 2009: 224).

La Economía es así tomada como un estudio de los aspectos y condiciones económicas de la vida política, social y privada de las personas; pero más especialmente de su vida social [...]. Pero a pesar de estar direccionada a las necesidades prácticas, la economía evita lo más que puede la discusión de aquellas exigencias de organización partidista, y aquellas diplomacias de la política interna y externa [...] evita varios asuntos políticos, que las personas prácticas no pueden ignorar: por tanto, es una ciencia, pura y aplicada, más que una ciencia y un arte. Y esta es descrita mejor por el amplio término “Economía” [economics, NDA] que por el término más estrecho de “Economía Política” [political economy, NDA] (Marshall, 1890: 32).

Luego de que Marshall –y su propuesta neoclásica– abandonara el componente político y se centrara en estudiar *oferta y demanda*, el camino quedó listo para crear a las “ciencias económicas” modernas. Y así sucedió. Solo pensemos, por ejemplo, en la famosa definición ya no de la economía política sino de las “ciencias económicas” planteada por Lionel Robbins, en donde la *escasez* vista desde una perspectiva *subjetiva* desplaza por completo a las propuestas mercantilistas-clásicas-marxistas de la supervivencia alcanzable desde la producción, distribución, circulación y consumo:

La Economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos (Robbins, 1932: 16).

Propuesta que sería explícitamente seguida por personajes como Milton Friedman:

[Economía] es la ciencia de cómo una sociedad particular resuelve sus problemas económicos [...] Un problema económico existe cuando se usan medios escasos para satisfacer usos alternativos (Friedman, 1962: 6).

La economía positiva es, en principio, independiente de cualquier postura ética o juicio de valor [...] lidia con lo 'que es' y no con lo 'que debería ser' (Friedman, 1953: 4).

Siguiendo a Friedman, George Stigler, otro de los economistas destacados de la Escuela de Chicago, también sostuvo que “la economía como ciencia positiva es éticamente neutral, y por lo tanto políticamente neutral” (1959: 522). En consecuencia, las valoraciones éticas de la vida se excluyen de la economía tratada como una ciencia exacta (que, en el caso más ortodoxo, asume la ética del mercado). Por lo tanto, la tarea del economista –vulgar– sería la de hacerse a un lado de los problemas sociales y políticos, para aplicar un manejo económico indiscutible, que para sí mismo sería el único posible. El economista, entonces, debería analizar, describir, de ser posible sintetizar en cálculos matemáticos su trabajo, sin pronunciar juicios morales, ni comprometerse en ningún otro aspecto. El profesional de la economía no se ocuparía, entonces, de la justicia ni de la bondad de la estructura social imperante, si lo hace estaría negando su razón científica.

Eludir responsabilidades sociales –e incluso ambientales– es el resultado de esa aproximación autodefinida como “científica”. Eso se percibe cada vez más en el mundo académico, en donde a nombre de “la ciencia” se excluye cualquier compromiso concreto con miras a superar de raíz las inequidades, las desigualdades, las injusticias, las violaciones de derechos, la insostenibilidad del sistema y, en definitiva, su crisis civilizatoria. Esto sirve para que muchos economistas –y otros profesionales de las “ciencias sociales”– tengan “una vida profesional tranquila y libre de controversias” (Galbraith, 1989: 139-140). No sería de su incumbencia haber asumido, como de hecho sucede, el papel de *oficiosos legitimadores del poder de la economía mundo* (Raúl Prada, 2015).

Pero no se quedan allí. Quienes incluso podrían contribuir a construir alternativas no solo se enconchan en “su ciencia”, sino que hacen todo lo posible para bloquear dicha construcción. En ese empeño pontifican que intentar una alternativa económica demoraría la aplicación de los cambios demandados por la economía ortodoxa, que es asumida casi como la única posible. Por eso se escucha con frecuencia, por ejemplo, que transitar por otra senda retrasaría el “desarrollo”. Así, el permanente chantaje del retraso cobra fuerza como forma invertida de la ideología del progreso. Si el camino económico es conocido y el pensamiento económico es único, ¿por qué perder tiempo en construir alternativas?, concluyen.

Este vigoroso mensaje es determinante en el mundo contemporáneo. Tal pensamiento, especialmente el de quienes toman las decisiones, está influenciado

permanentemente por los conceptos que manipulan los economistas; la formulación misma de los problemas está condicionada por las palabras claves que estos han forjado. [Sus] conclusiones tienen la fuerza que antaño tuviera la Verdad revelada. Se transforman en fuente de un verdadero fanatismo, tan radical como el de ciertas sectas religiosas: el fanatismo económico, ‘el economicismo’ (Jacquard, 1995: 35-36).

Así, la economía termina como un dispositivo de dominación, a través del cual se pretende orientar el destino del mundo. Y desde esas visiones totalitarias, por ejemplo, se deriva la aceptación indiscutible del extractivismo por gobiernos progresistas o neoliberales.

Frente a estas pretensiones teóricas surge la fuerza de la realidad. La economía, en tanto ingeniería con demanda de ciencia exacta, comprendida como un ejercicio de lógica matemática, encuentra sus límites. En ocasiones, al ser asumida como una ingeniería, a la economía le resulta difícil, y en ocasiones imposible, explicar sus propias hipótesis, sus supuestos. Así, con frecuencia, esta economía “moderna” sintetiza una serie de teorías, con algún atractivo lógico, pero muchas veces no verificables a la luz de los hechos observables.

Más que objetividad, muchas de estas teorías demuestran una clara distancia con la realidad, a la cual hasta pretenden deformarla para que se aproxime a sus requisitos teóricos. Este cuestionamiento no menosprecia la gran importancia que tienen las matemáticas. Sabemos que dos piernas, al menos, son indispensables para caminar. Y en el caso de la economía estas piernas son las matemáticas y la historia, pero que nunca podrán suplantar al cerebro, lo conceptual, y al corazón, lo vivencial.

Y quizá ese distanciamiento con la realidad alcanzó su *clímax* cuando las “ciencias económicas” modernas –dejando de preocuparse de los procesos necesarios para alcanzar la subsistencia social– pasaron a preocuparse del comportamiento de los individuos frente a la escasez; escasez que se podría estudiar en términos generales, sin importar la *necesidad específica* a satisfacer.<sup>39</sup> Pero dicho enfoque de la escasez no es de cualquier tipo, sino que es un enfoque combinado con la propuesta del cálculo -matemático- del placer y el dolor, la “envidia por la física” y demás patologías de las “ciencias económicas”, las cuales al combinarse crearon el escenario perfecto para que Gary Becker<sup>40</sup> proponga que:

Los supuestos combinados de comportamiento maximizador, equilibrio de mercado, y preferencias estables, usadas sin descanso ni vacilaciones, forman el corazón del enfoque económico (Becker, 1976: 5).

Como diría Joan Robinson, las “ciencias económicas” modernas crearon una serie de exposiciones elegantes... pero acerca de problemas de menor importancia (englobados dentro del comportamiento humano general frente a cualquier tipo de escasez), distrayendo a quienes estudien economía de las desagradables realidades del mundo capitalista (solo recordemos las dimensiones de la crisis civilizatoria con las que iniciamos este artículo).

---

39. Dándose casi igual tratamiento analítico a la escasez de hamburguesas, la escasez de gaseosas, la escasez de ropa de marca, la escasez de “afecto”, la escasez de... en fin, la escasez de cualquier tontería que se le ocurra al economista (como es típico observar en los textos escolares de microeconomía moderna).

40. Becker fue uno de los principales pensadores que construyeron la interpretación microeconómica moderna sobre el comportamiento del individuo como agente optimizador.

De esa forma, por medio de sus inocentes “mundos ideales” (sea con más mercado o con más Estado, sea con los eufemismos de “macro-equilibrios”, “óptimos de Pareto” o “leyes generales”...), las “ciencias económicas” modernas rompieron con el objeto de estudio que florecía desde la economía política mercantilista-clásica-marxista, y hasta han devenido en “perros guardianes” del capitalismo y de sus estructuras represivas. Y es justo a ese tipo de “perros guardianes” que debemos enfrentarnos si deseamos superar, de una vez por todas, al capital y a su crisis civilizatoria.

## Hacia una posteconomía para un postcapitalismo

*Hoy en día es más fácil imaginar el fin del mundo  
que el fin del capitalismo*

Frederic Jameson

Ante la ruptura en el pensamiento económico que significó el abandono de la economía política (abandono que terminó siendo funcional a la acumulación de capital), ante tantas teorías fallidas y prácticas perversas, ante las pretensiones científicas carentes de identidad, quizá es hora de dar paso a un *epistemicidio* de las “ciencias económicas” modernas. Y en su reemplazo, es hora de empezar a construir una *post-economía*, entendida no como una corriente económica más, sino como un intento sincero —a través de la transdisciplinariedad<sup>41</sup>— por superar todas las corrientes económicas, recogiendo de estas solo aquello que garantice la vida en armonía entre los seres humanos y de estos con la Naturaleza.

Podemos ver a la post-economía como una economía para otra civilización, que no se sostenga más en el antropocentrismo, ni en ningún otro centro que no sea la vida misma. Tal post-economía no es una anti-economía; al contrario, la post-economía debe aceptar que las sociedades necesitan de la producción, distribución, circulación y consumo para reproducir su vida material y social (recuperando las raíces de la economía política).<sup>42</sup> Sin embargo, tales procesos deben regirse por una racionalidad humanista y socioambiental, y no por la racionalidad del capital ni por la racionalidad del progreso, un “huracán” que debe superarse según Walter Benjamin.<sup>43</sup>

Al construir tal enfoque sin centros diferentes a la vida misma, la post-economía debe aceptar que todos los seres tienen igual valor ontológico sin importar ni su “utilidad” ni el “trabajo” requerido para existir (liberándose así de las nociones de valor de uso y de cambio, vistas apenas como punto de partida pero no de llegada de la

41. Ver, a modo de ejemplo, la aproximación que hace sobre este tema Max-Neef (2017: 117-130).

42. Una tarea que demanda nuevas y revolucionarias visiones que, por ejemplo, planteen como tema central la redistribución del trabajo como paso para construir otras formas de vida no centradas en el consumismo y el productivismo (Paech, 2012) o que propongan respuestas concretas desde dentro del mundo empresarial capitalista de cómo construir otra economía (Felber, 2012).

43. “La idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío. La crítica de esta representación del movimiento histórico debe constituir el fundamento de la crítica de la idea de progreso en general” (Benjamin, 1940).

reflexión económica); asimismo debe reconocer que toda vida humana tiene igual valor, indistintamente del trabajo que la suerte decida para cada uno, a más de reconocer valores no-instrumentales en lo no-humano.

Para construir esa post-economía se requiere crear paradigmas, lenguajes y metodologías que –desde sus orígenes– entiendan a la realidad social y natural con un claro objetivo en mente: construir teorías y prácticas holísticas que comprendan a la sociedad humana y ecológica, al mismo tiempo que ayuden a superar al capitalismo, antes de que este destruya toda vida en el planeta como resultado de su propia lógica de acumulación, que está conduciendo a una crisis civilizatoria.

A fin de llegar a la post-economía, como aquí la planteamos, los esfuerzos deben ser transdisciplinarios, construyendo un conocimiento lo más completo y global posible de la realidad social y natural, dialogando con diversos saberes. Esta post-economía debe aprender de las otras “ciencias sociales”, así como de las ciencias naturales, pero siempre de forma crítica y *sin envidias*, buscando construir un enfoque sistémico que las integre más allá de ellas mismas, pero sin afanes de superioridad; es decir sin colonizarlas, pues casi se podría considerar que en la actualidad las “ciencias sociales” giran, cual satélites, alrededor de las “ciencias económicas” (Acosta, 2015).

La transdisciplinarietà abre el camino. Sobre todo, la economía –una nueva economía para otra civilización–, así como cada una de las “ciencias sociales” están conminadas a aprender de las otras, a estudiar con las otras, a investigar con las otras, a ser parte de las otras. Cabe dar paso al “reencantamiento del mundo”,<sup>44</sup> es decir, como recomienda Immanuel Wallerstein:

a derribar barreras artificiales entre los seres humanos y la Naturaleza, a reconocer que ambas forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo. El reencantamiento del mundo se propone liberar aún más el pensamiento humano. El problema fue que, en el intento de liberar el espíritu humano, el concepto del científico neutral (propuesto no por Weber sino por la ciencia social positivista) ofrecía una solución imposible al laudable objetivo de liberar a los estudios de cualquier ortodoxia arbitraria. Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos. (I. Wallerstein 1996, pp. 81-83).

Más adelante Wallerstein (1996: 81-83), propone reinsertar en las ciencias sociales, “el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en nuestros análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social”. Y, en tercer lugar, pide superar las separaciones artificiales erigidas entre lo político, y lo económico (recordando, a nuestro parecer, que ambas dimensiones están necesariamente supeditadas a la realidad social).

---

44. Tal como lo plantea en su libro Morris Berman (1987), cuyo aporte sirve para rectificar la epistemología dominante y también para construir un nuevo paradigma que entienda en la práctica que los seres humanos formamos parte integral de la vida de la Madre Tierra y del Universo.

Todo eso es importante, pero no suficiente. Las “ciencias sociales”, especialmente en sus lógicas de escolaridad individualizante y alienante, tendrán que dar paso a procesos de descolarización, como los que proponía Ivan Illich. Y, por cierto, es indispensable que se dé paso a un acelerado proceso de des-colonialidad de las “ciencias sociales”.

Además, tratar de explicar el mundo para transformarlo, fallará en su empeño quien no combine los ingredientes y las reflexiones de distintos enfoques de las “ciencias sociales” y los aportes procedentes de las culturas y pueblos en toda su gran diversidad. En ese sentido, urge recuperar e integrar formas de conocimiento diferentes a las academicistas, más cercanas a un *conocimiento vivencial*, en especial de quienes típicamente han sido olvidados por la Historia. Habrá que reflexionar sobre las posibilidades del surgimiento de epistemes alternativos, que nos permitan superar la colonialidad, a partir del “caos ecléctico”, en los términos planteados por Elmar Altvater (2001: 191).

Junto con la transdisciplinarietà, la post-economía debería alimentarse de aquellos principios provenientes de visiones que ya han intentado imaginar mundos diferentes a la barbarie capitalista.<sup>45</sup> Entre aquellas visiones se debe recuperar al Buen Vivir (como propuesta post-desarrollista pensada especialmente desde la cosmovisión indígena) (ver Acosta, 2013), al Ubuntu, el eco-svarag e incluso el comunitarismo.<sup>46</sup> Mencionemos algunos de esos principios que podrían ser la base de la post-economía: solidaridad, reciprocidad, complementariedad, relacionalidad, correspondencia, responsabilidad, integralidad (todos los seres vivos somos necesarios), sustentabilidad, suficiencia (y también la eficiencia, pero visualizada en términos de comunidad y no en función del capital o el poder), diversidad e identidad cultural, equidades. Y todo esto para garantizar la vida digna de humanos y no humanos; un proceso inmerso en una permanente radicalización de la democracia en todos los ámbitos de la actividad humana, sin marginar para nada el económico.

Respecto a la solidaridad, la post-economía debería construir otro tipo de relaciones de producción, distribución, circulación y consumo, en donde surjan nuevas lógicas de cooperación y de acumulación de recursos y de *distribución democrática* del ingreso y la riqueza, tanto como de los medios de producción. Para lograrlo, se deben construir relaciones armoniosas y solidarias de la colectividad y no solo de individualidades sumadas arbitrariamente, recordando que aquellas sociedades afincadas en la competitividad solo nos empujan a una *cacotopia*.<sup>47</sup> El objetivo final es construir una economía comunitaria y sustentable, orientada por principios diferentes a los valores del capitalismo.

Respecto a la sustentabilidad y la autosuficiencia, la post-economía debería asegurar siempre que los procesos económicos respeten los ciclos ecológicos, y que los

45. Entre las propuestas para pensar caminos hacia la superación del capitalismo -y que podrían servir para dar más contenido a una post-economía- se recomienda el trabajo de Alberto Acosta y John Cajas-Guijarro (2015).

46. Una referencia recomendable al respecto es el trabajo de Kothari, Demaria y Acosta (2014).

47. Una utopía negativa.

procesos económicos puedan mantenerse en el tiempo sin ayuda externa. Respecto a la diversidad e identidad cultural, la post-economía debería superar aquellos patrones culturales asumidos por amplios segmentos de la población, enfocados a una permanente y creciente acumulación de bienes materiales y de poder. Esa búsqueda no asegura un creciente bienestar de individuos y colectividades, tal como se ha demostrado en los países “desarrollados”.<sup>48</sup>

También urge que una post-economía de muerte al fetiche del crecimiento económico, pues recordemos que un mundo finito no admite un crecimiento infinito. Así, el llamado es a conjugar un decrecimiento sobre todo en los actuales países capitalistas centrales, con un post-extractivismo en los países periféricos (lo cual de ninguna forma puede implicar un deterioro en las condiciones de vida de la periferia) (Acosta y Brand, 2017).

Igualmente, la post-economía debería demandar: el reconocimiento de los Derechos de la Naturaleza que conduzca a la desmercantilización de la Naturaleza y de los bienes comunes; el uso de criterios comunitarios para valorar los objetos; la desconcentración y democratización de las relaciones de producción; un cambio profundo en los patrones de consumo (dando punto final al “chip consumista” que el capitalismo ha insertado en grandes segmentos de la sociedad); una redistribución radical de la riqueza y del poder; fomentar la relacionalidad a todo nivel, comprendiendo que es imposible entender a la sociedad desde el individuo aislado, sin que esto signifique en ningún momento que las estructuras sociales puedan sobreponerse a las individualidades;<sup>49</sup> relaciones comunitarias, no individualistas, no unidimensionales ni monoculturales; así como una profunda *descolonización*;<sup>50</sup> entre muchísimas otras demandas que deberán irse decidiendo de manera *colectiva*.

En definitiva, no solo hay que transformar la producción, distribución, circulación y consumo, sino también los paradigmas dominantes. Hay que construir otra lógica económica, que no busque ampliar permanentemente producción y consumo. Nos guste o no, eso implica pensar en una sociedad donde la acumulación de capital, y el propio capital, simplemente ya no existen. Recordemos que el capital no es una cosa, es una relación social, una forma de poder que busca más poder por medio de la explotación, y que se expresa en el dinero que “genera” más dinero. Una economía sin capital sí es posible si cambiamos las relaciones sociales y la forma como se maneja el poder.

En consecuencia, la construcción de una post-economía, deberá enfrentar poderosos intereses de todo tipo (a más de los prejuicios de los defensores de las “ciencias económicas”), tal como ya lo decía Marx en 1867; debe consolidarse particularmente superando el consumismo e incluso el productivismo, sobre bases de creciente autodependencia comunitaria en todos los ámbitos.

---

48. Basta recordar la paradoja de Easterlin (1974): mayores ingresos no implican una mayor felicidad.

49. Individuos y estructuras sociales como una totalidad concreta dialéctica, en palabras de Karel Kosik (1967).

50. Aquí amerita hacer mención del aporte de Aníbal Quijano (2014).

El afán no es solo de defender la fuerza de trabajo y de recuperar el tiempo de trabajo excedente para los trabajadores, es decir de oponerse a su explotación. Eso es muy importante, pero hay algo más: la defensa de la vida. La destrucción que produce la acumulación capitalista en su forma de crecimiento económico lleva a un despeñadero. Por tanto, construir otras lógicas económicas –que den muerte a las “ciencias económicas” modernas– es un tema de supervivencia (tal como lo planteaba, en sus orígenes, la economía política, que ahora debe enriquecerse con aportes de la ecología política y por cierto del Buen Vivir, así como de muchas otras vertientes del pensamiento –conocimientos y saberes– y práctica humana). Esta post-economía deberá emerger desde la búsqueda y construcción de alternativas pensadas transdisciplinariamente<sup>51</sup> y aplicadas con una visión holística y sistémica, como parte de transiciones dialécticas en donde pensamiento y acción van a la par;<sup>52</sup> emancipación que, por cierto, debe empezar liberando a los estudiosos de la economía.

Todo esto para caminar hacia el pluriverso,<sup>53</sup> entendido como un mundo donde caben muchos mundos, pero todos coexistiendo con dignidad, sin que la miseria y la explotación asegure la *dolce vita* de pocos. Algo posible construyendo, sin dogmatismos, estrategias que permitan alcanzar transiciones civilizatorias, generando así grandes transformaciones. Necesitamos nuevos horizontes no más atados al crecimiento económico, al “desarrollo”, al “progreso”; horizontes que superen el patriarcado, la explotación de los seres humanos y la Naturaleza, la colonialidad, la acumulación de poder por medio de la succión de la vida...

La discusión está planteada. Debemos pasar de la esterilidad de las supuestas certezas, a la creatividad que provocan los procesos de cambio. No caben dogmas ni imposiciones. O seguimos dominados por esas falsas “ciencias económicas” o construimos una post-economía, es decir, una economía para otra civilización, una civilización post-capitalista, la cual nacerá desde una permanente subversión del pensamiento único del capitalismo totalitario; vinculada siempre a las luchas de resistencia y a la concomitante construcción de alternativas concretas.

## Bibliografía

Acosta, Alberto  
(2013). *El Buen Vivir –Sumak Kawsay–. Una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: ICARIA

— (2015). “Las ciencias sociales en el laberinto de la economía”. *POLIS Revista Latinoamericana*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/10917>

51. Para superar los estrechos límites de la disciplinabilidad que agobian a las “ciencias económicas” y a las otras “ciencias sociales” no bastan la interdisciplinabilidad y multidisciplinabilidad, se precisa transitar hacia la transdisciplinabilidad abordando la complejidad del mundo desde un pensamiento complejo.

52. En línea con la visión emancipadora de gente como Orlando Fals Borda.

53. Esta reflexión comienza a extenderse por el mundo, como se ve en el trabajo de Kothari, Salleh, Escobar, Demaria, Acosta (2018).



- (2017). “El Buen Vivir abre posibilidades más profundas que la simple alternativa económica al neoliberalismo”. Entrevista hecha por K. Unceta, Rebellion.org, disponible en: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=234817>>.
- Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John (2015). “Instituciones transformadoras para la economía global: Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo” en *La osadía de lo nuevo: Alternativas de política económica*. Quito: Abya-Yala y Fundación Rosa Luxemburg (pp.133-197). Disponible en: <<https://rosaluxs-pba.org/wp-content/uploads/2015/10/La-osadía-de-lo-nuevopdf.pdf#page=133>>.
- Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John (2018). *Una Década Desperdiciada. Las sombras del correísmo*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Acosta, Alberto y Brand, Ulrich (2017). *Salidas al laberinto capitalista. De crecimiento y Postextractivismo*. Barcelona: ICARIA.
- Altwater, Elmar (2001). “De las realidades posibles. Impedimentos en el camino del desarrollo”. En Thiel, Reinold E., *Teoría del desarrollo. Nuevos enfoques y problemas*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Backhouse, Roger y Medema, Steven (2009). “Retrospectives: On the Definition of Economics”. *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 23, No.1, pp.221-233.
- Becker, Gary (1976). “The Economic Approach to Human Behavior”. En *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: University Press (pp.3-14).
- Benjamín, Walter (1940). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, edición y traducción de Bolívar Echeverría. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- Berman, Morris (1987). *El Reencantamiento del Mundo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Bottomore, Tom, Harris, Laurence, Kiernan, V.G. y Miliband, Ralph (2001). *A Dictionary of Marxist Thought*. Oxford: Blackwell.
- Cajas-Guijarro, John (2012). “Un economista en tiempos modernos”. Rebellion.org, disponible en: <<http://www.rebellion.org/docs/154027.pdf>>.
- Cajas-Guijarro, John y Acosta, Alberto (2017). “Con el correísmo de regreso al W.C. Una primera lectura al ciclo capitalista de la economía ecuatoriana entre 2000-2014”. En *Desafíos del pensamiento crítico: Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Política, Tomo I*. Quito: Universidad Central del Ecuador (pp.87-110).
- Cirillo, Renato (1980). “The ‘Socialism’ of Léon Walras and His Economic Thinking”. *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.39, No.3, pp.295-303.
- Durkheim, Émile (1912). *The elementary forms of religious life*. Londres: Allen & Unwin.
- Easterlin, Richard (1974). “Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence”. En Davis, P., Reder, M. (eds.) *Nation and Households in Economic Growth. Essays in Honor of Moses Abramovitz*, Academy Press.
- Echeverría, Bolívar (2010). *Modernidad y Blanquitud*. México: Editorial ERA.
- Engels, Friedrich (1863). *Dialéctica de la Naturaleza*. Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dianatura/index.htm>>.
- (1878). *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Anti-Dühring)*. Biblioteca de autores socialistas. Disponible en: <<https://webs.ucm.es/info/bases/marx-eng/78ad/78AD201.htm>>.
- Escobar, Arturo y Esteva, Gustavo (2016). “Postdesarrollo a los 25: sobre ‘estar estancado’ y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras

- maneras" en *Polisemia*, No.22, pp.17-32.
- Felber, Christian  
(2012). *Gemeinwohl – Ökonomie – Eine demokratische Alternative wächst, Deuticke, Wien*. Publicado también en español: *La economía del bien común*. Deusto S.A. Ediciones.
- Fernández, Francisco  
(2009). "Crisis de civilización" en *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, No.105, pp. 41-51.
- Friedman, Milton  
(1953). "The Methodology of Positive Economics". En *Essays in Positive Economics*. Chicago: Chicago University Press (pp.3-43).
- Friedman, Milton  
(1962). *Price Theory: A Provisional Text*. Chicago: Aldine.
- Galbraith, John Kenneth  
(1989). *Historia de la Economía*. Barcelona: Ariel.
- (1991). *Breve Historia de la Euforia Financiera*. Barcelona: Ariel.
- Gramsci, Antonio  
(1930). *Prison Notebooks, vol. 2*. Joseph A Buttigieg (ed.). Nueva York: Columbia University Press.
- Hicks, John  
(1937). "Mr. Keynes and the "Classics": A Suggested Interpretation", *Econometrica*, Vol.5, No.2, pp.147-159.
- Jacquard, Albert  
(1995). *Yo acuso a la economía triunfante*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Jevons, William Stanley  
(1871). *The theory of political economy*, Londres: Macmillan and Co.
- Katz, Claudio  
(2016). "Críticas y convergencias con la Teoría de la Dependencia". *Rebellion.org*. Disponible en: <<https://www.rebellion.org/noticia.php?id=216406>>.
- Keynes, John Maynard  
(1936). *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kosik, Karel  
(1967). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.
- Kothari Ashish, Shalleh Ariel, Escobar Arturo, Demaria Federico, Acosta Alberto  
(2018). *Pluriverse: A Post-Development Dictionary* (En proceso de edición en inglés en Dehli y en español en Barcelona).
- Kothari Ashish, Demaria Federico, Acosta Alberto  
(2014). "Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy". *Development*, Vol.57, N°. 3-4, pp.362-375.
- Lange, Oskar  
(1938). "On the Economic Theory of Socialism" en B.E. Lippincott (ed.), *On the Economic Theory of Socialism*. Minneapolis: University of Minnesota Press (pp.57-143).
- (1942). "The Foundations of Welfare Economics", *Econometrica*, Vol.10, pp.215-228.
- Lerner, Abba  
(1944). *The Economics of Control*. Nueva York: The Macmillan Press.
- Luxemburg, Rosa  
(1912). *La acumulación del capital*. Edicions internacionals Sedov. Disponible en: <<http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>>.
- Macías Vázquez, Alfredo  
(2010). *Los problemas de la industrialización latinoamericana (1940-1964): Recordando a Andre Gunder Frank*. Santiago de Compostela: Centro de Estudios sobre Desarrollo Endógeno y Comunitario (pp. 1-26).
- Marshall, Alfred  
(1890). *Principles of Political Economy*. London: Macmillan.
- Marx, Karl  
(1844). *The Power of Money*, en *Collected Works Vol. 3*. Nueva York: International Publishers (pp.322-326).

- (1857). *Economic manuscripts of 1857-58*. En *Collected Works, Vol.28*. Nueva York: International Publishers (pp.17-49).
- (1867). *El Capital. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI Editores.
- (1885). *Capital. A Critique of Political Economy. The process of circulation of capital*, en *Collected Works, Vol. 36*. Nueva York: International Publishers.
- (1894). *Capital. A Critique of Political Economy. The process of capitalist production as a whole*, en *Collected Works, Vol. 37*. Nueva York: International Publishers.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich  
(1848). *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Collected Works, Vol. 6*, Nueva York: International Publishers (pp.477-519).
- Max-Neef, Manfred.  
(2017). *Economía herética—Treinta y cinco años a contracorriente*. Barcelona: ICA-RIA.
- Meireles, Monika  
(2016). “Dolarización y desarrollo en la crisis: ¿Es relevante discutir la soberanía monetaria?”, *Revista Economía*, Vol. 68, N°.108, pp.15-34.
- Mill, John Stuart  
(1844). “On the Definition of Political Economy and on the Method of Investigation Proper to It”. En *Essays on Economics and Society, Collected Works on John Stuart Mill, Vol.4*. Toronto: University of Toronto Press (pp.1824-1845).
- Montchrestien, Antoine de  
(1615). *Traicté de l’oeconomie politique*. Ginebra: Libraire Droz.
- Noroña, Silvia y Cajas-Guijarro, John  
(2014). “Acumulación de capital, ejercicio industrial de reserva y su relación en la economía ecuatoriana”. Proyecto de titulación. Quito: Escuela Politécnica Nacional. Disponible en: <http://bibdigital.epn.edu.ec/bitstream/15000/8781/1/CD-5885.pdf>.
- Nitzan, Jonathan y Bichler, Shimshon  
(2009). *Capital as Power. A study of order and creorder*. Nueva York: Routledge.
- OXFAM  
(2018). *Premiar el trabajo, no la riqueza*. Informe disponible en: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/premiar-trabajo-no-riqueza.pdf>.
- Paech, Niko  
(2012). *Befreiung vom Überfluss*. München: Oekom.
- Polanyi, Karl  
(1944). *La gran transformación – Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prada Alcoreza, Raúl  
(2015); “La economía del antiextractivismo”. Disponible en: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2015081703>.
- Quijano, Aníbal  
(2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>.
- Ricardo, David  
(1817). *Principios de Economía Política y Tributación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, Joan  
(1942). *Introducción a la economía marxista*. México: Siglo XXI Editores.
- (1953-1954). “The Production Function and the Theory of Capital”. *Review of Economic Studies*, Vol.2, No.2, pp.81-106.
- (1971). *Economic Heresies. Some Old-Fashioned Questions in Economic Theory*.
- Rosero, Andrés  
(2017). “Revolución Ciudadana: Reconstrucción de Hegemonía y Modernización Capitalista” en *Desafíos del Pensamiento Crítico. Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Política*, Tomo III. Quito: Universidad Central del Ecuador y Escuela Politécnica Nacional (pp.159-175).

- Samuelson, Paul  
(1966). "A Summing Up". *The Quarterly Journal of Economic*, Vol. 80, No. 4, pp.568-583.
- Sapir, Jacques  
(2004). *Economistas contra la democracia*. Barcelona: Ediciones B.
- Schumpeter, Joseph Alois  
(1949). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Nueva York: Harper Torchbook Edition.
- SIPRI  
(2017). *SIPRI yearbook 2017. Armaments, Disarmament and International Security*. Resumen en español disponible en: [https://www.sipri.org/sites/default/files/2017-10/yb17\\_summary\\_esp\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2017-10/yb17_summary_esp_0.pdf).
- Smith, Adam  
(1776). *La Riqueza de las Naciones. Libro IV*. Barcelona: Editorial Folio.
- Sraffa, Piero  
(1960). *Production of Commodities by Means of Commodities: Prelude to a Critique of Economic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stigler, George  
(1959). "The Politics of Political Economists". *Quarterly Journal of Economics*. Vol.73, No.4, pp.522-532.
- Stiglitz, Joseph  
(2018). "Where modern macroeconomics went wrong". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 34, No.1-2, pp.70-106.
- Schuldt, Jürgen  
(2013). *Civilización de desperdicio. Psicoeconomía del consumidor*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Valdes-Viera, Oscar  
(2017). "The Borrowed Science of Neoclassical Economics". En [theminskys.org](https://theminskys.org), disponible en: <https://theminskys.org/neoclassical-economics-borrowed-physics/>
- Wallerstein, Immanuel  
(1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel  
(2004). *World-Systems Analysis. An Introduction*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Wild, Lee  
(2015). "What the world's financial markets are worth" en *Interactive Investor*, disponible en: <http://www.iii.co.uk/articles/223331/what-worlds-financial-markets-are-worth>.



**PRESENTACIÓN**

Gloria Del Castillo Alemán

**AUTOR INVITADO**

*Rendimientos crecientes, trayectorias dependientes y el estudio de la política*

Paul Pierson

**DOSSIER: POLICY CHANGE**

*El estudio del cambio de políticas en el campo de Política Pública*

Gloria Del Castillo Alemán

*Los cambios de política de tercer orden. Recursos, ideas y actores de veto en las reformas energética y educativa (México 2013-14)*

José del Tronco Paganelli y  
Mara I. Hernández Estrada

*El Programa de Verificación Vehicular de Guanajuato. Una aproximación a la medición de los cambios en la política*

Ma. Ofelia Camacho García

*Del cambio de políticas al cambio organizacional: el caso del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC)*

Jocelyn Itzél Flores Buendía  
María Angélica Buendía Espinosa

**RESEÑAS**

*Nicolás Maquiavelo: Principios políticos de Héctor Zamitiz Gamboa*

Fernando Barrientos Del Monte

*Élites parlamentarias locales en México: actitudes y desempeño, de Mónica Montaña Reyes y Fernando Patrón Sánchez (coords.)*

Francisco M. Mora Sifuentes

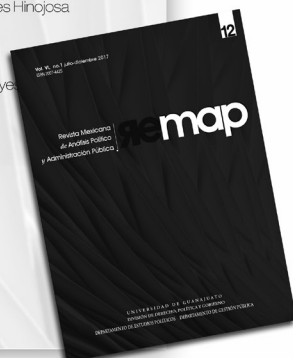
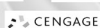
*Decidir desde Tierra Lejana. El voto de los mexicanos residentes en el extranjero. Los casos de Michoacán, Ciudad de México y Chiapas, de Abel Muñoz Pedraza*

Miguel Vilches Hinojosa

*Estrategia, pensamiento y acción. Herramientas y métodos para la planeación y gestión, de José de Jesús Ramírez Macías*

Sonia Patricia Reyes

La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública aparece en los siguientes índices:



La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública (REMAP) es una publicación semestral, especializada y arbitrada del Departamento de Estudios Políticos y del Departamento de Gestión Pública de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato.

Con un Consejo Editorial conformado por científicos sociales de diversas universidades de México, España, Argentina y Brasil, y respaldada con un Consejo Asesor Internacional formado por politólogos y sociólogos de amplio reconocimiento nacional e internacional, la REMAP tiene como objetivo estimular la investigación académica de alto nivel de las diferentes disciplinas que convergen con la Ciencia Política y la Administración Pública en México, Iberoamérica y en todo el mundo de habla española.

# Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones

Koldo Unceta\*

*Durante las tres últimas décadas, la noción de postdesarrollo ha venido jugando un papel relevante, tanto en el plano teórico como en la práctica social, alimentando diferentes debates y experiencias. Las ideas del postdesarrollo se han ido confrontando asimismo con otras críticas al desarrollo, dando lugar a nuevas discusiones y análisis, centrados en el tema de las transiciones hacia otros mundos y otros escenarios. El presente artículo trata de esbozar un breve balance sobre todo ello, señalando al mismo tiempo algunos interrogantes y retos de futuro relacionados con dichos temas.*

## Introducción

Llevamos ya casi tres décadas debatiendo en torno al postdesarrollo. Desde que a principios de los años 90 se publicaran los primeros trabajos en torno a esta idea, han sido muchos los temas planteados al calor de un concepto surgido inicialmente con más vocación de crítica que de propuesta, pero que, no obstante, ha resultado imprescindible en las controversias de los últimos años.

La emergencia y la rápida consolidación del término, en aquellos años, resultó inseparable de la profundidad alcanzada por la crisis del desarrollo, noción que durante varias décadas había guiado la actuación de gobiernos e instituciones de todo el mundo, y establecido una hegemonía incontestable en el campo de las ciencias sociales. Por ello, la difusión alcanzada por la noción de postdesarrollo se entiende especialmente cuando se explica la misma como aplicación de las corrientes críticas postestructuralistas, de la postmodernidad/globalización, postcoloniales y decoloniales, al análisis de los límites del discurso convencional sobre desarrollo, en un momento en que estos límites se mostraban en toda su crudeza.

Desde entonces, los debates y propuestas surgidos en torno al postdesarrollo han evolucionado de la mano o en confrontación con otras críticas al desarrollo, con la elaboración de otras propuestas. Y todo ello, al tiempo que se forjaban diversas prácticas sociales como alternativas al mismo, en mayor o menor sintonía con los enfoques postdesarrollistas. En ese contraste permanente, las discusiones sobre el postdesarrollo han ido adquiriendo nuevos perfiles, a la vez que surgían nuevos interrogantes sobre la potencialidad del concepto.

---

\* Universidad del País Vasco (UPV/EHU), España.

Por ello, con la perspectiva del tiempo transcurrido desde el inicio de estos debates, tiene sentido examinar algunos de los temas planteados en la literatura postdesarrollista y volver a plantear interrogantes ya puestos sobre la mesa con anterioridad. De hecho, el propio Arturo Escobar se preguntaba hace unos años si el postdesarrollo continuaba teniendo validez tal como fue enunciado en los años 90 o si era preciso reformularlo (Escobar, 2012).

El presente artículo no pretende dar una respuesta acabada a estas preguntas pero; sí sugerir algunas cuestiones que influyen en el debate y que pueden ayudar a situar las discusiones sobre el postdesarrollo, en relación con otras controversias que se plantean en estos momentos sobre el bienestar de la gente y el futuro de la humanidad. Para ello, comenzaremos con un breve recordatorio de los temas que dieron origen y fundamento a la noción de postdesarrollo. A continuación, situaremos los debates sobre esta cuestión en relación con otras críticas al desarrollo que surgieron y fueron evolucionando de manera paralela. En tercer lugar, abordaremos brevemente el tema de las transiciones, asunto en el que se han centrado buena parte de las aportaciones que, en relación con el postdesarrollo, se han planteado en los últimos años. Finalmente, partiendo de estas y otras cuestiones, apuntaremos algunas reflexiones conclusivas.

## **El postdesarrollo como crítica del desarrollo**

Como se ha señalado, el surgimiento de las teorías o enfoques postdesarrollistas, es inseparable del creciente descontento con los resultados del desarrollo impulsado por las instituciones nacionales e internacionales –y sostenido desde el discurso dominante– durante las décadas que siguieron al final de la segunda guerra mundial. Dicho descontento se fue expresando de manera paulatina, a través de una serie de debates relativos al tratamiento dado por la doctrina y las políticas desarrollistas a, algunos temas como la pobreza y la desigualdad, las cuestiones de género, la problemática medio ambiental, o los derechos de las personas. Como consecuencia de todo ello, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, coincidieron diversos planteamientos que, yendo algo más allá de las limitadas controversias habidas hasta entonces, vinieron a poner sobre la mesa el debate acerca de la naturaleza misma de los procesos de desarrollo, y su capacidad para dar satisfacción a diversos imperativos relacionados con el bienestar humano.

De esta forma, el conjunto de fracasos cosechados en torno a estas cuestiones puso en evidencia que el desarrollo, tal como había sido concebido por sus estrategias, había derivado en un fenómeno capaz de empobrecer a personas y sociedades, de generarles importantes pérdidas (de capacidades, de identidad cultural, de recursos naturales...), de restringir derechos y libertades, y de provocar nuevos desequilibrios y desigualdades. En ese sentido, la noción de *maldesarrollo*, planteada por distintos autores (Amín, 1990; Danecki, 1993; Tortosa, 2001), vino a expresar con acierto la idea de un fracaso global, sistémico, capaz de afectar a unos y otros países y a la relación entre ellos. Frente a la dialéctica desarrollo-subdesarrollo om-

nipresente hasta entonces, el concepto de *maldesarrollo* iba más allá, planteando problemas que afectan al sistema en su conjunto, y que aparecían vinculados a la propia naturaleza del mismo.

Buena parte de las críticas al modelo de desarrollo surgidas en aquellos años tuvieron que ver con la especial significación atribuida al crecimiento económico, como elemento clave de la propuesta. En efecto, tras la aceptación de una magnitud como el PIB/hab. como expresión del grado de bienestar de una sociedad, los avances en el mismo y la manera de lograrlos constituyeron la esencia misma del proceso de desarrollo y el núcleo central de las teorías explicativas sobre el mismo (Unceta, 2009). En poco tiempo ello acabaría modificando la consideración misma del crecimiento, que pasaría de representar el medio para alcanzar el desarrollo, a constituir la expresión misma del desarrollo. Lo cual, a su vez, tendría otra consecuencia no menos importante: al ser el crecimiento la manifestación misma del desarrollo y haberse aceptado la medición del mismo a través del PIB/hab., el propio bienestar humano acababa midiéndose en términos monetarios y, por consiguiente, acabar dependiendo de la expansión del mercado (Unceta, 2014).

El cuestionamiento del crecimiento económico, y de su consideración como expresión del desarrollo, fue planteado de manera especialmente significativa desde dos perspectivas distintas aunque complementarias: por un lado, su inviabilidad, y, por el otro, su indeseabilidad. En lo que respecta a la inviabilidad, es preciso recordar que la estrategia basada en el crecimiento fue cuestionada desde la doble existencia de límites naturales (Meadows *et al.*, 1972,) y límites sociales (Hirsch, 1977), para una continua y permanente ampliación de la producción. Y, a su vez, el carácter no deseable de un modelo basado en el crecimiento económico, sería planteado por diferentes autores, que vinieron a subrayar sus elevados costes sociales (Mishan, 1989), y/o su controvertida relación con la satisfacción humana (Scitovski, 1976), dando lugar a nuevas y distintas aproximaciones al debate sobre el bienestar.

Pero; si todas estas críticas habían ya erosionado considerablemente el potencial de la noción de desarrollo, como propuesta emancipatoria, el auge que alcanzaron las corrientes postestructuralistas y la crítica postmoderna de la globalización, contribuyó a modificar las coordenadas del debate social, abriendo las puertas a los nuevos enfoques postdesarrollistas. En ese contexto, el postdesarrollo vino a compartir con otras corrientes el cuestionamiento del crecimiento, pero situando la crítica en otra dimensión, al considerar que el mismo formaba parte intrínseca e inseparable del propio concepto de desarrollo. Para el postdesarrollo, el problema no estaba en una paulatina degradación o desnaturalización de la noción de desarrollo que, usurpada o monopolizada por visiones cuantitativistas, habría acabado confundiendo con el crecimiento y convirtiendo a este en el objetivo mismo del proceso. Por el contrario, desde la perspectiva postdesarrollista, esa identificación entre crecimiento y desarrollo, se encontraba en la propia esencia de un concepto asociado desde el comienzo a la capacidad de producir más y a la visión de la modernidad sobre el progreso. En consecuencia, el postdesarrollo se presentaba, no como negación parcial de la estrategia, sino como impugnación total del modelo.



Es así como, a comienzos de los años 1990 Wolfgang Sachs, planteó la idea del fin de la era del desarrollo, señalando la necesidad de superar el concepto después de cuarenta años de fracasos y desilusiones (Sachs, 1992). Y en ese contexto, el postdesarrollo representó una corriente decidida a superar la idea del desarrollo, reclamándose una mayor conexión con los saberes locales, otras relaciones con la naturaleza, y un más estrecho vínculo con los movimientos sociales. Escobar (1995), Rist (1996), Rahnema y Bawtree (1997), o Esteva y Prakash (1999), serían algunos de sus representantes más conocidos en aquellos primeros momentos.

A la hora de resaltar, el significado y el alcance de los análisis y las críticas del postdesarrollo, cabe contemplar cuatro perspectivas sobre el mismo, que coinciden con otras tantas visiones sobre el desarrollo: como creencia, como producto histórico, como discurso, y como práctica social. En primer lugar, es preciso mencionar la consideración del desarrollo como creencia. Una creencia sustentada por la metafísica occidental, que sostenía y afirmaba la linealidad de la historia. Según los enfoques postdesarrollistas, el desarrollo se habría conformado como una suerte de religión o, en palabras de Rist, como una creencia occidental (Rist, 1996).

La segunda perspectiva, planteada desde el postdesarrollo, sería la de considerar el desarrollo como un producto histórico, como una propuesta surgida en unas circunstancias específicas, las que se dieron tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Se trataba de un momento histórico en el que el mundo occidental necesitaba expandir la economía y el comercio, para lo cual resultaba funcional una concepción del desarrollo que implicaba, en la práctica, una nueva forma de colonización, basada en incorporar nuevos mercados al sistema económico mundial, asegurando de paso el abastecimiento de materias primas necesario para el mundo occidental.

En tercer lugar, los enfoques postdesarrollistas, en línea con la metodología postestructuralista, dedicaron especial atención al análisis del discurso del desarrollo. Un discurso que examina y problematiza de una determinada manera la realidad, excluyendo o incluyendo elementos de su formación discursiva. Para Esteva (1992), el desarrollo como discurso ocupaba un lugar central dentro de una poderosa constelación semántica, mientras que Sachs, apuntó la existencia de una serie de conceptos clave que tejen el discurso del desarrollo y que sirven para reforzar la visión occidental del mundo (Sachs, 1992).

Finalmente, señalaremos en cuarto lugar la importancia concedida al desarrollo como práctica social, por parte de los discursos postdesarrollistas. Como apunta Escobar (2007), el discurso del desarrollo se cristalizó en prácticas que contribuirían a regular el ir y venir cotidiano de la gente. Además, dichas prácticas se consolidarían sobre la base de unas relaciones jerárquicas y sobre el dominio del conocimiento especializado de base occidental, un dominio en el, que los profesionales y las instituciones del desarrollo, jugarían un papel preponderante.

La consecuencia de todo lo anterior, sería la consolidación de un modelo de desarrollo planteado como proyecto obligatorio, que debía ser seguido por todas las sociedades y gobiernos. El mismo que devendría en un proceso de paulatina uniformización, de merma de potencialidades y capacidades locales, y de fracasos en

lo relativo a las promesas planteadas. De esa manera, se conformaría una corriente de opinión que planteaba las promesas de bienestar del desarrollo como simples ilusiones, con un balance en su aplicación claramente negativo –especialmente en los países del sur–, y que, en consecuencia, debía ser inmediatamente abandonado (Gudynas, 2014).

Aunque el origen de estas preocupaciones y la crítica del modelo vigente es compartida por el conjunto de la literatura postdesarrollista, resulta difícil plantear el postdesarrollo como una única perspectiva, de perfiles claramente definidos. El propio Escobar (2012), subraya que se trata de un concepto que ha llegado a tener diversos y dispares significados, y plantea la necesidad de vincular dicho enfoque al debate sobre las transiciones. Gudynas por su parte, señala que el postdesarrollo se ha ido transformando, desde su sentido inicial como crítica postestructuralista del desarrollo, hasta integrar una variopinta gama de tendencias que podría haberle hecho perder parte de su sentido original (Gudynas, 2014). Sin embargo, no puede perderse de vista que, actualmente, es precisamente esa variada gama de tendencias la que, en un sentido amplio, conforma el universo postdesarrollista y da sentido al debate abierto sobre su futuro, dentro de lo que el propio Gudynas ha llamado la “*actualización del postdesarrollo*”.

En esta perspectiva de futuro, hay dos temas de especial relevancia de los que nos ocuparemos en los próximos apartados. Por una parte, el alcance del diálogo paradigmático entre los enfoques del postdesarrollo y otras críticas al desarrollo. Y, por otro lado, la relación a establecer entre la crítica postdesarrollista, la cuestión de las alternativas al desarrollo, y el debate sobre las transiciones.

## **El postdesarrollo y otras críticas al desarrollo**

Como ya se ha señalado con anterioridad, el descontento con el desarrollo venía de lejos y había tenido ya diversas expresiones con anterioridad al surgimiento de las corrientes postdesarrollistas. Además, dicha insatisfacción se hizo mayor tras el triunfo de las tesis neoliberales y el comienzo de una era en la que el nuevo modelo propuesto, no solo seguía identificándose con el crecimiento, sino que aparecía ahora indisolublemente unido a la ampliación de espacios para el mercado y la plena inserción en la globalización. De hecho, la globalización neoliberal, que mundializaba las recetas para el progreso, y eliminaba la anterior distinción establecida a esos efectos entre países desarrollados y subdesarrollados,<sup>1</sup> supuso una importante agudización y agravamiento de los efectos negativos del anterior modelo desarrollista, ya no solo en el ámbito nacional sino también a escala global.

---

1. Como subraya Hirschman, desde el punto de vista de la doctrina económica, la nueva era neoliberal supuso la vuelta a la *monoeconomía*, al imponerse una única visión sobre los procesos económicos, tras la diferenciación establecida con anterioridad por la economía del desarrollo.

En ese contexto, desde mediados de los años 80 comenzaron a plantearse, desde distintos medios académicos e institucionales diversas, alternativas a la forma convencional de entender el desarrollo, cuestionando el papel central del crecimiento y señalando el papel instrumental del mismo. De ese modo, coincidiendo con el surgimiento de las ideas postdesarrollistas, tuvo lugar una amplia producción intelectual en el propio campo del desarrollo, con la elaboración de nuevas propuestas que trataban de modificar y/o ampliar dicho concepto, para hacerlo compatible con los nuevos retos planteados y, con las exigencias derivadas de las críticas surgidas hacia el modelo hasta entonces defendido.

Entre las expresiones más conocidas y con mayor alcance de estos nuevos enfoques, están las relativas al Desarrollo Humano o al Desarrollo Sostenible, patrocinados por organismos de Naciones Unidas como el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) o el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). Cabe mencionar también otras perspectivas como la esbozada desde la economía feminista, subrayando la necesidad de tener en cuenta la esfera de la reproducción –enfoque de género–, o los enfoques sobre el desarrollo, desde la consideración de los derechos de las personas –enfoque de derechos–.

Un elemento común a todas las críticas surgidas hacia la noción convencional de desarrollo, que proponían nuevas visiones, es el relativo a la necesidad de replantear la consideración de fines y medios, entendiendo la expansión de las capacidades productivas como posible parte de la estrategia, pero no como objetivo en sí mismo. Este elemento, común a los enfoques señalados, vendría a enfatizar el propio deterioro conceptual de la idea de desarrollo como consecuencia de esa confusión –e incluso inversión– entre los fines perseguidos y los medios empleados. Se trata de un asunto vinculado a su vez con lo que algunos autores llamarían la ética del desarrollo (Goulet, 1999).

La coincidencia en el tiempo entre el auge de los postulados postdesarrollistas y las propuestas de nuevos enfoques sobre el desarrollo, vendría a desembocar en una serie de importantes debates entre estas dos formas de abordar la cuestión: la que proponía reformular las ideas sobre el desarrollo a partir de la experiencia, de los fracasos cosechados, y de las nuevas evidencias puestas de manifiesto en los planos social y ambiental; y la que, por el contrario, planteaba la necesidad de impugnar el propio concepto de desarrollo y abandonar definitivamente dicha empresa. Estos debates acabarían tomando cuerpo en la controversia establecida entre *desarrollo alternativo* o *alternativas al desarrollo* (Escobar, 1995).

Desde mi punto de vista, ya expresado en anteriores trabajos (Unceta, 2015), es preciso discutir hasta que punto ambos tipos de planteamientos son en la práctica tan opuestos como a primera vista pudiera pensarse, especialmente cuando se contemplan a la luz del debate sobre las transiciones del que me ocuparé en el siguiente apartado. De hecho, existen algunos elementos especialmente críticos en la discusión que, aunque abordados desde perspectivas epistemológicas diferentes, forman parte de las preocupaciones de sectores sociales e intelectuales que pueden ubicarse en uno u otro campo. Entre ellos estarían el cuestionamiento del crecimiento y la

primacía de los aspectos materiales; el de la hegemonía absoluta de la razón sobre otras formas de conocimiento; el de la consideración del individuo como referencia fundamental y única, al margen de los lazos que le unen con la comunidad; o el del tratamiento otorgado a la naturaleza y a las relaciones de los seres humanos con su entorno. En este sentido, las nuevas fronteras del debate sobre todos estos temas hacen que los mismos formen parte de muchos de los trabajos que se ubican tanto en el campo del *desarrollo alternativo* como en el de las *alternativas al desarrollo*.

A mi entender, resulta evidente que las visiones más convencionales y extendidas sobre el desarrollo son incompatibles con las críticas apuntadas tanto por unos como por otros. Pero; no es menos cierto que, dentro del campo del desarrollo, se han dado también cuestionamientos muy importantes sobre muchos de estos asuntos. A los ojos de algunos —especialmente de los defensores del postdesarrollo— se ha tratado casi siempre de cuestionamientos parciales, carentes de una perspectiva crítica global e integradora, lo que habría limitado su alcance a la vez que facilitaba su neutralización desde el discurso oficial. Sin embargo, desde otras perspectivas se insiste en la relevancia de muchas de estas aportaciones críticas y en la significación de estos cuestionamientos como base para avanzar hacia nuevas propuestas.

Lo cierto es que, las controversias sobre la importancia de los aspectos materiales y no materiales, sobre el papel del individuo y el de la comunidad, sobre las distintas fuentes de conocimiento y los saberes tradicionales, o sobre la consideración de la naturaleza y la necesidad de alternativas sostenibles, constituyen en realidad temas centrales tanto en las propuestas de desarrollo alternativo como en las que plantean alternativas al desarrollo. Ello no significa que no exista una línea divisoria entre ambas perspectivas. Dicha línea existe, especialmente en el plano teórico, pero basta con reparar los debates existentes en unos y otros lugares, a la hora de proponer alternativas concretas —y de abordar la cuestión de las transiciones— para comprobar que, pese a la diferente mirada sobre la realidad, existe una amplia coincidencia de puntos de vista entre los sectores más críticos dentro del campo del desarrollo por un lado, y los defensores del postdesarrollo por el otro.

En todo caso, con independencia de la consideración que se haga sobre el alcance de esta controversia, lo cierto es que, como señala Escobar, el panorama surgido favorece una mayor disposición por parte de distintos autores para abordar de manera constructiva algunos aspectos de las distintas tendencias y paradigmas (Escobar, 2012: 33), reconociendo al mismo tiempo la existencia de expresiones diferentes del desarrollo, fenómeno que, al menos en su dimensión práctica, presenta formas y características híbridas y diversas.

Desde una posición más crítica y escéptica, Gudynas distingue entre varios niveles de estudios críticos sobre el desarrollo, señalando que solo algunos, aquellos que apuntan a las bases conceptuales y sensibles sobre las que se sostienen las ideas y prácticas del desarrollo, están en condiciones de conformar un espacio de reflexión común con el postdesarrollo, que aborde la cuestión desde sus raíces. Entre ellos, apunta ciertas etnografías del desarrollo, varias metodologías en la economía ecológica, la ética ambiental en su tratamiento de la asignación de valores, los estudios de

género, la epistemología crítica y algunos de los ensayos sobre las llamadas “aperturas ontológicas” (Gudynas, 2017).

## Postdesarrollo, alternativas y transiciones

Los debates entre *desarrollo alternativo* y *alternativas al desarrollo* han ido evolucionando en los últimos años. En cierto modo ello ha tenido que ver con las dificultades para dibujar y dar cuerpo a estas últimas. El propio Escobar, haciendo un balance del recorrido llevado a cabo por las propuestas postdesarrollistas, se preguntaba en 2012, por el alcance y las limitaciones mostradas por ellas, así como por la vigencia de las ideas defendidas. La respuesta a esta pregunta arrojaba un punto de vista ambivalente pues, si bien sostenía que el núcleo de la noción –es decir, la necesidad de descentrar el desarrollo– seguía siendo válido, reconocía que la cuestión de las alternativas al desarrollo continuaba aparentemente sin solución, si bien resaltaba que los retos existentes jugaban a favor de mantener vivo el imaginario sobre dichas alternativas.

Para Escobar, la salida de este aparente atolladero habría que buscarla en los discursos de la transición que permitirían inscribir, el mencionado debate sobre las alternativas, en la necesaria transición de época que reclama la profundidad de la crisis contemporánea (Escobar, 2012). Ahora bien, estas transiciones no podrían responder, para Escobar, a una teoría general, ni representar el camino hacia un único destino, sino hacia un *pluriverso* forjado sobre una multiplicidad de mundos culturales en base a un entendimiento ecológico y político compartido (Escobar, 2012). De este modo, lo que se demanda en la actualidad es un proyecto intelectual y político alternativo que requeriría una transformación en los estudios críticos del desarrollo, mucho más significativa que la permitida por el postdesarrollo (Escobar, 2012).

La preocupación por esta cuestión, y por ensanchar los márgenes del debate crítico sobre el desarrollo, ha sido compartida también por otros autores como Gudynas (2011), al apuntar la necesidad de que, en la actual coyuntura, las denuncias y reclamos sobre el modelo de desarrollo, fueran acompañadas de propuestas alternativas más detalladas y rigurosas que, aunque plurales, incompletas y adaptadas a las circunstancias diversas, se inscribirían en la preocupación común del debate sobre las transiciones. Ahora bien, a diferencia de Escobar –que situaría a los discursos sobre las transiciones como una prolongación del postdesarrollo– Gudynas ha venido defendiendo que la cuestión de la elaboración de alternativas se planteara desde un espacio diferente. Para este último, si bien la crítica posdesarrollista resulta potente, no es suficiente para generar alternativas, ya que estas precisan de instrumentos y reflexiones propios (Gudynas, 2014). Así, señala que, aunque la elaboración de alternativas es un asunto del máximo interés, la misma no forma parte de las tareas del postdesarrollo, el cual debe permanecer como espacio de crítica y deconstrucción del desarrollo en sus bases conceptuales, prácticas y legitimaciones. Es más, para Gudynas, el postdesarrollo no puede predecir las características que tendrían las alternativas.

Nos encontramos así, frente a una coincidencia y una divergencia sobre el futuro de los enfoques postdesarrollistas. La convergencia estriba en la necesidad de una actualización, y de un nuevo impulso que permita al postdesarrollo estar a la altura de los desafíos planteados en estos momentos y, de las preocupaciones que anidan en amplios sectores de la sociedad, superando el relativo aislamiento en el que se ha movido hasta ahora, circunscrito principalmente al ámbito académico. Por su parte, la divergencia estaría en la consideración del debate sobre las alternativas –y las transiciones hacia las mismas– como parte del postdesarrollo, o como un asunto paralelo aunque relacionado con él. Para Gudynas (2014), el debate sobre las alternativas surge como consecuencia necesaria del cuestionamiento llevado a cabo por el postdesarrollo pero no forma parte del mismo, rechazando lo que denomina *postdesarrollo de segunda generación*, mientras que Escobar (2012), plantea el asunto como una *radicalización* del enfoque.

Sea como fuere, lo cierto es que, sea como parte del propio enfoque o como complemento del mismo, la cuestión de las alternativas –y de las transiciones hacia las mismas– ocupa hoy buena parte de la atención de los sectores más activos y representativos del postdesarrollo. En este marco, el espacio del debate sobre las transiciones permite, en mi opinión, un abordaje más abierto que el de las alternativas, que –de acuerdo a los postulados postdesarrollistas– pueden ser múltiples y variadas sin necesidad de responder a un modelo general. En todo caso, el análisis y las propuestas sobre las transiciones, se plantea desde el interés por entrar en la discusión sobre nuevas alternativas al desarrollo, capaces de confrontarse con este y de llevar el asunto más allá del debate académico, prestando atención hacia algunos procesos y prácticas sociales, y hacia las aportaciones que los mismos puedan representar para la construcción de dichas alternativas. Es el caso del interés suscitado por el Buen Vivir, como expresión latinoamericana –y más específicamente andina– de posible alternativa al modelo actual, a partir de la cosmovisión propia del mundo indígena y su complementación o intersección, con otras preocupaciones provenientes desde el feminismo, la economía ecológica, etcétera, así como desde su adaptación a las características de una sociedad crecientemente urbanizada. En ese contexto, la incompatibilidad del Buen Vivir como horizonte alternativo por un lado, y el extractivismo o las políticas basadas exclusivamente en el crecimiento por otro, obligan a plantear la cuestión de cómo salir del modelo actual, de cómo transitar hacia un escenario postextractivista y/o de postcrecimiento.

Para Gudynas, las transiciones hacia las alternativas al desarrollo representan un conjunto de políticas, estrategias y acciones que abordan los impactos y problemas del desarrollo convencional actual, y tienen el propósito de encaminar una salida a esa condición, adoptando alternativas que están más allá de ese desarrollo (Gudynas, 2013). En ese marco, la crítica postdesarrollista y la perspectiva que la misma simboliza, jugarían un papel relevante como filtro a la hora de discernir entre aquellas propuestas que sirven para avanzar hacia alternativas, situadas más allá del universo del desarrollo y las que, de una u otra forma, se mantendrían dentro del mismo. Para Gudynas (2014), la línea divisoria es la del universo de la modernidad,

señalando que el postdesarrollo permite separar las opciones que siguen dentro de dicho campo, de aquellas que expresan intentos de cruzar esos límites, ya que para él el desarrollo defiende en último término diferentes versiones de la modernización (Gudynas, 2017).

Como ya se ha señalado, la cuestión de las alternativas –y las transiciones hacia las mismas– llevó a que, durante la primera década del nuevo siglo, las propuestas sobre el postdesarrollo trascendieran la esfera académica para entrar de lleno en el debate social, especialmente en Europa y en América Latina.<sup>2</sup> Ello afectó a un buen número de temas y fenómenos sociales, como los relativos a las propuestas del Buen Vivir y las luchas contra el extractivismo, los distintos movimientos surgidos en Europa como oposición al modelo (ciudades en transición, propuestas del decrecimiento sostenible...), o las experiencias de diverso tipo llevadas a cabo en el marco de la economía solidaria, la agroecología y la soberanía alimentaria, etcétera, por poner algunos ejemplos. El elemento común a todos estos planteamientos era la reivindicación sobre la necesidad de superar algunas estrategias y algunas lógicas que están detrás del deterioro ecológico y social de las últimas décadas. En unos casos cuestionando la lógica del extractivismo, elemento distorsionador y destructor de las formas de vida, de organización social, y de equilibrio ecológico sobre las que aquél se sustenta, y en otros desde la crítica frontal a la lógica del crecimiento económico como eje civilizatorio. Lo que se plantea es la necesidad de transitar hacia nuevos escenarios caracterizados por la superación de ambas lógicas. Unos escenarios situados más allá del imaginario desarrollista, en una clave postextractivista y postcrecimiento, cuyo estudio se beneficiaría, según Escobar, situándose en el marco más amplio del debate sobre las transiciones (Escobar, 2012).

Refiriéndose a este asunto de las transiciones, Acosta, subraya la no existencia de recetas para hacer frente al desafío que las mismas suponen, para lo cual se necesita tener en cuenta una serie de principios como los de la solidaridad, la sustentabilidad, la reciprocidad, la complementariedad, la integralidad, la suficiencia o la diversidad cultural. En esa dirección propone algunos elementos clave para plantear las transiciones, como el autocentramiento de los procesos, la puesta del ser humano en el centro de la economía, o la consideración del crecimiento y el mercado como simples medios pero nunca como fines (Acosta, 2013).

Ahora bien, estas transiciones hacia las alternativas al desarrollo, implican transformaciones muy profundas en los modos de vida de la sociedad, lo que para Gudynas requiere contar con una creciente base social de apoyo, sin que puedan ser impuestas de un día para otro, ni ser el resultado de un liderazgo político mesiánico o autoritario. Por el contrario, al requerirse una base de sustento democrático, dichas propuestas deberán apoyarse en ampliar sus bases de consenso y sus capacidades de argumentación (Gudynas, 2011). A mi entender, todo ello pone sobre la mesa al-

---

2. Un análisis sobre las similitudes y diferencias entre los debates postdesarrollistas en Europa y América Latina puede verse en Unceta (2013).

gunos complejos asuntos como las relaciones entre grupos urbanos y sectores rurales y/o indígenas, el papel del poder y de las instituciones y, también, la naturaleza y el impacto social y mediático del discurso actualmente dominante que, en mi opinión, ya no es el mismo que aquel al que se enfrentó en los años 90 la crítica post-desarrollista. A esta última cuestión me referiré en el siguiente apartado.

## **El postdesarrollo, las transiciones, y la naturaleza del actual discurso dominante**

¿Cuál es el escenario desde el que se plantea el debate sobre las alternativas y las transiciones hacia las mismas? ¿Se trata de *salir* del discurso y de la práctica del desarrollo o, por el contrario, nos encontramos en otro escenario distinto, que puede ser incluso más preocupante que aquel que caracterizaba la era del desarrollo? La pregunta no es baladí, pues comprender la naturaleza de los problemas actuales, y la lógica del actual discurso dominante puede resultar fundamental para plantear con mayor rigor el debate sobre las transiciones, y la cuestión de *desde donde y hacia donde* se plantean las mismas.

Al comienzo de este trabajo propuse cuatro líneas de crítica que, en los años 90, fueron planteadas desde el postdesarrollo y resultaron claves para dar cuerpo a esta corriente: el análisis del desarrollo como producto histórico, como discurso, como creencia occidental, y como práctica social. Conviene pues revisar, a la luz de la realidad actual, la vigencia de cada una de estas líneas de crítica y análisis. Aunque el tema requiere y permite un amplio tratamiento, me limitaré aquí a dar unas brevísimas pinceladas sobre el mismo.

En mi opinión, el producto histórico que en su día fue el desarrollo, dejó de serlo hace tiempo. El contexto sobre el que surgió se vino abajo tras la derrota de las ideas keynesianas frente al neoliberalismo, los cambios tecnológicos y productivos generados en los años 80, el fin de la guerra fría, la emergencia de las nuevas potencias industriales del Sur y, significativamente, la liberalización de los movimientos de capital y el avance de la globalización. En estas condiciones, resulta casi obligado señalar que, si se acepta la existencia de un momento “inaugural” del desarrollo, tantas veces fechado en el famoso discurso de Truman,<sup>3</sup> por las mismas razones puede ser necesario reconocer que el desarrollo como producto histórico tuvo también su fin hace ya algunos años. Para algunos autores, como Maestro y Martínez Peinado, la noción de desarrollo, tal como había sido propuesta, desapareció en realidad con el advenimiento del capitalismo global, ya que la misma había sido concebida como nacional, a partir de la definición territorial y civil de estados-nación (Maestro y Martínez Peinado, 2012).

---

3. La lista de autores que, desde el postdesarrollo o desde otras posiciones críticas cercanas al mismo, han venido señalando la toma de posesión de Truman como momento “inaugural” del discurso sobre el desarrollo es amplísima. Ver entre otros Sachs (1992), Illich (1996), Sbert (1996), Ullrich (1996), Rist (1996); Saunders (2004), Escobar (2007), Latouche (2007), Esteva (2009), Tortosa (2009), Acosta (2015).



En segundo lugar, en lo que se refiere al discurso del desarrollo –y el subdesarrollo–, surgido al calor de dicha coyuntura histórica, el mismo ha ido perdiendo fuerza de manera paulatina como consecuencia del declive de los postulados teóricos sobre el desarrollo,<sup>4</sup> y especialmente del cambio radical operado tanto en los marcos explicativos como normativos propuestos por las nuevas doctrinas oficiales. Cuestiones clave del discurso hasta entonces imperante, como el diagnóstico de los problemas y sus causas internas y externas, la necesidad de un análisis y tratamiento específico para los países considerados “subdesarrollados”, el papel de las instituciones, el carácter nacional del desarrollo, las cuestiones de la redistribución, o la importancia de la cooperación internacional, quedaban proscritos con la nueva ortodoxia. Algunos de sus representantes, como Lal, arremetían contra las teorías del desarrollo hasta entonces vigentes, considerándolas fracasadas e ineficientes (Lal, 1983). Frente a ello, el nuevo discurso dominante planteaba nuevos diagnósticos basados en la estabilidad macroeconómica y la eficiencia de corto plazo, y sustituía el análisis de las políticas de desarrollo por evaluaciones sobre el *desempeño*, constituido ahora en el nuevo emblema.

En esta misma línea, cabría señalar que el desarrollo ha dejado de ser una creencia occidental y que, si bien algunas de las ideas que le dieron más fuerza en su momento –como el incremento de la producción y del consumo como estrategia de prosperidad– siguen siendo el motor de la economía en una y otras partes del mundo, la promesa del desarrollo ya no constituye un elemento central de la estrategia dominante. Como ya se ha apuntado, para los gobiernos occidentales y para la doctrina económica oficial el “desarrollo” ha dejado de estar en el centro del debate, mientras que la vigencia de esta idea en otras zonas del mundo –especialmente en Asia y, en menor medida, en América Latina– se percibe a veces en occidente como una amenaza frente a la que es preciso protegerse. Algunos autores, como Giddens, apuntan incluso a una *colonización inversa* en el marco de la globalización, refiriéndose a la creciente influencia de países no-occidentales en Occidente (Giddens, 2002).

Finalmente, por lo que se refiere al desarrollo como práctica social, cabe decir que las actuales prácticas sociales dominantes guardan algunas similitudes con las de la época desarrollista e incluso presentan –en algunos aspectos– un rostro más preocupante y amenazador. En efecto, la desregulación económica, la exacerbación de la mercantilización de la vida, y la globalización neoliberal han llevado a una situación en la que la especialización y compartimentación del conocimiento han aumentado la distancia entre los expertos y la población, al tiempo que esta ha perdido buena parte del control sobre la marcha de los procesos económicos y tecnológicos, todo lo cual ha derivado en una grave quiebra de la democracia, y en una violación creciente de las libertades de la gente.

---

4. Hirschman planteó lúcidamente esta cuestión ya en 1980 en su ensayo *Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo* (Hirschman, 1980).

¿Significa todo lo anterior que el discurso del desarrollo ha perdido toda su vigencia? No, en modo alguno. La idea del desarrollo sigue instalada en muchos discursos, y la misma sigue utilizándose como promesa emancipatoria en algunos ámbitos y lugares. Ello es visible por un lado en los discursos desarrollistas enarbolados en distintos países (especialmente en Asia y en América Latina), en los que se ha profundizado además en su componente extractivista, y en donde el objetivo del crecimiento económico, a cualquier precio, se utiliza habitualmente contra los derechos de las personas, de las colectividades, y de la naturaleza, y como forma de reforzar el poder de las élites a través de discursos de corte nacionalista.

Por otro lado, el desarrollo constituye un elemento central en el imaginario desplegado por las organizaciones de Naciones Unidas y las Agencias de Cooperación, a través de las Agendas de Desarrollo, o de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ahora bien, no puede obviarse que las propuestas que hoy en día plantean estos organismos, en torno al Desarrollo Humano, la Sostenibilidad, la equidad de Género, o la defensa de la población más vulnerable, son generalmente desoídas—cuando no combatidas— por los gobiernos de unas y otras partes del mundo, tanto desde los centros de poder occidental, como desde los países “emergentes”, asiáticos y latinoamericanos. En esas circunstancias, podría decirse que el desarrollo ha dejado como herencia un amplio entramado institucional, capaz de generar algunos debates y propuestas de cambio, pero crecientemente debilitado y carente de influencia, en una época de predominio absoluto del mercado, y de resurgimiento de las ideas contrarias a la cooperación internacional.

Como resultado de todo lo anterior, no está claro en modo alguno que, en la actualidad, el discurso del desarrollo sea hegemónico. Al mismo tiempo, cabe señalar que—paradójicamente— buena parte de los actuales discursos hegemónicos comparten con el desarrollo algunas de sus características, especialmente el productivismo, la apuesta por el crecimiento, y la desconsideración de la naturaleza. Todos estos cambios habidos en los discursos dominantes y en las prácticas sociales, en unos y otros lugares, han sido objeto de atención dentro de los enfoques postdesarrollistas. Autores como Escobar, han reconocido la variedad de expresiones del desarrollo y el carácter híbrido adoptado a veces por el mismo, así como la existencia de un conflicto abierto entre una nueva modernidad universalizada y la globalidad entendida como pluriverso (Escobar, 2012). Por su parte, Gudynas acepta la existencia de diferentes estilos de desarrollo, aunque subraya la existencia de una raíz común a todos ellos—la modernidad occidental— y plantea que, en último término, todos ellos representan y defienden diferentes versiones de la modernización.

Dejando a un lado el debate sobre la caracterización del momento presente, como parte de la modernidad o como algo de naturaleza diferente—la postmodernidad, cuya consideración y análisis influyeron además notablemente en el surgimiento de las ideas postdesarrollistas—, y ciñéndonos exclusivamente a la cuestión del desarrollo, me parece que, en la actualidad, hay muchos elementos, tanto del discurso como de la práctica social, que contradicen en parte el universo filosófico de la modernidad, por lo que difícilmente podrían ser encuadrados dentro del mismo.

En efecto, en la actualidad, el análisis histórico como elemento de explicación de la realidad –consustancial a la teoría del desarrollo–, ha dejado paso al examen de la coyuntura y a la evaluación del desempeño a corto plazo; el contrato social y la redistribución como fundamentos del desarrollo, han dado paso al *hiperindividualismo competitivo* (Lipovetsky, 2011), que impone como referente el éxito individual; la secularización de la sociedad y la búsqueda de soluciones a los conflictos sociales, al margen de las creencias religiosas ha dado paso a un creciente fundamentalismo religioso que impregna casi todas las esferas de la vida en unos y otros países; la razón como fuente de conocimiento y observación de la realidad ya no es la única referencia, abriéndose paso al análisis y consideración creciente de las emociones, incluso como elemento de maximización de la eficiencia; asistimos, ciertamente, a una renovada fe en la tecnología, pero el conocimiento ilustrado ha sido sustituido por el *solucionismo* mercantil (Morozov, 2015), y la compartimentación del saber; el rol de las instituciones, como conductoras del proceso y como garantes de una cierta cohesión social –que había sido parte intrínseca del ideal desarrollista– ha sido sustituido por el papel central de la iniciativa privada... En definitiva, la idea de desarrollo como proceso de transformación consciente de la realidad –consustancial al concepto– ha sido abandonada, en aras a la defensa del mercado como referencia principal, al cual deben adaptarse la política y las instituciones. Como señala Bauman, hemos pasado de una época de jardineros –preocupados por imponer al terreno su proyecto preconcebido, estimulando el crecimiento de determinadas plantas y arrancando el resto– a una era de cazadores, despreocupados por el equilibrio de las cosas e interesados únicamente en cobrarse una nueva pieza que llevarse a su morral (Bauman, 2007).

En mi opinión, el edificio de la modernidad tiene actualmente demasiadas grietas como para albergar o dar soporte a un proyecto emancipatorio como fue en su día la fallida promesa del desarrollo pero; tampoco sirve para explicar muchas de las características del actual modelo. Por ello, y aun reconociendo una raíz común entre algunos de los elementos que hace unas décadas formaron parte del discurso del desarrollo, y los que fundamentan el actual proyecto de la mercantilización profunda del capitalismo global, se pueden apreciar diferencias sustanciales entre ambos procesos, lo que obliga a un análisis más detallado de los mismos como forma de abordar la cuestión de las transiciones. Como señala Naredo (2006), existen raíces muy profundas en el actual deterioro ecológico y social, y la noción de desarrollo debe observarse desde su carácter singular y episódico en la historia de la humanidad.

Lo anterior tiene cierta relevancia a la hora de examinar el conflicto entre *desarrollos alternativos* y *alternativas al desarrollo*, en el contexto del mencionado debate sobre las transiciones, pues bastantes sectores académicos y sociales que defienden la necesidad de un desarrollo alternativo, luchan por elaborar propuestas para salir del modelo actualmente dominante sin por ello reivindicar la vuelta al desarrollo, ni el universo filosófico de la modernidad como anclaje de sus propuestas. Se trata de sectores que, no solo no forman parte de la corriente dominante, sino que se encuentran muchas veces frente al menosprecio y la embestida de quienes defienden

el actual modelo del capitalismo global, y también de los gobiernos desarrollistas de los llamados países emergentes. Desde la perspectiva de estos sectores, la defensa de un desarrollo alternativo representa la apuesta por un proceso de transformación consciente de la realidad, para el logro de unos objetivos decididos de manera democrática y en interés de la mayoría. Algo que resulta bastante próximo a los discursos sobre las transiciones que mencionábamos más atrás.

## Reflexión final

Llegados a este punto me parece importante subrayar que la ineludible necesidad de salir del actual modelo depredador de la naturaleza y destructor del tejido social, la urgencia de abordar la cuestión de las transiciones y de avanzar en el análisis de las mismas, es en cierto modo independiente de que dichas transiciones formen parte del discurso del postdesarrollo como una prolongación del mismo, o se planteen desde espacios contiguos.

Hace casi tres décadas, el postdesarrollo decretó el fin del desarrollo como forma de expresar el fracaso del mismo. Paralelamente, por razones y con objetivos bien diferentes, los propios impulsores del discurso del desarrollo decidieron también su final, impulsando desde entonces un modelo de acumulación diferente. Aunque buena parte del entramado institucional creado en su momento para impulsar el desarrollo a escala internacional permaneciera en pie, su protagonismo ha sido muy limitado, especialmente desde comienzos del nuevo siglo. De hecho, la globalización neoliberal representó un golpe mortal para el discurso del desarrollo, abriéndose una nueva etapa de riesgos e incertidumbres que agravan las amenazas sobre el futuro de la vida en el planeta.

Ciertamente, el actual modelo comparte algunas cuestiones con el discurso sobre el desarrollo que dominó en décadas anteriores. La principal de ellas –aunque no la única– es la apuesta por el crecimiento, y sus derivaciones como el extractivismo. De ahí que, las propuestas alternativas y los procesos de transición, deban poner en primer plano estrategias para abandonar la lógica del crecimiento, lo que, en el momento presente de mercantilización profunda, implica apostar decididamente por la desmercantilización y por el apoyo a otras fórmulas de relación social, situadas más allá del mercado (reciprocidad, redistribución, etcétera), en línea con lo ya señalado por Polanyi hace más de 70 años. En esa perspectiva, la utilidad del postdesarrollo no estriba tanto en la crítica de un discurso que ya no es el dominante, sino en su capacidad para mostrar y denunciar aquellos elementos del modelo actual que permanecen, y que suponen un importante obstáculo para avanzar hacia otros escenarios. O, como señala Escobar, como enfoque especialmente apto para volver a impulsar, y contribuir a articular, muchas de las preguntas claves del debate (Escobar, 2012).

Una última cuestión que afecta a la relación entre el postdesarrollo y la cuestión de las transiciones: es sabido que una de las señas de identidad de los enfoques postdesarrollistas ha sido la negación del desarrollo como teoría totalizante y uniformizadora, reclamando en consecuencia la necesidad de pensar en las alternativas

desde su pluralidad y desde la renuncia a plantear propuestas universalistas. Ahora bien, como ya he señalado en otros trabajos (Unceta, 2009), resulta poco probable que puedan abrirse caminos alternativos locales sin contemplar y examinar los escenarios globales que las hagan viables, sostenibles, y compatibles entre sí. Es lo que Escobar llama necesidad de un entendimiento ecológico y político compartido, y que ya hemos mencionado con anterioridad. Y ello implica plantear también la cuestión de las transiciones en lo que afecta a la dimensión global, planetaria, dibujando los elementos civilizatorios que pueden formar parte de una alternativa común, habilitadora de diferentes alternativas locales. Desde esa perspectiva, adquiere pleno significado la advertencia de Marina Garcés de que *la crítica al humanismo histórico y a sus modelos universales no borre en nosotros la capacidad de vincularnos con el fondo común de la experiencia humana*, porque *no se trata de seguir en la idea de una yuxtaposición de culturas que el modelo multicultural ya agotó, como forma de neutralizar la diversidad y sus tensiones y reciprocidades. Se trata más bien de ocupar un lugar receptivo y de escucha lo cual implica no solo criticar sino también dejar atrás tanto el universalismo expansivo como el particularismo defensivo, para aprender a elaborar universales recíprocos* (Garcés, 2017: 68-69).

## Referencias bibliográficas

- Acosta, A.  
(2013): *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Icaria-Antrazyt. Barcelona.
- (2015): “El fantasma del Desarrollo”, prólogo del libro de K. Unceta: *Más allá del crecimiento, debates sobre desarrollo y postdesarrollo*. Mar Dulce. Buenos Aires.
- Amin, S.  
(1990): *Maldevelopment. Anatomy of a Global Failure*, Zed Books, London.
- Bauman, Z.  
(2007): *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets. Barcelona.
- Danecki, J. (Ed.)  
(1993): *Insights into maldevelopment. Reconsidering the idea of progress*. University of Warsaw, Institute of Social Policy. Varsovia.
- Escobar, A.  
(1995). *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*. Princeton University Press. Princeton.
- (2007): *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas.
- (2012): “Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso”, en *Revista de Antropología Social* nº 21 (pp. 23-62).
- (2015): “Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar”. *Interdisciplina* 3, no 7 (pp. 217-244).
- Esteva, Gustavo  
(1992): “Development”, en W. Sachs (ed.): *Dictionary: a guide to knowledge as power*. Zed Books. London.
- (2009) *Más allá del Desarrollo: la buena vida*. *Revista América Latina en Movimiento*, 445 (pp. 1-5).
- Esteva, G. y Prakash, MS.  
(1999) *Grassroots Postmodernism*. Zed Books. London.
- Garcés, M.  
(2017): *Nueva ilustración radical*. Nuevos cuernos Anagrama. Barcelona.

- Giddens, A.  
(2002): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus. Madrid.
- Goulet, D.  
(1999): *Ética del Desarrollo. Guía teórica y práctica*. IEPALA-Madrid.
- Gudynas, E.  
(2011): "Alcances y contenidos de las transiciones al Postextractivismo", en *Ecuador Debate* n° 82 (pp. 61-79).  
— (2013): "La construcción de otros futuros y las alternativas al extractivismo" en R. Hoetmer et al: *Minería y movimientos sociales en el Perú*. PDTG y otros. Lima.  
— (2014): "El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa" en G.C. Delgado (coord.): *Buena Vida, Buen Vivir, imaginarios colectivos para el bien común de la humanidad*. México, CEI-ICH-UNAM (pp. 61-95).  
— (2017): "Postdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo", en *Estudios Críticos sobre el Desarrollo* 7 (12). Universidad de Zacatecas, México (pp.193-210)
- Hirsch, F.  
(1977): *Social Limits to Growth*, Harvard University Press.
- Hirschman, A.O.  
(1980): "Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo", en *El Trimestre Económico* 188 (pp.1055-1077).
- Illich, I.  
(1992) "Needs", en W. Sachs (ed.): *Dictionary: a guide to knowledge as power*. Zed Books. London.
- Lal, D.  
(1983): *The Poverty of 'Development Economic's*. Institute of Economic Affairs. London.
- Latouche, S.  
(2007): *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Icaria. Barcelona.
- Lipovetsky  
(2011) "El reino de la hipercultura: cosmopolitismo y civilización occidental", en G. Lipovetsky y H. Juvín: *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*. Anagrama. Barcelona (pp. 11-102).
- Maestro, I. y Martínez Peinado, J.  
(2012): "La cooperación al desarrollo como parte de la estructura económica del capitalismo global", en *Estudios de Economía Aplicada* v. 30 – 3 (pp. 811- 836)
- Meadows, L. H. et al.  
(1972): *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mishan, E. J.  
(1989): *Los costes sociales del desarrollo económico*, Oikos-Tau. Barcelona.
- Morozov, E.  
(2015): *La locura del solucionismo tecnológico*. Katz Editores. Madrid.
- Naredo, J. M.  
(2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. Siglo XXI. Madrid.
- Polanyi, Karl.  
(1944): *The Great Transformation*. Beacon Press. Boston, Massachusetts. En este trabajo se ha utilizado la edición de La Piqueta: *La Gran Transformación*. Madrid, 1997.
- Rahnema, M. y Bawtree, V.  
(1997): *The Post-Development Reader*. Zed Books. London.
- Rist, G.  
(1996): *Le développement, Histoire d'une croyance occidentale*. Presses de Sciences Politiques. Paris.
- Sachs, W. (Ed.)  
(1992): *Dictionary: a guide to knowledge as power*. Zed Books. London.
- Saunders, K. (Ed)  
(2004) *Feminist Post-development thought: Rethinking modernity, post-colonialism and representation*. Zed Books. London
- Sbert, J.M.  
(1992): *Progress, en W. Sachs (Ed.): Dictionary: a guide to knowledge as power*. Zed Books. London.

- Scitovski, T.  
(1976): *The Joyless Economy*. Oxford University Press. Oxford.
- Tortosa, J.M.  
(2001): El juego global: maldesarrollo y pobreza en el sistema mundial. Icaria. Barcelona.
- (2009): Maldesarrollo como Mal Vivir, en *América Latina en Movimiento*, 445 (pp. 18-21).
- Ullrich, O.  
(1996) *Technology*, en W. Sachs (Ed.) (1992). *Dictionary: a guide to knowledge as power*. Zed Books. London.
- Unceta, K.  
(2009): *Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo*. Carta Latinoamericana n° 7. CLAES. Montevideo.
- (2013): "Decrecimiento y Buen Vivir ¿paradigmas convergentes? Debates sobre el postdesarrollo en Europa y América Latina", en *Revista de Economía Mundial* n° 35 (pp. 197-216).
- (2014): "Postcrecimiento, desmercantilización y buen vivir", en *Nueva Sociedad* No. 252 (pp. 136-152).
- (2015): *Más allá del crecimiento. Debates sobre desarrollo y postdesarrollo*. Ed. Mar Dulce. Buenos Aires.

# Encontrando senderos pluriversales\*

Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh

*La crisis actual es histórica y estructural con amplias evidencias en la ecología del planeta que muestra una creciente degradación ambiental. Es necesaria una profunda crítica al desarrollo puesto que los procesos productivos han conducido a un deterioro de los recursos naturales. Se perfila una propuesta de deconstrucción del desarrollo que cuestiona el crecimiento económico, la racionalidad instrumental, el antropocentrismo y el sexismo. Los pluriversos surgen como opciones que conectan las más disímiles iniciativas de transformación sostenidas por movimientos sociales, activistas y corrientes de pensamiento.*

La crisis mundial actual es sistémica, múltiple y asimétrica; se ha transformado de tal manera que ahora se extiende a todos los continentes. Nunca antes tantos aspectos cruciales de la vida fallaron simultáneamente, y las expectativas de la gente sobre el futuro de sus hijos parecen muy inciertas. Los problemas ambientales del planeta ya no pueden ser velados. Como un virus mutante, las manifestaciones de la crisis se perciben en todo tipo de dominios: ambientales, económicos, sociales, políticos, éticos, culturales, espirituales y personificados/encarnados/materializados. Tampoco las abismales desigualdades, que van en aumento a medida que el “desarrollo” abarca todas las partes de la Tierra, son ya *barridas bajo la alfombra*. Dada la ausencia de narrativas convincentes, pasamos por una crisis ideológica; una crisis en el sentido de la historia. Aquí nos referimos a la palabra “crisis” no solo en relación a su significado actual de “un momento de intensa dificultad o peligro”, sino también a sus orígenes etimológicos en la medicina, específicamente, “al punto de inflexión de una enfermedad que indica la recuperación o la muerte.”<sup>1</sup> Por lo tanto, debemos dirigir nuestros esfuerzos para convertir este momento de crisis, en un momento de oportunidad.

La naturaleza seductora de la retórica del desarrollo, a veces llamada “mentalidad de desarrollo” o “desarrollismo”,<sup>2</sup> ha sido internalizada por prácticamente todos los

---

\* Este artículo resume ideas y proposiciones que constituyen la base de la presentación del libro *Pluriverso –Diccionario del postdesarrollo*, que estamos concluyendo Ashish Kothari, Arturo Escobar, Ariel Salleh, Federico Demaria, Alberto Acosta; un texto que contribuye, con más de cien aportes, desde todos los continentes, a un debate cada vez más amplio y urgente.

1. El término proviene del griego *krisis* (decisión, u oportunidad). Para los diferentes significados de crisis, véase el Diccionario de Oxford (<https://en.oxforddictionaries.com/definition/crisis>) y para su etimología, véase el Diccionario de Etimología En línea (<https://www.etymonline.com/word/crisis>).
2. Nandy (2003:164-175); Mies (1986); Deb, 2009; Shrivastava and Kothari (2012).



países. Incluso aquellos que sufren las consecuencias del crecimiento industrial en el Norte global, aceptan un camino unilineal de progreso. Muchas naciones del Sur se han resistido a los intentos de regulación ambiental global bajo la acusación de que el Norte está impidiendo que el Sur alcance su propio nivel de desarrollo. El debate internacional pasa a las “transferencias monetarias y de tecnología” de norte a sur, lo que, convenientemente para el primero, no desafía las premisas básicas del paradigma de desarrollo. Estos términos, global del norte y del sur, ya no son necesariamente designaciones geográficas sino económicas y geopolíticas.<sup>3</sup> Por lo tanto, Norte global puede describir tanto a las naciones históricamente dominantes, como a las élites gobernantes colonizadas, pero ricas en el Sur. Del mismo modo, para las nuevas alianzas de alter-globalización,<sup>4</sup> el “Sur global” puede ser una metáfora para las minorías étnicas explotadas o las mujeres en los países ricos, tanto como los países históricamente colonizados o “más pobres” en su conjunto.

Décadas después de que la noción de “desarrollo” se extendiera por todo el mundo, solo un puñado de países llamados “subdesarrollados”, o “en desarrollo” o “Tercer Mundo” –para usar un término deprecatorio de la Guerra Fría– realmente califican como “desarrollados”. Otros luchan por emular la plantilla económica del Norte, y todo esto a un enorme costo ecológico y social. El problema no radica en la falta de implementación, sino en la concepción del desarrollo como crecimiento lineal, unidireccional, material y financiero, impulsado por la mercantilización y los mercados capitalistas. A pesar de los numerosos intentos de volver a significar el “desarrollo”, este continúa siendo algo que los “expertos” manejan en la búsqueda del crecimiento económico, y miden a través del Producto Interno Bruto (PIB), un indicador pobre y engañoso de progreso o bienestar. En verdad, el mundo en general experimenta un “mal desarrollo”, especialmente en los países muy industrializados, cuyo estilo de vida debía servir de faro para los países “atrasados”.

Una parte fundamental de estas múltiples crisis radica en la concepción de la “modernidad” en sí misma, sin sugerir que todo lo moderno es destructivo o inocho ni que toda tradición es positiva. De hecho, los elementos modernos como los derechos humanos y los principios feministas están resultando liberadores para muchas personas. Nos referimos a la modernidad como la cosmovisión dominante que emerge en Europa desde la transición renacentista que va desde la Edad Media hasta el período moderno temprano, y que se consolida hacia fines del siglo XVIII. No menos importante entre estas prácticas e instituciones culturales ha sido la creencia en “lo individual” independiente de la propiedad colectiva, la propiedad privada, los mercados libres, el liberalismo político, el secularismo,<sup>5</sup> y la democracia representativa. Otra característica clave de la modernidad es la “universalidad”: la idea

---

3. Salleh (2006).

4. Aquellos que buscan fundamentalmente una forma de globalización diferente de la actualmente dominada; ver ensayo bajo este título en este volumen.

5. Se usa aquí en el sentido de una orientación anti o no espiritual y religiosa, no en el sentido de una orientación que respete por igual todas las creencias y los sistemas de creencias que no son de fe.

de que todos vivimos en un mundo único, ahora globalizado, y primordialmente, la idea de la ciencia como la única verdad confiable y presagio del “progreso”.

Entre las primeras causas de estas crisis aparece la antigua premisa monoteísta de que un padre “Dios” creó la Tierra en beneficio de “sus” hijos humanos. Esta actitud se conoce como antropocentrismo.<sup>6</sup> Al menos en Occidente, evolucionó hacia un hábito filosófico que enfrenta a la humanidad contra la naturaleza; dando lugar a dualismos que se relacionan, como la división entre la humanidad sobre la naturaleza, el sujeto sobre el objeto, lo civilizado sobre lo bárbaro, la mente sobre el cuerpo, el hombre sobre la mujer. Estas categorías ideológicas clásicas legitiman la devastación del mundo natural, así como la explotación de las diferencias de sexo, género, raza y civilización. De estos pares ideológicos, las feministas enfatizan el aspecto patriarcal, los intelectuales en el Sur global enfatizan su “colonialidad”. El sistema mundial patriarcal colonialista capitalista moderno<sup>7</sup> margina y degrada consecuentemente el derecho no-occidental, la ciencia, las economías y las formas de conocimiento como el cuidado. Debe agregarse que ha habido “otras” formas sociales en Europa, así como también “modernidades” en América Latina, China, etcétera.

Al dar voz a esta diversidad, compartimos la convicción de que la crisis actual no es coyuntural ni manejable dentro de los marcos institucionales existentes. Es histórica y estructural, y exige una profunda reorganización de las relaciones tanto dentro, como entre las sociedades de todo el mundo, como también entre los humanos y el resto de la “naturaleza”, así llamada. Como humanos, nuestra lección más importante es hacer las paces con la Tierra y entre nosotros. En todas partes, las personas están experimentando la forma de satisfacer sus necesidades de manera que afirmen los derechos y la dignidad de la Tierra. La búsqueda es una respuesta al colapso ecológico, acaparamiento de tierras, guerras petroleras y formas de extractivismo como la agroindustria y las plantaciones genéticamente modificadas. En términos humanos, ese robo trae la pérdida de los medios de vida rurales y la pobreza urbana. A veces, el “progreso” occidental conduce (o lidera), hacia enfermedades de opulencia, alienación y desarraigo. Pero; los movimientos de resistencia popular ahora se encuentran en todos los continentes. El *Atlas de Justicia Ambiental* documenta y cataloga más de 2000 conflictos que tienen cierto nivel de resistencia, lo que demuestra la existencia de un movimiento mundial por la justicia ambiental, a pesar de que no está unido como un solo movimiento.<sup>8</sup>

No hay garantía de que el “desarrollo” resuelva la discriminación y violencia tradicionales contra las mujeres, los jóvenes, los niños y las minorías intersexuales, contra las clases sin tierra y desempleadas, las razas, las castas y las etnias.<sup>9</sup> A medi-

6. O, como afirma Dobson (1995), el “instrumentalismo humano”, ya que todos podemos inevitablemente estar un poco centrados en el ser humano de forma neutral.

7. Grosfoguel (2006).

8. El *Atlas de Justicia Ambiental* (E) Atlas por sus siglas en inglés) recopila las historias de las comunidades que luchan por la justicia ambiental y es el mayor inventario mundial existente sobre conflictos ambientales. Su objetivo es hacer que esta movilización sea más visible, resaltar los reclamos y los testimonios y defender la verdadera responsabilidad corporativa y estatal por las injusticias infligidas a través de sus actividades. (Martínez-Alier, 2016). See <<https://ejatlas.org/>>.

9. Navas et al, 2018.

da que la globalización del capital desestabiliza las economías regionales, convirtiendo a las comunidades en poblaciones de refugiados, algunas personas afrontan esta situación al identificarse con el poder machista de la derecha política, con su promesa de “quitarles los empleos” a los migrantes. A menudo, una clase trabajadora insegura también adopta esta postura. Se está produciendo una derivación peligrosa hacia el autoritarismo en todo el mundo, desde la India hasta los Estados Unidos de América y Europa. La clase tecnocrática, relativamente privilegiada, podría promover una agenda neoliberal con sus ilusiones de democracia representativa y trayectoria de innovación para el crecimiento perpetuo, de cualquier manera, a menudo hay una línea difusa entre la derecha y la izquierda ortodoxa cuando se trata de modernización y progreso. Además, cada una de esas políticas se basa en valores eurocéntricos y machistas.

Karl Marx, nos recordó que cuando una nueva sociedad nace desde adentro de la vieja, esta arrastra consigo muchos defectos del sistema antiguo. Más tarde, Antonio Gramsci observaría: “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este interregno aparece una gran variedad de síntomas morbosos.”<sup>10</sup> Lo que estos intelectuales europeos no anticiparon, fue el cómo hoy, las alternativas están emergiendo también desde los márgenes políticos de ambas periferias del capitalismo, tanto desde su periferia colonial como de su periferia doméstica. El análisis marxista sigue siendo necesario, pero no es suficiente; debe ser complementado por otros, incluidos los que emanan del Sur global, como la perspectiva de Gandhi. En un momento de transición como este, la crítica y la acción requieren nuevas narrativas imaginativas, combinadas con soluciones materiales prácticas. Hacer más de lo mismo, pero mejor, no es suficiente. El camino a seguir no es simplemente crear corporaciones más responsables o burocracias reguladoras; ni siquiera se trata de reconocer la ciudadanía plena para quienes son “de color”, “viejos”, “discapacitados”, “mujeres” o “queer” dentro del pluralismo liberal. Del mismo modo, la conservación de algunos parches “prístinos”, de la naturaleza en los márgenes del capitalismo urbano, tendrá poco efecto sobre el colapso de la biodiversidad.

Vemos el fantasma del desarrollo reencarnado de infinitas maneras, ya que los remedios de corto plazo para la crisis implementados por aquellos que están en el poder, mantienen el *statu quo* Norte-Sur en su lugar. Por supuesto, incluso las personas bien intencionadas promueven, a menudo sin darse cuenta, soluciones superficiales o falsas a los problemas globales. Pero; una vez más, no es tan fácil distinguir las iniciativas “convencionales”, “falsas” o “superficiales” de las que son “transformadoras radicales”, cuando las promociones de complejos-militares-industriales-comunicacionales y las de lavado ecológico, son más seductoras.

La crítica de la industrialización no es nueva. Mary Wollstonecraft Shelley (1797-1851), Karl Marx (1818-1883) y Mohandas Gandhi (1869-1948), cada uno a su ma-

---

10. Gramsci, Antonio (1971/1930), pp. 275-276).

nera, expresaron su desconfianza al respecto, al igual que los movimientos populares durante los últimos dos siglos. Los círculos oficiales de la clase dominante, han notado el impacto de las tecnologías de producción en masa y los patrones de consumo, desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1972 en Estocolmo. Las conferencias periódicas a nivel mundial reiteran la falta de correspondencia entre “desarrollo y medio ambiente”, y el informe *Nuestro Futuro Común* (1987) lo enfoca de manera nítida. Sin embargo, los análisis de las Naciones Unidas y de los gobiernos nunca han incluido una crítica de las fuerzas estructurales que subyacen al quiebre ecológico. El encuadre siempre ha sido lograr que el crecimiento económico y el desarrollo sean “sostenibles e inclusivos” a través de tecnologías apropiadas, mecanismos de mercado y reformas de políticas institucionales. El problema es que el mantra de la “sostenibilidad” fue tragado por el capitalismo desde el principio y luego vaciado de contenido ecológico.

En el período de 1980 en adelante, la globalización neoliberal avanzó agresivamente en todo el mundo. La ONU cambió su enfoque por un programa de “alivio de la pobreza” en los países en desarrollo, sin cuestionar las fuentes de la pobreza en la economía, impulsada por la acumulación del opulento mundo del Norte. De hecho, se argumentó que los países debían alcanzar un alto nivel de vida, antes de poder invertir recursos en la protección del medioambiente.<sup>11</sup> Entonces, el crecimiento económico se redefinió como un paso necesario.<sup>12</sup> Esta disminución de los debates anteriores sobre la sostenibilidad influenciados por los *Límites del Crecimiento* (1972),<sup>13</sup> abrió el camino para el concepto ecologista moderno de “economía verde”. El nuevo milenio ha visto una plétora de propuestas keynesianas tales como la bioeconomía, la Revolución Verde para África, la promoción de la Economía Circular en China y Europa, y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.<sup>14</sup>

En la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible en 2012, esta ideología de sostenibilidad hueca, fue el marco guía para las discusiones multilaterales. Durante algún tiempo, el Programa Ambiental de las Naciones Unidas (PNUMA), junto con el sector corporativo, habían hablado con entusiasmo acerca de la necesidad de un “nuevo acuerdo ecológico”. En la preparación para Río+20, el organismo publicó un informe sobre la “economía verde”, definiéndola como “una economía que da como resultado un mejor bienestar humano y equidad social, a la vez que reduce significativamente los riesgos ambientales y la escasez ecológica.”<sup>15</sup> En línea con la política pro-crecimiento de los defensores del desarrollo sostenible, el informe conceptualizó todas las formas naturales vivas en todo el planeta como “capital natural” y “activos económicos críticos”, intensificando así la

---

11. Véase, por ejemplo, una presentación del ex primer ministro indio Manmohan Singh (1991) y una crítica de esto en Shrivastava y Kothari. (2012), pp. 121-122.

12. Gómez-Baggethun y Naredo (2015).

13. Meadows et al (1972).

14. Salleh (2016).

15. UNEP (2011); Salleh (2012).

mercantilización comercializable de la vida en la Tierra. Sin embargo, la oposición de los activistas alter-globalización fue feroz.

La declaración final de Rio+20, aboga por el crecimiento económico en más de 20 de sus artículos. Este enfoque se basa en un supuesto enverdecimiento de la teoría económica neoclásica llamada “economía ambiental”, una creencia de que el crecimiento puede desvincularse o desacoplarse por si mismo de la naturaleza, a través de la desmaterialización y la descontaminación, mediante lo que se llama eco-eficiencia. Los estudios empíricos, de la cuna a la tumba, y el metabolismo social muestran que dicha producción se ha “desmaterializado” en términos *relativos* -utilizando menos energía y materiales por unidad de PIB pero; no ha reducido las cantidades *totales* o *absolutas* de materiales y energía, que es lo que importa para la sostenibilidad. Históricamente, los únicos períodos de desmaterialización absoluta coinciden con la recesión económica.<sup>16</sup> La eficiencia económica dista mucho de respetar los límites biofísicos- de la naturaleza y los recursos naturales, la capacidad de asimilación del ecosistema o los límites planetarios.

El modelo internacional del capitalismo verde, llevado adelante en la declaración *Transformando Nuestro Mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*,<sup>17</sup> revela los siguientes defectos:<sup>18</sup>

- No se analiza cómo las raíces estructurales de la pobreza, la insostenibilidad y la violencia multidimensional se basan históricamente en el poder del Estado, los monopolios corporativos, el neocolonialismo y las instituciones patriarcales;
- Enfoque inadecuado en la gobernanza democrática directa, con la toma de decisiones responsable por parte de los ciudadanos y comunidades auto-conscientes en entornos presenciales cara a cara;
- Continuo énfasis en el crecimiento económico como el motor del desarrollo, contradiciendo los límites biofísicos, con la adopción arbitraria del PIB como indicador de progreso;
- La continua dependencia en la globalización económica como estrategia económica clave, socavando los intentos de las personas de confianza en sí mismas y su autonomía.
- La continua sumisión al capital privado y la falta de voluntad para democratizar el mercado, a través del trabajador-productor y el control de la comunidad;
- La ciencia y la tecnología modernas se sostienen como panaceas sociales, ignorando sus límites e impactos y marginando “otros” conocimientos;
- La cultura, la ética y la espiritualidad excluidas y sometidas a las fuerzas económicas;

---

16. Los economistas ecológicos han proporcionado amplias evidencias empíricas con sus análisis socio-metabólicos, que miden los flujos materiales y de energía en la economía. Por ejemplo ver Krausmann et al. (2009) and, Jorgenson and Clark (2012). Para la discusión acerca de los métodos ver Gerber and Scheidel (2018).

17. SDSN (2013); UNEP (2011); UN Secretary General Panel (2012); United Nations (2013); United Nations (2015).

18. Adaptado de Kothari (2013).

- Consumismo no regulado, sin estrategias para revertir la desproporcionada contaminación mundial, a través de los desechos, la toxicidad y las emisiones climáticas;
- Arquitecturas neoliberales de gobernanza global cada vez más dependientes de valores gerenciales tecnocráticos, por parte de burocracias estatales y multilaterales.

El marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), ahora mundial en su alcance, es un consenso falso.<sup>19</sup> Si el desarrollo es visto como un término tóxico a ser rechazado,<sup>20</sup> entonces el “desarrollo sostenible” se convierte en un oxímoron. Más específicamente, el teórico del decrecimiento Giorgios Kallis, ha explicado que: “El desarrollo sostenible y su reencarnación más reciente, “el crecimiento verde”, despolitizan los antagonismos políticos genuinos entre visiones alternativas para el futuro. Ofrecen problemas medioambientales técnicos, soluciones prometedoras con las que todos ganan y el objetivo imposible de perpetuación del crecimiento económico sin dañar el medio ambiente”.<sup>21</sup>

No pretendemos menospreciar el trabajo de personas que están encontrando nuevas soluciones tecnológicas para reducir problemas, como por ejemplo en energías renovables; ni disminuir los muchos elementos positivos contenidos en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.<sup>22</sup> Por el contrario, nuestro objetivo es hacer hincapié en que, en ausencia de una transformación sociocultural fundamental, la innovación tecnológica y administrativa no serán las que nos conduzcan a salir de las crisis.<sup>23</sup> A medida que los estados nacionales y la sociedad civil se preparan para los ODS, es imperativo establecer criterios para ayudar a las personas a hacer esa distinción.

En contrapunto, nuestras reflexiones reúnen una gama de nociones y prácticas complementarias que forman alternativas radicales y sistémicas.<sup>24</sup> Algunas de estas reviven o hacen una reinterpretación creativa de visiones del mundo indígena de larga data; otras provienen de movimientos sociales recientes; otras revisan de nuevo filosofías antiguas y tradiciones religiosas. Todos preguntan: ¿Qué hay de malo en la vida cotidiana actual; quién es el responsable; cómo sería una vida mejor y cómo la conseguimos? Como las feministas de la “sostenibilidad de la vida”<sup>25</sup> preguntan: ¿Qué vida vale la pena vivir? y, ¿cómo pueden hallarse las condiciones que permiten que esta suceda? Juntas, estas perspectivas componen un pluriverso. Si bien muchas articulaciones sinergizan entre sí, a diferencia de la ideología del desarrollo sostenible, no pueden reducirse a una política general de administración por parte

19. Este fenómeno ha sido anticipado en el trabajo pionero de Shiva (1989) and Hornborg (2009).

20. Dearden (2014).

21. Kallis (2015).

22. Para una visión crítica pero apreciativa del potencial del marco de los ODS, ver el resumen de las deliberaciones del Club de Madrid (2017), *¿Un nuevo paradigma para el desarrollo sostenible? Resumen de las deliberaciones del Grupo de Trabajo del Club de Madrid sobre Sostenibilidad Ambiental y Sociedades Compartidas*, [http://www.clubmadrid.org/en/publicacion/a\\_new\\_paradigm\\_for\\_sustainable\\_development](http://www.clubmadrid.org/en/publicacion/a_new_paradigm_for_sustainable_development).

23. Véase también: <http://www.lowtechmagazine.com/about.html>.

24. Para contribuciones anteriores: Salleh (1997); Kothari et al (2015); Escobar (2015); Beling et al (2018).

25. Peréz Orozco (2014).

de las Naciones Unidas u otro régimen de gobernanza mundial, ni por regímenes regionales o estatales.

Nuestro proyecto de deconstrucción del desarrollo se abre en una matriz de alternativas. Algunas ya son bien conocidas en círculos de activistas y de académicos. Por ejemplo, *buen vivir*, “una cultura de la vida” con varios nombres en toda Sudamérica; *ubuntu*, enfatizando el valor de la mutualidad humana del África meridional; *swaraj* en India, centrado en la autosuficiencia y el autogobierno.<sup>26</sup> La hipótesis es que hay miles de tales modelos en todo el mundo. Otros, menos conocidos pero igualmente relevantes serían *kyosei*, *minobimaatisiwin*, *nayakrishi*, así como las versiones críticamente reflexivas de las principales religiones, incluyendo el Islam, el Cristianismo, el Hinduismo, el Budismo y el Judaísmo. De la misma manera, las visiones políticas como el eco-socialismo y la ecología profunda, comparten puntos de convergencia con los ideales comunitarios anteriores. Si bien, muchos términos tienen una larga historia, reaparecen en la narrativa de los movimientos por el bienestar; y nuevamente, coexisten cómodamente con conceptos contemporáneos como el decrecimiento y el ecofeminismo.<sup>27</sup> Desde el norte, sur, este u oeste, cada elemento en el arcoiris post-desarrollista, simboliza la emancipación humana “dentro de la naturaleza.”<sup>28</sup>

Otro objetivo para establecer la paz es vincular los conocimientos ancestrales y contemporáneos, un proceso que exigirá un diálogo horizontal y respetuoso. Dicho esto, no hay modelos válidos para todos los tiempos y lugares, del mismo modo que ninguna teoría es inmune al cuestionamiento. De hecho, esta reflexividad apunta hacia otro sector que solo ahora se está convirtiendo en algo reconocido en el terreno de la política. La respuesta a las estructuras de macropoder, como el capital y el imperio, es un paisaje bien recorrido. Lo que todavía permanece inexplorado en gran parte, es el campo del poder micro o capilar que alimenta la violencia cotidiana. Las retóricas honorables de la justicia abstracta, incluso de los *paens* espirituales a la Madre Tierra, no serán suficientes para provocar los cambios que queremos. Construir una casa pluriversal significa cavar nuevos cimientos.

Sin embargo, algunas preguntas fundamentales deben hacerse. ¿Cómo distinguimos las soluciones convencionales de las alternativas transformadoras? ¿Cómo se pueden articular diferentes alternativas? ¿Cómo llegar desde aquí hacia allá, promulgando la transición hacia un pluriverso? Un *Diccionario Post-desarrollo* debería profundizar y ampliar una agenda de investigación, diálogo y acción para académicos, responsables de la creación de políticas y activistas. Debería ofrecer una variedad de visiones del mundo y prácticas relacionadas con nuestra búsqueda colectiva de un mundo ecológicamente sabio y socialmente justo. Esta agenda debe investigar los qué, cómo, quién y por qué de todo lo que es transformador, distinguiendo

26. Gudynas (2011); Metz (2011); Kothari (2014).

27. Demaria et al (2013); D’Alisa et al (2014); Bennholdt-Thomsen and Mies (1999); Salleh (2017).

28. Sousa Santos (2009).

aquello que no lo es.<sup>29</sup> En la transición a un mundo post-desarrollo, habrá compañeros con visión estratégica, así como otros con buenas propuestas tácticas a corto plazo. La democracia, como un proceso de radicalización permanente de sí mismo, debería referirse a todas las áreas de la vida; comenzando por el cuerpo y avanzando para afirmar su lugar en una Democracia de la Tierra viva.<sup>30</sup>

Las alternativas transformadoras difieren de las “soluciones convencionales” de varias maneras. Idealmente, irán a las raíces de un problema. En segundo lugar, cuestionarán lo que ya hemos identificado como características centrales del discurso del desarrollo como el crecimiento económico, la retórica del progreso, la racionalidad instrumental, los mercados, la universalidad, el antropocentrismo, el sexismo, etcétera. En tercer lugar, abarcarán una ética radicalmente diferente a la que sustenta el sistema actual, reflejando valores basados en una lógica relacional; un mundo donde todo está conectado a todo lo demás; sociedades que abarcan los siguientes valores y más:

Diversidad y pluriversalidad; autonomía y autosuficiencia; solidaridad y reciprocidad; bienes comunes y ética colectiva; unidad con la naturaleza y sus derechos; interdependencia; simplicidad y suficiencia; inclusión y dignidad; justicia y equidad; sin jerarquía; dignidad del trabajo; derechos y responsabilidades; sostenibilidad ecológica; no violencia y paz.<sup>31</sup>

En cuarto lugar, podemos agregar que a medida que avanzamos, la agencia política pertenecerá a los marginalizados, explotados y oprimidos. Y, en quinto lugar, la transformación necesita integrar y movilizar múltiples dimensiones: política, económica, social, cultural, ética, personificadas/encarnadas/materiales o espirituales, aunque no necesariamente de una sola vez. Hay muchos caminos hacia una bio-civilización.

Un ejemplo de esa visión podría ser el conjunto de confluencias llamado Vikalp Sangam que tiene lugar en la India desde 2014.<sup>32</sup> Los valores avanzados por este movimiento son:

- *Sabiduría ecológica, integridad y resiliencia*: donde la primacía es dada al mantenimiento de procesos eco-regenerativos que conserven ecosistemas, especies, funciones, ciclos; respetando los límites ecológicos desde lo local hasta lo global; y donde existe una infusión de la ética ecológica en todas las actividades humanas.
- *Bienestar social y justicia*: donde la realización es física, social, cultural y espiritual;

29. Para una reflexión inicial sobre la agenda del Diccionario Post-Desarrollo, ver Demaria y Kothari (2017). En cambio, para un intento inicial de articular diferentes alternativas al desarrollo, ver Beling et al (2017) que discute las sinergias discursivas para una “gran transformación” hacia la sostenibilidad entre Desarrollo Humano, Decrecimiento y Buen Vivir.

30. <<http://www.navdanya.org/earth-democracy>>.

31. Para un proceso extenso e intensivo de visualización de los elementos y valores de las alternativas radicales, véase el proceso de Vikalp Sangam (Confluencias Alternativas) en India, en curso desde 2014: <<http://www.kalpavriksh.org/index.php/alternatives/alternatives-knowledge-center/353-vikalp-sangam-coverage>>; y la nota de visión que surge de esto, en <<http://www.vikalpsangam.org/about/the-search-for-alternatives-key-aspects-and-principles/>>.

32. Adaptado del Vikalp Sangam nota de visión, en <<http://www.vikalpsangam.org/about/the-search-for-alternatives-key-aspects-and-principles/>>.



existe equidad en los derechos y responsabilidades socioeconómicas y políticas; las relaciones no discriminatorias y la armonía comunitaria reemplazan las jerarquías basadas en la fe, el género, la casta, la clase, la etnia, la capacidad; y donde se garantizan los derechos humanos colectivos e individuales.

- *Democracia directa y delegada*: donde la toma de decisiones por consenso se produce en la unidad de asentamiento más pequeña, en la que cada ser humano tiene el derecho, la capacidad y la oportunidad de participar, construyendo una gobernanza democrática por parte de delegados directamente responsables de manera consensuada y respetuosa, y que apoye las necesidades y los derechos de las personas actualmente marginalizadas, por ejemplo, la gente joven, o las minorías religiosas.
- *Democratización económica*: donde la propiedad privada da paso a los bienes comunes, eliminando la distinción entre propietario y trabajador; y las comunidades y los individuos, idealmente “prosumidores”, tienen autonomía sobre la producción, la distribución y los mercados locales; donde la localización es un principio clave, con el comercio construido sobre el principio de intercambio equitativo.
- *Diversidad cultural y democracia del conocimiento*: donde se respeta una pluralidad de formas de vida, ideas e ideologías; creatividad e innovación son alentadas; y la generación, transmisión y uso del conocimiento, tradicional o moderno, incluida la ciencia y la tecnología, es accesible para todos.

¿Y dónde están las mujeres en todo esto –“la otra mitad” de la humanidad–, cómo garantizar que un pluriverso post-desarrollo, no disuelva la “colonialidad” mientras mantiene a las mujeres en su lugar, como portadoras materiales de las actividades de la vida cotidiana? Un primer paso en la anticipación del cambio sistémico es cuestionar cómo las prácticas y los conocimientos tradicionales y modernos, privilegian los valores y oportunidades masculinas. Originalmente, las dos palabras “economía” y “ecología” se unieron en la raíz griega *oikos*, que significa “cuidado de nuestro hogar”, pero; pronto esto se rompió cuando la autodenominada dominación de los hombres sobre la naturaleza, se aferró a la explotación de las energías de las mujeres. Civilizaciones enteras se han construido sobre el control sexo-genérico de la fertilidad de las mujeres -el recurso por excelencia para la continuidad de cualquier régimen patriarcal. Esto convirtió a las mujeres en “medios”, no en “fines”, quitándoles su posición como individuos humanos completos.

Irónicamente, la economía, el sector productivo, como se le conoce en el Norte global, ahora destruye sus propios fundamentos sociales y ecológicos en el sector reproductivo. Son varios aspectos del desafío de las mujeres a este ethos de desarrollo irracional: feminismos de América Latina y el Pacífico; Mujeres por la Paz; matriarcados; salarios para las tareas del hogar; política del cuerpo; economías de regalo; y ecofeminismo. La mayoría de estas iniciativas se basan en las luchas de las mujeres por la supervivencia. Vinculan la emancipación política con la justicia ambiental, los problemas locales con las estructuras globales, a menudo abogando por la subsistencia sostenible contra el progreso lineal y el “desarrollo” de convergen-

cia/alcance".<sup>33</sup> Por el contrario, el feminismo occidental dominante está basado en un solo tema y es antropocéntrico. Las feministas liberales e incluso socialistas pueden estar satisfechas con la "igualdad", por lo que ayudan a las instituciones masculinistas existentes.

Del mismo modo que los análisis oficiales de la ONU y de los gobiernos nunca incluyeron una crítica de las fuerzas estructurales que subyacen al colapso ecológico, tampoco se examina la estructura profunda de las antiguas actitudes patriarcales, impulsadas por el desarrollo global. Conocida como "la última revolución", la liberación de las mujeres del dominio de los hombres no es tarea fácil. Con demasiada frecuencia, los expertos en políticas combinan el bienestar del hogar o la comunidad con el bienestar de sus miembros individuales, ignorando las jerarquías de poder nacional. Una sociología idealista que reduzca las diferencias sexuales a la construcción discursivamente aprendida de "género" no es útil; solo tratar "clase, raza y género" como "estructuras intersectantes" abstractas puede mistificar la experiencia cruda. Los gestos democráticos formales, como el voto, o la igualdad salarial para las mujeres, sobresalen fácilmente sobre la superficie de la opresión de sexo-genérica.<sup>34</sup> De manera similar, la adherencia a las virtudes espirituales, o a los fuertes principios seculares como la diversidad y la solidaridad, pueden ayudar pero; no garantizan el fin de los impactos biofísicos de la opresión sexual y de género.

Los activistas que buscan alternativas justas y sostenibles, deben reconocer este nivel tácito de materialidad política. En diversos grados, las mujeres del Norte y del Sur viven con el silenciamiento y el acoso, carecen de recursos y libertad de movimiento, viven con humillaciones culturalmente aprobadas sobre la menstruación, la clitorotomía, la poligamia, el asesinato por dotes, el asesinato por honor, sati,<sup>35</sup> pellizcones en sus nalgas, manoseos y ahora la pornografía por venganza digitalizada. Soportan el tener hijos de manera forzada, la violencia doméstica, la violación conyugal, la violación grupal, la violación genocida como arma de guerra, la estigmatización como viudas y la persecución como "brujas" en la vejez. En el siglo XXI, una combinación de feticidio femenino, violencia privatizada y daños militares colaterales en la población civil, está resultando en una disminución del índice demográfico de mujeres y hombres a nivel mundial. Solo en Asia, un millón y medio de mujeres han perdido la vida, en la última década, debido a tales factores.

El abuso de los niños y la crueldad hacia los animales, son otros aspectos de la antigua prerrogativa patriarcal, aún extendida ampliamente sobre las formas de vida "menores". Estas actividades son: una forma de extractivismo; una gratificación a través de energías extraídas de otros considerados "más cercanos a la naturaleza". Las

33. Bennholdt-Thomsen y Mies (1999).

34. Los salarios de las mujeres en las economías desarrolladas representan el 65% del salario masculino por trabajo equivalente. Los hombres en las economías desarrolladas pasan menos de 20 minutos al día con sus hijos. En la India moderna, solo el 15% de las mujeres son parte de la fuerza laboral remunerada.

35. Sati (también llamado suttee) es la práctica entre algunas comunidades hindúes por la cual una mujer que enviuda recientemente, ya sea voluntariamente o mediante el uso de la fuerza o la coacción, se suicida como resultado de la muerte de su esposo, por ejemplo al inmolarse ella misma en la pira de su marido.

mujeres académicas han ofrecido un análisis histórico y una crítica trascendente al orden patriarcal capitalista global, de su economía y de su ciencia, deconstruyendo los dualismos que se intersectan entre la humanidad sobre la naturaleza, el hombre sobre la mujer, el jefe sobre el trabajador, el blanco sobre el negro. Una política de cuidado cada vez más visible, representada por mujeres del Norte y del Sur, converge en las costumbres del *buen vivir*, *ubuntu* y *swaraj*, porque a través de los hemisferios las labores cotidianas de las mujeres enseñan “otra lógica”, no controladora ni instrumental, sino relacional –como la “racionalidad” de los procesos ecológicos.<sup>36</sup> En su articulación más profunda, esta voz pluriversal compite contra la modernidad y el tradicionalismo, al ubicar la personificación/encarnación/materialización de clase, raza, sexo-género y especie dentro de un marco eco-céntrico. No puede haber cambio sistémico ni pluriverso, hasta que los fundamentos materialmente encarnados de la violencia masculina, se vuelvan parte de la conversación política.

Los lectores cuestionarán con razón la confianza que invertimos en la idea de “comunidad”. Es cierto que es un término controvertido, que puede ocultar fácilmente las opresiones basadas en lo sexo-genérico, edad, clase, casta, etnia, raza o habilidad. También reconocemos que la gobernanza o economías “localizadas” a menudo son xenóforas; un parroquialismo, visto actualmente en la oposición nacionalista a los refugiados en muchas partes del mundo. Acosados por la intolerancia de la derecha y una “política de identidad” defensiva en la izquierda, nuestro compendio de alternativas busca prácticas integradoras e inclusivas. Los elementos que afirman la vida pueden descubrirse incluso en algunas de las religiones patriarcales del mundo; y esperamos cultivar ese potencial.

El ideal de comunalidad que se concibe aquí, lleva el sentido paradigmático de los movimientos de hoy hacia la “comuna” o la comunalidad. Como en el caso de las iniciativas conectadas por Vikalp Sangam, estos colectivos se basan en la toma de decisiones autónoma, en las relaciones cara a cara, y el intercambio económico dirigido a satisfacer las necesidades básicas a través de la autosuficiencia.<sup>37</sup> Nuestra comprensión de la comunidad es crítica. Es histórica, está en proceso, y siempre cuestiona la hegemonía patriarcal capitalista moderna del “individuo” como núcleo de la sociedad, como también la opresión de sectores e individuos marginalizados por colectivos tradicionales dominados por élites poderosas. Esperamos inspirar movimientos contrarios a esa presión colonizadora global. En este contexto, la socióloga mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar, propone un concepto de *entramados comunitarios*:

[...] la multiplicidad de mundos humanos que pueblan y engendran el mundo bajo diversas normas de respeto, colaboración, dignidad, amor y reciprocidad, que no están com-

36. Salleh (1997, 2011, 2012).

37. Para una narración detallada sobre la legitimidad del uso del término “comunidad” y sus diversos derivados, reconociendo las impugnaciones sobre tal, véase Escobar (2010, 2014); véase también <<http://www.congresocomunalidad2015.org/>> para detalles sobre el Primer Congreso Internacional de Comunalidad, 2015, convocado en Puebla, México, donde estos temas fueron discutidos extensamente.

pletamente sujetas a la lógica de la acumulación de capital, aunque a menudo sean atacadas y abrumadas por esta [...] tales entramados comunitarios [...] se encuentran bajo diversos formatos y diseños. [...] Incluyen las diversas e inmensamente variadas configuraciones humanas colectivas, algunas de larga data, otras más jóvenes, que confieren significado y “proporcionan” lo que en filosofía política clásica se conoce como “espacio socio-natural”.<sup>38</sup>

Muchas cosmovisiones y prácticas radicales hacen que los pluriversos sean visibles. De hecho, la misma proliferación de afirmaciones provenientes de estos “otros” mundos hace posible su conocimiento, y es en este sentido, que se puede decir, que las soluciones de desarrollo “convencionales” son falsas. ¡En respuesta a la crisis ecológica, los “expertos” en el Norte global, consideran las categorías de Un Mundo responsable de la devastación del planeta, como el punto de partida de sus supuestas soluciones! Sin embargo, su compromiso con la *dolce vita*, no puede iluminarnos en la tarea fundamental de hacer que los pluriversos sean sostenibles. La noción de pluriversos cuestiona el concepto mismo de universalidad, tan central para la modernidad eurocéntrica. Contrariamente a esto, los zapatistas de Chiapas prevén “un mundo donde caben muchos mundos”. Esta es la definición más sucinta y adecuada de los pluriversos.

Mientras que Occidente logró vender su propia idea de One World, conocida por la ciencia moderna, y gobernada por su cosmovisión en relación con la modernidad, los movimientos de alter-globalización proponen, en cambio, la pluriversalidad como un proyecto compartido basado en la multiplicidad de formas de mundos. ¡La premisa de una multiplicidad de mundos no significa que estos mundos, estén completamente separados, interactuando o “chocando”, como si fueran bolas de billar! Por el contrario, están indisolublemente enlazados entre sí, aunque estén bajo condiciones de poder asimétrico. El mundo moderno dominante hoy en día, se infiltra en todos los otros mundos del planeta pero; el hecho de que estos mundos se entremen entre sí, a través de conexiones parciales, no los hace iguales. Los mundos pueden ser parte del otro y radicalmente diferentes al mismo tiempo.

Por ejemplo, muchos mundos indígenas han tenido que aprender a vivir con el dualismo masculinista eurocéntrico, entre humanos y no humanos, lo que lleva a tratar a los no humanos como “recursos naturales”. Sin embargo, también rechazan y se resisten a esta separación cuando se movilizan en nombre de montañas, lagos o ríos argumentando que son seres conscientes con “derechos”, no solo objetos o recursos. Por el contrario, muchas personas pensantes, en el mundo industrializado, están exigiendo derechos para que el resto de la naturaleza se exprese en leyes y políticas. Al hacerlo, están dando un paso hacia lo que los pueblos indígenas siempre han integrado en sus visiones del mundo, pero haciéndolo en las formas formales con las que están familiarizados.<sup>39</sup> Hay un largo camino por recorrer para que la multiplicidad de

38. Aguilar (2013:33).

39. Véase también Kauffman y Sheehan (en prensa); y <<https://therightsofnature.org>>.

mundos se vuelva completamente complementaria, pero los movimientos por la justicia y la ecología encuentran cada vez más puntos en común. De la misma manera, las luchas políticas de las mujeres convergen en este mismo punto.

Tanto en el Norte como en el Sur, generalmente son madres y abuelas que cuidan a otras personas que se unen a este entramado, defienden y reconstituyen las formas comunitarias de ser y las formas de autonomía locales. Al hacerlo, ellas, al igual que los “otros” indígenas descritos anteriormente, recurren a formas no patriarcales de hacer, ser y conocer.<sup>40</sup> Invitan a la participación, la colaboración, al respeto, a la aceptación mutua y a la horizontalidad; honran lo sagrado en la renovación cíclica de la vida. Sus culturas tácitamente matriarcales, resisten a las ontologías fundadas en la dominación, la jerarquía, el control, el poder, la negación de los demás, la violencia y la guerra. Desde el movimiento mundial de Mujeres por la Paz, hasta las redes africanas anti-extractivistas, las mujeres están defendiendo la naturaleza y la humanidad con el lema: “¡No hay descolonización sin despatriarcalización!”

Max-Neef (1982), Max-Neef, Elizalde, Hopenhayn (1993), Cruz Stahel, Max-Neef (2009), argumentan que las economías de autogestión de subsistencia pueden satisfacer las necesidades ecológicas y sociales al mismo tiempo, en base a poderosos procesos “sinérgicos”. Por el contrario, los satisfactores diseñados de las sociedades industriales son con demasiada frecuencia satisfactores destructivos, que paradójicamente cuestan mucha energía y tiempo, saboteando la misma conveniencia para la que fueron diseñados. Las economías de autogestión de subsistencia pueden satisfacer las necesidades ecológicas y sociales al mismo tiempo.

Tales iniciativas resuenan poderosamente con los conceptos post-desarrollo que aquí se perfilan.<sup>41</sup> Para los pluriversos no es solo un concepto de moda, es una práctica. Los imaginarios sociales basados en los derechos humanos y los derechos de la naturaleza son imposibles de alcanzar a través de la intervención de arriba hacia abajo. Iniciativas como el Movimiento de Transición, o Ecoaldeas, pueden contener una combinación de cambios reformativos y sistémicos. Los proyectos emancipadores se basarán en la solidaridad en todos los continentes, y pueden trabajar mano a mano con movimientos de resistencia como la iniciativa Yasuní-ITT en Ecuador y otras, instando a “dejar el petróleo en el suelo, el carbón en el hoyo y las arenas bituminosas en la tierra”.<sup>42</sup> Vivir de acuerdo con las percepciones de múltiples mundos parcialmente conectados, aunque radicalmente diferentes, puede significar mantener certezas y universales tradicionales y modernos a raya en nuestra vida personal y colectiva. Nos esforzamos por proporcionar algunas herramientas conceptuales y prácticas para entrelazar los pluriversos; para fomentar una bio-civilización que sea eco-céntrica, diversa y multidimensional, capaz de encontrar un equilibrio entre las

---

40. Esta ética no debe leerse a través del lente de la ideología liberal; es decir, como la “naturaleza esencial” de las mujeres. Es un resultado aprendido de la experiencia de las labores de cuidado, históricamente asignadas a las mujeres en la mayoría de las culturas.

41. Acosta and Brand (2017).

42. Acosta (2014).

necesidades individuales y comunales. Esta política prefigurativa viviente, se basa en el principio de crear, ahora que los mundos que deseamos, vengan a la realidad, implica precisamente esta contigüidad entre medios y fines.

¿Cómo llegamos desde aquí hacia allá? Después de todo, estamos hablando de cambios profundos en las esferas de la economía, la política, la sociedad, la cultura y la sexualidad existente. La transición implica aceptar un conjunto de medidas y cambios en diferentes dominios de la vida y en diferentes escalas geográficas. Las transiciones pueden ser complicadas y no completamente radicales, pero pueden considerarse “alternativas” si al menos tienen potencial para la transformación sistémica. Dada la diversidad de visiones imaginativas en todo el mundo, la cuestión de cómo crear sinergias entre ellos, permanece abierta. Habrá reveses; las estrategias se desvanecerán en el camino y otras surgirán. Las diferencias, tensiones e incluso contradicciones existirán, pero pueden convertirse en una base para el intercambio constructivo. Los caminos hacia los pluriversos son múltiples, abiertos y están en continua evolución.

## Bibliografía

- Acosta, Alberto  
(2014) 'Iniciativa Yasuní-ITT: La difícil construcción de la utopía'. *Rebelión*. Available at: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180285>.
- Acosta, Alberto, and Ulrich Brand  
(2017). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Barcelona: Icaria.
- Beling, Adrian, Julien Vanhulst, Federico Demaria, Violeta Rabid, Ana E. Carballo and Jérôme Pelenc  
(2018) 'Discursive synergies for a 'Great Transformation' towards sustainability: pragmatic contributions to a necessary dialogue between Human Development, Degrowth, and Buen Vivir'. *Ecological Economics* 144: 304-313.
- Bennholdt-Thomsen, Veronika and Maria Mies  
(1999) *The Subsistence Perspective*. London: Zed Books.
- Cruz, Ivonne, Andri Stahel and Manfred Max-Neef (2009) 'Towards a systemic development approach: Building on the Human-Scale Development paradigm', *Ecological Economics* 68, 2021-2030.
- D'Alisa, Giacomo., Demaria, Federico., Kallis, Giorgos.  
(2014) *Degrowth: a vocabulary for a new era*. Abingdon: Routledge.
- Dearden, Nick  
(2014) 'Is development becoming a toxic term?', *The Guardian*, 22 January 2014: [http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/jan/22/development-toxic-term?CMP=share\\_btn\\_tw](http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/jan/22/development-toxic-term?CMP=share_btn_tw).
- Deb, Debal  
(2009) *Beyond Developmentality*, Delhi: Daanish Books.
- Demaria, Federico, Francois Schneider, Filka Sekulova, and Joan Martinez-Alier  
(2013) 'What is degrowth? From an activist slogan to a social movement', *Environmental Values* 22: 191-215.
- Demaria, Federico and Ashish Kothari  
(2017) 'The Post-Development Dictionary agenda: paths to the pluriverse', *Third World Quarterly* 38: 2588-2599.
- Dobson, Andrew  
(1995) *Green Political Thought*. London: Routledge.
- Escobar, Arturo  
(1995) *Encountering Development*, Princeton: Princeton University Press.
- (2010) 'Latin America at a Crossroads: Al-

- ternative Modernizations, Postliberalism, or Postdevelopment?' *Cultural Studies* (24) 1: 1-65.
- (2011) 'Sustainability: Design for the pluriverse', *Development* 54(2) (2011): 137-140.
- (2014) *Senti pensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA
- (2015) 'Degrowth, post-development, and transitions: a preliminary conversation', *Sustainability Science*, 10(3): 451-462.
- (2018) *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Durham, USA: Duke University Press.
- EZLN, Ejército Zapatista de Liberación Nacional
- (1997) 'Fourth Declaration of the Lacandon Jungle', Zapatista National Liberation Army: <http://www.struggle.ws/mexico/ezln/jung4.html>.
- Gandhi, Mohandas
- (1909), *Hind Swaraj*, in Parel, Anthony (ed), 1997, *M. K. Gandhi: Hind Swaraj and Other Writings*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gerber, Julien-Francois and Scheidel, Arnim
- (2018) 'In Search of Substantive Economics: Comparing Today's Two Major Socio-metabolic Approaches to the Economy-MEFA and MuSIASEM', *Ecological Economics* 144: 186-194.
- Gómez-Baggethun, Erik and Naredo, Jose Manuel
- (2015) 'In search of lost time: the rise and fall of limits to growth in international sustainability policy', *Sustainability Science* 10(3): 385-395.
- Gramsci, Antonio
- (1971/1930) *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.
- Grosfoguel, Ramón and Mielants, Eric
- (2006) 'The Long-Durée Entanglement Between Islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarchal World-System: An Introduction', *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*: Vol. 5: Iss. 1, Artículo disponible en: <http://scholarworks.umb.edu/humanarchitecture/vol5/iss1/2>
- Gudynas, Eduardo
- (2011) 'Buen vivir: today's tomorrow', *Development* 54(4): 441-447.
- Gupte, Manisha
- (2017) 'Envisioning India Without Gender and Patriarchy: Why Not?' in Ashish Kothari and K. J. Joy (eds), *Alternative Futures: India Unshackled*. New Delhi: Authors Upfront.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel
- (2013) 'Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro'. En: R. Gutiérrez A., y otros. *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Oaxaca: Pez en el árbol.
- Hornborg, Alf
- (2009) Zero-sum world. *International Journal of Comparative Sociology* 50(3-4): 237-262.
- Jorgenson, Andrew K. and Brett Clark
- (2012) 'Are the Economy and the Environment Decoupling? A Comparative International Study', 1960-2005. *American Journal of Sociology* 118(1): 1-44.
- Kallis, Giorgios
- (2015) 'The Degrowth alternative', Great Transition Initiative: <http://www.greattransition.org/publication/the-degrowth-alternative>.
- Kauffman, Craig and Linda Sheehan
- (in press) 'The rights of nature: Guiding our responsibilities through standards', in S. Turner, D. Shelton, J. Razaqque, O. McIntyre, J. May (Eds), *Environmental Rights-The Development of Standards*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kothari, Ashish
- (2013) 'Missed Opportunity? Comments on two global reports for the post-2015 goals process', Pune: Kalpavriksh and ICCA Consortium, <http://www.un-ngls.org/>

- IMG/pdf/Kalpavriksh\_and\_ICCA\_Consortium\_-\_Post-2015\_reports\_critique\_-\_Ashish\_Kothari\_July\_2013.pdf).
- (2014) 'Radical ecological democracy: A way for India and beyond', *Development*, 57(1): 36–45. Doi:10.1057/dev.2014.43
- (2016) 'Why do we wait so restlessly for the workday to end and for the weekend to come?', *Scroll*, June 17: <https://scroll.in/article/809940/>.
- Kothari, Ashish, Federico Demaria, and Alberto Acosta
- (2015) 'Buen vivir, degrowth and ecological swaraj: alternatives to development and the green economy', *Development* 57(3) (2015): 362–375.
- Krausmann, Fridolin, Simone Gingrich, Nina Eisenmenger, Karl-Heinz Erb, Helmut Haberl, Marina Fischer-Kowalski
- (2009) 'Growth in global materials use, GDP and population during the 20th century', *Ecological Economics* 68(10): 2696–2705.
- Latouche, Serge
- (2009) *Farewell to Growth*. London: Polity.
- Martinez-Alier, Joan, Leah Temper, Daniela Del Bene and Arnim Scheidel
- (2016) 'Is there a Global Environmental Justice Movement?' *Journal of Peasant Studies* 43: 731–755.
- Marx, Karl and Frederick Engels
- (1959/1872) *The Manifesto of the Communist Party*. Moscow: Foreign languages Publishing House.
- Max-Neef, Manfred, con colaboraciones de Antonio Elizalde y Martin Hopenyhayn
- (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad
- Max-Neef, Manfred.
- (1982) *From the Outside Looking In: Experiences in Barefoot Economics*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation.
- Meadows, Donella H., Dennis L. Meadows, Jorge Randers, and William W. Behrens
- (1972) *The Limits to Growth*, New York: Universe Books.
- Metz, Thaddeus
- (2011) 'Ubuntu as a moral theory and human rights in South Africa', *African Human Rights Law Journal*, 11(2): 532–559.
- Mies, Maria
- (1986) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. London: Zed Books.
- Nandy, Ashis
- (2003) *The Romance of the State and the Fate of Dissent in the Tropics*, New Delhi: Oxford University Press.
- Navas, Grettel, Sara Mingorria and Bernardo Aguilar
- (2018) 'Violence and resistance: An analysis of 95 environmental conflicts in Central America', *Sustainability Science*. (Special Feature: Case Report The EJAtlas: Ecological Distribution Conflicts as Forces for Sustainability First Online: 22 March 2018 <https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11625-018-0551-8>).
- Pérez Orozco, Amaia
- (2014) *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños. Rahnema, Majid and Bawtree, Victoria (1997) *The Post-Development Reader*. Zed Books,
- Rist, Gilbert
- (2003) *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. London: Zed Books.
- Salleh, Ariel
- (1997/2017) *Ecofeminism as Politics: nature, Marx, and the postmodern*. London: Zed books.
- (2006) 'We in the North are the Biggest Problem for the South: A Conversation with Hilikka Pietila', *Capitalism Nature Socialism*, 17(1) 44–61.
- (2011) 'Climate Strategy: Making the Choice between Ecological Modernization or "Living Well"', *Journal of Australian Political Economy*, 66, 124–149.
- (2012) 'Green Economy or Green Utopia? Rio+20 and the Reproductive Labor Class', *Journal of World Systems Research*, 18(2), 141–145.
- (2016) 'Climate, Water, and Livelihood



- Skills: A post-development reading of the SDGs', *Globalizations*, 13(6), 952-959.
- SDSN, Sustainable Development Solutions Network
- (2013) *An Action Agenda for Sustainable Development: Report for the UN Secretary General*, Sustainable Development Solutions Network, United Nations. Disponible en: <http://unsdsn.org/wp-content/uploads/2013/06/140505-An-Action-Agenda-for-Sustainable-Development.pdf>.
- Shelley, Mary Wollstonecraft  
(2009/1818) *Frankenstein*. London: Penguin.
- Shiva, Vandana  
(1989) *Staying Alive: Women, Ecology and Development*. London: Zed Books.
- Shrivastava, Aseem and Ashish Kothari  
(2012) *Churning the Earth: The Making of Global India*, Delhi: Viking/Penguin.
- Singh, Manmohan  
(1992) 'Environment and the new economic policies', Foundation Day Lecture, Society for Promotion of Wastelands Development, Delhi, 17 June 1992.
- Sousa Santos, Boaventura de  
(2009) 'A Non-Occidental West? Learned Ignorance and Ecology of Knowledge', *Theory, Culture and Society* 26(7-8): 103-125.
- UNEP  
(2011) *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*, A Synthesis of Policy Makers, Nairobi: United Nations Environment Programme: [www.unep.org/greeneconomy](http://www.unep.org/greeneconomy).
- United Nations  
(2013) *A New Global Partnership: Eradicate Poverty and Transform Economies through Sustainable Development*, The Report of the High-Level Panel of Eminent Persons on the Post-2015 Development Agenda. New York: United Nations.
- (2015) *Transforming our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development*. New York: United Nations: <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld/publication>.
- United Nations Secretary-General's High-level Panel on Global Sustainability  
(2012) *Resilient People, Resilient Planet: A future worth choosing*. New York: United Nations.
- Ziai, Aram.  
(2015) 'Post-development: Pre-mature burials and haunting ghosts', *Development and Change* 46(4): 833-854.

# ¿Qué es el decrecimiento?

## De un lema activista a un movimiento social

Federico Demaria\*\*, François Schneider,  
Filka Sekulova, Joan Martínez-Alier<sup>1</sup>

*Decrecimiento es la traducción literal de “décroissance”, una palabra francesa que significa reducción. Lanzada como lema por activistas en 2001 como un desafío al crecimiento económico, se convirtió en una palabra-misil que desencadena un debate contencioso sobre el diagnóstico y el pronóstico de nuestra sociedad. El “decrecimiento” se convirtió en un marco interpretativo para un nuevo (y antiguo) movimiento social en el que convergen numerosas corrientes de ideas críticas y acciones políticas. Es un intento de re-politizar los debates sobre los deseados futuros socioambientales y un ejemplo de una ciencia dirigida por activistas, que ahora se está consolidando en un concepto en la literatura académica. Este artículo analiza la definición, los orígenes, la evolución, las prácticas y la construcción del decrecimiento. El objetivo principal es explicar las múltiples fuentes y estrategias del decrecimiento, a fin de mejorar su definición básica y evitar las críticas reduccionistas y los conceptos erróneos. Con este fin, el artículo presenta las principales fuentes intelectuales del decrecimiento, así como sus diversas estrategias (activismo de resistencia, construcción de alternativas y propuestas políticas) y actores (promotores de alternativas, activistas y científicos). Finalmente, el artículo argumenta que la diversidad del movimiento no le resta valor a la existencia de un camino común.*

### Introducción

El Decrecimiento (“décroissance” en francés), fue lanzado a principios del siglo XXI como un proyecto de contracción social voluntaria de la producción y el consumo, dirigido a la sostenibilidad social y ecológica. Rápidamente se convirtió en un lema contra el crecimiento económico (Bernard et al., 2003), y decantó en un movimiento social. El término en inglés también ha ingresado en revistas académicas (Fournier, 2008; Martínez-Alier et al, 2010; Victor, 2010), al menos cinco números especiales o secciones especiales se han dedicado al tema, en los últimos cuatro años (Kallis et al., 2010; Cattaneo et al 2012; Saed, 2012, Sekulova et al.

---

\* Traducción del original en inglés al castellano por María Fernanda Auz.

Demaria, F., Schneider, F., Sekulova, F., Martínez-Alier, J. (2013). What is degrowth? From an activist slogan to a social movement. *Environmental Values* 22 (2): 191-215.

\*\* Research & Degrowth -Investigación y Decrecimiento- (R&D) e Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental (ICTA), Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). federico.demaria@uab.cat

1. Agradecemos al grupo *Research & Degrowth* de Barcelona por las largas y cordiales discusiones, y a los colegas franceses Fabrice Flipo y Denis Bayon. También les debemos mucho a varios activistas, promotores de alternativas y escritores dedicados al Decrecimiento. Niamh Shortt y Sheryle Carlson han revisado amablemente este texto en inglés. También reconocemos a los revisores anónimos. Agradecemos también a María Fernanda Auz por la fantástica traducción del original en inglés al castellano. Este documento contribuye al proyecto de investigación ERC EnvJustice (www.envjustice.org) que estudia y contribuye al movimiento global por la justicia ambiental.

2013, Kallis et al. 2012). El decrecimiento también ha sido citado y analizado por políticos franceses e italianos y muchos periódicos de renombre,<sup>2</sup> incluidos *Le Monde*,<sup>3</sup> *Le Monde Diplomatique*,<sup>4</sup> *El País*, *The Wall Street Journal*<sup>5</sup> y *Financial Times*.<sup>6</sup> Durante su corta vida, el decrecimiento ha estado sujeto a interpretaciones divergentes y, a menudo, reduccionistas. Este artículo tiene como objetivo mejorar la definición básica de decrecimiento y se clarifican posibles conceptos erróneos sobre el término. Con este fin, proporcionamos una breve historia del decrecimiento y una descripción exhaustiva de sus fuentes y estrategias, mientras tanto, destacamos su relevancia como movimiento social.

A diferencia del desarrollo sostenible, que es un concepto basado en el falso consenso (Hornborg, 2009), el decrecimiento no aspira a ser adoptado como un objetivo común por parte de las Naciones Unidas, la OCDE o la Comisión Europea. La idea del “decrecimiento socialmente sostenible” (Schneider et al., 2010), o simplemente decrecimiento, nació como una propuesta de cambio radical. El contexto contemporáneo del capitalismo neoliberal aparece como una condición postpolítica, es decir, una formación política que excluye lo político y evita la politización de demandas particulares (Swyngedouw, 2007). En este contexto, el decrecimiento es un intento de volver a politizar el debate sobre la muy necesaria transformación socio-ecológica, afirmando la disidencia con las representaciones mundiales actuales y buscando otras alternativas. A lo largo de este documento, el decrecimiento es una crítica a la hegemonía del desarrollo actual (Rist, 2008). Las primeras críticas a la noción occidental de desarrollo (desarrollo uniforme universal), comenzaron con escritores como Arturo Escobar y Wolfgang Sachs, entre algunos otros, en los años 80. El decrecimiento también desafía las ideas de “crecimiento verde” o “economía verde” o “economía circular” y la creencia asociada al crecimiento económico como un camino deseable en las agendas políticas.

El decrecimiento confronta los paradigmas dominantes en las ciencias sociales tales como, la economía neoclásica y también la economía keynesiana pero aún no es un paradigma en el sentido de “logros científicos universalmente reconocidos que, por un tiempo, proporcionan problemas modelos y soluciones para una comunidad de investigadores” (Kuhn, 1962: x). En economía, está surgiendo una nueva macroeconomía ecológica sin crecimiento (Victor, 2008; Jackson, 2011), basada en la “economía de estado estable” de Herman Daly, que podría evolucionar hacia un nuevo paradigma en economía. Sin embargo, todavía hay un largo camino por recorrer.

- 
2. En un breve recuento, *Le Monde* publicó 18 artículos, *El País* 5 y *La República* 7, sobre el movimiento Decrecimiento en 2011.
  3. Yves Cochet, un político francés y ex ministro, defiende abiertamente el decrecimiento económico; mientras tanto, Sarkozy habló públicamente “pour le nucléaire et contre la décroissance” (en favor de la energía nuclear y contra el decrecimiento) en abril de 2011 (*Le Monde*, 07/04/11).
  4. Dupin, Eric (20/08/2009). La décroissance, une idée qui chemine sous la récession. *Le Monde Diplomatique*, pp. 20-21.
  5. Assadourian, Erik. (12/06/2012). How to Shrink the French Economy. *The Wall Street Journal*.
  6. Caldwell, Christopher. (15/10/2011). Décroissance: how the French counter capitalism. *Financial Times*.

Algunas personas se refieren al decrecimiento como una ideología, es decir, un “sistema de ideas y valores”. Esta posición sigue siendo demasiado simplista, o al menos prematura, para explicar su heterogeneidad de fuentes y estrategias. Este no es solo un concepto económico. Nosotros vamos a demostrar que es un marco constituido por una gran variedad de preocupaciones, objetivos, estrategias y acciones. Como resultado, se ha convertido en un punto de confluencia, donde desembocan corrientes de ideas críticas y acción política que convergen.

El resto del documento está organizado de la siguiente manera: la sección II aborda la relevancia de la teoría del movimiento social para el decrecimiento; la sección III presenta brevemente su historia; las secciones IV, V y VI presentan y discuten las diferentes “escuelas de pensamiento” y estrategias asociadas con el decrecimiento; y la sección VII concluye con un intento de proporcionar una definición exhaustiva de lo que se entiende por decrecimiento.

La información primaria para este artículo se recopiló vía “observación participante”, “observación de la participación” (Cattaneo, 2006, D’Alisa et al., 2010),<sup>7</sup> o por “participantes observantes” (Brown, 2007). Los autores, en particular Francois Schneider, han estado involucrados en el movimiento del decrecimiento desde sus inicios. En 2004, Schneider comenzó una gira por Francia en un burro durante más de un año, difundiendo la propuesta de decrecimiento. Muchas de las ideas presentadas en este artículo provienen de esa gira y de las conversaciones públicas, que podrían verse como una forma original de hacer trabajo de campo y diseminación al mismo tiempo. En general, la participación de los autores garantiza un punto de vista interno y, el acceso a una gran cantidad de conocimiento informal y documentos recopilados desde 2000 y no siempre publicados en revistas científicas.<sup>8</sup>

## Marco teórico: teoría del movimiento social

El decrecimiento se ha convertido en un marco interpretativo para un movimiento social, entendido como el mecanismo a través del cual los actores participan en una acción colectiva (Della Porta y Diani, 2006). Por ejemplo, activistas anti-automóviles y anti-publicidad, ciclistas y defensores de los derechos de los peatones, partidarios de la agricultura orgánica, críticos de la expansión urbana y promotores de energía solar y monedas locales, han comenzado a ver el decrecimiento como un marco representativo apropiado para su visión del mundo.

---

7. Este método enfatiza el rol participativo del observador y el hecho de que las observaciones resultantes emergen de la capacidad reflexiva del participante. En este sentido, la motivación del participante es el activismo y el resultado académico es un subproducto de este activismo.

8. Los autores son actualmente miembros de la asociación “Investigación y Decrecimiento”, que es una asociación dedicada a la investigación, capacitación, concientización y organización de eventos. En particular, la R&D (por sus siglas en inglés: Research & Degrowth) promueve las Conferencias internacionales sobre Decrecimiento (París 2008, Barcelona 2010, Montreal y Venecia 2012, Leipzig 2014, Budapest 2016, Malmo, Ciudad de México y Parlamento Europeo 2018). <www.degrowth.org>.

Goffman (1974) estudia los movimientos sociales utilizando el concepto de marcos. Estos permiten a las personas ubicar, percibir, identificar y etiquetar los eventos que experimentan (Snow et al., 1986). Los marcos interpretativos generalizan un problema determinado o experiencia de vida y producen nuevas definiciones, demostrando sus vínculos y relevancia con procesos, eventos y condiciones más amplias de otros grupos sociales. El proceso de encuadre es un hecho de politización, compuesto por dos dimensiones principales: diagnóstico y pronóstico (Della Porta y Diani, 2006).

El diagnóstico moviliza múltiples fuentes (o flujos de pensamiento), a través del espacio y el tiempo, y el pronóstico involucra múltiples estrategias y actores. Estos procesos son descritos en detalle a continuación.

El diagnóstico consiste en identificar las causas de un problema social. El decrecimiento como marco interpretativo, diagnostica que los fenómenos sociales dispares, tales como las crisis sociales y ambientales, están relacionados con el crecimiento económico. Los actores del decrecimiento son, por lo tanto, “agentes significantes” dedicados a la producción de significados alternativos y polémicos que difieren de los defendidos por la corriente principal de crecimiento (es decir, los medios de comunicación, la mayoría de los políticos, profesores de economía y expertos financieros, y directores ejecutivos de la industria). Los actores pro-crecimiento, por ejemplo, ven el crecimiento económico como el mejor camino para lidiar con la crisis económica actual y con el pago de deudas, mientras que los actores del decrecimiento encuentran que el sistema económico basado en el crecimiento (impulsado por la deuda), es el problema central. Las fuentes desde las cuales el decrecimiento construye su diagnóstico se presentan en la Sección IV de este documento. Es la complementariedad entre diferentes preocupaciones lo que realmente motiva al decrecimiento.

El pronóstico, generalmente caracterizado por una fuerte dimensión utópica, busca soluciones e hipótesis de nuevos patrones sociales. Más allá de los objetivos prácticos, este proceso abre nuevos espacios y perspectivas de acción. Las estrategias asociadas con el pronóstico tienden a ser múltiples. En términos de enfoques, estos pueden ser construcciones alternativas, resistencia e investigación,<sup>9</sup> y en relación con el capitalismo, pueden ser “anticapitalistas”, “poscapitalistas” y “a pesar del capitalismo” (Chatterton & Pickerell, 2010). Nosotros argumentamos que estos pueden combinarse, como se explica en la Sección V.

## Una breve historia del término<sup>10</sup>

Algunas de las ideas detrás del decrecimiento han sido parte de los debates filosóficos durante siglos. La palabra “*Décroissance*” (francés para el decrecimiento), apa-

---

9. Anheier et al. 2001 se refiere a los enfoques existentes como rechazantes, alternativos y reformistas.

10. Se puede encontrar una historia más general del decrecimiento como movimiento social en <http://degrowth.org/short-history>.

reció posiblemente por primera vez en 1972,<sup>11</sup> como una descripción de un camino social, y fue mencionado varias veces (Gorz, 1977, Amar, 1973, Georgescu-Roegen, 1979), en el seguimiento del informe Meadows al Club de Roma, *Los límites del crecimiento* (1972). En 1982, se organizó una conferencia en Montreal con el título *Les enjeux de la décroissance* (*Los desafíos del decrecimiento*), pero la palabra se usó como sinónimo de recesión económica (ACSALF, 1983). *Décroissance* se convirtió en un lema activista en Francia en 2001, Italia en 2004 (como “*Decrescita*”), Cataluña y España en 2006 (como “*Decreixement*” y “*Decrecimiento*”), en 2008 en inglés (como “*Degrowth*”), y luego en muchos otros países e idiomas.

La *Décroissance*, como movimiento social, solo comenzó en Lyon (Francia) a raíz de las protestas por ciudades libres de automóviles, comidas en las calles, cooperativas de alimentos y anti publicidad (por ejemplo, ver la revista *Casseurs de pub*). Esto fue seguido, al comienzo de un número especial de la revista *Silence* en 2002, editado por Vincent Cheynet y Bruno Clémentin. Ese mismo año, la conferencia *Défaire le développement, refaire le monde* (Deshagan el desarrollo, rehagan el mundo), tuvo lugar en París, en la UNESCO, con 800 participantes. En 2004, el Decrecimiento entró en un debate público más amplio con la revista mensual de decrecimiento *La Décroissance, el diario de la alegría de vivir*, que hoy vende alrededor de 30.000 copias.

El término inglés “*Degrowth*” fue “oficialmente” introducido en la primera conferencia sobre Decrecimiento en París en 2008, que también marcó el nacimiento del decrecimiento como una área de investigación internacional.

Tras las conferencias sobre decrecimiento de París, Barcelona, Montreal y Venecia, Leipzig, Budapest, Malmo, Ciudad de México y Bruselas entre 2008 y 2018, el movimiento se ha extendido a grupos y actividades en Flandes, Suiza, Finlandia, Polonia, Grecia, Alemania, Portugal, Noruega, Dinamarca, República Checa, México, Brasil, Puerto Rico y Canadá.<sup>12</sup>

## Fuentes del decrecimiento

El decrecimiento es rico en sus significados y no abarca una sola corriente filosófica. Sus promotores no admiran ni un solo libro ni un autor. Su columna vertebral temática se deriva de algunas corrientes de pensamiento ecológico y social. La identificación de las corrientes de decrecimiento fue desarrollada por primera vez por Flipo (2007). Siguiéndolo nos referimos a las corrientes como “fuentes” del decrecimiento. El decrecimiento se ubica en la unión de varias fuentes o corrientes de pensamiento que se cruzan sin estar en competencia (Bayon et al., 2010). Las fuentes

11. “El equilibrio global, para el cual el no crecimiento -o incluso el decrecimiento- de la producción material es una condición necesaria, ¿es compatible con la supervivencia del sistema (capitalista)?” M. Bosquet (André Gorz), *Nouvel Observateur*, París, 397, 19 de junio de 1972, p. IV. Actas de un debate público organizado en París por el *Club du Nouvel Observateur*.

12. Más de cincuenta grupos de muchos países organizaron una comida a campo abierto (Pic-nic) para el Decrecimiento en 2010 y 2011.

reúnen metodologías y valores y constituyen pistas para interpretar el decrecimiento. A continuación identificamos seis fuentes (agregando “justicia”, a las cinco propuestas por Fabrice Flipo). La atribución de autores a una fuente específica es algo artificial, ya que ningún autor está relacionado con una sola.

## Ecología

En primer lugar, esta fuente implica percibir que los ecosistemas tienen valor en sí mismos y no solo como proveedores de recursos o servicios ambientales útiles (ej. derechos de la naturaleza). En segundo lugar, enfatiza la competencia entre los ecosistemas y los sistemas de producción y consumo industriales. Todavía no se ha observado un desacoplamiento entre la expansión industrial y la destrucción ecológica, en lo absoluto, y es muy poco probable que esto ocurra. El decrecimiento es, por lo tanto, un camino posible, para preservar los ecosistemas mediante la reducción de la presión humana sobre los ecosistemas y la naturaleza, y un desafío para la idea de que es posible desacoplar los impactos ecológicos del crecimiento económico. El decrecimiento conduce al enfoque de *res communis* (Bayon et al., 2010), que sugiere que los bienes ambientales son comúnmente atendidos y compartidos para evitar la apropiación por un solo individuo, (a diferencia de un enfoque *res nullius* donde los recursos no pertenecen a nadie y pueden ser libremente destruidos y robados). La sabia estrategia *res communis* implica una integración de los humanos en la naturaleza, mientras que la de los “derechos de la naturaleza” podrían ser una estrategia de retaguardia para preservar lo que queda, creando áreas para la regeneración de los ecosistemas.

## Críticas al desarrollo y elogios por el anti utilitarismo

Esta fuente de decrecimiento se deriva de la antropología. Los autores dentro de esta corriente perciben el decrecimiento como una “palabra-misil”, que derriba el imaginario hegemónico del desarrollo y el utilitarismo. Latouche ha sido un autor importante en esta corriente de pensamiento. Los críticos del desarrollo de los años 70 y 80, incluyen a Arturo Escobar, Gilbert Rist, Helena Norberg-Hodge, Majid Rahnema, Wolfgang Sachs, Ashish Nandy, Shiv Visvanathan, Gustavo Esteva (Sachs, 1992) y François Partant, Bernard Charbonneau e Ivan Illich. La esencia de esta fuente es la crítica a la uniformización de las culturas, debido a la adopción generalizada de tecnologías particulares y modelos de consumo y producción experimentados en el Norte global. Como lo expresa Latouche (2009), el modelo de desarrollo occidental es una construcción mental adoptada por el resto del mundo. El decrecimiento considera que el “desarrollo sostenible” es un oxímoron y exige desentenderse del imaginario social que este conlleva, y más allá de esto, critica la noción de “desarrollo” en sí misma.

La otra cara de esta corriente, en el movimiento del decrecimiento, es la crítica del *homo-economicus*, contra la maximización de la utilidad como la última fuerza motriz del comportamiento humano. Esta crítica fue inspirada por Marcel Mauss

en la década de 1920 (Mauss, 1924), y Serge Latouche, Alain Caillé y otros miembros del Movimiento antiutilitarista en las Ciencias Sociales, MAUSS (Caillé, 1989). Otros autores citados con frecuencia son el historiador social y económico Karl Polanyi (1944) y el antropólogo Marshall Sahlins (1972).

La concepción de los seres humanos como agentes económicos, conducidos por el interés propio y la maximización de la utilidad, es una representación del mundo, o una construcción social histórica que ha sido meticulosamente anidada en las mentes de muchas generaciones de estudiantes de economía. El decrecimiento en ese sentido, exige visiones más amplias que den importancia a las relaciones económicas basadas en los dones y la reciprocidad, donde las relaciones sociales y la convivencia son centrales. El enfoque aquí es sobre el cambio en la estructura de los valores y el cambio en las instituciones que articulan el valor. El decrecimiento es, por lo tanto, una forma de presentar un nuevo imaginario que implica un cambio de cultura y un redescubrimiento de la identidad humana que se desliga de las representaciones económicas (Bayon et al., 2010).

### Significado de la vida y el bienestar

La esencia de esta fuente es la necesidad emergente de más sentido en la vida (y de la vida) en las sociedades modernas. Es una crítica de los estilos de vida basados en los mantras de trabajar más, ganar más, vender más y comprar más.

El “sentido de la vida” como fuente del decrecimiento también se basa en los hallazgos de la literatura sobre la economía de la felicidad. La desconexión entre el aumento del ingreso y la satisfacción vital a lo largo del tiempo, un fenómeno conocido como la paradoja de Easterlin (Easterlin, 1974), así como la asociación entre la importancia de las ganancias materiales y los trastornos emocionales (Kasser, 2002), son dos referencias importantes.

El movimiento por la simplicidad voluntaria, que reduce el consumo individual y ve la vida simple como liberadora y profunda, en lugar de restringir y limitar, es una visión importante dentro de esta fuente.

Los trabajos de referencia son “Walden o *Vida en los Bosques*” de Henry David Thoreau, *La Sobriedad Feliz* de Pierre Rabhi, *La Simplicidad Voluntaria* de Mongeau, *La celebración* de Schumacher por *La “Suficiencia y La Economía de Permanencia”* de Joseph Kumarappa.<sup>13</sup>

### Bioeconomía

La economía ecológica y la ecología industrial también son fuentes del decrecimiento. La mayoría de los economistas ecológicos son seguidores de Georgescu-Roegen (1971), quien introdujo el término “bioeconomía” y escribió a favor del

---

13. En India, la noción de *aparigraha*, suficiencia, autocontrol en el consumo, está muy viva en algunos círculos a pesar del boom económico.



*décroissance*.<sup>14</sup> Esta escuela de pensamiento, enfatiza la importancia de la disponibilidad de recursos y sumideros (Bonaiuti, 2011; Odum, 2001), y una reducción de factor X del consumo de recursos naturales (Schmidt-Bleek and Klütting, 1993). Una referencia clásica aquí es *Los límites del crecimiento* (Meadows et al., 1972: 2004).

Para Georgescu, la actividad humana transforma la energía y los materiales de baja entropía o de buena calidad, en desechos y contaminación que son inutilizables y tienen alta entropía. Incluso la entrada de energía solar, de baja entropía, es limitada en el sentido de que cae de manera dispersa en la tierra. El decrecimiento puede ralentizar el proceso de degradación del material. Una economía de Estado estable (según lo propuesto por Herman Daly), no es suficiente para los países ricos.

Los argumentos bioeconómicos para el decrecimiento, incluyendo la disminución de la Tasa de retorno energético invertido (EROI por sus siglas en inglés), y el inminente pico petrolero,<sup>15</sup> se citan a menudo en el debate académico y político. Los economistas ecológicos, han apelado durante mucho tiempo a los escritos económicos de Frederick Soddy (Soddy, 1926; Daly, 1980; Martínez-Alier, 1987). La crisis financiera de 2008 y la idea de “deudocracia”, han revivido el interés de este autor, quien destacó que el sistema financiero confunde la expansión del crédito, con la creación de riqueza real, mientras que la economía real de energía y materiales no puede crecer a la tasa de interés necesario para pagar deudas. Como explican Georgescu y Odum, los recursos naturales disponibles en realidad están disminuyendo. El aumento de las deudas privadas o públicas es, por lo tanto, una receta perfecta para las crisis económicas y fiscales.

El decrecimiento es una crítica a la creencia en la modernización ecológica que afirma que, las nuevas tecnologías y las mejoras de eficiencia son soluciones clave para la crisis ecológica, como proponen los eco-modernistas. Si bien, la innovación tecnológica es una fuente de debate en el decrecimiento, todos los actores del decrecimiento, cuestionan la capacidad de la innovación tecnológica para superar los límites biofísicos y sostener un crecimiento económico infinito. La paradoja de Jevons proporciona una explicación: la eco-eficiencia puede conducir a un mayor consumo, o producción porque las tecnologías suprimen los límites (de la producción y del consumo) (Polimeni et al., 2008; Schneider, 2008). Por ejemplo, los ahorros en energía y materiales pueden reinvertirse en nuevas adquisiciones de materiales y energía, compensando las ganancias en la reducción del uso de materiales y energía asociada con las medidas de eficiencia. El decrecimiento alberga muchas propuestas “no técnicas”, para reducir los flujos de materiales y energía fuera del enfoque de modernización, que tiende a descartar la opción de establecer algunos límites a las tecnologías.

---

14. En un fax enviado a Paul Samuelson el 14 de diciembre de 1992, en el que se quejaba del silencio sobre su obra, Georges-cu-Roegen escribió irónicamente: “Acogí con satisfacción la oportunidad de revelar cuan catastrófico fui en el pequeño volumen con un título escandaloso”, *Démain la décroissance* (París, Pierre-Marcel Fabvre, 1979). Ver también Levallois, 2010.

15. La teoría de Hubbert sobre el pico petrolero indica que existe un nivel máximo de extracción de recursos petroleros, luego de lo cual la producción comienza a disminuir y aumentan los costos y los precios de la energía.

## Democracia

La siguiente fuente para el Movimiento del Decrecimiento, surge de los llamados a una democracia más profunda (Deriu, 2008; Cattaneo et al., 2012; Asara et al., 2013). En particular, el decrecimiento es una respuesta a la falta de debates democráticos sobre el desarrollo económico, el crecimiento, la innovación tecnológica y el avance. Dentro de esta fuente nos encontramos con posiciones encontradas entre los que defienden actuales instituciones democráticas, teniendo en cuenta los riesgos de perder lo que hemos logrado (una hebra más reformista), y aquellos que exigen nuevas instituciones basadas en la democracia directa y participativa (más alternativa, o postvisión capitalista). Algunos de los escritores claves dentro de esta fuente para el decrecimiento son Ivan Illich, Jacques Ellul, y Cornelius Castoriadis.

Como Illich (1973), declaró, pasado un umbral dado, la tecnología ya no puede ser controlada por las personas. Para Illich, solo cuando se mantiene el sistema tecnológico por debajo de un umbral multidimensional determinado, podemos hacer que la democracia sea factible. Ellul (1977), por otro lado, realizó profundos estudios sobre tecnología, en los que describió la tecnología como un sistema que se expande sin retroalimentación democrática y sigue un camino independiente. Para desafiar las técnicas que Ellul percibió como autónomas, y que se aumentan a sí mismas, necesitamos una retroalimentación democrática que sea externa al sistema técnico. Castoriadis es otro autor clave para el decrecimiento. Defendió las ideas de una “sociedad auto institucional” y de autonomía, entendida como una entidad que se gobierna a sí misma con sus propias leyes. Defendió que la democracia solo puede existir por (y con) la autolimitación (Castoriadis, 1988; Asara et al., 2013).

## Justicia

La última fuente que deseamos mencionar es la de la justicia. Para Paul Ariès (2005), el primer tipo de decrecimiento es el decrecimiento de la desigualdad. En línea con Dobson (2003), el decrecimiento no da por sentado “la sostenibilidad justa” (just sustainability). En vez de eso, persigue intencionalmente y explora formas de hacerlos compatibles.

Una suposición común entre los economistas, es que solo el crecimiento económico puede mejorar las condiciones de vida de los pobres en el planeta. Dada la imposibilidad percibida de la reducción voluntaria del ingreso y la redistribución, la única estrategia para enfrentar la pobreza es tener un crecimiento económico que asegure que pequeñas gotas de riqueza eventualmente goteen a los pobres.

Enfrentando la hipótesis del goteo (Snowdon, 2006), el decrecimiento opta por una menor competencia, redistribución a gran escala, intercambio y reducción de ingresos excesivos. Si la pobreza se percibe en términos de consumo relativo, nunca podrá ser “erradicada” por el crecimiento económico, ya que solo cambia la escala, pero no las proporciones de riqueza que poseen los individuos. Sin embargo, las necesidades pueden satisfacerse mediante múltiples satisfactores (Max-Neef, 2001). La literatura popular sobre el decrecimiento, por ejemplo, tiene un gran número de

historias sobre “downshifTERS”, o personas que optan por la frugalidad, satisfaciendo sus necesidades con satisfactores que difieren de aquellos usados por personas con altos ingresos (Conill et al, 2012; Carlsson, 2008).

Como lo describe Ikeme (2003), aquí podemos identificar dos grupos de tendencias filosóficas, una relacionada con el enfoque consecuencialista, que se centra en los resultados últimos sobre los medios, y la deontológica, que favorece los medios sobre los resultados. Como ilustración de esto, enfocarse solo en indicadores de bienestar o desigualdad, es una consecuencia de aplicar solo el primer enfoque, mientras que dar prioridad a un comportamiento como la no-violencia está relacionado con el segundo. A partir de ahora, quienes estamos dentro de los debates sobre el decrecimiento, pasamos por diferentes visiones dentro de la fuente de la justicia del decrecimiento, mientras exploramos la dualidad consecuencialista-deontológica.

La primera visión está relacionada con la comparación social y la envidia. Según el periodista de *Le Monde* Herve Kempf, influenciado por Veblen (1899), la comparación social basada en la existencia y promoción de estilos de vida de las personas ricas, ha sido responsable de las crisis sociales y ambientales (Kempf, 2007). Desde un punto de vista consecuencialista, el decrecimiento puede hacer que la comparación social sea menos problemática, al reducir las razones de la envidia y la competencia “a la Darwin”. Establecer un ingreso máximo, o la riqueza máxima, para debilitar la envidia como motor del consumismo y abrir las fronteras como tentando a los conflictos entre naciones ricas y pobres, fueron algunas de las propuestas discutidas en la Segunda Conferencia Internacional sobre el Decrecimiento. Desde una perspectiva deontológica, el decrecimiento implica un cambio de cultura que nos hace insensibles a los atractivos de los estilos de vida de alto consumo, tal como lo sugiere la escuela anti-utilitaria. La justicia requiere un decrecimiento del nivel de vida de las clases ricas del Norte y del Sur. Este punto a menudo es malentendido por aquellos que ven el crecimiento de la población como el tema central. Parecen ignorar la diferencia entre el estilo de vida de un pescador artesanal en India y un banquero en Nueva York o Mumbai.

La segunda visión implica reparar la injusticia pasada. Un buen ejemplo es el concepto de deuda ecológica, o la demanda de que el Norte Global pague por la explotación colonial pasada y presente en el Sur Global. Otro movimiento relacionado es el de la Justicia Climática, impulsada por el aumento del metabolismo social y la desigualdad histórica en las emisiones per cápita de dióxido de carbono. Las luchas por la justicia climática (movimientos espontáneos y organizaciones con sus redes y coaliciones, como ¡Justicia Climática Ahora! *Climate Justice Now!*), podrían convertirse fácilmente en aliados del decrecimiento, junto con muchos otros movimientos por la justicia ambiental en el Sur (Martínez-Alier 2010, 2012), incluidos los movimientos postextractivismo y el Buen Vivir en América Latina , (Acosta, 2013;, Gudyas, 2011).

En tercer lugar, el enfoque de igualdad de la justicia, en el contexto del decrecimiento, implica la redistribución de los recursos y la riqueza tanto dentro como entre las economías del Norte y del Sur. La justicia aquí se entiende como una preocu-

pación por una distribución justa de bienes y males económicos, sociales y ambientales en todos los planos (es decir, intrageneracional e intergeneracional). Se opone a la “ética del bote salvavidas” de Garrett Hardin, en la cual las preocupaciones ambientales y de población conducen fácilmente al racismo. El decrecimiento de la explotación de los recursos, para asegurar el acceso básico a los servicios ecosistémicos en el Sur global y las franjas más pobres en todas partes, es consensual entre los autores. Habiendo dicho esto, debemos mencionar que la igualdad a menudo es malentendida como universalismo o como un llamado a la uniformización de los estilos de vida occidentales (Ver Sección VI).

Finalmente, algunos entienden la justicia como prevención de la miseria mediante el establecimiento de estándares mínimos y un ingreso básico para todos (en forma de recursos naturales, servicios públicos y/o dinero). Otros cuestionan el enfoque del ingreso básico y subrayan la importancia del mérito y la contribución a la sociedad (García, 2012).

El feminismo,<sup>16</sup> la casta y la división<sup>17</sup> de clases y la no violencia<sup>18</sup> son otros temas clave para debatir dentro de la fuente de la justicia del decrecimiento que requeriría una extensa elaboración.

## Estrategias y actores de decrecimiento

Como se discutió anteriormente, incluso si los activistas no acuñaron el término “decrecimiento”, fueron ellos quienes lo promovieron como un lema para el cambio social voluntario y democrático. Cada fuente de decrecimiento puede inspirar una gama diferente de estrategias de acción a nivel local, global e interniveles, relacionadas con la vida cotidiana, pero también con el trabajo abstracto de los intelectuales. Las estrategias de acción varían desde el activismo de resistencia, la construcción de alternativas (creación de nuevas instituciones), y el reformismo (acciones dentro de las instituciones existentes para crear las condiciones para la transformación social), desde el nivel local hasta el global (para un análisis similar ver Dobson, 2007). Entre los primeros promotores del decrecimiento, encontramos activistas de base involucrados en la resistencia y promotores de alternativas. Algunos actores piden una revisión completa de las instituciones existentes, mientras que otros piden su transformación o conservación parcial, tanto a nivel local como a niveles más altos (involucrando el compromiso político y la investigación académica). La combinación de diferentes actores bajo el paraguas del decrecimiento no ha pasado sin conflictos ni complementariedad. Analizamos algunos de estos a continuación.

---

16. Decrecer a través de menos tecnología, por ejemplo, en los hogares requeriría una división del trabajo más igualitaria entre el hombre y la mujer. La competencia “por tener más” ha sido criticada por las feministas.

17. La división de clases se discute de dos maneras dentro de la literatura sobre el decrecimiento: como una crítica al nivel de la división laboral (Bayon et al., 2010) y como una propuesta para la relación de ingreso máximo-mínimo.

18. La reducción de los conflictos generados por las limitaciones de los recursos podría prevenirse mediante el decrecimiento. También la simplicidad voluntaria se relaciona con la no-violencia.

## Activismo de resistencia

Los actores del decrecimiento a menudo participan en el activismo de resistencia, como activistas que trabajan para detener la expansión de carreteras, aeropuertos, trenes de alta velocidad y otras infraestructuras. La resistencia toma diferentes formas: manifestaciones, boicots, desobediencia civil, acción directa y canciones de protesta. Un buen ejemplo de resistencia desde el decrecimiento en el sector financiero, es la acción del activista catalán del decrecimiento Enric Duran. En septiembre de 2008, Duran anunció públicamente que había “robado” casi medio millón de euros, recibiendo legalmente préstamos relativamente pequeños de varios bancos, que no tenía intención de devolver (ya que los había gastado en causas valiosas). Esta fue una acción política para denunciar lo que él llamó el “sistema capitalista depredador”. Uno de los propósitos de su acto fue denunciar la insostenibilidad del sistema bancario. Refiriéndose a la creación de dinero como deuda, Duran declaró que si los bancos pueden crear dinero de la nada, “Yo les obligaré a desaparecer en la nada”. De 2006 a 2008, financió varios movimientos anticapitalistas, incluidas revistas impresas en cientos de miles de copias centradas en la crisis energética (i.e. el pico petrolero), en críticas a la economía basada en la deuda y en la presentación de alternativas concretas para una economía sostenible de solidaridad.<sup>19</sup>

## Alternativas de construcción

Por otro lado, hay *promotores* de alternativas locales, descentralizadas, de pequeña escala y participativas como ciclismo, reutilización, vegetarianismo o veganismo, covivienda, agroecología, ecoaldeas, economía solidaria, cooperativas de consumo, bancos alternativos (llamados éticos), o cooperativas de crédito, cooperativas descentralizadas de energía renovable. Esta es una ilustración de la “nowtopia” de Chris Carlsson (2008), o el desarrollo de alternativas fuera de las instituciones actuales, ahora. Los ecopueblos y el Movimiento de las Ciudades en Transición (TT) son experiencias importantes dentro de esta estrategia, y a menudo se cruzan con el decrecimiento.<sup>20</sup> Algunos actores que trabajan en el desarrollo de alternativas argumentan que el cambio de valores individuales y el comportamiento deberían ser los objetivos principales del decrecimiento. Esto se manifiesta en los estilos de vida de personas que practican la simplicidad voluntaria, viven mejor con menos, reducen el ritmo de vida y abandonan estilos de vida “confortables”. Se presta mucha atención a cómo el consumo crítico consciente puede promover la transformación tanto a nivel individual como social. La idea principal es que si se gasta menos tiempo en

---

19. Publicaciones disponibles en diferentes idiomas en <www.17-s.info>.

20. Se argumenta (quizás erróneamente) que el movimiento de la Ciudad en Transición (TT por sus siglas en inglés) es un ejemplo de la condición post-política (Trapese Collective, 2008). TT se enfoca principalmente en una sola “fuente” o corriente de pensamiento (el pico petrolero y el cambio climático) al tiempo que evita la estrategia de oposición directa. Por lo tanto, termina proponiendo soluciones sin un análisis previo de cuáles son los problemas: sus causas y responsabilidades estructurales. Esto no niega el impresionante éxito que TT tiene para movilizar a las comunidades, pero se presenta aquí para enfatizar la importancia de la dimensión política.

el trabajo y el consumo formal, se puede dedicar más tiempo a otras actividades que son fundamentales para el bienestar personal, como las relaciones sociales, la participación política, el ejercicio físico, la espiritualidad y la contemplación. Tal cambio será potencialmente menos dañino para el medio ambiente.

*Le Reti di Economia Solidale* (Redes de economía solidaria), de Italia es un ejemplo útil. Nacidos en 2002, son un experimento para articular y consolidar las experiencias existentes a través de la creación de circuitos económicos, donde los diferentes proyectos se sostienen entre sí, intercambiando y creando espacios de mercado mientras apuntan al bienestar y la sostenibilidad. Ya hay más de veinte *Distretti di Economia Solidale* (Distritos de Economía Solidaria), con cientos de pequeñas empresas que trabajan como *clusters* empresariales bajo fuertes principios socioecológicos. En España, Enric Duran, Didac Costa y asociados han desarrollado la Cooperativa Integral Catalana (CIC). La CIC<sup>21</sup> se basa en la autogestión económica y política con la participación igualitaria de sus miembros, y trata de introducir formas de satisfacer todas las necesidades humanas básicas, que incluye primero la creación de una moneda local (el ECOS) y después de la criptomoneda Faircoin (como alternativa ética al Bitcoin).

### Reformismo: preservar y actuar dentro de algunas instituciones existentes

En palabras de Latouche (2009), vivimos no solo en una economía en crecimiento, sino en una sociedad en crecimiento. Por lo tanto, el decrecimiento implica una transformación social. Si bien muchos actores se oponen o desafían a algunas instituciones, a menudo proponen actuar dentro de las existentes. Por ejemplo, mientras se desafía al capitalismo a través de algunas acciones, muchos agricultores orgánicos radicales aún organizan sus vidas en torno a los automóviles y a las computadoras, lo que puede considerarse “reformista”. En general, podemos argumentar que algunas instituciones deben ser defendidas (como alguna forma de seguridad social y salud pública, jardines de infantes y escuelas públicas, o algunos otros elementos del estado de bienestar). La literatura feminista, por ejemplo, destaca cómo “las nociones verdes de autosuficiencia, comunidades sostenibles y *hacer lo que está en sus manos* (do it yourself) en el hogar y en el dominio público, amenazan con intensificar la carga de responsabilidad ya insostenible de la mujer para el cuidado” (MacGregor, 2004: 77-78). La reducción de la dependencia de la tecnología en los hogares, por ejemplo, es otra razón para tener una división del trabajo más igualitaria entre hombres y mujeres.

Otro debate recurrente es sobre el tipo de sistema democrático. Por un lado, deberíamos defender las instituciones democráticas puestas en riesgo ante la crisis económica y, al mismo tiempo, apoyar el desarrollo de otras más participativas. De ma-

---

21. Una de las actividades del CIC que está en marcha es Calafou, una nueva cooperativa eco-industrial en una fábrica textil industrial abandonada en el río Anoia.

nera similar, aunque algunos adoptan una perspectiva anarquista tradicional a favor del abandono del estado, otros creen que el estado debe mantenerse y mejorarse.

En muchos casos, sin embargo, las posiciones revolucionarias podrían convivir con las reformistas (o incluso reforzarse entre sí). Por ejemplo, las propuestas para establecer nuevas instituciones en un contexto de democracia directa que reemplazan a las actuales, son compatibles con la defensa y la reforma de algunas de las existentes. Establecer un ingreso básico de los ciudadanos, la eliminación del dinero basado en la deuda (dinero 100% no respaldado por depósitos o materiales reales), y la protección y el fortalecimiento de los bienes comunes, pueden considerarse como reformas de las instituciones actuales que van más allá las reformas que consolidan el sistema actual.

## Investigación

Todos los enfoques previos requieren una correcta comprensión de los vínculos entre los niveles y las fuentes, aquí la investigación académica y no académica tiene un papel que desempeñar.

Para Martínez-Alier et al. (2011) el decrecimiento es en realidad un ejemplo de ciencia dirigida por activistas. Por conocimiento activista se refiere a todo tipo de nociones basadas en la experiencia que provienen de grupos comunitarios, sociedad civil, grupos de mujeres, sindicatos, asociaciones de base, etc. En estudios de sostenibilidad, como en otras disciplinas, el conocimiento adquirido a partir de la experiencia y el activismo popular ha llevado a la creación de nuevos conceptos, como deuda ecológica, deuda climática, biopiratería, justicia ambiental, epidemiología popular o responsabilidad corporativa (Martínez Alier, 2002; Simms, 2005). Estos conceptos a veces son tomados, refinados y redefinidos por los académicos. También sucede lo contrario, donde los conceptos académicos son asumidos por el activismo de la sociedad civil (Martínez-Alier et al, 2011).

El decrecimiento lanzado por activistas, entró en la agenda académica internacional, en inglés, alrededor de 2008. La literatura está creciendo, con más de 200 artículos y 8 números especiales publicados en varias revistas. Como se explicó anteriormente, las Conferencias Internacionales sobre Decrecimiento Económico para la Sostenibilidad Ecológica y Equidad Social<sup>22</sup> en París (2008), Barcelona (2010), Montreal y Venecia (2012), Leipzig (2014), Budapest (2016), Malmo, Ciudad de México y Parlamento Europeo (2018) han atraído a miles de investigadores de una amplia gama de países. La conferencia de Barcelona, por ejemplo, tuvo como objetivo crear una investigación cooperativa al reunir a científicos, *promotores de alternativas* y activistas. El evento se desvió del modelo estándar de organización de conferencias académicas utilizó técnicas prácticas de democracia directa para discutir y desarrollar propuestas de políticas y prioridades de investigación en diferentes áreas.

---

22. <www.degrowth.org>.

El debate y la investigación solo han comenzado. No solo necesitamos acuerdos dentro del movimiento sobre lo que defiende, sino también sobre cómo implementar las propuestas. Se necesita mucha más investigación sobre qué tipo de decrecimiento y qué cantidad de este se necesita. Se duda sobre si los resultados finales seguirán siendo una economía y una sociedad capitalista, o no (Gorz, 1972; Jackson, 2011). Tim Jackson aconseja a los lectores que no peleen por las palabras. Capitalista o no, no podemos permitirnos (ecológica y socialmente), un mayor crecimiento económico en los países ricos. Este enfoque pragmático, sin embargo, no es muy popular entre los partidarios del decrecimiento que se ven a sí mismos como anti-capitalistas.

### Actuar en diferentes escalas: local, nacional, global

El movimiento de decrecimiento también se refiere a la escala de acción apropiada. Hay conciencia de que se deben tomar medidas en todos los niveles. La mayoría de las actividades tienen lugar a escala local, y a menudo se articulan a través de redes informales y formales. Las ciudades en transición (Reino Unido), *Rete del Nuovo Municipio* (Italia) y *Comuni Virtuosi*<sup>23</sup> (Italia) son buenos ejemplos de perspectivas desde el enfoque-urbano. Las redes y acciones de decrecimiento, sin embargo, también existen a nivel nacional y regional.<sup>24</sup> Una red informal también se está consolidando a nivel internacional en torno a eventos como las Conferencias sobre el Decrecimiento. Las redes más consolidadas son específicas de un tema (por ejemplo, agroecología), pero al ser un marco, el decrecimiento ofrece el potencial de crear una red de redes que incluye activistas, promotores de alternativas, investigadores, políticos y científicos (es decir Redes en Red).<sup>25</sup> Existe un debate abierto sobre varias formas posibles de organizar una red de este tipo.

Si bien la creación de redes está en el centro del decrecimiento, el movimiento aún está lejos de poder coordinar acciones para reducir el consumo absoluto de energía y materiales a escala nacional y mundial. ¿Qué pasaría con una nación que de manera independiente lleva a cabo políticas de decrecimiento?<sup>26</sup> ¿Pueden las alternativas al decrecimiento construirse en un contexto social de crecimiento económico y capitalismo “alimentado por la deuda”? ¿Qué se debería hacer con las deudas en un contexto de “deudocracia”? Aquí las preguntas abiertas tienen también que ver con las condiciones políticas apropiadas que podrían respaldar la implementación de ciertas políticas. Todavía no está claro cómo la transformación socioecológica podría tener lugar a escala macro y qué instituciones deberían involu-

23. [www.transitionnetwork.org](http://www.transitionnetwork.org), [www.nuovomunicipio.org](http://www.nuovomunicipio.org), [www.comunivirtuosi.org](http://www.comunivirtuosi.org).

24. Algunos ejemplos son: en Italia *Rete per la Decrescita*; en Francia *Réseau des Objecteurs de Croissance pour l'Après-Développement*; en Suiza *Réseau Objection de Croissance*; en Brasil *Rede pelo Decrescimento Sustentável*.

25. Red de redes: [redesenred.net](http://redesenred.net).

26. En este artículo Giorgos Kallis propone diez políticas públicas: [https://www.eldiario.es/ultima-llamada/Decrecimiento-programa\\_economico\\_Podemos\\_6\\_334276588.html](https://www.eldiario.es/ultima-llamada/Decrecimiento-programa_economico_Podemos_6_334276588.html).



crarse. Por ejemplo, aquellos que proponen la democracia directa basada en asambleas o el proyecto de Democracia Inclusiva (Fotopoulos, 1997), nunca articulan de manera convincente cómo ir más allá del nivel de organización municipal. Tal vez, siguiendo a Murray Bookchin (1980), una confederación de entidades municipales podría asumir las funciones administrativas de un estado que ya no se centra en el crecimiento económico. Esta es una visión con la que congenian muchos dentro del movimiento de decrecimiento.

## Discusión

### Fuentes de Decrecimiento

La revisión previa de las fuentes de decrecimiento, ha demostrado la diversidad de argumentos que pueden emplearse para defender el decrecimiento. Varios puntos se discuten aquí. Primero, la clasificación de las fuentes presentadas en este artículo para propósitos analíticos, no debe verse como que estas implican compartimentos herméticos. En cambio, resaltan los diferentes focos de atención adoptados por diferentes escritores o actores, dependiendo de sus antecedentes sociales, culturales o políticos.

En segundo lugar, la visión general de las corrientes de pensamiento que se alimentan en el río del movimiento de decrecimiento no es exhaustiva. El feminismo, la ecología política, la no violencia (incluida la crítica del militarismo), el neomalthusianismo radical de abajo hacia arriba (Ronsin, 1980; Martínez-Alier y Masjuan, 2005), las divisiones de clase y las posiciones de fronteras abiertas deberían trabajarse más. En particular, se necesita una mayor elaboración sobre las dimensiones de género del decrecimiento, como se hizo en la conferencia de Venecia de 2012. Las primeras y más fuertes críticas a la contabilidad del PIB provinieron de la economía feminista, aliada a la economía ecológica (Waring, 1988). El ecologismo feminista (Agarwal, 1992), por ejemplo, enfatizó los valores prácticos y culturales de género de la naturaleza fuera del mercado.

Tercero, algunos seguidores de Marx, han argumentado que el decrecimiento no se posiciona explícita o suficientemente contra el capitalismo.<sup>27</sup> Sin embargo, algunos marxistas ortodoxos adoptan la idea de que los bienes de consumo (que son productos del capitalismo en sí), deben ser amplia y fácilmente accesibles, permaneciendo así vinculados al productivismo, donde el objetivo es maximizar la producción y el crecimiento (Altwater, 1993). Otras interpretaciones de Marx, por el contrario, critican el progreso unilineal, como lo hizo Walter Benjamin de la escue-

---

27. Elmar Altwater declaró recientemente en una entrevista: "no hay forma de salir del dilema entre el imperativo capitalista de acumular y los límites que establece la naturaleza. A largo plazo, una reducción del crecimiento es inevitable y, por lo tanto, una economía de decrecimiento. Sin embargo, tiendo a dudar que tal cosa pueda ocurrir dentro del modo de producción capitalista, ya que también significa des-acumular. Eso no está claro en muchos de los representantes de la teoría del decrecimiento". Ferrero, Ángel (26/09/2012). "El socialismo del siglo XXI solo puede ser plural", una entrevista con Elmar Altwater. La Directa 287 (traducida del catalán por los autores).

la de Frankfurt (Postone, 2009; Jappe, 2003); también los neo marxistas como David Harvey o eco socialistas como Joel Kovel y Michael Lowy, están más en línea con el Decrecimiento. Otros marxistas también han comenzado recientemente a adoptar las ideas del decrecimiento en sus escritos (Bontempelli y Badiale, 2010; Altvaer, 2011). Mientras que el ecomarxista J. B. Foster se burló abiertamente del Decrecimiento (Foster, 2011), la revista *Capitalismo, Naturaleza, Socialismo* editó un número especial sobre decrecimiento en 2012.

Finalmente, la complejidad y la multidimensionalidad del decrecimiento, a veces puede ser difícil de comunicar y abrumadora, para las personas que buscan una guía única para la acción práctica. Sin embargo, pasar por alto una de estas fuentes puede ser problemático. Jean-Claude Decourt, autor de varios documentales sobre el decrecimiento, dice que el crecimiento sería problemático incluso si hubiera recursos naturales infinitos disponibles.<sup>28</sup> El decrecimiento solo tiene sentido cuando se toman en cuenta sus fuentes, lo que significa no solo ecología y bioeconomía, sino también el significado de la vida y el bienestar, el anticapitalismo, la justicia y la democracia. Tomados de forma independiente, pueden conducir a proyectos incompletos y reduccionistas fundamentalmente incompatibles con las ideas del movimiento del decrecimiento. Preocuparse por la escasez de recursos, o por la destrucción de los ecosistemas pero; no con la justicia mundial, puede llevar a propuestas antipopulares descendentes y a un discurso antiinmigración. La justicia sin democracia puede conducir a soluciones autoritarias, como lo sugiere quizás el *Kommunismus ohne Wachstum* de Wolfgang Harich (Comunismo sin crecimiento)<sup>29</sup> de mediados de la década de 1980, que llevaba el subtítulo "Babeuf y el Club de Roma". Mejorar la democracia o la justicia, sin preocuparse por el significado de la vida, podría llevarnos a soluciones centradas en la tecnología. En esta línea, Carter (2004), muestra la importancia de combinar las preocupaciones para crear las condiciones adecuadas para una sociedad verde radical. Si bien, no todos los actores pueden involucrarse o trabajar en todo el conjunto de preocupaciones sin arriesgarse a quemarse, es factible comprender las preocupaciones de los demás.

## Estrategias de decrecimiento

Los debates y controversias sobre estrategias empleadas, dentro de cada fuente del movimiento del decrecimiento, han sido más intensos. Las estrategias de resistencia pueden percibirse como conflictivas con los promotores de alternativas, o con los investigadores que solo traen un diagnóstico (y a veces un pronóstico impreciso). En el mundo de la política, la estrategia activista de resistencia es la postura revolucionaria que se opone a la posición reformista.

28. "Quand bien même la Terre serait illimitée, nous serions contre la croissance, parce qu'elle détruit l'humain en nous, parce qu'elle détruit la beauté." (Aun cuando la tierra sea ilimitada, estaremos en contra del crecimiento, porque destruye lo humano en nosotros mismos, porque destruye la belleza). utopimages.org

29. El libro se puede descargar libremente en este enlace: <http://archivo.juventudes.org/wolfgang-harich/comunismo-sin-crecimiento-babeuf-y-el-club-de-roma>.

Lo que intentamos ilustrar previamente, sin embargo, es el potencial de compatibilidad entre las estrategias utilizadas por el movimiento a medida que más y más actores se dan cuenta de la importancia de combinar estrategias a nivel local y/o global (Chatterton & Pickerell, 2010). Los desafíos que enfrentan nuestras sociedades son tan amplios, que la diversidad es una fuente indispensable de riqueza, siempre y cuando los participantes sean conscientes de las limitaciones de sus actividades y lo suficientemente humildes como para permanecer abiertos a la crítica constructiva y las mejoras. En realidad, estas tensiones entre estrategias pueden ser una de las fuerzas para mantener viva la creatividad y la diversidad, asumiendo que los canales de comunicación permanezcan abiertos.

No solo existe la compatibilidad posible entre las estrategias, sino que la combinación de las estrategias correctas también puede permitir el proceso correcto de transformación. Esto se puede analizar y comprender mejor en una perspectiva a corto plazo versus a largo plazo. El movimiento tiene pendiente una tarea urgente: elaborar un camino de transición (o mejor dicho transformación), en las sociedades ricas, desde la crisis real del crecimiento económico hasta que el decrecimiento sea socialmente aceptado. Bajo esta perspectiva, las estrategias se pueden combinar a lo largo de una escala de tiempo definida para dar forma a los escenarios. Las personas que emplean la estrategia de resistencia desafían el “desarrollo” sobre el terreno, deteniendo proyectos “dañosos” y generando debates públicos fundamentales. Los científicos e intelectuales que dedican la mayor parte de sus esfuerzos a la lucha de ideas, pueden abrir nuevos imaginarios y crear vínculos entre niveles y enfoques. Los promotores de alternativas que experimentan con nuevas posibilidades en la vida cotidiana tanto a nivel individual como colectivo. Los activistas del decrecimiento, los intelectuales y los encargados de formular políticas, comprometidos a mayor escala, pueden ayudar a facilitar el ajuste social a las acciones de los promotores de alternativas y activistas locales (Schneider, 2010). Los actos de resistencia no tendrán éxito si las condiciones para el cambio social no son adecuadas. Aquí es donde algunos de los llamados “reformistas” tienen un papel que desempeñar. Deberíamos llamarlos «reformistas revolucionarios». Todos los actores juntos desafían la hegemonía, con barricadas o palabras, mientras imaginan y construyen futuros socioambientales alternativos. Para Latouche (2009), el decrecimiento no es una alternativa concreta y universal al crecimiento, sino una matriz de múltiples alternativas que reabrirá el espacio para la creatividad humana, después de eliminar la cubierta del totalitarismo económico. Según los economistas ecológicos Peter Victor y Tim Jackson, “imaginar un mundo sin crecimiento es una de las tareas más vitales y urgentes para la sociedad”.<sup>30</sup> La eventual historia de éxito del decrecimiento en los medios, el mundo académico y la sociedad, en realidad podría estar relacionada con la buena variedad de estrategias dentro del mismo.

---

30. “imagining a world without growth is among the most vital and urgent tasks for society to engage in” (<https://www.nytimes.com/2015/12/14/opinion/a-world-without-growth.html>).

## Agentes de Decrecimiento

¿Quién es el sujeto político del decrecimiento? Esta es una pregunta abierta que determinará las formas de conflicto y la persistencia del movimiento en el tiempo (Romano, 2012). El decrecimiento puede ser percibido como un nuevo movimiento social, donde una nueva clase media (personas con educación superior, a menudo trabajando en el sector de servicios), juega un papel importante (Habermas, 1981). Los nuevos movimientos sociales se involucran en conflictos sobre la producción de conocimiento, incluida la producción simbólica (Touraine, 1981). Aunque el decrecimiento cuestiona el imaginario social sobre problemáticas como el desarrollo, la democracia y la “buena vida”, donde los individuos, las comunidades o las sociedades luchan por una definición autónoma de sí mismos (Melucci, 1996), no es un mero movimiento no-material o pos-materialista, ya que también aborda las dinámicas de poder económico y político (justicia), y la escasez de recursos naturales (bio-economía). El decrecimiento, por lo tanto, puede describirse mejor como una combinación de movimientos sociales “antiguos” y “nuevos”, que se involucra en “viejos” y “nuevos” conflictos estructurales (Della Porta y Diani, 2006).

Duverger (2011), describe bien los conflictos del movimiento de decrecimiento francés, entre los actores que adoptan y defienden una estrategia única (aunque a menudo se interpreta erróneamente como un conflicto sobre las fuentes). También la conferencia de Barcelona (2010), por ejemplo, fue un encuentro entre científicos, activistas y promotores de alternativas, que dio lugar a algunas diferencias e incluso fricciones, pero finalmente se estableció el diálogo. Lo que pudo haber contribuido al establecimiento de un diálogo saludable entre actores dispares, es la característica única de que muchos de los participantes estaban desempeñando múltiples funciones: muchos activistas involucrados trabajaban simultáneamente como investigadores dentro o fuera de la academia, mientras que muchos investigadores también participaban como activistas dentro o fuera de las instituciones. Además, la mayoría de las personas practicaron y están practicando, las ideas del decrecimiento en sus vidas diarias o en las instituciones en las que están involucradas. El movimiento está luchando con las dificultades que surgen al trabajar coherentemente con diversos actores, desempeñando el papel de “agentes puente”, para catalizar la colaboración y el aprendizaje en todos los niveles. Las tensiones actuales y los enfrentamientos se atribuyen a la participación de múltiples actores con múltiples identidades, aunque, como señaló Duverger (2011), esto también puede tener efectos positivos. Ciertamente, esta característica de los actores del decrecimiento está alineada con aquellos que cuestionan la construcción binaria de activistas y no activistas (Askins, 2013), o las tendencias observadas en Inglaterra por Chatterton y Pickerill (2010).<sup>31</sup>

Un punto principal aquí, es que una invitación explícita para la combinación de preocupaciones que va, sin embargo, junto con la perspectiva de exclusión de grupos que desarrollan una interpretación reduccionista de las críticas contra el creci-

---

31. Ver también: <http://teamcolors.wordpress.com/2009/06/08/workshop-what-is-militant-research/>.

miento, como los xenófobos, los ambientalistas de derecha (es decir, la *Nouvelle Droite* de Alain De Benoist en Francia), grupos con una perspectiva nihilista (es decir, neo primitivistas como John Zerzan), organizaciones antiinmigrantes y racistas (por ejemplo, la Red de Capacidad de Carga –*Carrying Capacity Network*– en los Estados Unidos de América), o aquellos que apoyarían los estilos de vida occidentales tradicionales, a costa de una reducción drástica de población. Ellos simplemente fallan en la combinación de las fuentes de decrecimiento.

## Conclusión

El presente artículo representa un intento de buscar una “mejor” definición de decrecimiento. El decrecimiento es a la vez una crítica, y una propuesta de alternativa, a la sociedad del crecimiento. En general, el decrecimiento desafía la hegemonía del crecimiento y exige una reducción redistributiva, dirigida de forma democrática de la producción y el consumo en los países industrializados, como medios para lograr la sostenibilidad ambiental, la justicia social y el bienestar. Aunque integra la bio-economía y la macroeconomía ecológica (Victor, 2009; Jackson, 2011), el decrecimiento es un concepto no económico. Por un lado, el decrecimiento es la reducción necesaria de la producción de energía y material, para hacer frente a las limitaciones biofísicas existentes (en términos de recursos naturales y capacidad de asimilación del ecosistema). Por otro lado, el decrecimiento es un intento de desafiar la omnipresencia de las relaciones de mercado en la sociedad y las raíces del imaginario social basadas en el crecimiento reemplazándolas por la idea de abundancia frugal.<sup>32</sup> También es un llamado a una democracia más profunda, aplicada a problemáticas que se encuentran fuera del dominio democrático dominante, como la tecnología.

Finalmente, el decrecimiento implica una redistribución equitativa de la riqueza dentro y en todo el Norte y Sur, así como entre las generaciones presentes y futuras. El decrecimiento se ve a sí mismo como un aliado del movimiento global de justicia ambiental con fuertes raíces en el Sur Global. Aplaude iniciativas como la propuesta Yasuni ITT en Ecuador, y otros intentos similares para “dejar el petróleo en el suelo, el carbón en el hoyo”, en el Sur o Norte global.

Este artículo ha presentado, discutido y analizado la historia del Decrecimiento demostrando que apareció por primera vez como un lema activista y pronto se convirtió en un marco interpretativo para un movimiento social. Hemos ilustrado la diversidad que puede coexistir dentro de un marco, no solo para el pronóstico (estrategias), sino también para el diagnóstico (fuentes), un hecho a menudo descuidado en la teoría del movimiento social. Por eso, el decrecimiento no es una mera crí-

---

32. La abundancia frugal es el término utilizado por Latouche (2009). Comprendiendo el decrecimiento como una “matriz de alternativas” también deberíamos considerar otras propuestas con connotaciones similares tales como: “convivencia” de Ivan Illich, “prosperidad sin crecimiento” de Tim Jackson, “mejor con menos” de José Manuel Naredo, el “buen vivir” de las comunidades indígenas reconocidas en las Constituciones de Bolivia y Ecuador, y también “*Eudaimonia*” por Aristóteles, *floreCIMIENTO humano*, alegría de vivir y otros.

tica del crecimiento económico, ni una propuesta para una disminución del PIB.<sup>33</sup> Su atractivo surge de su poder para extraer y articular diferentes fuentes o corrientes de pensamiento y para formular estrategias a diferentes niveles. Este reúne a un grupo heterogéneo de actores que se enfoca en vivienda y planificación urbana; asuntos financieros y sistemas monetarios alternativos, agroecología y sistemas alimentarios; comercio internacional; justicia climática, educación infantil y doméstica; empleo significativo y cooperativas, así como transporte y sistemas alternativos de energía. Hemos argumentado que el decrecimiento podría complementar y reforzar estas áreas temáticas, funcionando como un hilo de conexión (es decir, una plataforma para una red de redes).

Los activistas del decrecimiento intentan repolitizar el debate público identificando y nombrando diferentes futuros socioambientales (Swyngedouw, 2007). Esto sucede de dos maneras. En primer lugar, articulan preocupaciones, demandas y medios particulares para lograr los arreglos socioambientales deseados (“la teoría es política”). En segundo lugar, se oponen al poder en sus diferentes formas, a partir de su denominación provocadora, que desafía el consenso sobre el crecimiento en la política parlamentaria, en los negocios, en la mayor parte del movimiento obrero y en el imaginario social. En lugar de aceptar un consenso falso (como la necesidad de crecer para pagar las deudas, o el desarrollo sostenible, o el discurso sobre el cambio climático a la Al Gore), donde supuestamente todos están en el mismo barco, el decrecimiento da visibilidad a las contradicciones y a los conflictos en diferentes escalas.

Finalmente, el decrecimiento es un ejemplo de una ciencia dirigida por activistas, donde un lema activista se está consolidando lentamente en un concepto que puede analizarse y debatirse en el ámbito académico. Las fuentes de donde proviene el decrecimiento y las estrategias y propuestas políticas que defiende, a menudo no son nuevas, pero su combinación es innovadora y, desde nuestro punto de vista, coherente. Hemos argumentado a favor de su compatibilidad y complementariedad por dos razones. En primer lugar, no necesariamente socavan la robustez del otro, sino que pueden combinarse cuando tienen un horizonte a más largo plazo. Segundo, la diversidad mantiene una especie de tensión que estimula debates e intercambios constructivos, ofreciendo un incentivo para mejoras continuas tanto a nivel teórico como práctico. De ahí que, las diferencias y conflictos internos, deben ser reconocidos y valorados, como fuerzas que mantienen el movimiento abierto y vivo, en su evolución continua.

---

33. Teniendo en cuenta la naturaleza débil y arbitraria del PIB como indicador (Van den Bergh, 2009; 2011), y siguiendo a Latouche (2009), la irrelevancia del aumento/disminución del PIB puede expresarse más claramente con el término “a-crecimiento”, en el mismo sentido de que uno puede ser un a-teo, existe un debate interminable sobre los términos, pero indudablemente, el decrecimiento es un término mucho más pegadizo que el término a-crecimiento.

## Bibliografía

- Acosta, A.,  
2013. *El buen vivir. Una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: ICARIA.
- ACSALF (Association canadienne des sociologues et des anthropologues de langue française),  
1983. *Les enjeux sociaux de la décroissance: actes du colloque*. Montréal, Quebec: Editions coopératives Albert Saint-Martin; Saint-Laurent [Québec] : Diffusion Prologue. 258 p.
- Agarwal, B.,  
1992. The Gender and Environment Debate: Lessons from India. *Feminist Studies*, 18(1): 119-158.
- Altwater, E.,  
1993. *The Future of the Market*. London: Verso.
- Altwater, E.,  
2011. Crecimiento económico y acumulación de capital después de Fukushima. *Forum* 2: 13-40.
- Amar, A.,  
1973. La croissance et le problème moral. *Cahiers de la Nef*, « Les objecteurs de croissance », n° 52, p.133.
- Anheier, H., M. Glasius, M. Kaldor. 2001. Introducing Global Civil Society, in H. Anheier, M. Glasius, M. Kaldor (ed.), *Global Civil Society 2001*. Oxford: Oxford University Press, pp. 3–22.
- Ariès, P.  
2005 *Manifeste pour une décroissance équitable*. Edition Golias.
- Asara, V., Profumi, E. and Kallis G.,  
2013. Degrowth, democracy and autonomy, *Environmental Values* (en prensa).
- Askins, K.  
(2013) 'Activists'. In: Dodds, K., Kuus, M. & Sharp, J. (eds.) *Reader: Critical Geopolitics*. London: Ashgate.
- Badiale, M., M., Bontempelli,  
2010. *Marx e la decrescita, Perché la decrescita ha bisogno del pensiero di Marx*. Trieste: Asterios Editore.
- Bayon, D., F. Flipo, F. Schneider,  
2010. *La décroissance, 10 questions pour comprendre et en débattre*. Paris: La Découverte.
- Bernard, M., V. Cheynet, B. Clémentin (ed.)  
2003. *Objectif décroissance*. Lyon, France: Parangon/Vs.
- Bonaiuti, M.  
2011. *From Bioeconomics to Degrowth*. London: Routledge.
- Bookchin, M.  
1980. *Towards an ecological society*. Montreal: Black Rose.
- Caillé, A.,  
1989. *Critique de la raison utilitaire-Manifeste du Mauss*. Paris: La Découverte.
- Carlsson, C.,  
2008. *Nowtopia: How Pirate Programmers, Outlaw Bicyclists and Vacant-lot Gardeners Are Inventing the Future Today*. Oakland, CA: AK Press.
- Carter, A.,  
2004. Some theoretical foundations for radical green politics. *Environmental Values*, 13 (3): 305-328.
- Castoriadis, C.,  
1998. *The Imaginary Institution of Society*. Cambridge: MIT Press.
- Cattaneo, C.,  
2006. Investigating neorurals and squatters' lifestyles: personal and epistemological insights on participant observation and on the logic of ethnographic investigation. *Athenea Digital* 10: 16–40.
- Cattaneo, C., D'Alisa, G., Kallis, G., Zografos, C. (Eds).  
2012. Degrowth futures and democracy, *Special Issue, Futures* 44 (6): 515–523.
- Chatterton, P and Pickerell, J.  
(2010) 'Everyday activism and transitions towards post-capitalist worlds' *Transactions of the Institute of British Geographers*: 35: 475–490.
- Conill, J., Castells, M., Cardenas, A., Servon, L.,  
2012. Beyond the Crisis: The Emergence of Alternative Economic Practices. In: M. Castells, J. Caraça, and G. Cardoso, eds.

2012. *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis*. Oxford: Oxford University Press. Ch.9.
- D'Alisa, G., D. Bungalassi, H. Healy, M. Walter. 2010. Conflict in Campania: Waste emergency or crisis of democracy. *Ecological Economics* 70: 239-249.
- Daly, H.,  
1980. The economic thought of Frederick Soddy. *History of Political Economy* 12 (4): 469-488.
- Della Porta, D., M., Diani.  
2006. *Social Movements: An Introduction*, 2nd ed. Oxford: Blackwell.
- Deriu, M.  
2008. Degrowth and democracy. Towards a post-developmental politics, in F. Flipo, F. Schneider (ed). *Proceedings of the First Conference for Ecological Sustainability and Social Equity*. Paris: Research & Degrowth and Telecom Sud-Paris.
- Dobson, A.  
2007 *Green Political Thought*. London: Routledge. Fourth edition.
- Duverger, T.  
2011. *La décroissance, une idée pour demain. Une alternative au capitalisme. Synthèse des mouvements*. Paris, Sang de la Terre.
- Easterlin, R. A.  
1974 Does Economic Growth Improve the Human Lot? In P.A. David and W. Readers, (ed.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramovitz*. New York: Academic Press.
- Ellul J.,  
1977. *Le Système technicien*. Paris: Calmann-Lévy.
- Flipo, F,  
2007. Voyage dans la galaxie décroissante. *Movements*, 50 (2): 143-151.
- Flipo F, Schneider F, (ed.).  
2008 *Proceedings of the First Conference for Ecological Sustainability and Social Equity*. Paris: Research & Degrowth, Telecom Sud-Paris. Available at: <http://events.it-sudparis.eu/degrowthconference/en/>
- Foster, J.B.  
2011. Capitalism and Degrowth: An Impossibility Theorem. *Monthly Review* 62 (8).
- Fotopoulos, T.,  
1997. *Towards an Inclusive Democracy – The Crisis of the Growth Economy and the Need for a New Liberatory Project*. London: Cassell.
- Fournier, V.  
2008. Escaping from the economy: the politics of degrowth. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 28 (11/12): 528-545.
- Garcia Jané, J.  
2012. *Adéu, capitalisme. 15M-2031*. Barcelona: XES / Icaria.
- Georgescu-Roegen N.  
1971. *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge: Harvard University Press.
- Georgescu-Roegen N.,  
1979. *Demain la décroissance: entropie-écologie-économie*, preface and translation by Ivo Rens and Jacques Grinevald. Lausanne: Pierre-Marcel Favre.
- Goffman, E.  
1974. *Frame Analysis*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Goetz, A.,  
1977. *Écologie et liberté*. Paris: Galilée.
- Gudynas, E.  
2011. Desarrollo, postextractivismo y “buen vivir”. *Revista Pueblos* 49.
- Habermas, J.  
1981. New Social Movements. *Telos* 49: 33-37.
- Hornborg, A.,  
2009. Zero-Sum World. *International Journal of Comparative Sociology* 50 (3-4): 237-262.
- Ikeme, J.,  
2003. Equity, Environmental Justice and Sustainability: Incomplete approaches in climate change politics. *Global Environmental Change* 13 (1): 195-206.
- Illich, I.,  
1973. *Tools for Conviviality*. London: Calder and Boyars.



- Jackson, T.  
2011. *Prosperity without growth. Economics for a finite planet*. London: Earthscan.
- Jappe, A.,  
2003. *Les aventures de la marchandise. Pour une nouvelle critique de la valeur*. Paris: Denoël.
- Kallis, G., Kerschner, C. and Martínez-Alier, J. (ed.)  
2012. The Economics of Degrowth, *Ecological Economics*, Vol. 84, pp: 172-180.
- Kallis, G., F. Schneider, J. Martínez-Alier (ed.)  
2010. Special Issue. Growth, Recession or De-growth for Sustainability and Equity?, *Journal of Cleaner Production* 6 (18): 511-606
- Kasser, T.,  
2002. *The High Price of Materialism*. Cambridge MIT Press.
- Kempf, H.,  
2007. *Comment les riches détruisent la planète*. Paris: Seuil.
- Kerschner, C.  
2010. Economic de-growth vs. steady-state economy. *Journal of Cleaner Production* 6 (18): 544-551.
- Kuhn, T.  
1962. *The structure of scientific revolutions*. Third Edition, University of Chicago Press, Chicago.
- Latouche, S.  
2009. *Farewell to Growth*. Cambridge: Polity.
- Levallois, C.  
2010. Can de-growth be considered a policy option? A historical note on Nicholas Georgescu-Roegen and the Club of Rome. *Ecological Economics* 69 (11): 2271-2278.
- MacGregor, S.  
2004. From Care to Citizenship: Calling Ecofeminism Back to Politics. *Ethics & the Environment* 9 (1): 56-84.
- Martinez-Alier, J.  
1987. *Ecological Economics*. Oxford: Blackwell Publishers.
- 2002. *The environmentalism of the poor: a study of ecological conflicts and valuation*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Martinez-Alier, J., E. Masjuan,  
2005. Neomalthusianism in the early 20th Century. <http://www.ecoeco.org/pdf/Neo-malthusianism.pdf>.
- Martinez-Alier, J., Pascual, U., Vivien, F., & Zaccari, E.  
2010. Sustainable de-growth: Mapping the context, criticisms and future prospects of an emergent paradigm. *Ecological Economics* 69 (9): 1741-1747.
- Martinez-Alier, J., Healy, H., Temper, L., Walter, M., Rodriguez-Labajos, B., Gerber, J-F., Conde, M.  
2011. Between Science and activism: learning and teaching ecological economics with environmental justice organizations. *Local Environment* 16 (1): 17-36.
- Martínez-Alier, J.  
2012. Environmental justice and economic de-growth: An alliance between two movements. *Capitalism, Nature, Socialism* 23(1): 51-73.
- Mauss M.  
2007 (1924). *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. Paris: PUF.
- Max-Neef, M., S. Kumar.  
1991. *How much is enough?* London: Phil Shepherd Production.
- Meadows, D.H., Meadows, D.L., Randers, J.  
1972. *Limits to growth*. Universe books.
- Meadows, D.H., Meadows, D.L., Randers, J.  
2004. *Limits to Growth: The 30-Year Update*. Chelsea Green.
- Melucci, A.  
1996. *Challenging codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 450.
- Mongeau, S.,  
1985 *La simplicité volontaire*. Montréal: Éditions Québec/Amérique.
- Odum, H.T., E.C. Odum,  
2001. *The Prosperous Way Down*. Boulder, US: University Press of Colorado.
- Polanyi, K.,  
1944. *The great transformation*. New York: Rinehart.

- Polimeni, JM, K. Mayumi, M. Giampietro, B. Alcott.  
2008. *The Jevons Paradox and the Myth of Resource Efficiency Improvements*. London: Earthscan.
- Postone, M.,  
2009. *Temps, travail et domination sociale*. Paris: Editions de Minuit.
- Research & Degrowth,  
2010. Degrowth Declaration of the Paris 2008 conference, *Journal of Cleaner Production* 6(18): 523–524.
- Rist, G.  
2003. *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. Expanded Edition, London: Zed Books.
- Romano, O.,  
2012. How to rebuild democracy, re-thinking degrowth. *Futures* 44(6): 582–589.
- Ronsin, F.,  
1980. *La grève des ventres. Propagande neo-malthusienne et baisse de la natalité en France 19-20 siècles*. Paris: Aubier-Montaigne.
- Saed,  
2012. Introduction to the Degrowth Symposium, *Capitalism Nature Socialism* 23(1): 26-29.
- Sachs, W. (ed.),  
1992. *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. London: Zed Books.
- Sahlins, M.,  
1972. *Stone Age Economics*. London: Tavistock.
- Schneider, F. G. Kallis, J. Martinez-Alier,  
2010. Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue, *Journal of Cleaner Production*, 18(6): 511-518.
- Schneider, F.  
2010. Degrowth of Production and Consumption Capacities for social justice, well being and ecological sustainability, *Proceedings of the Second conference on Economic Degrowth for Ecological Sustainability and Social Equity*, University of Barcelona, 2010.
- Schneider, F., J. Martinez-Alier, G. Kallis,  
2011. Sustainable Degrowth, *Journal of Industrial Ecology* 15: 654–656.
- Sekulova, F., Kallis G., Rodríguez-Labajos B., Schneider F.,  
2013. *Degrowth: From theory to practice*. *Journal of Cleaner Production*, Vol, 28, 1-6.
- Simms, A.  
2005. *Ecological debt. The health of the planet and the wealth of nations*. London: Pluto Press.
- Snow, D., Rochford, B., Worden, S., Benford, R.  
1986. Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review* 51 (4): 464-481.
- Snowdon, B.  
2006. The Enduring Elixir of Economic Growth: Xavier Sala-i-Martin on the wealth and poverty of nations. *World economics* 1(7): 106.
- Soddy, F.,  
1926. *Wealth, Virtual Wealth and Debt. The solution of the economic paradox*. London: George Allen & Unwin.
- Swyngedouw, E.  
2007. Impossible/Undesirable Sustainability and the Post-Political Condition, pp. 13-40, in J.R. Krueger and D. Gibbs (eds) *The Sustainable Development Paradox*. New York: Guilford Press .
- Touraine, A.  
1981. *The voice and the eye: an analysis of social movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Trapeze Collective.  
2008. *The rocky road to a real transition*. Available at: <www.trapeze.org>.
- Van den Bergh, J.  
2009. The GDP paradox. *Journal of Economic Psychology* 30 (2): 117-135.
- Veblen, T.B.,  
1899. *The theory of the leisure class*. Republished in 2008 by Forgotten Books, <www.forgottenbooks.org>.

Victor, P.,  
2008. *Managing Without Growth: Slower by Design, Not Disaster*. Cheltenham: Edward Elgar.

Victor, P.,  
2010. Questioning economic growth. *Nature* 468: 370–371.

Waring, M.,  
1988. *If Women Counted: A New Feminist Economics*. San Francisco: Harper & Row.

# Alternativas radicales al desarrollo\*

Ashish Kothari

*Ante la degradación social y del medio ambiente se ha estado configurando a lo largo del planeta en las últimas décadas un conjunto de iniciativas que promueven alternativas sustentadas en la búsqueda de cambios que reivindican la participación popular. Esto implica redefinir la escala de los cambios que considere alternativas sustentables en relación a la producción, el consumo y el medio ambiente. Así mismo, la cuestión del poder significa impulsar la democracia directa a escala local y global.*

## Introducción

Es fácil, y comprensible, ser pesimista en el mundo de hoy. Brexit en el Reino Unido, la victoria de Trump en los Estados Unidos de América, y signos de otros resurgimientos de la derecha en muchas partes del mundo, las continuas guerras y conflictos, el despojo en África Central y Asia Occidental, que provocó un éxodo masivo de “refugiados”, una desmonetización masivamente disruptiva en la India. La mitad de la década de 2010 ha sido un período soñado para un vaticinador del fin del mundo. En esos días oscuros, ¿tenemos esperanza para el futuro?

Yo creo que sí. Durante estos años, también se ha visto una acumulación masiva de poder popular; así millones de personas han salido a las calles para protestar en contra de mandatos despóticos, de la corrupción, de desigualdades, y de la locura del “desarrollo”. Si bien esta es la parte más visible de la expresión de la gente que desea un mundo más justo, equitativo y pacífico, también existen elementos más silenciosos que son igualmente importantes. Estos son los “actos cotidianos de reconstrucción” complementarios (con las respectivas disculpas para James Scott por modificar su frase),<sup>1</sup> a aquellos actos de resistencia. Vienen en formas innumerables, desde reivindicaciones de la toma de decisiones democráticas por parte de colectivos locales hasta experimentos en sistemas de producción ecológicamente sensibles, desde la colectivización de espacios urbanos hasta la democratización del conocimiento y la tecnología, desde centros de aprendizaje alternativos hasta medios socialmente controlados, desde experimentos de equidad de género hasta las exploraciones en las múltiples sexualidades, desde la reivindicación de los pueblos indígenas sobre su identidad territorial y epistemológica, hasta la toma de las instalaciones de ciertos medios de producción por parte de los trabajadores... y muchos más.

---

\* Traducción de la versión original en inglés al castellano por María Fernanda Auz.

1. James Scott, *Weapons of the Weak: Everyday forms of peasant resistance* (Yale: Yale University Press 1987).

Juntos, constituyen un “bendito malestar”<sup>2</sup> que parece estar creciendo más amplio y más fuerte hoy en día.

De ninguna manera estas iniciativas y movimientos son capaces, hasta el momento, de transformar la situación a un nivel macro-político y económico, para contrarrestar adecuadamente las fuerzas que continúan impulsando a la humanidad hacia desigualdades obscenas y suicidios ecológicos. Pero estos proporcionan puntos brillantes de inspiración y esperanza, el potencial para un cambio transformador, los semilleros de lo que podrían ser *kalpavrikshes*<sup>3</sup> masivos. En combinación con la creciente movilización de la gente contra el poder político y económico centralizado, estas iniciativas alternativas bien podrían ser la base de un futuro más sano, más seguro.

Este artículo explora la arquitectura de dicho futuro, basado en ejemplos de la vida real de práctica y conceptualización, que se encuentran en todo el mundo. Se enfoca mucho en India, ya que estoy más familiarizado con esta región, pero también trae a bordo experiencias de otros países y pueblos.

## ¿Alternativas para qué?

Antes de entrar en las alternativas, es importante preguntar: ¿Alternativas a qué? Las desigualdades, las guerras, la crisis climática y la pérdida de biodiversidad son solo los síntomas de fuerzas estructurales más profundas. Las concentraciones de poder -ya sean políticas, en manos del Estado, económicas, en manos de las corporaciones, socioculturales, en manos de los hombres, o en algunos grupos étnicos/raciales, o epistemológicas, en manos de la ciencia, las tecnologías modernas y de “expertos”, y la alienación de la humanidad acerca del resto de la naturaleza- son la raíz de los problemas que estamos enfrentando. Por lo tanto, necesitamos alternativas fundamentales o sistémicas al estatismo, al capitalismo, al patriarcado, al antropocentrismo y a las hegemonías socioculturales de cualquier tipo. Esto también significa, que no podemos estar satisfechos con soluciones que solo se ocupan de los síntomas; como aquellas que incluyen soluciones tecnológicas como la geoingeniería, los mecanismos de mercado como el comercio de carbono, o meras medidas reformistas como el crecimiento verde y la economía, actos individualistas como el reciclaje, que no están insertos en los cambios estructurales de los modos de producción y consumo, y así sucesivamente.<sup>4</sup>

- 
2. Paul Hawken, *Blessed Unrest: How the Largest Movement in the World Came Into Being and Why No One Saw It Coming* (New York: Viking 2007).
  3. “Los Árboles de la imaginación” que conceden todos sus deseos, a los que se refiere en la mitología de la antigua India, pero también se les dio esta nomenclatura a los árboles de especias reales como los de coco, que se usan para cientos de propósitos.
  4. Gareth Dale, Manu M. Mathai, y J.P. de Oliveira, *Green Growth: Ideology, political economy and the alternatives* (London: Zed Books 2016); T. Fatheuer, L. Fuhr, and B. Unmüßig, *Inside the Green Economy: Promises and Pitfalls* (München: Green Books 2016); Ashish Kothari, Federico Demaria, y Alberto Acosta, “Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy” (2014) *Development* 57(3-4): 362-275.

En un sentido profundo, la búsqueda no es meramente la de un desarrollo alternativo (o sostenible), sino la de alternativas al desarrollo, en la medida en que, su concepto y práctica, se basan en la noción culturalmente hegemónica de un movimiento unidireccional y universal de lo “no desarrollado” hacia lo “desarrollado”, inextricablemente vinculado al uso cada vez mayor de materiales y energía como se ha planteado en otros ensayos y estudios<sup>5</sup> en las últimas dos décadas, el proyecto de desarrollo ha sido profundamente disruptivo para el Sur global, y para el planeta en su conjunto. Banalizar este concepto, añadiendo prefijos como “sostenible” o “inclusivo”, tiene poco valor para desafiar sus defectos inherentes.<sup>6</sup>

## La Arquitectura de las alternativas radicales de bienestar

En la región transfronteriza en disputa entre Turquía, Siria e Irak, los kurdos están intentando un audaz experimento de democracia feminista y ecológicamente sensible.<sup>7</sup> Al otro lado del mundo, los zapatistas de Chiapas en México, practican su propia marca de autonomía, desde principios de la década de 1990, sobre la base de los principios de la democracia directa, la autosuficiencia económica localizada y el aprendizaje abierto.<sup>8</sup> En el estado de Andhra Pradesh, en el sur de la India, las mujeres agricultoras Dalit (llamadas “parias” o “intocables”), han logrado su soberanía alimentaria, reviviendo la agricultura biodiversa basada en la siembra del mijo, utilizando sus propias semillas, crédito y conocimiento, y luchando contra las agro-empresas capitalistas y contra las que son financiadas por el Estado.<sup>9</sup> En Barcelona, España, la Cooperativa Integral Catalana provee alimentos, vivienda y cubre otras necesidades de miles de personas, a través de vínculos directos entre productores y consumidores, una moneda local llamada ECO, y la reactivación de las relaciones de cuidado e intercambio.<sup>10</sup> En algunas partes de América Latina, los pueblos indígenas y afrodescendientes están haciendo “Planes o Proyectos de Vida”, que ponen sus conocimientos, sabiduría y visión en el centro del escenario, en algunos casos, después de haber reclamado pleno derecho sobre sus territorios.<sup>11</sup> Varias comunidades en diferentes regiones africanas están demostrando, a través de

- 
5. Wolfgang Sachs, *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power* (London: Zed Books 1992).
  6. Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta, ‘Finding pluriversal pathways’, Introduction to *Pluriverse: A Post-Development Dictionary* (Delhi: Authors Upfront 2018, forthcoming).
  7. Anja Flach, Ercan Ayboğa, y Michel Knapp, *Revolution in Rojava* (London: Pluto Press 2016).
  8. Levi Gahman, ‘Food Sovereignty in Rebellion: Decolonization, Autonomy, Gender Equity, and the Zapatista Solution’, (2016) *Solutions*, Volume 7, Issue 4, pp. 77-83, at <https://www.thesolutionsjournal.com/article/food-sovereignty-rebellion-decolonization-autonomy-gender-equity-zapatista-solution/>; ver también: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx> and <http://seminarioscideci.org>.
  9. Ashish Kothari, ‘Seeding an agrarian revolution in India’, (2015) *Earth Island Journal*, December 13, [http://www.earthisland.org/journal/index.php/elist/eListRead/seeding\\_an\\_agrarian\\_revolution\\_in\\_rural\\_india/](http://www.earthisland.org/journal/index.php/elist/eListRead/seeding_an_agrarian_revolution_in_rural_india/).
  10. <http://cooperativa.cat/en>.
  11. Véase la red de trabajo de proyectos de vida, <https://www.lifeprovida.net>; véase también Central Ashaninka del Río Ene, *Kametsa Asaike: el vivir bien de los Asháninka del Río Ene. Agenda Política de la CARE* (2011), Available at <http://careashaninka.org/wp-content/uploads/2013/01/AgendaKametsaAsaike.pdf>.

experimentos agroecológicos, que no son exactamente el ejemplo de “caso perdido”, con el que Occidente casi siempre representa a África, y que su lucha es contra las continuas prácticas neo-coloniales de “ayuda” occidental, que contra su propia falta de capacidad.<sup>12</sup>

Esta es una pequeña muestra de miles de iniciativas alrededor de todo el mundo, que señala cómo el bienestar humano puede lograrse de manera justa y relativamente equitativa, ecológicamente sensible, brindando dignidad, empoderamiento y seguridad social. Estas iniciativas demuestran la transformación en cinco amplias esferas, interconectadas y sobrepuestas: la ecológica, la política, la económica, la social y la cultural.

En un proceso continuo de confluencias y miradas en India, que reúne a movimientos y grupos que trabajan en alternativas, el *Vikalp Sangam*,<sup>13</sup> estas esferas se describen así:

- a. *Integridad ecológica y resiliencia*, incluida la conservación de la naturaleza y la diversidad natural, el mantenimiento de las funciones ecológicas, el respeto por los límites ecológicos (de los locales a los globales), y la ética ecológica en todas las acciones humanas.
- b. *Democracia directa y delegada*, en la que el proceso de toma de decisiones comienza en espacios que permiten a cada persona participar de manera significativa, construyendo, los niveles más amplios de gobernanza, mediante instituciones que rindan cuentas hacia abajo; y todo esto respetando las necesidades y los derechos de aquellos que están actualmente marginalizados.
- c. *Democracia económica*, en la cual las comunidades locales y los individuos tienen control sobre los medios de producción, distribución, intercambio y mercados, basados en el principio de localización para las necesidades básicas y un comercio basado en este; para desarrollar plenamente esta esfera, sería central la sustitución de la propiedad privada por los bienes comunes, e incrementar el enfoque en la economía del cuidado y el compartir.
- d. *Bienestar social y justicia*, incluyendo vidas plenas (física, social, cultural y espiritualmente), equidad entre comunidades e individuos, armonía comunitaria y étnica; y eliminación de jerarquías y divisiones basadas en la fe, el género, la casta, la clase, el origen étnico, la capacidad y otros atributos.
- e. *Diversidad cultural y democracia del conocimiento*, con múltiples sistemas de conocimiento coexistentes en los comunes, respeto por la diversidad de formas de vida, ideas e ideologías, y estímulo a la creatividad y la innovación.

Permítannos a continuación examinar cada uno de estos y cómo innumerables iniciativas ya están apuntando a la posibilidad de alcanzarlos.

12. Casos de estudio de agroecología En: <https://www.oaklandinstitute.org/agroecology-case-studies>.

13. <http://www.kalpavriksh.org/index.php/alternatives/alternatives-knowledge-center/353-vikalp-sangam-coverage>.

## Integridad ecológica y resiliencia

Pese a las constataciones, un buen número de personas necesitan convencerse de que sin un entorno saludable, ningún porcentaje de desarrollo o progreso será significativo. A pesar de la abrumadora evidencia de cómo, la negligencia y la violación de los principios y límites ecológicos básicos, nos están rebotando, siendo los últimos los evidentes signos visibles de la crisis climática, la humanidad continúa comportándose como si de algún modo fuera independiente de la naturaleza, inmune en su burbuja tecnológica.

Afortunadamente, un movimiento ecológico en rápido crecimiento y una conciencia cada vez mayor está cambiando lentamente esta realidad. Varias tendencias interesantes se visibilizan: la reivindicación de las formas de “vivir a la ligera”, de los pueblos indígenas de quienes el *Homo industrius* podría aprender mucho, el fenómeno de propagación de “pueblos indígenas y territorios y áreas conservadas por la comunidad” (ICCA), la restauración de ecosistemas y especies que antes se consideraban condenados a la extinción, la dramática limpieza de la contaminación y los desechos (como en algunos ríos de Europa), el redescubrimiento de tecnologías antiguas que hoy se han vuelto aún más relevantes, (como la arquitectura de lodo) y la invención de nuevas que revolucionan la eficiencia de la energía y los materiales (p. ej., tecnologías de la cuna a la cuna), la creciente cantidad de evidencia científica que muestra el impacto de la humanidad en el planeta, y mucho más.

De lo anterior, vale la pena mencionar las ICCA con más detalle. La conservación comunitaria de los bosques, los humedales, las praderas y las áreas costeras/marinas, como también las poblaciones y especies de la vida silvestre, se extiende por cientos de miles de sitios en todo el mundo; posiblemente cubran tanto, o más, de la superficie de la tierra que “las áreas oficiales protegidas”.<sup>14</sup>

Detrás de estas tendencias está la conexión con la tierra, la comprensión de una verdad antigua de que somos parte de la naturaleza, no estamos separados de ella. Muchos pueblos nunca perdieron esta verdad, pero la hacen explícita como parte de la afirmación de su propia identidad y soberanía; otros que sí la perdieron debido a las nociones de modernidad, o por otras razones, la están redescubriendo. Un reflejo relativamente nuevo de estas, es el intento de otorgar a la naturaleza agencia y derechos legales, como en el caso de la Constitución del Ecuador (2008), que extiende a la naturaleza el derecho al “pleno respeto por su existencia y al mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos”, la Ley Boliviana de los Derechos de la Madre Tierra (2010),<sup>15</sup> el reconocimiento de los derechos del río Whanganui como entidad legal, en un acuerdo entre el gobierno de Nueva Zelanda y el pueblo indígena Iwi, y el reconocimiento de un

14. Véase la serie de publicaciones en: [www.iccaconsortium.org](http://www.iccaconsortium.org).

15. UNEP, ‘Development strategies of selected Latin American and Caribbean countries and the green economy approach: A comparative analysis’ (2013), <http://www.greengrowthknowledge.org/resource/development-strategies-selected-latin-american-and-caribbean-countries-and-green-economy>.



tribunal indio de los ríos Ganga y Yamuna como “personas” con derechos fundamentales.<sup>16</sup> Estas experiencias tienen sólidos fundamentos éticos y espirituales. Incluso las corrientes religiosas principales están expresando su alarma por la degradación ecológica, y la necesidad de tomar medidas drásticas, como en la Encíclica “Cuidado de nuestro hogar común”, emitida por el Papa en 2015, y en una declaración expuesta poco después sobre la crisis climática por clérigos islámicos.<sup>17</sup>

## **Democracia directa: poder para las comunidades**

Un principio decisivo de gobierno de los zapatistas de Chiapas en México, o de la región autónoma kurda en Asia occidental (ambos mencionados anteriormente), es el de la democracia directa o radical. Esto no solo va más allá, sino que transforma de manera crucial el paradigma de la democracia “representativa” que la mayoría de los países ha adoptado, basada primordialmente en las elecciones, el mayoritarismo y la acumulación de poder en niveles de gobierno muy superiores al público en general.

La toma de decisiones comienza desde la unidad local más pequeña, en áreas rurales y urbanas (como en aldeas y asambleas barriales), y fluye hacia unidades espaciales en expansión (como instituciones de gobierno a niveles de distrito, estado, provincia y nacional). Gandhi, caracterizó esto como un sistema de “círculos oceánicos”. El poder emana hacia afuera o hacia arriba desde las unidades básicas de gobierno, buscando hacer que las instituciones de mayor escala en la toma de decisiones sean responsables ante estas unidades básicas. Un principio clave es la subsidiariedad, que indica que todas las decisiones se pueden tomar al nivel institucional más pequeño o más local, y las instituciones de mayor nivel solo manejarán aquellas funciones que estas no pueden, como de la gestión local, la coordinación o el manejo de algunos tipos de operaciones de transporte a gran escala.

En India, la aldea indígena de Mendha-Lekha, ha practicado la democracia directa durante casi tres décadas.<sup>18</sup> Su lema abarca perfectamente el principio anterior: “En Mumbai y Delhi está el gobierno que elegimos, pero en nuestra aldea, nosotros *somos* el gobierno”. Todas las decisiones se toman por consenso en la asamblea de la aldea en base a la información generada por los *abhyas gats* (círculos de estudio). La lucha contra una gran represa que iba a desplazar Mendha-Lekha y docenas de otras aldeas, en la década de 1980, generó en los habitantes del pueblo la importan-

16. Global Alliance for the Rights of Nature, ‘Whanganui River given rights as a legal identity’, September 8, 2012, <<http://therightsofnature.org/rights-of-nature-laws/whanganui-river-given-rights-as-a-legal-identity/>>.

17. La Encíclica papal en: <[http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_encyclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html)>; the Islamic statement at <<http://islamicclimatedeclaration.org/islamic-declaration-on-global-climate-change/>>; para un comentario a la Encíclica del Papa, see Ashish Kothari, ‘Pope’s Encyclical: Is this the push the world needed?’ (18 August 2016) *India Together*, <<http://indiatgether.org/articles/pope-s-2015-encyclical-op-ed/>>.

18. Neema Pathak and Vivek Gour-Broome, *Tribal Self-Rule and Natural Resource Management: Community Based Conservation at Mendha-Lekha, Maharashtra, India* (Kalpavriksh, Pune/Delhi and International Institute of Environment and Development 2001); Milind Bokil, *Kahani Mendha Gaon Ki* (in Hindi) (Delhi: National Book Trust 2015).

cia de la automovilización. Desde entonces, la aldea ha conservado 1800 hectáreas de bosque circundante, y recientemente obtuvo plenos derechos para utilizarlo, administrarlo y protegerlo en virtud de la Ley de Derechos Forestales de 2006, revirtiendo un par de siglos de gobernanza colonial y poscolonial, administrada desde arriba, en los bosques.<sup>19</sup> Esta gestión se ha trasladado hacia el cumplimiento de todos los requisitos básicos de alimentos, agua, energía y medios de vida locales, incluso a través de la recolección sostenible de bambú del bosque.

En Venezuela, en los consejos comunales, surgieron las asambleas barriales en la década de 1980 con el lema “no queremos ser gobierno, queremos gobernar”. En los últimos años, miles de estas asambleas se han formado para experimentar con procesos de democracia directa, con apoyo y patrocinio del gobierno.<sup>20</sup> Se componen de 150 y 400 familias, un tamaño que hace posible la consulta cara a cara, y que la deliberación y la toma de decisiones sean factibles. Su función principal ha sido la mejora de las condiciones de vida a través de la autogestión de servicios sociales y proyectos financiados por el gobierno, se suponía que eran parte del llamado del presidente Chávez a “una reestructuración radical de la organización espacial y política del país bajo la rúbrica de *una nueva geometría del poder*”.<sup>21</sup> En muchos casos, la conexión con el Estado y el partido político de gobierno, parece haber comprometido su independencia y su sostenibilidad, cuando el estado ha retirado el apoyo financiero o de otro tipo; en otros casos, cuando estas están conectadas a los movimientos locales y la capacidad de autoorganizarse, se han llevado procesos más autónomos.

Obviamente, las unidades de democracia directa cara a cara, tienen conexiones de mayor nivel; no son entidades aisladas. Muchas operaciones deben coordinarse y administrarse a niveles mucho más grandes, como los ferrocarriles y los servicios de comunicación. Muchos problemas (toxicidad y contaminación, desertificación, cambio climático), se encuentran a escalas mayores que la de los asentamientos locales, ya que afectan paisajes terrestres y marinos de países, regiones y, del planeta. La necesidad de gobernanza a estos niveles más extensos (hasta el nivel global), es ampliamente reconocida en una variedad de temas. Esas estructuras de gobernanza, de mayor nivel, pueden concebirse como agrupaciones o federaciones de pueblos y ciudades, con características ecológicas y culturales comunes. Es probable que tales zonas eco regionales o bioculturales, traspasen muchas fronteras políticas exis-

---

19. Neema Pathak and Erika Taraporewala, ‘Towards self-rule and forest conservation in Mendha-Lekha village, Gadchiroli, India’, Report of a consultation for a ICCA Consortium and IUCN TILCEPA-TGER project sponsored by GTZ, (Kalpavriksh (2008). [http://www.iccaforum.org/images/media/grd/mendha\\_india\\_report\\_icca\\_grassroots\\_discussions.pdf](http://www.iccaforum.org/images/media/grd/mendha_india_report_icca_grassroots_discussions.pdf), accessed April 2013; Vasundhara and Kalpavriksh, *A National Report on Community Forest Rights under Forest Rights Act: Status and Issues*, (Vasundhara and Kalpavriksh in collaboration with Oxfam India, 2012).

20. D. Azzellini, ‘The Communal state: Communal councils, communes, and workplace democracy’, (2013) *NACLA Report on the Americas* 46(2): 25-30.

21. Arturo Escobar, ‘Latin America at a crossroads: Alternative modernizations, post-liberalism, or post-development?’, (January 2010) *Cultural Studies*, 24(1): 1-65; Edgardo Lander, ‘Venezuela: the Bolivarian experience in the struggle to transcend capitalism’, paper for Working Group ‘Beyond Development’ of Rosa Luxemburg Foundation presented at Quito, May 2017 (in press).

tentes, incluidas las de los Estados-nación. Por lo tanto, una parte fundamental de la transformación es reconceptualizar la toma de decisiones políticas, en correspondencia con las lógicas ecológicas y culturales.

En varios países y regiones se están ensayando varios enfoques de planificación y gobernanza, inspiradores de áreas transfronterizas o eco regionales. En India, durante una década que se inicia en 1990, el Arvari Sansad (Parlamento), en Rajastán, reunió a 72 pueblos en el estado, para gestionar una cuenca de 400 km<sup>2</sup> a través de la coordinación inter-pueblos, haciendo planes y programas integrados para la tierra, la agricultura, el agua, la vida silvestre y el desarrollo.<sup>22</sup> Aunque su funcionamiento se ha debilitado en los últimos tiempos, proporciona un ejemplo importante del cual aprender. En Perú, los indígenas quechuas están combinando el crecimiento de varios cientos de variedades de papa y otros cultivos, con la conservación de ecosistemas andinos cruciales, en el Parque de la Papa, declarado así por la comunidad, utilizando un enfoque “biocultural” que considera al paisaje simultáneamente natural y cultural.<sup>23</sup> En Australia, la Iniciativa “Great Eastern Ranges” está intentando hacer un enlace ambicioso de lugares a más de 3.600 km.<sup>24</sup> Aprendiendo de los éxitos y fracasos de estas iniciativas, las posibilidades de gobernanza ecorregional en el sur de Asia podrían incluir los vastos bosques de manglares que se extienden entre India y Bangladesh (basadas potencialmente en procesos de democracia directa con los pescadores y otras comunidades que allí residen), las altas cordilleras y las frías áreas desérticas trans-himalayas que se remontan entre India, Pakistán y China (con pastores nómadas y pequeñas comunidades agrícolas que estarían en el centro de la toma de decisiones de un posible Parque de la Paz, que comprometería a todos los pueblos a terminar con los conflictos armados en la zona), y los mares entre Sri Lanka, India y Bangladesh (con las comunidades de pescadores en la base del gobierno).

En todos los niveles de toma de decisiones que estén por encima de la unidad más pequeña de democracia directa, se deben incorporar formas de garantizar la responsabilidad de los representantes. Se pueden aprender lecciones de las antiguas democracias griegas e indias (absteniéndose de exclusiones a esclavos y las mujeres en la primera), y de experimentos en América Latina.<sup>25</sup> Esto supone una responsabilidad

22. S.N. Hasnat, ‘Arvari Sansad: The farmers’ parliament’, (2005) *LEISA India*, December, <<http://www.agriculturesnetwork.org/magazines/global/practice-and-policy/arvari-sansad-the-farmers2019-parliament>>, accessed April 2013; See also <[www.tarunbharatsangh.org](http://www.tarunbharatsangh.org)>.

23. El enfoque biocultural enfatiza que los espacios territoriales y marinos con residentes tradicionales o usuarios comunitarios, están integrados simbióticamente por ambas dimensiones: la cultural y la biológica, la natural y (dentro) la humana. Véase por ejemplo, Alejandro Argumedo, ‘The Potato Park, Peru: Conserving Agrobiodiversity in an Andean Indigenous Biocultural Heritage Area,’ in T. Amend, J. Brown, A. Kothari, A. Phillips, and S. Stolton (eds) *Protected Landscapes and Agrobiodiversity Values*. Vol. 1 in the series, “Protected Landscapes and Seascapes” (IUCN & GTZ. Heidelberg, Germany: Kaspereg Verlag, 2008).

24. Ian Pulsford, Gary Howling, Rob Dunn and Rosemary Crane, ‘Great Eastern Ranges Initiative: A continental scale lifeline connecting people and nature’, in James Fitzsimmons, Ian Pulsford and Geoff Wescott (eds.) *Linking Australian Landscapes: Lessons and opportunities from large-scale conservation networks* (Collingwood: CSIRO 2013).

25. Steve Muhlberger, ‘Democracy in Ancient India’ (1998), <<http://www.nipissingu.ca/departement/history/muhlberger/hist-dem/indiadem.htm#text20>>, accessed on 22 June 2015; Brian Roper, *The History of Democracy: A Marxist Interpretation* (Pluto Press 2013); Miriam Lang and Dunia Mokrani (eds), *Beyond Development: Alternative visions from Latin America* (Rosa Luxemburg Foundation and Transnational Institute 2013).

“delegada” muy restringida, en la que los representantes no obtienen el poder independientemente del electorado que los ha elegido o seleccionado pero; están sujetos a mandatos claros por parte de ese electorado, con el derecho de revocación del mandato, rendición de cuentas, etcétera. Por supuesto, esta dinámica será más desafiante en las escalas mayores de la toma de decisiones, en las que los delegados o representantes estén lejos de las unidades locales. Un sistema de referéndums para decisiones cruciales, como se practica en algunos países como Suiza, puede llevar a la democracia directa (aunque no cara a cara), a mayores alcances; no obstante, como se señala más adelante en este ensayo, tanto en ese país como en cualquier otro lugar, los referéndums también pueden estar sujetos a fuerzas regresivas, lo que indica que ninguna medida de este tipo es suficiente en sí misma para lograr una transformación positiva. En India, como parte de la descentralización introducida, a través de enmiendas constitucionales en la década de 1980, con cuerpos elegidos a nivel de aldeas, anidados dentro de las instituciones del distrito y del estado, se ha intentado introducir una mayor responsabilidad y participación de la gente. Sin embargo, esto ha sido muy parcial, especialmente dado que las competencias financieras y legislativas siguen estando ampliamente concentradas en los gobiernos nacionales y estatales.

¿Habrà un papel para el estado en una democracia tan directa? Parece ser que durante la transición, en tanto las comunidades (rurales y urbanas), sean el eje de los futuros alternativos, el Estado-nación tiene un rol esencial de apoyo y habilitación. Esto incluye la formulación de políticas que faciliten la transición hacia alternativas sistémicas, fortaleciendo su papel de protección para aquellos que estén actualmente marginalizados (humanos y no humanos), y regulando los elementos comerciales, u otros que se comporten irresponsablemente con el medio ambiente o las personas. También tendrá un papel en las relaciones globales más grandes entre pueblos y naciones.

Con el tiempo, sin embargo, las fronteras entre estados-nación podrían ser mucho menos divisivas e importantes, si se promueve una globalización genuina (intercambio cultural fluido como su componente crucial); eventualmente estos pueden volverse irrelevantes. La creciente red de personas en todo el mundo, a través de ambos: medios tradicionales y nuevas comunicaciones digitales, podría ser precursora de dicho proceso. Las identidades culturales y ecológicas cobrarán más importancia, con la apertura de aprender y apoyarse mutuamente, pero también se definirán no tanto como categorías aisladas, sino como una diversidad enriquecedora dentro de la unidad esencial de la humanidad, una diversidad que se celebrará. Alguna forma de estado podría continuar teniendo un espacio legítimo, (en su significado básico de un mecanismo de gobierno, no su significado actualmente dominante de ser una institución centralizada todopoderosa), como un foro de facilitación a gran escala, y toma de decisiones entre las unidades de democracia directa, sujeto a los mecanismos de responsabilidad mencionados anteriormente.

Se requieren cuatro aspectos cruciales, para hacer que un sistema de democracia directa, delegada y ecorregional funcione: el derecho a participar, la capacidad

de participar, los foros de participación accesibles, y la madurez o sabiduría en la calidad de los procesos políticos. Uno de estos sin los otros sería ineficaz, e incluso contraproducente; por ejemplo, en India, el 50% de los jefes *panchayat* (consejo de aldea), tienen que ser mujeres, pero a menudo simplemente están allí de manera nominal, y el poder real lo tienen sus maridos o padres. O las secciones históricamente marginadas como los Dalits (“parias” de la sociedad hindú) simplemente pueden ser silenciadas por castas más poderosas. Lentamente, los procesos de capacitación y empoderamiento de las mujeres, de los Dalits y de otros sectores marginados en India, están ayudando a que estos tengan una voz efectiva. La madurez política también es necesaria para superar otras distorsiones, como el mayoritarismo que conduce a que las necesidades genuinas de las minorías sean ignoradas por discursos públicos, basados en mensajes engañosos, o coberturas mediáticas que conducen a resultados de referéndum regresivos. Sin embargo, sería un error pensar que tales distorsiones son inherentes a la democracia directa; más bien, yo argumentaría que son síntomas de la marginalidad de los procesos y principios básicos de la democracia directa.

La antigua noción hindú de *swaraj* (inadecuadamente traducida como “autogobierno”), es aquí muy relevante. Durante la lucha de la India por obtener la independencia del control colonial, dicha noción se dio a conocer como libertad nacional a consecuencia de ese proceso, sin embargo tal definición resulta limitada. Mucho más profundo es su énfasis en el entendimiento de la autonomía individual y colectiva, y la libertad vinculada a la responsabilidad por la autonomía, y la libertad de los demás, un enfoque en el comportamiento ético que hace posible el cumplimiento de esta responsabilidad, un énfasis en limitar los deseos, y una comprensión sofisticada del equilibrio entre lo individual y lo colectivo, como se evidencia, por ejemplo, en el trabajo de Gandhi.<sup>26</sup> En muchos sentidos, *swaraj* es precursora de la noción de democracia directa o radical; volveré sobre este concepto posteriormente en este documento, en la noción de eco-swaraj.

## Democracia económica

La democracia radical no puede funcionar aisladamente de la democratización de la vida económica. La transformación debe suceder en un sistema económico que reconozca y respete los límites ecológicos, instale el control de los medios de producción en manos de las comunidades, capacite a los productores y consumidores para gestionar democráticamente la economía, y lleve al centro de la escena las relaciones de cuidado y el compartir que han sido ocultadas, marginadas o desplazadas irónicamente por intercambios mercantilizados y mediados por dinero, dado que estos últimos continúan dependiendo de los primeros, aunque a menudo de manera contradictoria.

---

26. Véase por ejemplo, M.K. Gandhi, *Hind Swaraj and Other Writings*, edited by Anthony J. Parel (Delhi: Cambridge University Press/Foundation Books 1997).

La gobernanza localizada es congruente con la localización económica, revirtiendo la tendencia hacia la globalización económica. Aquí también, un principio crucial es la subsidiariedad, en la que aquellos que viven más cerca de los elementos de la naturaleza y los medios de producción y reproducción (el bosque, el mar, la costa, la granja, la fábrica, las instalaciones urbanas, etcétera), deberían estar empoderados para gobernarlos y administrarlos. Esto se debe, a que se supone que tendrían el mayor interés, y a menudo el mejor conocimiento para hacerlo. Por supuesto, este no es siempre el caso, ya que siglos de centralización han paralizado las estructuras institucionales de la comunidad, sus normas consuetudinarias y otras capacidades. También, está el problema de que las comunidades locales no residentes tengan una dependencia significativa de los ecosistemas y paisajes locales, por ejemplo, en el caso de los pueblos de pastores móviles, o personas en regiones más extensas que se benefician de estos ecosistemas y paisajes. Pero; con tales complejidades incorporadas, un movimiento hacia la localización abierta de producción esencial, consumo (o eliminación del binario, prosumo) y comercio; y de salud, educación y otros servicios, es eminentemente posible si las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno ayudan sensiblemente a las comunidades.

El elemento más decisivo en el éxito de la localización económica es el control local sobre los medios de prosumo<sup>27</sup> comercio y reproducción, la colectivización de tierras privatizadas y otros elementos cruciales de la naturaleza y los “recursos naturales”. La reivindicación de derechos colectivos sobre espacios terrestres y marinos es una aproximación al tema; incluyen ejemplos como los reclamos territoriales indígenas a lo largo de América Latina, Australia, Nueva Zelanda y Canadá, la apropiación campesina de tierras de cultivo por parte del movimiento MST en Brasil, los habitantes de los bosques reivindicando los derechos forestales comunitarios e individuales en India, la colectivización de espacios urbanos en muchas partes de Europa y América del Norte.<sup>28</sup> Según una estimación reciente (2014), 513 millones de hectáreas de bosques (alrededor del 15% del total mundial), se encuentran bajo alguna forma de control indígena o comunitario reconocido por los gobiernos.<sup>29</sup>

En todo el mundo se encuentran colectivos de productores-consumidores-prosumidores (a esto se agrega, a veces, inversores), que se rigen por principios demo-

27. Nota de traducción: “El prosumo se puede definir como una actividad que agrega valor a un producto, material en estado natural, servicio o al conocimiento en sí mismo, o bien, que sirve de soporte a nivel biológico y sistémico para la existencia de actividades remuneradas (por ejemplo el trabajo en el hogar o el voluntariado). Aunque en principio no implica una transacción monetaria, puede medirse su precio en relación a su oferta en el mercado (en caso de existir), lo que implica que esta actividad puede pasar también a la economía monetaria, en cuyo caso deja de ser prosumo”. En: [https://es.wikipedia.org/wiki/Prosumidor#Definici%C3%B3n\\_de\\_prosumo](https://es.wikipedia.org/wiki/Prosumidor#Definici%C3%B3n_de_prosumo) Disponible al: 13/03/2018.

28. Sobre las reivindicaciones sobre la tierra y el territorio véase; on Brazil's MST movement, see <http://mstbrazil.org>; Sobre los derechos de los bosques en la India, véase: <http://www.cfrla.org.in>; sobre bienes comunales, véase: David Bollier, ‘The commons as a template for transformation’, (2014) Grandes iniciativas de transformación y comentarios sobre este ensayo en: <http://greattransition.org/publication/the-commons-as-a-template-for-transformation>; y David Bollier and Silke Helfrich (eds), *The Wealth of the Commons: A World Beyond Market and State* (The Commons Strategy Group 2012).

29. C. Stevens, C., R. Winterbottom, J. Springer, and K. Reytar, ‘Securing Rights, Combating Climate Change: How Strengthening Community Forest Rights Mitigates Climate Change’ (Washington, DC: World Resources Institute 2014). Disponible en: [www.wri.org/securing-rights](http://www.wri.org/securing-rights).

cráticos, de remuneración justa y de solidaridad. Varias fábricas en Argentina, partes de Europa y el norte de África, han sido tomadas por los trabajadores y se rigen por una diversidad de principios democráticos; VioMe en Thessolniki, Grecia, es un ejemplo.<sup>30</sup> India tiene varias docenas de compañías productoras y cooperativas, de agricultores, artesanos, pescadores, pastores y muchos otros grupos que se rigen por líneas democráticas en la toma de decisiones y en la participación en los ingresos. Estos incluyen Nowgong Agriculture Producer Company Ltd. (NAPCL), en Madhya Pradesh, Aharam Traditional Crop Producer Company (ATCPC) en Tamil Nadu, y Dharani Farming and Marketing Cooperative Ltd. en Andhra Pradesh, todos ejemplos de compañías dirigidas por agricultores que abarcan varios asentamientos poblacionales, que permiten a los productores llegar directamente a sus mercados; Qasab - Kutch Craftswomen's Producer Co. Ltd. en Kachchh, hace lo mismo con las mujeres que trabajan en bordado, aplicaciones y la re-confección de retazos; Just Change es una cooperativa productor-consumidor-invercionista en el sur de la India con el objetivo de empoderar económicamente a los productores indígenas.<sup>31</sup>

Una gran cantidad de monedas sociales o comunitarias, y sistemas de intercambio no monetizados, están surgiendo en el corazón de las sociedades altamente industrializadas y mercantilizadas. La comuna de Beckerich en Luxemburgo, que visité a mediados de 2016, está utilizando el Beki, una moneda local iniciada hace unos años. Equivalente al valor en euros, el Beki puede usarse para una gran cantidad de productos y servicios locales; por ejemplo, comprar pan al panadero local, pagar por la energía verde local, comprar alimentos a los agricultores, y así sucesivamente. Cada vez que se usa, es un acto pequeño, pero significativo de liberarse del euro (aunque, por supuesto, no del todo, ya que los valores todavía están vinculados). Cada Beki realiza aproximadamente 5 rondas de cambio antes de volver a cambiarse al euro, lo que muchas veces reduce la necesidad de euros (Hilbert, comunicación personal, 2016). Sin embargo, lo más importante es que el Beki mejora los intercambios locales, estimula la producción local y los servicios, y proporciona el incentivo para fortalecer las relaciones sociales locales ya que su uso se basa en conocer a los vecinos, los productores locales y los consumidores.

Las monedas locales o sociales como el Beki, están incrementándose en muchas partes del mundo. Una de las más famosas es el Bristol Pound, utilizada por los residentes de la ciudad británica de Bristol. Se puede acceder a varias docenas de productos y servicios con esta moneda en más de 800 tiendas, restaurantes y otros proveedores; incluso muchos impuestos pueden ser pagados. Tan popular es que el anterior alcalde de Bristol, George Ferguson, recibió todo su salario en esta moneda. Como los promotores de Bristol Pound explican:

---

30. Véase: <http://www.viome.org/search/label/English>, and <http://www.workerscontrol.net>; see also *Alternative Models of Ownership*, Report to the Shadow Chancellor of the Exchequer and Shadow Secretary of State for Business, Energy and Industrial Strategy, <http://labour.org.uk/wp-content/uploads/2017/10/Alternative-Models-of-Ownership.pdf>.

31. Avani Mohan Singh, NAPCL Board, pers. comm., 2009; <http://www.timbaktu-organic.org/aboutdharani.html>; <http://www.facebook.com/pages/Qasab-Kutch-Craftswomen-Producer-Co-Ltd/120970047978656>; [www.justchangeindia.com](http://www.justchangeindia.com).

Al incentivar el gasto en negocios independientes, Bristol Pound ayuda a que la riqueza creada en Bristol permanezca aquí. Conocido como el efecto multiplicador, Bristol Pound se gastará repetidamente solo dentro de la economía local. Con la libra esterlina, gran parte de la riqueza que se gasta en la ciudad, se pierde en las grandes empresas internacionales, las estructuras de gestión relacionadas, los accionistas remotos y los ciclos de auge y caída del sistema financiero bancario. El Bristol Pound puede ayudar a profundizar y diversificar las conexiones entre los empresarios locales y todos los ciudadanos de la región –una parte importante de la construcción de una economía regional sustentable y la generación de empleos de alta calidad.

En 2017, el ayuntamiento de Barcelona introdujo un proyecto piloto para una moneda social, comenzó con 5.000 personas, incluyendo la posibilidad de acceder a una cooperativa de energía verde, aceptando pagos en esta moneda. Si tiene éxito a pequeña escala, el Concejo espera aumentar su uso a otras partes de Barcelona. Un precursor de este proyecto existe ya desde hace algunos años, es el ECO, utilizado por miembros de la Cooperativa Integral Catalana (<http://cooperativa.cat/en/>), un colectivo que trabaja con alimentos orgánicos, vivienda para grupos de bajos ingresos, desarrollo democrático de tecnología y otros aspectos. Basado en parte en esta experiencia, uno de sus fundadores, Enric Duran, inició FairCoin, un ambicioso intento de un sistema de intercambio global basado en la equidad, vinculado a una cooperativa global FairCoop (<https://fair.coop>). El sitio web <http://community-currency.info> ofrece ejemplos de estas experiencias en todo el mundo. Al mismo tiempo, una serie de sistemas bancarios y financieros localizados y basados en la comunidad también han surgido en las últimas décadas; estos podrían comenzar a desafiar a las mega-concentraciones que representan los grandes bancos e instituciones financieras.

Yendo un paso más allá, hay cada vez más iniciativas que promueven el intercambio no monetizado. En varios países, el tiempo compartido o el banco de tiempo agrupa a las personas en un colectivo en el que acuerdan ofrecerse mutuamente servicios basados en las habilidades de forma gratuita. Por ejemplo, puedes inscribirte para ofrecer 4 horas de clases gratuitas de yoga a cualquier persona en el colectivo y, a su vez, puedes aprovechar la experiencia de alguien más para reparar aparatos, enseñar a niños o cuidar a los ancianos en un entorno comunitario... todo gratis. En Atenas, Grecia, conocí a miembros de Mesopotamia, una red de alrededor de 400 personas que forman parte de un acuerdo de tiempo compartido. Varios de ellos se ofrecen como voluntarios para enseñar en un centro especial de aprendizaje para niños, donde los valores del respeto intercultural y las responsabilidades con el medio ambiente forman parte del plan de estudios. En el Reino Unido y Gales, la red Spice Time Credits cuenta con 25.000 miembros que comparten más de 400.000 horas, trabajando con 1.200 organizaciones y servicios que aceptan dicho tiempo compartido (<http://www.justaddspice.org>).

Un aspecto fundamental de tales procesos es el igual respeto dado a todo tipo de habilidades y experiencias; una hora de servicios de jardinería vale lo mismo que una hora de habilidades de TI, y así sucesivamente. Esto significa que las personas descartadas como “inútiles” por la economía dominante también pueden ser valo-



radas por la sociedad, la dignidad puede ser restaurada en las personas. Asimismo, construye relaciones sociales, estimula el aprendizaje de nuevas habilidades, restaura la confianza en las personas. Además, no tiene intereses, evitando los ciclos viciosos de la deuda crediticia.

La democracia económica, se dirige a la autosuficiencia local de las necesidades básicas y, a través de esto, la eliminación de la pobreza definida como la privación de las necesidades básicas.<sup>32</sup> En todo el mundo, los movimientos en pro de la soberanía del agua, alimentaria, y energética están demostrando que esto es posible, en formas que son ecológicamente sensibles. En la India, miles de agricultores (incluidas las mujeres más marginales y desfavorecidas por el sistema de castas), han demostrado las ventajas de la agricultura sostenible utilizando una diversidad de cultivos en Andhra Pradesh y Telengana, donde los grupos comunitarios Timbaktu Collective y Deccan Development Society trabajan, en comunidades, con Green Foundation en Karnataka, y con los agricultores de Beej Bachao Andolan y la red Jaiv Panchayat de Navdanya.<sup>33</sup> El pastoreo sostenible ha sido defendido o resucitado, entre las comunidades de pastores nómadas o residentes con quienes trabaja el grupo Anthra.<sup>34</sup> Muchos países han demostrado su autosuficiencia hídrica en zonas áridas y propensas a la sequía, a través de la recolección descentralizada y la estricta autorregulación del uso del recurso, como Tarun Bharat Sangh, en el distrito Alwar de Rajasthán, y Sahjeevan en Kachchh y otros grupos.<sup>35</sup> En la ciudad de Bhuj (Kachchh, Gujarat), grupos como Hunnarshala, Sahjeevan, Kutch Mahila Vikas Sangathan y ACT, se han unido para movilizar a los habitantes de barrios marginales, grupos de mujeres y otros ciudadanos, para recuperar las cuencas hidrográficas y crear un sistema descentralizado de almacenamiento y gestión del agua, de los desechos sólidos, generando medios de subsistencia para las mujeres pobres, creando un saneamiento adecuado del ambiente y proporcionan vivienda digna para todos.<sup>36</sup> Aquí y en Bengaluru, Pune y en otras ciudades, crecen las voces ciudadanas, invocando la Enmienda 74, para instar a la planificación del desarrollo local descentralizado, y a la asignación de recursos a través de programas como el presupuesto participativo.<sup>37</sup>

Las ICCA, mencionadas anteriormente, ayudan a alcanzar muchos de los objetivos del llamado “desarrollo sostenible”, contenidos en la agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (ODS 2030), que los gobiernos asociados a la ONU acordaron en septiembre del 2015, incluidos los medios de subsistencia seguros y la salud, la salvaguardia del agua y otros elementos estratégicos, sustentando diversas

32. En países como India, la pobreza en sus multifacéticas formas, incluida el ser privado al acceso a cubrir necesidades básicas, continua expandiéndose a pesar de las décadas de desarrollo y crecimiento económico, con estimaciones de un rango de 30 a 70% de la población que es pobre. Véase: Aseem Shrivastava and Ashish Kothari, *Churning the Earth: The Making of Global India* (Delhi: Viking/Penguin Books 2012).

33. <www.ddsindia.com> <http://www.greenconserve.com/> <http://www.navdanya.org/campaigns/jaivpanchayat>.

34. <www.anthra.org>.

35. <www.tarunbharatsangh.org> <http://www.sahjeevan.org/ta\_drinking\_water.html>.

36. <www.hunnar.org/iup.htm> <http://www.sahjeevan.org/ta\_urban\_initiative.html>.

37. Véase: <www.janaagraha.org>.

culturas y conocimientos. Las ICCA podrían trabajar de mejor manera, si recibiesen reconocimiento y apoyo a nivel local y global.<sup>38</sup>

De nuevo, así como el poder localizado no es adecuado para tratar con las relaciones políticas a mayor escala, las economías localizadas no pueden sobrevivir aisladas, especialmente en un mundo tan intrincadamente conectado, a través de las relaciones económicas. Paralela a las instituciones políticas sobre el espacio a gran escala, existe la necesidad de concebir la economía a una escala diferente a la estructura actualmente dominante. Esto incluye el comercio y el intercambio, llevado a cabo sobre los principios de la democracia y la equidad. Grupos de aldeas, pueblos y ciudades, podrían formar unidades para promover la democracia económica. Por ejemplo, en el estado de Tamil Nadu, el jefe de la aldea *panchayat dalit* de Kuthumbakkam, Ramaswamy Elango, prevé organizar un grupo de 7-8 y 15-16 aldeas para formar una “zona de libre comercio” o “economía de red regional”, en la que intercambiarán bienes y servicios entre sí (en términos mutuamente beneficiosos), para reducir la dependencia del mercado exterior y del gobierno. De esta forma, el dinero permanece en el área, para reinvertirse en el desarrollo local fortaleciendo las relaciones entre las aldeas.<sup>39</sup>

Las comunidades asentadas en territorios más grandes podrían reunirse y preparar planes para el uso de la tierra y el agua. Dichos planes, para cada bioregión, podrían combinarse en planes estatales y nacionales, poniendo permanentemente a las tierras ecológica y socialmente más frágiles, o importantes, en algún tipo de estado de conservación (totalmente participativo y consciente de los derechos y la tenencia local). Dichos planes obligarían también a las ciudades a proveer la mayor cantidad de recursos dentro de sus propios límites como les sea posible, a través de la captación de agua, la construcción de parcelas de cultivo en terrazas y terrenos baldíos, la generación de energía descentralizada, y, construir relaciones mutuamente beneficiosas en lugar de relaciones parasitarias con las áreas rurales, desde donde todavía necesitarán tomar recursos. Tales acciones, se esparcirán donde las comunidades rurales tengan más voz para decidir qué sucede con sus recursos, y en donde los habitantes de las ciudades se vuelvan más conscientes de los impactos de sus estilos de vida.

Estos enfoques brindan oportunidades masivas para la generación de medios de vida y la eliminación de la pobreza económica. Es necesario que haya un renovado énfasis en las industrias e infraestructura de uso intensivo de mano de obra, incluyendo los telares y las artesanías, proyectos locales de energía, vías de acceso locales y líneas de comunicación, y otras que las personas puedan controlar, ya que son construidas sobre sus propios conocimientos tradicionales o en base a nuevas habi-

---

38. Ashish Kothari, with Colleen Corrigan, Harry Jonas, Aurélie Neumann, and Holly Shrumm (eds), *Recognising and Supporting Territories and Areas Conserved By Indigenous Peoples And Local Communities: Global Overview and National Case Studies*, Technical Series no. 64 (Montreal: Secretariat of the Convention on Biological Diversity, ICCA Consortium, Kalpavriksh, and Natural Justice 2012).

39. R. Elango comunicación personal, January 2013; Adam Cajka, ‘Kuthumbakkam: Re-embedding economy in society’, in Neera Singh, Seema Kulkarni and Neema Pathak Broome, *Ecologies of Hope and Transformation: Post-development alternatives from India* (Pune: Kalpavriksh and SOPPECOM, 2018).

lidades fáciles de aprender. En India, la iniciativa creada por Jharkhand, Jharcraft, en menos de una década, mejoró los medios de subsistencia de más de 300.000 familias con insumos relativamente simples, empoderando a los productores de telas de seda, telares de algodón, metalistería, arte tribal, marroquinería, muebles de bambú y caña, etcétera.<sup>40</sup>

Otra iniciativa del gobierno estatal, Kudumbashree en Kerala, ha proporcionado o mejorado los medios de subsistencia de 400.000 mujeres en diversas unidades locales de producción o servicios, aunque como en muchas de estas grandes empresas exitosas, existen tensiones creadas por partidos políticos disputándose por el control y el empoderamiento desigual.<sup>41</sup> Instituciones como Khamir, Kutch Mahila Vikas, Sangathan y Qasab, han ayudado a familias dedicadas a tejer, bordar y otras artesanías a mejorar sus habilidades y productos, recuperando lo que de otro modo serían ocupaciones moribundas.<sup>42</sup> La empresa social SELCO, ha mejorado las condiciones sociales y de vida de más de 150.000 familias, a través de la energía solar descentralizada, brindando enlaces financieros que ayudan a las familias a pagar.<sup>43</sup> Incluso en sociedades altamente industrializadas y automatizadas de Europa y América del Norte, hay un lento renacimiento del trabajo físico, ya que la gente quiere fabricar productos con sus manos, reparar aparatos en lugar de tirarlos, construir sus propias casas, cultivar sus propios alimentos.<sup>44</sup> Y vale la pena señalar que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, ha promovido la transición hacia “empleos verdes”, en sectores como el transporte público, la agricultura sostenible y la energía renovable, que proporcionarían empleos decentes en mayores proporciones, que el modelo económico actual.<sup>45</sup>

Una transformación hacia la democratización económica, del tipo previsto anteriormente podría conducir también a un gran cambio en las tendencias demográficas actualmente dominantes, según las cuales, el mundo será predominantemente urbano en un par de décadas. En varios lugares de la India, donde las aldeas se revitalizaron mediante iniciativas de desarrollo localmente apropiadas, como las men-

---

40. Dharendra Kumar, MD, Jharcraft, comunicación personal, February 2013; Ashish Kothari 'Being the Change', *The Hindu*, 21 April 2013, <<http://www.thehindu.com/features/magazine/being-the-change/article4636561.ece>>, Disponible al April 2013 y recientemente a mediados de 2017 las noticias sugieren que ha habido un retraso en la programación de un cambio de liderazgo, lo que resalta la fragilidad de los procesos dependientes del estado (o para este problema la dependencia en la sociedad civil), en donde no existe un adecuado empoderamiento comunitario.

41. Devika, 'Don't Let the Magic Fade: Thoughts on Kudumbashree's Sixteenth Anniversary', *Kafila*, August 16, 2014, <<http://kafila.org/2014/08/16/dont-let-the-magic-fade-thoughts-on-kudumbashrees-sixteenth-anniversary/>>, accessed November 2014; see also <[www.kudumbashree.org](http://www.kudumbashree.org)>.

42. <<http://www.khamir.org/>>; <<http://qasab.org/>>; <<http://kmvs.org.in>>.

43. Praful Bidwai An India That Can Say Yes, (Heinrich Boll Foundation 2009); SELCO (undated) Access to Sustainable Energy Services via Innovative Financing: 7 Case Studies, SELCO.

44. Véase: <<https://www.dartington.org/?s=craft+revolution>>.

45. United National Environment Programme and International Labour Office *Green Jobs: Towards decent work in a sustainable, low carbon world* (Nairobi: UNEP 2008), <[http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed\\_emp/@emp\\_ent/documents/publication/wcms\\_158727.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_ent/documents/publication/wcms_158727.pdf)>, accessed 1 July 2014.

cionadas en Jharkhand y Kerala, u otras como Ralegan Siddhi y Hivare Bazaar en Maharashtra, la migración rural-urbana se ha ralentizado e incluso revertido.<sup>46</sup>

También es fundamental, reanudar el control público del sistema monetario y financiero, y reorientar las medidas financieras tales como impuestos, subsidios y otros incentivos/desincentivos fiscales, para apoyar la sostenibilidad ecológica y los objetivos relacionados con la seguridad humana y la equidad. Los incentivos y el apoyo gubernamental a la energía renovable se han multiplicado, y países como Alemania muestran lo que es posible; con esquemas para apoyar la agricultura orgánica, exenciones de impuestos a los barrios urbanos que instalan la recolección de agua y tecnologías de ahorro de energía, y otras medidas similares que se están volviendo más populares.

Las Ciudades en Transición (que generan la Red de Transición), son un lugar importante de tales acciones, para otras el objetivo es reducir las emisiones de carbono en las ciudades y otras actividades perjudiciales para el medio ambiente; en una reciente visita (enero de 2018) a Totnes en el Reino Unido, fui testigo de varios procesos de recuperación de la "REeconomía", con la localización de la producción y el consumo, el pequeño comercio minorista, la generación de energía y la urbanización colectiva.<sup>47</sup> En La Habana Cuba,<sup>48</sup> el apoyo del estado permitió uno de los procesos agrícolas urbanos más emocionantes del mundo. Las administraciones municipales han permitido dar pasos significativos en sectores como la movilidad, por ejemplo, Curitiba, en Brasil, muestra cómo el transporte público eficiente puede marcar una gran diferencia. En sí mismas, tales medidas podrían considerarse meramente reformadoras (por ejemplo, la agricultura urbana orgánica o el transporte público podrían estar bajo el control de corporaciones capitalistas o de un estado represivo), pero; junto con algunos otros cambios mencionados pueden ayudar a desafiar los factores sistémicos, por lo que son como los transformadores.

## Justicia social y Bienestar

Las democracias, política y económica directas, están a su vez ligadas a la justicia social, la equidad y el bienestar. La discriminación, las desigualdades, la explotación basada en el género, la raza, la etnia, la casta, la clase, la capacidad y la edad se encuentran en todas las sociedades, aunque en grados muy diversos. Algunos de estos provienen de la tradición, algunos surgen de la modernización y el desarrollo. La búsqueda de una sociedad no discriminatoria y equitativa, es una esfera crucial de transformación.

---

46. Existe bastante literatura sobre estas aldeas, para un breve resumen véase: <[https://en.wikipedia.org/wiki/Ralegan\\_Siddhi](https://en.wikipedia.org/wiki/Ralegan_Siddhi)>, and <[https://en.wikipedia.org/wiki/Hiware\\_Bazar](https://en.wikipedia.org/wiki/Hiware_Bazar)>. Sobre las primeras se ha dado respuestas en las estrategias empleadas para la transformación de las aldeas véase: Mukul Sharma, *Green and Saffron: Indian Environmentalism and Hindu Nationalist Politics* (New Delhi: Permanent Black 2011); sin embargo, yo señalo aquí la transformación económica que es reconocida generalmente.

47. <<http://transitionnetwork.org>>; <<https://reconomycentre.org>>.

48. Richard Levis, *Talking about Trees: Science, Ecology and Agriculture in Cuba* (New Delhi: Left Word 2008).

En tiempos más recientes, los movimientos por la justicia social han creado un mayor espacio en todo el mundo, a través de sus luchas, por los derechos humanos y colectivos básicos. Cualquiera que dude del potencial de los movimientos populares y de las acciones de la sociedad civil y política, solo necesita ver el enorme terreno que el feminismo ha podido abarcar, incluyendo la adopción de perspectivas ecológicas en forma de ecofeminismo.<sup>49</sup>

Pero; la justicia social también es parte de los movimientos por la democracia económica, aunque a veces solo implícitamente. Un buen ejemplo, es el caso de las mujeres Dalit, ganando dignidad e independencia, a través del movimiento de soberanía alimentaria de la Sociedad de Desarrollo Deccan, en el sur de la India, mencionado anteriormente. El movimiento Justicia Ambiental (EJ por sus siglas en inglés), en los Estados Unidos de Norteamérica, ha llevado el tema de la discriminación racial y étnica, relacionada con los derechos ambientales, a tal prominencia que ejemplo ahora es una bandera común para muchas luchas similares en todo el mundo (proceso resaltado en el increíblemente útil mapeo que realiza la organización. <[www.ejatl.org](http://www.ejatl.org)>). Iniciativas como las de Maati Sangathan en Uttarakhand, han movilizadas y empoderado a las mujeres para resistir a la violencia doméstica, obtener medios de vida independientes, y desafiar los procesos políticos dominados por los hombres.<sup>50</sup> Las asociaciones de recicladores y vendedores ambulantes, Kagad Kach Patra Kashtakari Panchayat (KKPKP) en Pune y Hasirudala, en Bangalore y la Federación Nacional de Hawkers, otorgan una dignidad sustancial a las personas que de otra manera, serían socialmente rechazadas por el resto de la sociedad, con la mejoría de sus ingresos y el establecimiento de relaciones con hogares de clase media, mostrando que ellos son una parte esencial de la ciudad.<sup>51</sup>

Tener en cuenta las estructuras inicuas de explotación, es importante para evitar caer en otras trampas, como la de la xenofobia y el odio a los “forasteros”, que en la actualidad muestran su horrible cabeza en Europa y en los Estados Unidos, entre otros lugares. En India, varios grupos han promovido la revitalización de estas ideologías promoviendo ciegamente el “pasado de oro”, como un ideal para el futuro vinculado a la ideología ultranacionalista Hindutva;<sup>52</sup> este fenómeno ha proliferado desde 2014 cuando un partido de derecha conformó el gobierno. Muchas de estas fuerzas también hablan de localización, autosuficiencia, y otros términos que utilizan los movimientos progresistas; lo que hace imperativo que estos últimos destaquen en sus mensajes la tolerancia, el inter y multiculturalismo, y los preceptos de las sociedades abiertas.

49. Jai Sen (ed), *The Movements of Movements, Part 1 : What Makes Us Move?* Volume 4 in the Challenging Empires series (Oakland, CA: PM Press and New Delhi: OpenWord 2017); Jai Sen (ed) *The Movements of Movements, Part 2 : Rethinking Our Dance*, Volume 5 in the Challenging Empires series (Oakland, CA: PM Press and New Delhi: OpenWord 2018); Ariel Salleh, *Ecofeminism as Politics: nature, Marx, and the postmodern* (1<sup>st</sup> edition 1997, London: Zed books 2017).

50. Shiba Desor, ‘Maati’, in Neera Singh, Seema Kulkarni and Neema Pathak Broome, *Ecologies of Hope and Transformation: Post-development alternatives from India* (Pune: Kalpavriksh and SOPPECOM, 2018).

51. <<http://www.wastepickerscollective.org>>; <<http://www.swachcoop.com>>; <<http://www.hasirudala.in>>.

52. Mukul Sharma, *Green and Saffron: Hindu Nationalism and Indian Environmental Politics* (Permanent Black 2011).

Los movimientos populares también instan a que el bienestar social, incluidas las relaciones sociales saludables, la felicidad, la satisfacción y demás, sean la médula de lo que significa ser próspero y rico (que en su origen germánico significaba “bienestar”). Reemplazar el PBI con esos valores cualitativos (y no caer en la trampa de la cuantificación comparativa de estos atributos, como el Índice de Felicidad Global), ha sido defendido como un enfoque mucho más saludable para evaluar si un pueblo o un país está creciendo bien o no. El audaz experimento de Bhután con la Felicidad Nacional Bruta, tiene varios defectos e inconsistencias (uno de los cuales es el maltrato de los “migrantes” nepalíes), pero por ser el único de este tipo a nivel nacional, tiene mucho para recomendar y aprender. Las nociones de bienestar de los pueblos indígenas, cada vez más expresadas e integradas en movimientos de resistencia contra el desarrollo extractivista en América Latina, y otras luchas contra el desplazamiento, la desposesión y extinción en diversas partes del mundo, tienen mucho que enseñar al resto de la humanidad.

## **Cultura y diversidad del Conocimiento**

La biodiversidad es para los ecosistemas naturales y los procesos ecológicos, lo que la diversidad cultural es para la sociedad humana: una fuente de resiliencia, fortaleza, adaptación y evolución continua. Una sociedad justa necesita nutrir y promover la diversidad y el pluralismo: de culturas y lenguajes, ideas, estilos de vida, etcétera. India, por ejemplo, es el hogar de una enorme diversidad sociocultural (incluidos cerca de 800 idiomas distintos, según la reciente Encuesta Lingüística de los Pueblos liderada por Ganesh Devy),<sup>53</sup> con vínculos estrechos con su diversidad ecológica. El desarrollo y la modernidad han eliminado partes sustanciales de esta diversidad, pero una serie de iniciativas de vida alternativa están resistiendo con éxito. Las mujeres de Deccan Development Society, por ejemplo, celebran regularmente festivales y ocasiones relacionadas con todas las religiones (destacando los vínculos entre la diversidad cultural y biológica), aseguran que los estudiantes de su escuela, Pachasaale, también sean inculcados en el respeto por tal diversidad.

Las culturas también son repositorios y bases nutritivas para el conocimiento, la diversidad es a su vez crucial para la existencia humana. Varios movimientos indígenas y comunitarios de todo el mundo tratan de afirmar, o reclamar sus idiomas, epistemologías y sistemas de conocimiento. Muchos también enfatizan que los dualismos, creados por la racionalidad occidental, necesitan ser disueltos, tales como los que se promueven entre las ciencias “naturales” y “sociales”, entre “estas ciencias” y las “artes”, entre el conocimiento “tradicional” y el conocimiento “moderno”, entre lo “salvaje” y “domesticado”, entre “natural” y “humano”. Muchas cosmovisiones orientales del sur no tienen compartimentos tan rígidos, con el enfoque “biocultural” del quechua del Perú, mencionado anteriormente como ejemplo. En

---

53. <http://peopleslinguisticsurvey.org/>.

general, la descolonización del conocimiento y las epistemologías, o la lucha contra el “epistemicidio”, es una parte crucial de la transformación hacia el bienestar radical, cada vez más defendido por ambos: por los movimientos populares, y por intelectuales y académicos, notablemente (pero no solo), desde el sur global.<sup>54</sup>

La generación, transmisión y uso del conocimiento y de las perspectivas éticas son pilares de cualquier sociedad. Mientras más aprendamos, enseñemos y transmitamos conocimiento y realicemos investigaciones de manera holística, respetando no solo a los especialistas, sino también a los generalistas, más podremos entender la naturaleza y nuestro propio lugar en ella. Varias iniciativas alternativas de educación, aprendizaje e investigación en India, intentan hacer esto: escuelas como *Pachasaale* de la Sociedad de Desarrollo Deccan en Andhra Pradesh, los *jeevan shalas* (escuelas de vida), del Narmada Bachao Andolan, que luchan por salvar el valle de Narmada y a sus habitantes de una serie de mega-represas, Marudam en Tamil Nadu, escuelas de la Fundación Krishnamurthy, que combinan la corriente principal con la alternativa, y el Centro de Aprendizaje Adharshila, en Madhya Pradesh; universidades como la Academia Adivasi en Tejgad, Gujarat; instituciones abiertas de aprendizaje como Bija Vidyapeeth en Dehradun, en Uttarakhand, Bhoomi College en Bengaluru y Swaraj University en Udaipur.<sup>55</sup> En otras partes del mundo, la idea de (y los intentos de crear) pluriversidades tiene objetivos similares; como lo hacen las escuelas autónomas de los zapatistas en México.<sup>56</sup>

Muchas de las iniciativas de vida alternativa también intentan integrar o combinar varios sistemas de conocimiento, que emanan de las comunidades locales, instituciones científicas formales y otros. La producción sustentable de alimentos, la recolección de agua, el refugio apropiado, se logran con éxito con esas combinaciones de conocimiento. Varios grupos están trabajando en sistemas de salud pública que empoderan a las comunidades para enfrentar la mayoría de sus problemas de salud, combinando sistemas tradicionales y modernos, y fortaleciendo los vínculos entre alimentos seguros y agua, nutrición, medidas preventivas de salud y atención curativa. La Misión Barrio Adentro de Venezuela, es un ejemplo de atención comunitaria

54. Arturo Escobar, *Encountering development*, 2nd edn. (Princeton: Princeton University Press 2011); Linda Tuhiwai Smith, *Decolonising Methodologies: Research and Indigenous Peoples* (Zed Books, 1999); Boaventura de Sousa Santos, *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide* (London: Taylor and Francis 2014); Boaventura de Sousa Santos and Teresa Cunha (eds), *International Colloquium Epistemologies of the South: South-South, South-North and North-South global learnings*, Proceedings, Volume 1 (*Democratizing Democracy*), Volume 2 (*Transformative constitutionalism, interculturality and State reform*), Volume 3 (*Other economies*), Volume 4 (*Human rights and other grammars of human dignity*) (Coimbra: Centro de Estudos Sociais 2015); Tirso Gonzales and Matt Husain, ‘Indigenous autonomy, community-based research, and development aid: Sumaq kawsay in three epistemic scenarios’, (2016) *AlterNative: An International Journal of Indigenous Peoples*, Vol 12 No 3, <<http://www.content.alternative.ac.nz/index.php/alternative/article/view/481>>.
55. <<http://www.ddsindia.com/www/psaale.htm>>; <<http://www.ddsindia.com/www/Education.htm>>; <<http://www.narmada.org/ALTERNATIVES/jeevanshalas.html>>; <<http://www.marudamfarmschool.org>>; <<http://www.kfionline.org/education-centres/>>; <<http://adharshilask.tripod.com/aboutadh.html>>; <<http://www.Adivasiacademy.org.in>>; <<http://www.navdanya.org/earth-university>>; <[www.bhoomi.org](http://www.bhoomi.org)>; <[www.swarajuniversity.org](http://www.swarajuniversity.org)>.
56. Javier Echeverría ‘Pluralidad de la filosofía : pluriversidad versus universidad’, (2012) *Ontology studies*, Núm. 12, p. 373-388, <<https://ddd.uab.cat/record/111979?ln=ca>>; Angélica Rico, ‘Educate in resistance: the autonomous Zapatista schools’, (2014) *ROAR*, Jan. 2, <<https://roarmag.org/essays/zapatista-autonomous-education-chiapas/>>.

o de salud colectiva que ha beneficiado a sectores pobres de la sociedad en varias ciudades.<sup>57</sup> A nivel nacional, Jan Swasthya Abhiyan (Movimiento de Salud Popular), en India, lucha por una mayor responsabilidad pública del sistema de salud oficial, contra su privatización y para un mayor acceso de los pobres, el derecho a la salud y la atención médica, y el manejo y gestión de la salud a nivel comunitario.<sup>58</sup>

Los movimientos por el conocimiento compartido también están ganando terreno, contrarrestando las últimas décadas de privatización, especialmente en forma de derechos de propiedad intelectual. Estos incluyen las licencias de copyleft, las creaciones colectivas, los softwares de código abierto, Wikipedia y muchos otros ejemplos. El experimento de Cuba de Investigación y Desarrollo (R&D por sus siglas en inglés), público ha sido un ejemplo de lo que la generación de conocimiento democrático puede hacer para ayudar a resolver los problemas de un pueblo asediado por el imperio.<sup>59</sup>

## Los fundamentos éticos de las alternativas de bienestar

Las cinco esferas de transformación, presentadas anteriormente, abarcan o muestran un conjunto de principios y valores diversos. El proceso de Vikalp Sangam mencionado, ha enumerado los siguientes puntos como un conjunto inicial de pautas; estos están implícitos (o explícitamente establecidos), en las innumerables iniciativas alternativas en toda la India, pero tienen una relevancia universal:<sup>60</sup>

**La integridad ecológica y los derechos de la naturaleza:** la integridad funcional de los procesos ecológicos y ecoregenerativos (especialmente el ciclo global de agua dulce), los ecosistemas y la diversidad biológica que es la base de toda la vida en la tierra.

El derecho de la naturaleza y todas las especies (salvajes y domesticadas), a sobrevivir y prosperar en las condiciones en las que han evolucionado, respeto y celebración de la “comunidad de la vida” como un todo (teniendo en cuenta los procesos evolutivos naturales de extinción y reemplazo, y que el uso humano del resto de la naturaleza no es necesariamente antitético al respeto de la misma).

**Equidad, justicia e inclusión:** Acceso equitativo e inclusión de todos los seres humanos, en las generaciones actuales y futuras, a las condiciones necesarias para el bienestar humano (sociocultural, económico, político, ecológico y psicológico), sin poner en peligro ningún otro acceso de la persona; justicia social, económica y ambiental para todos, independientemente de su género, clase, casta, etnia, raza y otros atributos (teniendo en cuenta un enfoque especial para incluir a los que actualmente quedan excluidos por razones de “discapacidad” física/mental/social).

**Derecho y responsabilidad de una participación significativa:** El derecho de cada ciudadano, ciudadana y comunidad a participar de manera significativa en las decisiones cru-

57. Mission Barrio Adentro, <[https://en.wikipedia.org/wiki/Mission\\_Barrio\\_Adentro](https://en.wikipedia.org/wiki/Mission_Barrio_Adentro)>, accessed 20.12.2016

58. <<http://phmindia.org>>.

59. Levins (2008), op cit.

60. Vikalp Sangam, ‘The Search for Alternatives: Key Aspects and Principles’, (2017), <<http://www.vikalpsangam.org/about/the-search-for-alternatives-key-aspects-and-principles/>>.



ciales que afectan sus vidas y la vida de la naturaleza, y a las condiciones que brindan la posibilidad de tal participación, como parte de una democracia participativa radical.

En correspondencia con tales derechos, la responsabilidad de cada ciudadano y comunidad es asegurar la toma de decisiones en base a los principios gemelos de sostenibilidad ecológica y equidad socioeconómica.

**Diversidad y pluralismo:** La integridad de la diversidad de los ambientes y ecologías, especies y genes (silvestres y domesticados), culturas, formas de vida, sistemas de conocimiento, valores, medios de vida y políticas (incluidas las de los pueblos indígenas y las comunidades locales), en la medida en que estén en consonancia con los principios de sostenibilidad y equidad.

**Bienes comunes colectivos y solidaridad con las libertades individuales:** Pensamiento y trabajo colectivo y cooperativo fundado en los bienes comunes socioculturales, económicos y ecológicos, respetando tanto la custodia común como las libertades y elecciones individuales (incluido el derecho a ser “diferente”, como en el caso de la orientación sexual), e innovaciones dentro de estas colectividades, con solidaridad interpersonal e intercomunitaria, relaciones de cuidado y de compartir, y responsabilidades comunes, como puntos de apoyo.

**Resiliencia y adaptabilidad:** La capacidad de las comunidades y de la humanidad en general para responder, adaptar y mantener la resiliencia<sup>61</sup> necesaria para mantener la sostenibilidad ecológica y la equidad frente a las fuerzas externas e internas de cambio, incluso respetando las condiciones que permitan la resiliencia de la naturaleza.

**Subsidiariedad, autosuficiencia y ecoregionalismo:** Comunidades locales rurales y urbanas (lo suficientemente pequeñas para que todos los miembros participen en la toma de decisiones), como unidad fundamental de gobernanza, autosuficientes para las necesidades básicas,<sup>62</sup> incluida la salud y el aprendizaje/educación, vinculadas cada una de ellas con otras a nivel biorregional y ecoregional, en instituciones locales, regionales, nacionales e internacionales que rinden cuentas ante estas unidades básicas. (El término “autosuficiente” aquí significa la autosuficiencia para las necesidades básicas, en la medida de lo posible, y el derecho de acceso a lo que no es posible satisfacer localmente, desde sistemas más centralizados garantizados por el estado).

**Simplicidad y suficiencia:** La ética de vivir y sentirse satisfecho con lo que es adecuado para la vida y el sustento, en sintonía con lo que es ecológicamente sostenible y equitativo.

**Dignidad y creatividad de la fuerza de trabajo y del trabajo:** Respeto por todo tipo de trabajo, físico e intelectual, sin ocupación o trabajo que sea inherentemente superior a otro; dando al trabajo manual y al trabajo “no remunerado” de la familia/las mujeres y los procesos de compartir/cuidar, el lugar que les corresponde, pero sin ninguna vinculación inherente a ninguna ocupación con castas o géneros particulares; la necesidad de que todo el trabajo sea digno, seguro y libre de explotación (lo que requiere detener los procesos tóxicos/peligrosos); reduciendo horas de trabajo; y avanzar hacia la eliminación de la dicotomía artificial entre “trabajo” y “ocio” al permitirle a la gente un compromiso más creativo.

**No violencia, armonía, paz:** Actitudes y comportamientos hacia los demás que respetan su bienestar físico, psicológico y espiritual; la motivación de no dañar a los demás; condiciones que engendran armonía y paz dentro de los pueblos.

61. En su sentido original de poder “dar un salto atrás”, recuperando la forma y la sustancia, frente a la interrupción.

62. Alimentos, agua, refugio, saneamiento, vestimenta, seguridad personal, aprendizaje / educación, salud y sustento.

Cada sociedad tiene su propia cosmovisión (o múltiples visiones del mundo), a menudo implícita o sobrentendida, lo que influye en las creencias y acciones relacionadas con otros seres humanos y con el resto de la naturaleza. La gran transformación hacia la justicia y la sabiduría ecológica implica la generación (o reactivación), de cosmovisiones que abarcan el conjunto de valores (en evolución), anteriormente citados. Es dudoso que en un mundo cada vez más interconectado, cualquiera excepto aquellas comunidades que buscan evitar el contacto (y hay algunas que han elegido hacerlo, que deben ser respetadas), retendrán su propia visión del mundo, sin influencia de las cosmovisiones de los demás. Lamentablemente, gran parte del intercambio intercultural de los últimos siglos ha dado como resultado que las cosmovisiones occidentales, coloniales e industriales dominen y a menudo, desplacen a otras. Los movimientos de resistencia y las alternativas están afirmando la continua relevancia de las antiguas cosmologías indígenas, pero también que vale la pena considerar aspectos de sociedades más recientes, como las nociones progresivas de democracia y derechos. Las visiones del mundo híbridas basadas en ambos postulados están emergiendo.

Un ejemplo de esto es el eco-swaraj o democracia ecológica radical (RED por sus siglas en inglés), que se articula en la India. Esto está estrechamente relacionado con el marco alternativo desarrollado en el proceso de Vikalp Sangam en ese país, mencionado anteriormente. RED es “un acuerdo sociocultural, político y económico en el que todas las personas y comunidades tienen la oportunidad plena de participar en la toma de decisiones, basada en los dos ejes gemelos de la sostenibilidad ecológica y la equidad humana.”<sup>63</sup> Estos marcos y visiones del mundo están emergiendo o resurgiendo en nuevas formas, en todo el mundo... Ejemplos de esto incluyen el buen vivir o vivir bien, ubuntu, ecofeminismo, decrecimiento... Muchos presentan un desafío radical al patriarcado, el capitalismo, la política financiada o dirigida por el estado y otras estructuras de inequidad e insostenibilidad.<sup>64</sup> Las cosmovisiones que reposicionan a la humanidad en la naturaleza, promueven el respeto a los límites ecológicos y priorizan los aspectos humanitarios, generosos y solidarios que son los aspectos colectivos de la naturaleza humana que nos conducirán a un mundo más sano; aquellos que sigan promoviendo la separación humano-naturaleza, y celebran el egoísmo individual, la codicia y la competitividad, solo pueden detonar más desastres.

63. Un tratamiento temprano de este concepto está en Ashish Kothari, 'Radical Ecological Democracy: Escaping India's Globalization Trap' (2009) *Development* 52(3): 401-09; su posterior desarrollo en Aseem Shrivastava and Ashish Kothari, *Churning the Earth: The Making of Global India* (Delhi: Viking/Penguin Books 2012); Ashish Kothari, 'India 2100: Towards Radical Ecological Democracy', (2014) *Futures* 56: 62-72; Ashish Kothari, 'Radical Ecological Democracy: a Path Forward for India and Beyond', (2014) *Development* 57(1): 36-45; and Ashish Kothari, 'Beyond 'development' and 'growth': The search for alternatives in India towards a sustainable and equitable world', in Gareth Dale, Manu M. Mathai, and J.P. de Oliveira, *Green Growth: Ideology, political economy and the alternatives* (London: Zed Books 2016).

64. Véase por ejemplo: Miriam Lang and Dunia Mokrani (eds) *Beyond Development: Alternative visions from Latin America* (Rosa Luxemburg Foundation and Transnational Institute 2013); Ashish Kothari, Federico Demaria, and Alberto Acosta 'Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy', (2014) *Development* 57(3-4): 362-275; Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria and Alberto Acosta, *Pluriverse: A Post-Development Dictionary* (Delhi: Authors Upfront 2018, forthcoming).

# ÍCONOS 60

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Año 22  
No. 60  
Enero de 2018  
Cuatrimestral

## DOSSIER

Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias

### Presentación del dossier

Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino y Gabriel Vommaro

Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político. Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México

Hélène Combes

El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos y competencias para el detrás de escena

Mariana Gené

Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos sobre su producción social

Julietta Gaztañaga

Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana. El arte de servir como trabajo político que une y separa sociedad y Estado

José Antonio Villarreal Velásquez

Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos invisibles del trabajo político

Julietta Quirós

La Democracia Cristiana en el área chica de la posdictadura. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena

David Luján Verón y Anibal Pérez Contreras

Los sistemas de protesta, el Estado y la pasión por la sociología política. Un diálogo con

Marco Estrada Saavedra

Edison Hurtado Arroba

Politicalidad siempre

Hugo Chávez Carvajal

## TEMAS

De salidas y derivas. *Anthropological Groove* y "la noche" como espacio etnográfico

Gustavo Blázquez y Agustín Liarte Tiloca

Construir la interculturalidad. Políticas educativas, diversidad cultural y desigualdad en Ecuador

Marta Rodríguez Cruz

Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana.

El caso de la escuela Cabo Minacho Padilla (1960-1979) de José Alberto Flores Jácome

Liliana Fiallo Monedero

El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa de Catherine Merridale

Óscar Murillo Ramírez

Foucault, lector de Nietzsche

de David Cortez Jiménez  
Alejandro Obregón Hilario

## RESEÑAS

Número anterior:

ÍCONOS 59: Etnografías experimentales: repensar el trabajo de campo

Número siguiente:

ÍCONOS 61: Geografías críticas en América Latina

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: *Academic Search Premier*; *Directory of Publishing Opportunities* (CABELLS); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; *Directory of Open Access Journal* (DOAJ); *Emerging Source Citation Index* (ESCI) Web of Science; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; *Hispanic American Periodical Index* (HAPI); *International Bibliography of the Social Science* (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; *International Institute of Organized Research* (I2OR); LatAm-Studies, LATINDEX- catálogo; MIAAR; *Political Science Complete*; REDALYC; REDIB; SciELO Ecuador; *Sociological Abstracts*; *Social Science Journals. Sociology Collection*; *Ulrich's Periodical Directory*; *Worldwide Political Science Abstracts* (WPSA).

Página web: [www.revistaiconos.ec](http://www.revistaiconos.ec)

Correo electrónico: [revistaiconos@flacso.edu.ec](mailto:revistaiconos@flacso.edu.ec)

## DIÁLOGO

## ENSAYO VISUAL



FLACSO  
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: [revistaiconos@flacso.edu.ec](mailto:revistaiconos@flacso.edu.ec)

Revista Íconos: [www.revistaiconos.ec](http://www.revistaiconos.ec)

# Una estrategia ecofeminista: militar por el agua, el clima y las luchas posdesarrollo\*

Ariel Salleh\*\*

*El feminismo ecológico es una amplia corriente global de pensamiento y acción que postula una vinculación entre las ideas feministas y la ecología política. Aunque comparte planteamientos de movimientos sociales particulares relacionados con el agua, el medio ambiente y los derechos colectivos, propone una política post-colonial, post-patriarcal y ecocéntrica. Al impulsar el comunitarismo y el decrecimiento, fomenta la autonomía cultural, el empoderamiento, la conciencia sexo-genérico y la renovación espiritual.*

El trabajo reproductivo es la base de toda sociedad. En la experiencia práctica de tal trabajo, las madres aprenden cómo sostener los ciclos biológicos en los cuerpos que cuidan. Del mismo modo, los campesinos y recolectores se sintonizan y regeneran los ciclos de la tierra. Estos trabajadores no monetizados, son en gran medida invisibles en la economía global y no están adecuadamente reconocidos en la teoría socialista. Pero *juntos, las tres agrupaciones laborales forman “una clase”, cuyo tiempo ha llegado, en razón de sus habilidades materiales para permitir la Vida en la Tierra.*<sup>1</sup> Este reclamo ecológico feminista, articula el llamado del crítico del desarrollo Wolfgang Sachs, en tanto reconoce sociedades que viven amigablemente dentro de sus posibilidades; así como para cambios sociales que se inspiran en las ideas indígenas de una vida buena y apropiada. De ahí que, la tarea de la ecología global, puede ser entendida de dos maneras: como un esfuerzo tecnocrático para mantener el desarrollo a flote contra la corriente del saqueo y la contaminación; o es un esfuerzo cultural para sacudirse de la hegemonía del envejecimiento de los valores occidentales y retirarse gradualmente de la carrera por el desarrollo.<sup>2</sup>

## Movimientos por la vida

La palabra feminismo ecológico, se usa ampliamente para describir, *una política que trata la ecología y el feminismo como una sola lucha. Y surge cuando las condiciones de vida están amenazadas se ponen en riesgo los barrios urbanos y las comunidades.* Las mujeres o los hombres pueden participar en labores que afirman la

---

\* Traducción del original en inglés al castellano por María Fernanda Auz.

\*\* <[www.arielsalleh.info](http://www.arielsalleh.info)>.

1. Ariel Salleh, *Ecofeminism as Politics: nature, Marx, and the postmodern*. London: Zed Books, 2017/1997.

2. Wolfgang Sachs (ed.), *Global Ecology*. London: Zed Books, 1994, pp. 4-11.

vida; pero, dado que son principalmente las mujeres de todo el mundo las que están socialmente posicionadas como cuidadoras y cultivadoras de alimentos, generalmente son las mujeres, de una comunidad, las que primero toman medidas ambientales. Las intervenciones de este tipo son universales, independientemente de la región, clase o etnia; es decir, son singularmente interseccionales. En todos los continentes desde la década de 1970, las mujeres que respondieron al daño colateral del consumismo capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial y a los modelos de desarrollo, comenzaron a realizar lo que ellas llamaron ecofeminismo. Ya sea que se opongan a los tóxicos contaminantes, a la deforestación, a la energía nuclear o a la agroindustria, siempre conectaron con lo “local y lo global”. Las ecofeministas alemanas construyeron su trabajo de manera bastante explícita sobre los fundamentos teóricos planteados por Rosa Luxemburgo.<sup>3</sup>

La década de 1970 también vio una implosión de los “nuevos movimientos sociales,” antinucleares, luchas por la negritud, por la liberación de las mujeres, por los derechos de los indígenas sobre las tierras. Eventualmente, la ecología radical sería cooptada por los partidos verdes y los profesionales tecnócratas. El feminismo fue desviado por el individualismo liberal y se convirtió en una lucha de un solo tema: por la igualdad de derechos. La siguiente fase del ecofeminismo prosiguió en la Cumbre de la Tierra de 1992, que intensificó las políticas neocoloniales del Norte global, en nombre de la protección de la naturaleza. Ahora, un plan maestro mundial de acuerdos regionales, abrió el camino para la minería corporativa en suelos indígenas y el patentamiento corporativo de la biodiversidad indígena. Ecofeministas, como Vandana Shiva y otros, estuvieron presentes en la Cumbre de la Tierra de Río e hicieron lo que pudieron para oponerse a estas medidas.<sup>4</sup> Pronto, el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, forzaría nuevas concesiones a las personas socialmente vulnerables.<sup>5</sup> El siglo XX cerró con la *Batalla por Seattle*, donde una insurgencia de base internacional, se enfrentó a la Organización Mundial del Comercio. Este amplio movimiento, de movimientos por las alternativas de los pueblos a la globalización, celebró su primer Foro Social Mundial en el 2001.

Si la expansión del neoliberalismo desmoralizó a los trabajadores manufactureros, en los estados metropolitanos, trasladando sus trabajos a zonas de procesamiento de exportación de bajo salario en el Sur global, mucha gente en la periferia geopolítica tuvo una agenda diferente para activarse. En Brasil, un vibrante Movimiento de gente Sin Tierra, hablaba de ecoaldeas y soberanía alimentaria. En Ecuador, las mujeres de Acción Ecológica, se apropiaron del concepto de “deuda ecológica”, para describir el robo colonial de 500 años, de los recursos naturales; el atraco moderno, por parte de los intereses que cobra el Banco Mundial por los préstamos que otorga

---

3. María Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. London: Zed Books, 1986; Rosa Luxemburg, *the Accumulation of Capital*. London: Routledge, 2003/1913.

4. Vandana Shiva, *Staying Alive: Women, Ecology, and Development*. London: Zed Books, 1987; Maria Inacia d'Avila and Naomi de Vasconcelos (eds.), *Ecología Feminismo*. Río de Janeiro: EICOS-UF RJ, 1993.

5. Ana Isla, “Who Pays for Kyoto Protocol?” in Ariel Salleh (ed.), *Eco-Sufficiency & Global Justice: Women write political ecology*. London: Zed Books, 2009.

para el desarrollo; y, la degradación continua de los medios de vida, derivados del extractivismo económico. La justicia con la sostenibilidad también se presentó en la Cumbre del Clima de los Pueblos, en Cochabamba 2010, que presentó las formas andinas de aprovisionamiento, como una alternativa al desgaste de la vida bajo la influencia de la industria.

Luego del colapso financiero de 2008, un grupo de jóvenes globalmente conocidos como Ocupa Wall Street, establecieron un campamento cerca de la bolsa de valores de Wall Street en los Estados Unidos, para protestar contra la clase capitalista; en Alemania bloquearon los bancos de Frankfurt. Otra acción política, guiada por valores que afirman la vida, surgió en los estados mediterráneos que se resisten a los programas de austeridad de la Unión Europea. Los Indignados de España en 2011, impulsaron una variedad de economías autosuficientes.

A la par, en Río+20 en 2012, las empresas, los políticos y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, intensificaron su propuesta de Nuevo Tratado Verde: un ejercicio de relaciones públicas para la bioeconomía nanotecnológica. De nuevo las ecofeministas les confrontaron.<sup>6</sup>

Más tarde, los académicos reunidos en Leipzig en 2014 y Budapest en 2016, discutieron sobre el decrecimiento, aunque el trabajo sobre el postdesarrollo de las pensadoras ecofeministas de subsistencia, como Veronika Bennhold-Thomsen, aún no estaba reconocido.<sup>7</sup> Hoy, el esfuerzo en el proyecto sobre la Transformación Socio Ecológica, de la Fundación Rosa Luxemburgo oficina Bruselas, está examinando la convergencia de la política ecofeminista con el Buen Vivir de América del Sur; Ubuntu de Sudáfrica; y Swaraj de India.

Las ecofeministas observan que, *bajo la cultura patriarcal capitalista, el encierro y la mercantilización de la naturaleza se muestran en el encierro y la mercantilización de los cuerpos trabajadores de las mujeres*. Las alusiones clásicas a la Madre Naturaleza, son mucho más que metáforas. Esta es la razón por la cual, una ética protectora del veganismo, circula entre las redes ecofeministas y, se llevan a cabo reuniones internacionales sobre la preocupación por la aprehensión animal.<sup>8</sup> Las mujeres de toda África, cuyas vidas y medios de vida se ven amenazados por la minería cerca de sus aldeas, han establecido la red de Mujeres Africanas Unidas contra la Extracción Destructiva de Recursos, “WoMin”, una red continental antiextractivista, con su propio manifiesto ecofeminista sobre el cambio climático. En los Apalaches de los Estados Unidos de Norteamérica, las madres se organizan para tomar medidas directas contra la eliminación de las montañas por parte de la industria del car-

6. Ariel Salleh, “Green Economy or Green Utopia? Rio+20 and the Reproductive Labor Class”, *Journal of World Systems Research*, 2012, Vol. 18, No. 2, 141-145.

7. Veronika Bennholdt-Thomsen and María Mies, *The Subsistence Perspective*. London: Zed Books, 1999; Vandana Shiva, *Earth Democracy: Justice, Sustainability, and Peace*. London: Zed Books, 2005.

8. Marti Kheel, *Nature Ethics*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008; Patrice Jones, “Liberation as Connection and the Decolonization of Desire” in Breeze Harper (ed.), *Sistah Vegan: Black Female Vegans Speak on Food, Identity, Health, and Society*. Brooklyn: Lantern, 2010.

bón.<sup>9</sup> La escuela Navdanya de la India, para la eco suficiencia, guarda semillas tradicionales en un “banco” de semillas, para salvarlas de las patentes farmacéuticas. En Sichuan, China, las campesinas restablecen la fertilidad del suelo, reviviendo tecnologías orgánicas con siglos de antigüedad; y en Londres, las amas de casa ofrecen voluntariamente su tiempo para reparar los siglos de abuso perpetrados contra la cuenca del río Támesis.<sup>10</sup>

## El Agua: la auténtica cuestión de fondo

Cuando los activistas no ven cómo la lógica de la reproducción interconecta la ecología, trabajadores, mujeres y movimientos indígenas, se da una “política de identidad” monotemática que es destructivamente competitiva, donde los derechos de un grupo se enfrentan a los derechos de otro. Pero; cuando las personas trabajan juntas para proteger las condiciones de la vida sobre la tierra, las diferencias culturales retroceden. Si nutrir, es una capacidad humana universal, el sustento de fondo de esta cuestión radica en otro flujo universal: el agua.

- La estabilidad climática global depende de un ciclo regular del agua.
- La reducción del carbono atmosférico efectuado por las plantas depende del agua.
- La salud del suelo, las plantas y los animales depende del agua.
- Los cuerpos humanos están compuestos principalmente de agua.

Los gobiernos y las agencias multilaterales que manejan el modelo de desarrollo orientado al crecimiento, niegan que la economía global ya esté enfrentando una crisis de sobreproducción. Más aun, niegan que el pico petrolero esté a punto de ser superado por el pico de agua. El Banco Mundial, e incluso los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, promueven la privatización del suministro de agua. Sin embargo, la protección del agua, promovida por parte de los mercados neoliberales, es una contradicción en sus términos, ya que solo puede aumentar el valor de una mercancía, haciéndola escasa. Hoy en día, diez compañías privadas controlan las ventas de agua en 100 países, y son conocidas por el incremento sistemático en las tarifas que cobran por el suministro, por la reducción de los servicios a los pobres y porque rechazan el mantenimiento de la infraestructura desde la que se provee el recurso.<sup>11</sup>

Desde la lucha emblemática de los ciudadanos de Cochabamba-Bolivia contra Bechtel en 2001, las comunidades sudamericanas lideran la resistencia política por el agua en el mundo. En Venezuela y México existen fuertes movimientos por la propiedad municipal de los servicios. En Europa, España está especialmente avanzada

---

9. Wo-Min: “African Women Unite Against Resource Extraction”: [www.womin.org.za](http://www.womin.org.za); Shannon Bell, *Our Roots Run Deep as Iron Weed*. Chicago: University of Illinois Press, 2013.

10. Navdanya: [www.navdanya.org/](http://www.navdanya.org/); Chan Shun Hing: <http://our-global-u.org>; Pamela Odih, *Watersheds in Marxist Ecofeminism*. Newcastle: Cambridge Scholars, 2014.

11. Maude Barlow and Tony Clarke, “Water privatization”, *Global Policy Forum*, 2004: [www.globalpolicy.org](http://www.globalpolicy.org).

en esta materia.<sup>12</sup> Incluso en Alemania se dan pasos concretos para recomunalizar el agua, como sucedió en Berlín, por ejemplo. Los activistas, necesitan prever el aparamiento corporativo del agua y los futuros conflictos de gran potencia que este desate, como una cuestión de urgencia.<sup>13</sup>

Sin embargo, una estrategia socialista como la propiedad pública del agua es solo la mitad de la historia, porque al igual que el liberalismo, el socialismo sigue siendo una política antropocéntrica. *Las comunidades postdesarrollo serán “ecocéntricas”, utilizando proactivamente el paradigma del agua para restaurar la vida en la Tierra.* En esto, el Norte global puede aprender mucho de las cosmovisiones y análisis indígenas, basadas en las habilidades del cuidado de las mujeres. Los aportes ecológicos feministas, son útiles en varios momentos de este proceso de transformación, y no menos en la deconstrucción del antropocentrismo. Las ecofeministas señalan que, las instituciones occidentales tradicionales, desde la religión y el derecho, hasta la economía y la ciencia, fueron diseñadas para servir al “primer orden político” del mundo: la dominación patriarcal. Desafortunadamente, la “titularidad masculinista”, se ha convertido en la posición internacional predeterminada, tanto para los liberales como para los socialistas.<sup>14</sup> Las ruedas de la globalización, aún están engrasadas por la jerarquía de la “Gran Cadena del Ser” de Aristóteles; una antigua lógica discursiva que coloca a dioses, reyes y hombres en el ápice de la vida social, teniendo el poder sobre sus subordinados como lo son “mujeres, nativos y la Madre Naturaleza”.

El código convencional de Humanidad sobre Naturaleza, masculino sobre femenino, blanco sobre negro, define y limita las oportunidades de vida de las personas, por lo que tiene sentido el que activistas feministas, decoloniales y ecológicas lo expongan. Sin embargo, el antropocentrismo de este dualismo no es fácil de modificar, porque está sembrado, una y otra vez, en cada mente individual, a través de la socialización en cada nueva generación. El “orden del sentido común”, subconsciente de la vida cotidiana, se percibe así, y la mayoría de la gente lo acepta como una ley de la naturaleza.

- Humanidad	sobre	Naturaleza
- Hombre	sobre	Mujer
- Producción	sobre	Reproducción
- Economía	sobre	Ecología
- Capital	sobre	Trabajo
- Mental	sobre	Manual
- Sujeto	sobre	Objeto
- Mente	sobre	Cuerpo
- Limpio	sobre	Sucio

12. Lavinia Steinfot, Satoko Kishimoto, and Denis Burke, “10 Rousing Struggles for Public Water”, Transnational Institute Newsletter, 22 Marzo 2017: <<http://www.tni.org>>.

13. Amanda Froelich, “Coca-Cola and Nestlé to Privatize the Largest Reserve of Water in South America”, The Dawn News, 5 de febrero de 2018.

14. Denise Thompson, Masculinity and the Ruling of the World: <<http://denisethompsonfeminism.wordpress.com/>>.



- Blanco	sobre	Negro
- Norte	sobre	Sur
- Tierra	sobre	Agua

Los efectos estructurales del viejo mantra, han moldeado la dirección de la historia. Las mujeres y los esclavos conquistados, se convertirían en meros objetos; y bajo la razón de la Ilustración, la naturaleza y los cuerpos, se conceptualizan incluso como máquinas, cuyas partes pueden controlarse mediante fórmulas matemáticas.<sup>15</sup> Esta cultura alienada de la vida, es indispensable para el funcionamiento del capitalismo. Según la predeterminación patriarcal, la tierra se valora como sólida, mientras que los flujos de agua que dan vida, son tan problemáticos como la fertilidad incorporada de las mujeres, cuando no está controlada por el cónyuge o el Estado. La titularidad social, está simbolizada en el título de la tierra; protegida del descontrol, el agua por presas, canales y desagües hechos por el hombre.

*Algunos defensores del paradigma del agua describen el impulso masculino para dominar el agua a través de la ley y la ingeniería como la “misión hidráulica”.*<sup>16</sup> Otro efecto desastroso del dualismo psicológico, reaparece en el desajuste entre las métricas reduccionistas de los economistas y los flujos ecológicos vivos que intentan medir. La gente puede rechazar el neoliberalismo, pero dar todavía por sentada la industrialización mecánica de la naturaleza, como “la forma de hacer una economía”. No entienden por qué este método de aprovisionamiento, no puede racionalizarse globalmente, regularse o repararse. Las afirmaciones de ingeniería, de los modernistas ecológicos europeos y norteamericanos, son engañosamente optimistas; y el aura de la innovación de alta tecnología, demasiado a menudo desconcierta y apacigua críticas potenciales del status-quo político. Un futuro digitalizado y automatizado no se “desmaterializará” fácilmente en justicia y sostenibilidad. Mientras tanto, gestos como la economía circular, o la transvaloración del trabajo del cuidado, trabajadas por economistas feministas, son inmediatamente reabsorbidas por la lógica del capital.

## Otra forma de conocer

Las ecofeministas han creado una extensa literatura, a menudo enseñada en universidades, exponiendo las raíces de la crisis ecológica global en las instituciones, y las prácticas eurocéntricas y sexo genéricas de privilegio. Estos trabajos critican las premisas de los sistemas de conocimiento, las disciplinas académicas, incluso el marxismo y la ecología social. Las ecofeministas ofrecen una epistemología alternativa, una forma de saber bastante distinta de la manipulación racional instrumental de las personas y la naturaleza. Pero; no tiene sentido decir que atribuyen las ideas políticas de las mujeres a una “esencia femenina” innata. La fuente de las percep-

15. Carolyn Merchant, “The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution”. New York: Harper, 1980.

16. Michal Kravčík, Jan Pokorný, Juraj Kohutiar, Kováč, Martin and Eugen Tóth, Water for the Recovery of the Climate: A New Water Paradigm. Košice, Krupa Print, 2008: <www.waterparadigm.org>.

ciones ecofeministas no es ni la encarnación biológica, ni las estructuras económicas, ni las costumbres culturales, aunque todas estas cosas influyen en la acción humana. *Más bien, el foco de una epistemología ecofeminista es el trabajo; cómo las personas crean y vuelven a recrear sus entendimientos y rehacer sus habilidades, a través de la interacción con el mundo material, incluidos los cuerpos humanos.* Las personas que trabajan de forma autónoma, fuera de la entumecedora rutina industrial (cuidadoras, agricultoras, recolectoras), están en contacto con todas sus capacidades sensoriales, y son capaces de construir modelos más precisos y resonantes de cómo una cosa se une a otra.

El marco temporal de esta clase de trabajo “metaindustrial” es intergeneracional y, por lo tanto, intrínsecamente precautorio. La escala es íntima, maximizando la capacidad de respuesta de quienes trabajan, a las transferencias de materia-energía en la naturaleza, o en los cuerpos humanos como naturaleza. El juicio se basa en una experiencia acumulada por prueba y error, utilizando una evaluación de ecosistema o salud corporal desde la cuna hasta la tumba. Las necesidades diversas de especies o grupos de edad están equilibradas y reconciliadas. Cuando las economías domésticas y de medios de subsistencia practican la resolución sinérgica de problemas, la toma de decisiones multicriterio es una cuestión de sentido común. Cuando no hay división entre las habilidades mentales y manuales, entonces la responsabilidad es transparente; el producto del trabajo no se aleja de las y los trabajadores como en el capitalismo, sino que se disfruta en el intercambio compartido con los demás. *Aquí la lógica lineal de producción da paso a una lógica circular de reproducción. De hecho, de esta manera, la provisión social es simultáneamente una ciencia vernácula y una acción política directa.*

Un ejemplo de la epistemología en acción, es el de la activista anti represas del sur de Asia, Medha Patkar, líder mundial en lograr que las personas conserven sus fuentes de agua para ganarse la vida, en lugar de cultivos comerciales irrigados. Pero, pasaron décadas antes de que en 2017, el poderoso río Ganges de la India, adquiriera algunos derechos de ciudadanía. También en ese año, al río Whanganui de Nueva Zelanda, formado en las tierras Iwi del pueblo Maorí, se le otorgó reconocimiento legal. Por otro lado, Australia está muy rezagada en el cuidado de los ríos, a pesar del hecho de que sus pueblos indígenas honran la tierra y el agua como uno solo, así como también, su noción de “país” combina la ecología con la identidad y la pertenencia, el respeto y una forma relacional de conocimiento. Entre los quechuas de los Andes, las palabras Sumak Kawsay, a menudo adaptadas como Buen Vivir, tienen una combinación similar de significados que afirman la vida. En 2008, los desafíos de los indígenas sudamericanos frente al extractivismo neocolonial, inspiraron la noción constitucional de Pachamama en Ecuador, dándole derechos a la Madre Naturaleza.<sup>17</sup> Desde Sudáfrica hasta Gran Bretaña y más allá, un nuevo cam-

---

17. Alberto Acosta, “Los derechos de la naturaleza, nuevas formas de ciudadanía y la Buena Vida. Ecos de la Constitución de Montecristi en Ecuador”, corrientes críticas Fundación Dag Hammarskjöld, Serie Documentos Ocasionales no.7 Noviembre 2009. [http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin\\_9/Acosta.pdf](http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin_9/Acosta.pdf).

po académico llamado Jurisprudencia de la Tierra, también conocido como Ley Salvaje, está ayudando a resolver las tensiones entre la sabiduría de ese ecocentrismo y el lenguaje occidental liberal de “derechos”.

Dicho eso: la jurisprudencia y la ley permanecen en el mundo de las ideas, mientras que el paradigma del agua es la política en acción. Potencialmente, las nuevas visiones de base de una Democracia de la Tierra pueden desestabilizar la hegemonía transatlántica con sus grandes esquemas tecnocráticos para la Gobernabilidad del Sistema Terrestre. Pero hay un camino por recorrer, sobre todo porque los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas dependen de la gestión transnacional del agua.<sup>18</sup> Los ODS se describen como un plan de acción universal para que “las personas, el planeta y la prosperidad” que entrará en vigencia durante los próximos quince años. De hecho, se espera que los objetivos se cumplan con el extractivismo continuado, el crecimiento del PIB a través de la innovación y la transferencia de tecnología, la desregulación del mercado y más poder para la Organización Mundial del Comercio (OMC). Teniendo en cuenta las proporciones existentes entre el crecimiento del PIB y el crecimiento de los ingresos de los pobres, tomará 207 años para eliminar la pobreza con la estrategia planteada por los ODS. Esto se debe a que la economía mundial tendrá que crecer 175 veces su tamaño actual, incluso cuando ya está excediendo la capacidad material del planeta en un 50 por ciento cada año.<sup>19</sup>

El Objetivo de Desarrollo Sostenible número 6.a, exige la cooperación internacional y la creación de capacidades para el saneamiento, la captación de agua, la desalinización, la eficiencia del agua, el tratamiento de aguas residuales y el reciclaje. Para el clima, un “enfoque de energía limpia”, paralelo que cuelga del mantra de las 3 D: “descentralización, descarbonización, digitalización”, descrito como “incubado”. ¡Nada menos que en el útero de empresarios y contadores! Los impactos completos *de la cuna a la tumba*, de la resolución de problemas de alta tecnología: minería intensiva en energía, fundición, fabricación, transporte y mantenimiento; raramente se tienen en cuenta desde este enfoque, incluso por parte de los exponentes de la Economía Verde. Los costos metabólicos de ese extractivismo (la erosión del suelo, la toxicidad, el desperdicio de agua y las emisiones de gases de efecto invernadero), son claramente incompatibles con cualquier idea de desarrollo sostenible, y mucho menos con el postdesarrollo. Lo que se sustenta aquí es una política superficial, protegida por antiguos hábitos patriarcales de división psicológica, dualismo y negación.

---

18. Plataforma de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: [www.sustainabledevelopment.un.org/post2015/](http://www.sustainabledevelopment.un.org/post2015/).

19. Jason Hickel, “The Problem with Saving the World”, *Jacobin Magazine*, 8 de agosto 2015; véase también: Peggy Antrobus, “Mainstreaming trade and millennium development goals?”, en Ariel Salleh (ed.), *Eco-Sufficiency & Global Justice: Women write political ecology*. London: Pluto Press, 2009.

## El paradigma del agua por el clima

En todos los continentes hay signos emblemáticos de esta postura, ya que las estrategias hídricas prácticas desafían los modelos de desarrollo basados en la separación de la tierra y el agua. La lluvia que cae directamente en la tierra desnuda, sin árboles que rompan su caída, o sin humus para absorberla, erosiona las laderas y lava el suelo fértil hasta el mar. El paradigma del agua versa sobre trabajar con la biodiversidad y los suelos para contener la lluvia allí donde cae, rehidratando los acuíferos subterráneos, los territorios y, de hecho, la atmósfera. El dinero es irrelevante, el trabajo es comunal y práctico, utilizando piedra local, madera y plantas. En India, Rajindra Singh revivió la tradición local de la construcción de *johads* o cenagales que atraviesan las laderas, para recoger las escorrentías producidas por el monzón, al mismo tiempo que Dhruvajyoti Ghosh, ecologista de India, ha luchado para mantener el rico metabolismo de los humedales de Kolkata a salvo de los desarrollistas.<sup>20</sup> En la Eslovaquia postcomunista, Michal Kravcik ha alentado a los aldeanos rurales, desempleados y marginales, a recapacitar y regenerar las tierras para el cultivo de alimentos, mediante la creación de diseños de recolección de agua a pequeña escala a partir de abundantes materiales en su entorno. Las condiciones geográficas, históricas y culturales difieren, pero existe una emocionante convergencia transnacional entre estos movimientos postdesarrollo. Experimentos similares se pueden encontrar en China y Francia.

*El paradigma del agua ya ha sido demostrado en Ecuador por las madres y abuelas de las colinas de Nabón, una vez devastadas por el desarrollo.* Con previsión e innovación, estas mujeres han logrado el control de la erosión, la recolección de agua, la fertilidad del suelo y la soberanía alimentaria, mediante la forestación para restaurar las antiguas cuencas de agua y arroyos. Y con esto, también han contribuido a enfrentar la crisis climática global.<sup>21</sup> Mediante el razonamiento ecofeminista, los campesinos en economías de medios de subsistencia, como muchas madres en hogares del Norte global, aplican principios relacionales de su trabajo para sostener los ciclos metabólicos humanos que son, después de todo, la naturaleza en forma incorporada. La premisa eurocéntrica divisionista de humanidad sobre naturaleza, ha impedido que muchos en la izquierda, incluso algunas feministas, tomen en serio, como actores políticos, a esta fuerza de trabajo marginalizada. Más allá de ese reconocimiento, el agua también tiene una agencia histórica, tal como se expresa en la capacidad de autocreatividad de la vida para organizarse, reproducirse, sostenerse, adaptarse y evolucionar.

En Portugal, la gente de Tamera está diseñando su comunidad rural precisamente en torno a este paradigma regenerativo, con todos sus beneficios ecológicos, eco-

20. Anil Agrawal and Sunita Narian (eds.), "Dying Wisdom: Rise, Fall, and Potential of India's Traditional Water Harvesting Systems". New Delhi: Centre for Science and Environment, 1997; Patrick Barkham, "The Miracle of Kolkata's Wetlands and One Man's Struggle to Save Them", *Environment and Ecology*, 21 de Julio de 2016: <http://vikalpsangam.org>.

21. Neema Pathak Broome and Ashish Kothari, "How an Ecuadorian Community is Showing Its Government to Really Live Well", [radicalecologicaldemocracy.org](http://radicalecologicaldemocracy.org), 16 de diciembre de 2017.

nómicos, políticos y sociopsicológicos. Su postdesarrollo biorregional comunitario, integra la salud ambiental con un enfoque de salud postcognitiva y encarnada, la reflexividad sexo genérica con bienestar espiritual.<sup>22</sup> En Australia, el agricultor Peter Andrews, ha reacomodado los ciclos de carbono y agua en su tierra, plantando para permitir la infiltración del agua subterránea, detener la erosión y aumentar la fertilidad al mantener el carbono en el suelo, que en sí mismo es un organismo vivo.<sup>23</sup> Esto también sirve para mitigar el calentamiento global, porque los ecosistemas bien regados no solo previenen la pérdida de acuíferos, la salinidad del suelo, la sequía y las inundaciones, sino que ayudan a restablecer el equilibrio global de la energía térmica. Los practicantes del paradigma del agua señalan que este año, 50.000 millas cuadradas de bosque serán talados, y, el suelo urbano, será sellado mediante pavimentación, lo que equivale a 20.000 millas cuadradas más de tierra muerta. La desertificación del suelo y su efecto sobre el aire, da como resultado un potencial calor de 25 millones de teravatios por hora anualmente, 1.600 veces más calor que el generado por todas las centrales eléctricas combinadas del mundo.<sup>24</sup>

*Como cualquier campesina sabe, un árbol es un sistema de aire acondicionado impulsado por energía solar natural, basado en la evapo transpiración del agua atmosférica. Es un sistema de enfriamiento gratuito que no requiere generación de electricidad contaminante.* En la evaporación, un galón de agua absorbe 2.5 kilovatios/hora de energía solar; por lo tanto, las áreas urbanas sin árboles producen placas de calor disfuncionales en el aire. Esto perturba el pequeño ciclo del agua que trae la lluvia local, y en la atmósfera en general, el calentamiento aleatorio establece los patrones caóticos del clima conocidos como calentamiento global. Recolectar la lluvia para restaurar los ciclos del agua, locales y globales, es básico para el paradigma del agua. Permitir que la naturaleza retenga el agua donde cae, también ayuda a estabilizar el aumento del nivel del mar, que amenaza a los pequeños estados insulares en el Océano Pacífico. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible 14 y 15 de la ONU, reconocen que el clima es un sistema complejo no lineal, estrechamente relacionado con el funcionamiento de los cuerpos de agua. Pero; “el Panel” Intergubernamental sobre Cambio Climático de la ONU, favorece a la ciencia reduccionista, *al pensamiento silo*, administrado por tecnócratas, y no a las soluciones que las personas pueden usar por ellas mismas.<sup>25</sup> De esta manera, la política climática global se mantiene jerarquizada de arriba hacia abajo, alejada de las propias capacidades que las personas tienen, sosteniendo únicamente aquellas que les hacen actuar como ciudadanos consumidores.

En las charlas climáticas de París 2015, los y las activistas de la alterglobalización, acordaron unirse a las luchas por la tierra y el agua. Como lo expresa la organiza-

22. Tamera Peace Research Center | Environmental Education Media: <eempc.org/healing-biotope-tamera-portugal/>.

23. Andrews, P. *Back from the Brink. How Australia's Landscape Can Be Saved.* Sydney: ABC Books, 2006.

24. Martin Winiacki and Leila Dregger, “Water: The Missing Link for Solving Climate Change”, *Terra Nova Voice*, 28 de noviembre de 2015.

25. Ariel Salleh, Editorial: “A sociological reflection on the complexities of climate change research”, *International Journal of Water*, 2010, Vol. 5, No. 4, 285-297.

ción internacional Vía Campesina: nuestra provisión en pequeña escala es en realidad “enfriar la Tierra”.<sup>26</sup> Enfoques populares de modelos basados en la soberanía y la autosuficiencia, como la ética ecofeminista de subsistencia, la autosuficiencia, el buen vivir, swaraj, ubuntu, el comunitarismo y decrecimiento; son visiones políticas que fomentan los medios de subsistencia, los empleos calificados, la solidaridad, la autonomía cultural, la conciencia sexo genérica, el aprendizaje, el empoderamiento y la renovación espiritual. Sin embargo, hacer cambios sociales en la vida cotidiana requerirá un esfuerzo decidido para exponer y erradicar los viejos hábitos del antropocentrismo masculinista. Una estrategia posterior al desarrollo será multifacética y sinérgica, ya que revierte el antiguo código dualista.

- Reemplazará la dominación ecológica humana de la naturaleza con reciprocidad en lugar de control.
- Reemplazará la jerarquía de clases de trabajo intelectual sobre trabajo manual, con comunitarismo horizontal.
- Reemplazará la discriminación por sexo genérica, al revalorar las habilidades regenerativas marginadas.
- Reemplazará los esquemas descendentes de gobernabilidad de la Tierra, con un biorregionalismo de base.

*Esta es una política de paz: postcapitalista, postcolonial, postpatriarcal y ecocéntrica. A medida que las personas recuperen su humanidad compartida en la naturaleza, crecerá la comprensión intercultural.*

## PostDesarrollo

Las economías ecosuficientes no externalizan los costos explotando a otros o externalizando los desechos como contaminación. Esta habilidad laboral, es indispensable para un futuro común, y es ya practicada por una clase mayoritaria global de trabajadores regenerativos. La preocupación socialista tradicional, con las relaciones de producción explotadoras, de importancia crítica, ha dejado de lado la preocupación por las “relaciones de reproducción” opresivas. Dicho esto: hay pasajes en Marx que podrían haber descrito el trabajo metaindustrial, si su enfoque humanista hubiera sido menos estrecho, eurocéntrico y patriarcal.

Se debe formar una clase social que tenga cadenas radicales, una clase en la sociedad civil que no sea cualquier clase de sociedad civil, una clase que sea la disolución de todas las clases, una esfera de la sociedad que tenga un carácter universal porque sus sufrimientos son universales, y que no reclama una reparación particular porque el mal que se le hace no es un error particular, sino erróneo en general. Una esfera que, finalmente, no puede emanciparse sin, emancipar todas esas otras esferas.<sup>27</sup>

26. Vía Campesina (2009) Pequeños agricultores sostenibles que están enfriando la tierra. Jakarta: a través de Vía Campesina.

27. Karl Marx, Critique of Hegel's Philosophy of Right, in Tom Bottomore and Maximilien Rubel eds., Karl Marx: Selected Writings in Sociology and Social Philosophy. Harmondsworth: Penguin, 1984, p. 190.

El trabajo reproductivo crea “formas de saber” relacionales que contrarrestan la violencia mecanicista de la razón instrumental eurocéntrica. A menos que, la política radical esté guiada por la experiencia de la mayoría global –cuidadoras mujeres, campesinos y recolectores indígenas–, esta se tornará fácilmente en un tipo de Ilustración que trata a la Tierra y a sus pueblos como un recurso infinito. Mientras que la razón lineal de la industria moderna, corta el metabolismo de la naturaleza, dejando detrás desorden y entropía, quienes son metaindustriales, que nutren los procesos vivos, desarrollan epistemologías tácitas que expresan una forma alternativa de creatividad humana. Tal trabajo, libremente apropiado por el capital desde sus periferias domésticas y geográficas, es un requisito previo para su propio modo de producción. Es decir, esta clase única de trabajadores existe “dentro del capitalismo” cuando su actividad subsidia la plusvalía; *y es por eso que tiene un gran poder estratégico en la arena internacional, sin embargo, el aprovisionamiento reproductivo también existe “fuera del capitalismo”, suficiente para sí mismo.*

Al momento, los pueblos campesinos e indígenas en el Sur global, son una fracción altamente activa de la política internacional. De hecho, el siglo XXI parece estar viviendo un desenlace postcolonial, aunque continuamente entre en retroceso por el oportunismo transatlántico y de los clones coloniales, como los estados BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). Todos los proyectos de base, como los de la Universidad Global para la Sostenibilidad, el grupo de expertos de Alternativas Sistémicas, la Red de Democracia Ecológica Radical, dan testimonio positivo de los movimientos postdesarrollo. Las voces ecofeministas también exigen un cambio de civilización a gran escala, pero la emancipación de las mujeres sigue siendo problemática en este momento. El neoliberalismo promueve una nueva división y control en el lugar de trabajo y las universidades, ya que las mujeres son alentadas a competir entre sí por las categorías de privilegio masculino. Al igual que lo ocurrido en el movimiento obrero, el feminismo es fácilmente reabsorbido por las estrategias patriarcales capitalistas de tolerancia represiva, del mismo modo que los movimientos indígenas pueden ser subvertidos por las promesas vacías de los gobiernos. *Por ahora, las ecofeministas trabajan pacientemente a través de los movimientos políticos, uniéndose en los puntos a los que pueden articularse.*

## DEBATE AGRARIO RURAL

# La comunidad andina revisitada: Cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo

Víctor Bretón Solo de Zaldívar\*

*En el marco de las transformaciones estructurales experimentadas en los Andes durante el último tercio del siglo xx, este texto interpela sobre la naturaleza de la relación versátil entre esos cambios, las estrategias desplegadas por los grupos subalternos indígenas y el manejo de la identidad étnica como elemento potencialmente activable en el combate por el reconocimiento, la integración selectiva y el acceso a recursos. En medio de una investigación de largo aliento en la provincia de Chimborazo, el artículo explora algunas líneas de reflexión abiertas sobre las que se sugieren varias hipótesis de trabajo. La primera de esas líneas incide en considerar las vías de liquidación del régimen terrateniente y sus implicaciones en el condicionamiento de las formas que adoptaron los liderazgos campesinos e indígenas, así como el conjunto de la configuración del mundo pos-reformista resultante de esos procesos. Ello implica retomar y actualizar los viejos debates sobre la comunidad andina, contrastando las visiones esencialistas al uso y aportando, a partir de las especificidades chimboracenses, argumentos a una discusión de marcado alcance regional. Lo dicho nos ubica, en tercer lugar, frente a la plasticidad de los procesos de politización de la etnicidad y la reconfiguración de genuinas estructuras de poder e intermediación en el mundo indígena, particularmente tras la reforma agraria, la apertura limitada de las espoletas de la movilidad social y la generación de formas inéditas de interlocución con el Estado y, en general, con todas las instancias que conllevó la ampliación del espacio social derivado del avance de la globalización.*

En los Andes ecuatorianos, el sistema privado de administración de poblaciones emanado de la constitución del régimen republicano, tal como fue caracterizado por Andrés Guerrero (2010), se resquebrajó de modo irreversible a partir de la disolución del orden latifundista, particularmente desde que las reformas agrarias de 1964 y 1973 sellaran su final de manera abrupta.

Este trabajo se basa en el estudio de dos casos representativos de grandes haciendas norandinas caracterizadas en su día por la explotación del campesinado dependiente de ellas, por medio del mantenimiento de un juego de relaciones de producción no salariales (llamadas *precarias* en la literatura de la época).<sup>1</sup> Más allá de los efectos de su disolución en términos redistributivos, se incide en la formación durante la etapa de la lucha por la tierra (en alianza con actores externos, tales como

---

\* Catedrático de Antropología Social de la Universitat de Lleida (Cataluña, España): breton@hahs.udl.cat y Profesor Emérito Honario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador: vbreton@flacso.edu.ec

1. La hegemonía de las haciendas explica la pervivencia, hasta los años sesenta, de un abanico de vínculos *precarios* entre las economías campesinas y los hacendados. El más importante de ellos era el *huasipungo* (del quichua *wasi*-‘casa’ y *pungo*-‘puerta’), que consistía en la obtención de rentas en trabajo por parte de los terratenientes a cambio de permitir el acceso a la tierra y otros recursos de la hacienda.



corriente de la Iglesia de la Liberación o determinados sectores de la izquierda clásica), de una red de intelectuales orgánicos –y creo que la referencia a Gramsci (2006) es ineludible– que se constituyeron como los nuevos intermediarios-mediadores entre las comunidades indígena-campesinas, los poderes públicos y las agencias e instituciones integrantes del aparato del desarrollo. Se pretende hacer un seguimiento de esos procesos y, a la vez, indagar en las razones por las que los cambios a nivel macro fueron reconvirtiendo a esas nuevas elites, después, en dirigencias étnicas maleables desde la lógica del neo-indigenismo etnófago que ha caracterizado, con matices y notables variantes, la orientación de las políticas públicas dirigidas a esos colectivos a partir de 1990 (Bretón y Martínez Novo 2015).

Lejos de una investigación ya terminada, el texto explora algunas líneas de reflexión abiertas sobre las que se sugieren varias hipótesis de trabajo.<sup>2</sup> La primera de esas líneas incide en considerar las vías de liquidación del régimen terrateniente y sus implicaciones en el condicionamiento de las formas que adoptaron los nuevos liderazgos campesinos e indígenas, así como el conjunto de la configuración del mundo pos-reformista resultante de esos procesos. Ello implica retomar y actualizar los viejos debates sobre la comunidad andina,<sup>3</sup> contrastando desde la economía política las visiones esencialistas al uso y aportando, a partir de las especificidades de la sierra central del Ecuador, argumentos empíricos a una discusión de marcado alcance regional. Lo dicho nos ubica, en tercer lugar, frente a la plasticidad de los procesos de politización y des-politización de la etnicidad y la consolidación (o reconfiguración), de genuinas estructuras de poder e intermediación en el mundo indígena, particularmente tras la reforma agraria, la apertura consiguiente (moderada y selectiva) de las espoletas de la movilidad social y la generación de formas inéditas de interlocución con el Estado y, en general, con todas las instancias que conllevaron la ampliación del espacio social derivado del avance de la globalización. El foco de interés predominante del artículo son las formas de protesta y lucha por el acceso a recursos y derechos en el devenir de unas dirigencias cada vez más escoradas hacia discursos etno-esencialistas. Su ámbito de reflexión alcanza desde el inicio del crepúsculo del régimen gamonal,<sup>4</sup> en torno a la década de 1950, hasta los años inaugurales del siglo XXI.<sup>5</sup>

- 
2. Este artículo se nutre de una dilatada incursión etnográfica y archivística (todavía en curso) en sendas áreas de los cantones de Colta y Guamate (provincia de Chimborazo) visitadas a inicios de los ochenta por Ferrín (1980) y Tohaza (1984). Recientemente, han sido objeto de interés de Tuaza (2014 y 2014b), Soria (2014), López (2015) y Meneses (2014), además de quien escribe estas líneas, coordinador del proyecto colectivo en que se inscriben estas últimas investigaciones citadas.
  3. Ver, entre otros muchos, Cotlear (1989), Contreras (1996) y Martínez Valle (2002).
  4. *Gamonalismo* es el nombre con el que suele identificarse, en la literatura especializada, al sistema de dominación de las poblaciones indígena-campesinas racializadas que tenía en la figura del terrateniente –el gamonal *stricto sensu*– su máxima figura jerárquica. Implica contemplar la articulación de la hacienda (el latifundio) a los niveles locales, regionales y estatales de la dominación étnica, constituyendo formas hegemónicas de ejercicio del poder integrantes de un régimen externalizado de gobierno de poblaciones. Ver Ibarra (2002).

## Un laboratorio social privilegiado

El escenario de la investigación es la actual provincia de Chimborazo, que constituye por diferentes razones un enclave excepcional para aterrizar con estas inquietudes: presencia de enclaves de intersección ecológica entre los Andes septentrionales y los centrales;<sup>6</sup> abrumadora mayoría de población quichua asentada históricamente en el medio rural; gran concentración de la propiedad rústica hasta los prolegómenos de la reforma agraria y resiliencia de relaciones de producción (aparentemente) no-capitalistas; centro de actuación del Partido Comunista, así como epicentro de la Teología de la Liberación a partir de la década de 1960; región visitada por investigadores de la cuestión agraria en los años setenta y ochenta, y de una gran profusión de estudios étnicos a partir de los noventa; territorio, además, sobre el que se experimentó todo tipo de propuestas en materia de desarrollo rural: desde el indigenismo y la reforma agraria hasta la afluencia masiva de agencias de intervención (básicamente ONG), durante las décadas finales del siglo xx. En ese contexto particular, las reflexiones que vienen a continuación se nutren del humus del estudio de los procesos de disolución de la hacienda Llinllín (en la cordillera occidental, cantón Colta) y del complejo hacendatario de Totorillas (en un ramal de la cordillera oriental, cantón Guamote), expresiones emblemáticas del gamonalismo crepuscular prevaliente en Chimborazo hasta el último tercio del siglo xx.

Llinllín era una hacienda de cerca de 4.500 hectáreas, parte de la vieja heredad Columbe Grande de la familia Dávalos (apellido de raigambre aristocrática en Riobamba, capital provincial), que en la fase terminal del régimen latifundista contaba en su interior con unos 130 huasipungueros nominales. Eso implicaba otras tantas familias ampliadas, con sus correspondientes *arrimados* —la siguiente generación en ciernes, a la espera de acceder a la titularidad de un huasipungo por parte del patrón—, lo que indica un cuadro bien agudo de presión campesina sobre los recursos internos de la heredad. Ese conjunto de familias ampliadas asentadas que en el fondo constituían, de hecho, una *comunidad-huasipungo* en toda regla,<sup>7</sup> legalizándose tras la desaparición de la hacienda.

- 
5. El tema de la relación conflictiva entre las organizaciones indígenas y la Revolución Ciudadana bajo el correísmo (2007-2017) queda fuera del ámbito analítico de este trabajo. Véase al respecto Martínez Novo (2014).
  6. La divisoria entre ambos ecosistemas se ubica en realidad a la altura de la línea imaginaria que va de Trujillo a Cajamarca, en el norte del Perú. De ahí hacia el septentrión, los Andes son más húmedos, la oscilación térmica diaria menor y los valles interandinos más atemperados. Los pisos ecológicos más altos responden a la categoría *páramo* entendida como un espacio muy húmedo, de suelos profundos que actúan como una esponja captadora del agua en la estación lluviosa y muy frágiles a la exposición de la explotación humana. De la mencionada línea imaginaria hacia el sur, predomina la *puna*, entre cordilleras más altas, con un clima seco más frío y oscilaciones térmicas diarias muy fuertes. La especificidad de Chimborazo es que conforma un territorio de Andes de páramo salpicado de *islas de puna*, presentando características ecológicas mixtas a lo largo de casi toda la provincia.
  7. A partir de su experiencia etnográfica en Cayambe, al norte de Quito, Guerrero comentaba cómo la comunidad huasipungo “estaba constituida por el entrelazamiento de relaciones por una parte, de producción y circulación-distribución (...) y, por otra, de parentesco sanguíneo y ritual (el *compadrazgo*). Urdimbre económica duplicada por una tendencia marcada hacia la endogamia de un conjunto de unidades domésticas campesinas-indígenas: los grupos huasipungos poseedores de lotes familiares otorgados consuetudinariamente por el hacendado al “titular”, reconocido como jefe de familia, responsable de derecho y obligaciones” (1991, 113).

Llinllín se extendía por un gradiente ubicado entre los 3.000 y los 4.000 metros de altura, aproximadamente, albergando un conjunto de pisos ecológicos que, aunque con evidentes signos de sobre-explotación en el momento actual, son bien representativos de las características de las tierras altas húmedas equinociales. Escenario de una dura lucha por parte de los campesinos precaristas contra el patrón, con una presencia y una influencia decisiva de activistas de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI),<sup>8</sup> tras una huelga de un año de duración (en 1979) y varios altercados violentos con la fuerza pública, fue finalmente intervenida por el Estado y redistribuida a inicios de los ochenta (Tohaza 1984). De la disolución de Llinllín nació la actual comunidad indígena, dividida a su vez en cuatro asentamientos que determinan la ocupación de la antigua hacienda por parte de las familias comuneras allí residentes.

Totorillas era el nombre genérico con el que los campesinos de Guamote aludían a los tres latifundios anexos propiedad de Pablo Thur de Koos. Un hato de propiedades que, en conjunto, sumaban más de 16.000 hectáreas (cerca de 6.000 Pasñaq, 5.500 Totorillas y unas 5.000 Yacupamba), acogían –y el cálculo es mío en base a los informes del IERAC<sup>9</sup>– a unas 500 familias precaristas, y fueron de los últimos grandes predios en desaparecer, ya entrada la década de 1980, después de un largo y sangriento (por la represión patronal) proceso de asedio interno por parte de los campesinos. Totorillas tenía una conformación territorial mucho más compleja que Llinllín. Estaba ubicada, literalmente, a caballo de un ramal de la cordillera oriental desplazado del eje axial de esta hacia el occidente, entre el río Cebadas (2.750 metros de altura) y la vía férrea en su tramo Guamote-Tixán (3.000 metros), atravesando un extenso filo montañoso que alcanza su cénit en el cerro Yana Rumi (4.256 metros); mostraba a los ojos del observador un variado elenco de pisos ecológicos yuxtapuestos, menos húmedo en general que el de Llinllín, bastante más degradado por la sobre-explotación y con importantes enclaves de *puna* en las partes altas colindantes con extensiones todavía importantes de pajonal de páramo equinoccial. A partir de dos comunidades indígenas muy antiguas (de origen colonial), secularmente encapsuladas por las haciendas, el acceso a la tierra se substanció con los años en un proceso de asalto al páramo y fundación de comunas, cada vez más arriba, hasta llegar a las actuales 13 con personalidad jurídica reconocidas por el Estado.

Uno de los asentamientos con solera, el de San Felipe de Chismaute, proviene de una antigua reducción de indios establecida por los Agustinos en el siglo XVIII que permaneció como comunidad libre, aunque encorsetada y vinculada orgánicamente a la hacienda hasta su disolución. A partir de entonces, y junto a las comunidades-huasipungo existentes al interior de Totorillas, se convirtió en uno de los centros

---

8. Fundada en 1944 al amparo del Partido Comunista, la FEI fue una organización clave en la lucha por la tierra del campesinado indígena sometido a las haciendas, jugando un rol protagónico en la exigencia del cumplimiento de las leyes de reforma agraria. Con la consolidación posterior de las organizaciones étnicas, perdió importancia hasta quedar alestargada a principios de los ochenta. Ver Guerrero (1993) y Becker (2008).

9. Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, organismo estatal ejecutor de la legislación reformista.

de ocupación de las grandes fincas, generando con el paso de los años, la constitución por parte de las siguientes generaciones de núcleos en pisos ecológicos más elevados, a fin de facilitar el acceso a la tierra necesaria para garantizar un fondo de reserva para las nuevas unidades domésticas, dependientes ya estructuralmente, sin embargo, de los aportes de la migración estacional de parte de sus miembros a Quito o Guayaquil, e incluso de la de larga duración a los Estados Unidos o Europa desde finales de la década de 1990.

## Algunas hipótesis de trabajo

En el marco de las transformaciones estructurales experimentadas en los Andes durante el último tercio del siglo xx, la clave de bóveda que articula los ejes conceptuales de este texto –identidad, representación y poder– es la naturaleza de la relación versátil entre esos cambios, las estrategias desplegadas por los grupos subalternos, clasificados y auto-representados como indígenas, y el manejo de la identidad étnica como elemento potencialmente activable, a veces sí y a veces no, en el combate por el reconocimiento, la integración selectiva<sup>10</sup> y el acceso a recursos. La cuestión de la representación concierne al quién, cómo y en qué parámetros define lo indígena, así como a los procesos de apropiación, auto-representación y proyección pública de unas determinadas maneras de entender el *estar* como tal en una coyuntura particular. Todo ello articulado con la dominación, entendida en el sentido foucaultiano de una estructura de poder cuyas ramificaciones se pueden seguir hasta la trama más tenue de la sociedad, generando situaciones enquistadas en un enfrentamiento de largo alcance histórico entre adversarios (Foucault, 2006) y analizado desde Llinllín y Totorillas. En base a esa mirada a ras de tierra, se formulan a continuación cuatro hipótesis de trabajo con la intención de aportar insumos al debate general sobre la cuestión étnica y la cuestión agraria en dimensión regional andina.

I. Lejos de los diagnósticos de la época, la realidad de muchas de las grandes haciendas de las décadas de 1940 a 1960, obedecía a una lógica económica capitalista, por estar articuladas al mercado y gestionadas desde una voluntad explícita de maximizar el beneficio al mínimo costo posible. En escenarios con las características ecológicas y sociales de Chimborazo, ello llevó a extender el control monopolístico de la tierra, así como a generalizar unas relaciones de producción de tierra por

---

10. Utilizamos la expresión en el sentido que le da Gavin Smith (2010) refiriéndose al proyecto hegemónico neoliberal. En ese contexto, argumenta este autor, solo algunos colectivos tienen capacidad de negociar su reconocimiento, en consecuencia selectivo por definición. Esto parece extrapolable a los modelos nacional-desarrollistas que precedieron al neoliberalismo. De ahí que la mayoría de las luchas sociales contemporáneas tengan como estrategia el reconocimiento *dentro* de la propia hegemonía, demandando derechos no disfrutados, aunque paulatinamente reconocidos a nivel nacional o internacional. De manera provocativa si pensamos en las plataformas étnicas y, en general, en los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, Smith argumenta que solo los grupos potencialmente integrables y reconocibles son capaces de organizarse para negociar este reconocimiento, lo que plantea el asunto nada menor de las implicaciones que ello tiene para *poblaciones disfuncionales* de regímenes que no reconocen su lenguaje: privadas “de cualquier lengua socialmente aceptable que pudiera darles valor bajo otros términos, no hay políticas de voz para estas poblaciones” (Smith 2010, 193). Esto nos ubica frente al problema de la representación y la ventriloquía política.

trabajo. Unas partes de la hacienda (las mejores, habitualmente las más bajas, planas y con fácil acceso a riego), las dedicaba el patrón a cultivos mercantiles. Para su explotación, introducía innovaciones técnicas *modernas* (tractores, cosechadoras, etcétera), adquiridas en el mercado (nacional o internacional). Dependía, por lo tanto, de su capacidad de capitalización para su reproducción. Sin embargo, al mismo tiempo, un segmento sustancial de los procesos productivos continuaba presentando caracteres aparentemente *arcaicos*, pues se fundamentaba en los mecanismos consuetudinarios del huasipungaje y en la intensificación de la explotación de las unidades campesinas residentes en los fundos. Esas últimas, a su vez, se regían por una racionalidad centrada en el autoconsumo, la minimización del riesgo y formas simples de cooperación y de división del trabajo, así como procesos de cultivo indicadores, en apariencia, de un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (Gangotena, 1974: 70).

De ahí que en la época se tildara al régimen de hacienda como *atrasado* o *tradicionalista*, dominado por una mentalidad *poco empresarial* de los terratenientes. Como ya apuntó Guerrero, la cosa era más sutil y compleja, dado que los latifundistas “procedían a una selección de ciertos momentos del proceso de trabajo tradicional que encontraban provechoso innovar (por razones sin duda económicas), introduciendo medios de producción muchas veces bastante complejos y costosos” a la vez que conservaban “los demás aspectos de la producción sin aportar cambio alguno” (1991: 46). En los casos analizados, la innovación tecnológica estuvo presente de forma selectiva donde las especificidades propias de cada caso lo permitieron.<sup>11</sup> Conviene tener presente en este punto que esas haciendas se articulaban al mercado de Guayaquil a través del ferrocarril, como suministradoras de productos básicos (cereales, patatas), desde la inauguración de la línea a inicios del siglo xx (Clark, 2004). El incremento de la demanda interna consecuencia del *boom* bananero costeño iniciado a finales de los cuarenta supuso para ellas un estímulo extraordinario. Contra los pronósticos que auguraban que dicha articulación habría de generar un proceso de modernización estándar (asalarización de las relaciones de producción y eliminación de la renta en trabajo, además de generalización de la mecanización y los productos fitosanitarios), ello aceleró el despojo de las comunidades libres, la concentración monopólica de la propiedad de la tierra y, lo más importante, la perseverancia de las relaciones precarias como estrategia terrateniente para maximizar su tasa de beneficio capitalista (subrayo lo de capitalista). Esa fue la respuesta de la élite gamonal (Thur de Koos y Dávalos dan fe de ello), en un contexto físico y social específico que, de paso, puso las bases del colapso del propio régimen de acumulación. Por un lado, porque se tradujo en una gran sobre-explotación de las tierras más fértiles, muchas de las cuales aparecen hoy desertizadas o sumamente degradadas. Por el otro, porque el aumento del número de unidades campesinas atrapadas

---

11. Desde la década de 1940 hasta su disolución, se fueron implantando en Totorillas semillas mejoradas de altos rendimientos de papa y maíz, productos fitosanitarios y un elenco nada desdeñable de maquinaria agrícola (tres tractores, dos cosechadoras, una trilladora y dos seleccionadores de semilla) (Ferrín 1980).

en los fundos y su comportamiento demográfico configuró previsiblemente el cuadro de asedio interno constatado ya a inicios de los sesenta.<sup>12</sup> Eso explica la negativa de la última generación de patrones –los que enfrentaron el proceso reformista– a continuar asignando lotes a los hijos de los huasipungueros tras su matrimonio, rompiendo así con los mecanismos cotidianos de dar y tomar de la economía moral hacendaria y azuzando el enconamiento de las estrategias campesinas para ocupar más partes productivas de las heredades.

Particularmente ilustrativo es el caso de Thur de Koos, que pese a poner en práctica una estrategia modernizante y selectiva convencional desde fechas tempranas, no pudo frenar el avance de la lucha campesina y la pérdida de control de amplios sectores de sus propiedades, así como la organización y la alianza clandestina de sectores importantes del campesinado interno con las dos comunas libres –una de ellas Chismaute– vinculadas al hato hacendatario. Entre las estrategias desplegadas por estas en su combate con la hacienda por ampliar los recursos con qué garantizar su reproducción social, el trabajo de campo y los documentos del IERAC permiten destacar las siguientes: la ampliación de las áreas huasipungo, poco a poco, transgrediendo silenciosamente las severas restricciones patronales; la ocupación cada vez mayor con los borregos de la comunidad de las áreas de pasto de los fundos (con el desalojo paulatino del ganado del patrón); el robo de las crías recién nacidas del terrateniente y su incorporación a las propias; la reticencia al buen cumplimiento de las tareas asignadas por la cadena de mando de la hacienda; o la invasión pura y dura de las tierras subutilizadas y de las áreas de descanso que permanecían en barbecho. Un escenario, en suma, de conflicto de baja intensidad permanente, buscando el hartazgo del propietario –ante su impotencia por evitarlo– y la eventual intervención estatal en aplicación de la legislación reformista.

II. Esta última constatación nos sitúa ante la indispensabilidad de comprender la lógica del parentesco ampliado para interpretar ese elenco de estrategias de producción-reproducción indígena-campesinas. Un detalle interesante relacionado con ello es que, desde sus inicios, el programa de lucha de la FEI recogía reivindicaciones tales como el cumplimiento de lo estipulado por el Código del Trabajo, a saber: la defensa de la integridad de los huasipungos, la rebaja de tareas y horas de trabajo para la hacienda, la supresión de faenas gratuitas, la dotación a los huasipungueros de herramientas, el buen trato y la eliminación de los abusos, así como el pago y aumento de los salarios.<sup>13</sup> Llama la atención que no hubiera una reivindicación ex-

12. Rafael Baraona coordinó en 1962 el estudio del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA, 1965) que, en el caso ecuatoriano, permitió diagnosticar –justamente a partir del ejemplo de Totorillas– la situación harto extendida de haciendas sometidas a un verdadero asedio interno (cuando la presión demográfica de los campesinos dependientes del fundo incidía sobre el usufructo de mayores recursos de las grandes fincas) y/o externo (cuando la presión venía de las comunidades libres pero vinculadas también de manera precaria a los latifundios).

13. Aprobado poco después de la Ley de Organización y Régimen de Comunas (1937), el Código del Trabajo (1938) fue la culminación de una coyuntura en que el Estado trató de dar salida legal al enconamiento de la conflictividad rural sin afrontar de raíz la cuestión de la concentración de la propiedad. Garantizando la inembargabilidad de las tierras de comunidad, la primera tuvo gran impacto en la protección *de iure* de las comunidades externas que, aunque articuladas a las haciendas, pudieron enfrentar mejor la tendencia a verse expoliadas por la voracidad terrateniente. El Código del Trabajo,

presa, como sí la había en el entorno de los intelectuales urbanos del Partido Comunista (Ibarra, 2013), sobre la abolición del régimen de hacienda *per se*. Esta es una observación importante, pues denota la inexistencia de una oposición frontal y explícita por parte de los líderes comunitarios al gamonalismo como tal: sus reivindicaciones, señala Ferrín, “responden a la necesidad de garantizar los recursos necesarios para su reproducción [como campesinos]”; por ello, defender el huasipungo “se debe a que el nexo con la tierra le[s] daba, por un lado, un cierto grado de estabilidad y, por otro, [facilitaba] la reproducción del grupo familiar” (1980: 38). El objetivo fundamental, pues, era el acceso a los recursos de la hacienda necesarios para asegurar la continuidad de la familia ampliada huasipunguera, lo que se traducía en requerimientos diferentes en los distintos momentos del ciclo doméstico.

Los cuadros que formó la FEI en Chimborazo procedían de ese mundo subalterno hacendatario, por lo que conocían bien la lógica de esas formas de producción familiares ancladas a las haciendas. La eliminación del gamonalismo –con todos sus corolarios de deberes y obligaciones entre patronos y precaristas– y la conversión del huasipungo en un lote de plena propiedad en manos de la familia campesina significó, de hecho, la pérdida del acceso a recursos ubicados en otros pisos ecológicos de las heredades. La experiencia de las décadas pos-reformistas pone de manifiesto el constreñimiento gigantesco que ello implicó, desde el punto de vista del elenco de productos con que podían abastecerse las unidades de producción, en base a sus vínculos con la economía hacendataria y, a los lazos de parentesco y compadrazgo entretejidos con las familias establecidas en enclaves altitudinales complementarios pero; diferentes de los grandes fundos (Gangotena, 1974). De ahí, y ese es un descubrimiento novedoso, la instrumentalización que las dirigencias indígena-campesinas hicieron de los discursos y reivindicaciones de sus eventuales aliados de izquierda: lo que para estos pivotaba alrededor de la demanda por el pago de salarios y vacaciones remuneradas, como establecía el Código del Trabajo, desde la perspectiva de las unidades huasipungo era percibido como una oportunidad, no tanto de erosionar o eliminar, en su caso, el oprobioso régimen terrateniente, como para forzar una permuta de esos salarios impagados por más tierra de la hacienda a que acceder para cubrir las necesidades de reproducción de la familia ampliada.

Del lado blanco-mestizo de la frontera étnica, sin embargo, la incomprensión de esas dinámicas era absoluta, sorprendiendo las convergencias constatables entre posicionamientos ideológicos y políticos antagónicos. En efecto, si por un lado los representantes más audaces de la facción terrateniente modernizante veían a las comunidades indígenas como rezagos de un mundo *tradicional* a ser tarde o temprano abatido por el avance de la capitalización del agro serrano;<sup>14</sup> los intelectuales y

---

complementariamente, devino como veremos en una herramienta fundamental de lucha del campesinado precarista (Tuaza, 2011: 135-136).

14. Es el caso de personajes como Galo Plaza Lasso, que redistribuyeron buena parte de sus haciendas antes de la expedición de la primera Ley de Reforma Agraria, manteniendo una aureola de *patrones modélicos* porque supieron hacer una lectura

activistas de la izquierda más radical no dejaron de avistar, por el otro, una masa amorfa y analfabeta de sujetos embrutecidos por las condiciones de explotación a que eran sometidos por los terratenientes. Una situación, en este segundo caso, que dejaría de existir en nombre de la socialización de la producción y la redención del indígena tras la superación del latifundismo.<sup>15</sup> El asunto tiene más calado que el que pudiera parecer a simple vista por la sencilla razón de que, el desmoronamiento del gamonalismo y del latifundismo que lo sustentaba, generó una situación histórica abierta en la que las políticas públicas hubieran podido direccionar el devenir de esas unidades campesinas por andariveles compatibles –ecológica y socialmente compatibles– con las peculiaridades de su lógica económica y del medio en el que se asentaban.

Lejos de ello, la incompreensión de la agricultura campesina andina, unida a la consolidación de la revolución verde, como paradigma de actuación dominante desde los años sesenta (al menos), determinó un aluvión de intervenciones sustentadas en la quimera de que era posible (y deseable), convertir a los campesinos de los Andes en prósperos *farmers* capitalizados. Han sido ampliamente verificadas, para otras zonas comparables de la sierra ecuatoriana, las consecuencias derivadas de la aplicación de semejante paquete tecnológico a ecosistemas tan frágiles como los andinos, en términos de precarización de la vida de la mayor parte de la población indígena y de aceleración de los procesos internos de diferenciación social (Bretón, 2012). Las observaciones sobre el terreno en Chismaute (Soria, 2014) y Llinllín (Tuaza, 2014), parecen correr por sendas paralelas.

**III.** Otro tema de enorme interés relacionado con esa lógica de la familia ampliada, es el del rol cambiante que ha desempeñado la migración estacional de parte de los miembros del grupo doméstico hasta convertir, a partir de un determinado momento, las remesas monetarias en un recurso estructurador económicamente más importante que la tierra. Recordemos que en el caso chimboracense, los terratenientes intensificaron la extracción de una mayor renta en trabajo como respuesta al incremento de la demanda en la costa y a su vinculación con el mercado nacional. Por otro lado, las plantaciones del litoral necesitaban de una fuerza de trabajo estacional que allí era relativamente escasa (a diferencia de la sierra). En este sentido,

---

adecuada del momento (Barsky, 1988). Estas actitudes fueron posibles en contextos como los de la norteña provincia de Imbabura, en los que las particularidades regionales permitieron ensayar una vía de capitalización hacendataria (a través de su especialización en la producción lechera y derivados, orientada a los emergentes mercados urbanos de elevada elasticidad-renta, por ejemplo) a costa de sacrificar el control monopólico de grandes superficies. Los datos obtenidos en los registros de la propiedad en Colta y Guamote nos permiten sostener la hipótesis de que algunos terratenientes chimboracenses (así fue al menos en Llinllín) también trataron de aliviar presión demográfica de sus propiedades a través de la entrega de huasipungos (fenómeno apreciable en la segunda mitad de los cincuenta). Las limitaciones ecológicas impuestas por el medio a una mecanización masiva, unidas a los niveles alcanzados por los asedios internos y externos a las haciendas, sin embargo, cortocircuitaron esa estrategia patronal. En Chimborazo, en efecto, la única manera de maximizar el beneficio empresarial era, por contradictorio que parezca, profundizando unos esquemas de extracción de renta en trabajo que desequilibraban estructuralmente el conjunto del sistema, sellando su liquidación en el medio plazo.

15. Entre un extremo y otro había posicionamientos intermedios, como el de los indigenistas que interpretaban el fenómeno en parámetros similares a los de las *regiones de refugio* teorizadas desde México por Gonzalo Aguirre Beltrán (1967), tales como Aníbal Buitrón (1965) o, en el caso riobambeno, Hugo Burgos (1970).



el ferrocarril coadyuvó a la generación de un flujo migratorio sierra-costa nada desdeñable desde, al menos, la década de 1920. Con todo, dado que los huasipungueños estaban ligados a la hacienda y debían devengar trabajo un determinado número de días a la semana, ese vaivén de ida y vuelta fue cubierto con sus hijos, cuyo aporte salarial constituía de paso un insumo importante desde la óptica de la reproducción familiar. El rol desempeñado por esos salarios, sin embargo, fue transformándose con el transcurso de los años. Lentz, por ejemplo, explica cómo, en una hacienda aledaña a Columbe, hasta el ocaso del régimen gamonal los ingresos monetarios “no permitían por sí un ascenso social, sino que tenían que invertirse en la adquisición de terrenos o convertirse en capital simbólico (fiestas, etcétera)”, dado que el eje vital de la estructura social continuaba siendo la tierra (1986: 193). Eso cambió con la diversificación de las pautas de migración a partir de los setenta, con la crisis de producción-reproducción en la que la vía de inserción mercantil de las economías campesinas y el avance de la revolución verde, generó en esas formas de producción, y con el hecho irrefrenable de que, para las generaciones siguientes, la tierra jugará un papel menos importante en términos económicos.

Estos procesos fueron conduciendo, tras la disolución de las haciendas, a un ensanchamiento de las estrategias familiares, orientándose en diferentes direcciones, todas ellas complementarias e interconectadas: una maximización de la participación en y la manipulación de proyectos de desarrollo de todo tipo; una extensión de los límites de la comunidad a escenarios urbanos, regionales, nacionales e incluso internacionales; una sobre-explotación de los recursos naturales plasmada en la pauperización de los pisos ecológicos más altos y frágiles; una evolución en las maneras de auto-representar y ser representada la identidad indígena en un contexto de aceleración de los procesos de diferenciación interna y de los imaginarios de ascenso social; y una peculiar relación con la política formal, vía plataformas étnico-identitarias a nivel local, regional y nacional.

En el caso de Chimborazo pareciera que esa politización de la etnicidad expresara, hasta hoy, la expansión de una cierta noción de *reciprocidad andina* a los espacios de las políticas públicas: en cierto sentido, una readaptación del sentido de la antigua economía moral hacendaria o lógica de la reciprocidad asimétrica. Es como si los comuneros de las tierras altas de Totorillas o Llinllín, tuvieran una percepción de su acceso a los beneficios eventuales de proyectos de desarrollo no tanto en condición de derechos ciudadanos, sino como dádivas que vienen de arriba, por lo que cabe mostrar gratitud y lealtad al donante-proveedor (Tuaza, 2011: 146).

**IV.** Las formas que ha adquirido la transmisión / configuración del poder al interior de ese mundo pos-reformista, han venido condicionadas por las vías de constitución de las élites campesinas en el transcurso del proceso de lucha por la tierra. En aquellos escenarios bajo la influencia del Partido Comunista y la FEI, parece constatar una substitución de las viejas autoridades comunitarias por liderazgos de nuevo cuño, como consecuencia de la difusión del discurso clasista en una etapa de crisis de los mecanismos consuetudinarios de la economía moral hacendaria. Así parece haber sido en Columbe (López, 2015), y particularmente en Llinllín (Tohaza,

1984), ambos enclaves cercanos del polo de influencia de Ambrosio Lasso y el Partido Comunista,<sup>16</sup> y con presencia de comunidades libres en donde la profusa intervención de agencias de desarrollo, facilitaron su conversión en correas de transmisión de ideologías campesinistas que moldearon unos liderazgos escorados, en su día, a los postulados de la izquierda clásica.<sup>17</sup> En el caso de haciendas y comunidades con influencia periférica de la FEI y más directamente relacionadas con el impulso de la Teología de la Liberación o las iglesias evangélicas –como es el caso del hato de Totorillas, Yacupamba y Pasñag–, se produjo sin embargo una refuncionalización de las viejas jerarquías y los antiguos linajes de poder del tiempo de la hacienda. La mirada contemporánea desde el campo pone de manifiesto la manera en que los *habitus* hacendatarios continúan condicionando la forma que tiene de ejercer el poder y la autoridad en las comunidades surgidas de las haciendas que, con Totorillas a la cabeza, constituían el emporio del patrón Thur de Koos en Guamote. Tras la desaparición de la hacienda, en efecto, los hijos y nietos de los *kipus*<sup>18</sup> manejan, a través de todo un complejo repertorio de estrategias y trayectorias diversas, los hilos del poder comunitario. Las reflexiones de Tuaza (2014 y 2014b) al respecto, sustentadas en una investigación colectiva de largo aliento en la zona, vienen corroboradas por el trabajo etnográfico realizado por Soria (2014), en la antigua comunidad libre de Chismaute.<sup>19</sup>

La generación de un sector heterogéneo y polivalente de intelectuales orgánicos en el mundo indígena fue clave, porque permitió transformar a los antiguos sectores precaristas de las haciendas, en un sujeto colectivo, con capacidad para elevar sus

- 
16. Ambrosi (1905-1970). Lasso fue un huasipunguero que tomó conciencia de la situación de opresión en que vivía el mundo indígena y que protagonizó varias movilizaciones durante los años treinta en el entorno de su hacienda de procedencia –Galte, un fundo muy cercano a Totorillas. Atraído por el Partido Comunista a tenor de su coincidencia en prisión con algunos de sus líderes, participó en 1944 en la fundación de la FEI. Su imagen icónica continúa muy presente en las narrativas modélicas de los viejos huasipungueros cuando rememoran el tiempo de la lucha por la reforma agraria.
  17. Desde que Misión Andina –el programa indigenista más importante de Ecuador, operativo entre 1954 e inicios de la década de 1970 (Prieto, 2017)– intervino en la región, otras 15 instituciones de desarrollo han operado en Llinllín y 32 más en el área de Totorillas (anotaciones de campo).
  18. En la estructura de control de una hacienda, por debajo de la figura del patrón-propietario, existía una cadena de mando que incluía, de arriba a abajo, al administrador, a los mayordomos y a los mayores, también llamados *kipus* o *kipukamayos* (en quichua, cuidadores u organizadores del *kipu*, la contabilidad, es decir, garantes de la organización de las faenas). Estos últimos eran huasipungueros con estatus que debían ordenar la fuerza de trabajo para que cumpliera con las tareas asignadas en el día a día, así como aplicar la justicia del patrón.
  19. Su estudio pone de manifiesto cómo la mayor influencia sobre las decisiones de la comunidad recae en la figura de un Tayta hijo de *kipu* originario de Gramapamba (antigua comunidad huasipungo) casado con la hija de otro *kipu* de una ex-hacienda aledaña. El apellido –el linaje– es determinante en la medida en que se asocia al acceso a un conjunto de parcelas al interior de la antigua hacienda (en el caso aludido, una suerte de recreación de una *economía de archipiélago* compuesta por diez lotes dispersos, ubicados entre los 2.900 y los 4.000 metros de altura, y productores de bienes para el consumo doméstico –variedades de papa, por ejemplo– o para ser comercializados en la feria de Guamote o procesados –leche para queso– y luego vendidos). El apellido, además, alude a una antigua estirpe de *kipukamayos* de hacienda, tanto por parte masculina como femenina, que podría llegar a remontarse a los antiguos alcaldes y regidores herederos de los caciques coloniales. A menudo la parentela extensa de nuestro personaje ha ocupado puestos relevantes en el cabildo (extremo éste constatado a través del estudio de la sucesión de los cargos). En cualquier caso, el Tayta, en tanto catequista, ostenta una suerte de poder omnipresente que le ubica en un plano muy particular en lo que a su influencia y proyección pública se refiere. Ni que decir tiene que, aun residiendo en Chismaute (por encima de los 3.700 metros), esta es la familia más pudiente de la zona, propietaria de un pequeño camión y con el récord de que su hija es la única persona de la comunidad que ha cursado estudios superiores.

demandas (por definición locales, fragmentarias y fragmentadas), del ámbito de la administración privada de poblaciones a la esfera pública, politizándolas y catapultando al incipiente movimiento indígena hacia la primera plana de la política nacional. En las dinámicas abiertas en los Andes por las luchas agrarias antes, durante y después del período reformista, la conformación de una élite indígena capaz de establecer vínculos entre comunidades, asociaciones y cooperativas de productores, de consolidar las bases del entramado organizativo dentro y fuera de las haciendas y de construir alianzas con otros sectores posicionados en contra de las prerrogativas de los terratenientes, fue una de las claves del punto y final que esa coyuntura marcó para el régimen gamonal. Desde la perspectiva del devenir posterior del movimiento indígena, además, esta es una cuestión capital puesto que para que emerjan y se politicen los movimientos étnicos es necesaria, en principio, la existencia de esas redes transcomunitarias que permitan ir más allá de las identidades locales y construir imaginarios de un *nosotros* colectivo indígena (Yashar, 2005: 71-75). Los estudios en Columbe (Llinllín) y Guamote (Totorillas) parece apuntar en esa dirección.

## Una reflexión final desde el presente etnográfico

Como es bien sabido, de los años ochenta en adelante, el replegamiento del Estado del medio rural y la afluencia masiva de ONG, se tradujo en los Andes ecuatorianos en una recurrente concentración de sus intervenciones sobre las regiones de predominio indígena-campesino, con el solapamiento paulatino de la *cuestión agraria* en la *cuestión étnica*. Este elemento reforzó la dimensión estratégica de los discursos etno-identitarios y su correlato idealizador de la vida comunitaria, en un contexto en el que ello facilitaba el acceso a recursos del aparato del desarrollo (Bretón, 2015). La importancia conferida a la lógica del parentesco, ampliado en este texto, implica más allá de ese asunto, referirnos a la comunidad indígena lejos de los etno-populismos y esencialismos de moda.<sup>20</sup> La fuerza de los hechos conduce a entenderla como un conjunto de ramificaciones sociales interconectadas, una suerte de archipiélago espacial vinculado a través de redes de filiaciones. En este sentido, conviene distinguir entre la lógica del Estado y su ley (la Ley de Comunas ecuatoriana, por ejemplo, y su identificación de la comunidad con un territorio a ella asociado), y la resignificación que de ella hacen las familias indígenas. La comunidad en los albores del siglo XXI obedece, ciertamente, a una red social ampliada que va mucho más allá de los límites de la comuna campesina *strictu sensu* (trascendiendo en consecuencia *lo rural*), y que se extiende por espacios distintos (habitualmente urbanos), distantes y entrecruzados. Esto no es nada nuevo, y conviene una mira-

---

20. La idealización de la comunidad indígena ha sido una constante de las disciplinas que se han aproximado a sus dinámicas. Sería excesivo pretender detallar aquí una historia del esencialismo andino. Sí vale la pena subrayar, con todo, que la última versión de ese tipo de mirada es la alusiva a la existencia de una especie de *ethos* andino-amazónico incontaminado (el manido Buen Vivir o *Sumak Kawsay*) que ha sido calificado como *pachamámico* (por sus alusiones a la *Pachamama* o Madre Tierra) desde sagaces posicionamientos críticos. Ver, entre otros, Stefanoni (2010); Bretón (2013); Viola (2014).

da de larga duración para captar las recurrencias y las rupturas en el despliegue de ese abanico de estrategias que se ponen en juego en el día a día (Kingman y Bretón, 2016). Nuestras observaciones etnográficas sobre el cotidiano de las familias comuneras de Chismaute y Llinllín sugieren, de hecho, que el parentesco ampliado constituye una densa red de relaciones sociales, de flujos de intercambios, dones y contra-dones (económicos, rituales y simbólicos), que recorren diferentes escenarios y que cristalizan en terminales que van, desde la comuna formal en el páramo, hasta el mercado mayorista de San Roque, en Quito, e incluso a enclaves en España, Italia o los Estados Unidos. Esta es una constatación que proyecta reverberaciones sobre otros escenarios de la región andina que han atravesado –en Ecuador, Perú y Bolivia– por procesos estructuralmente similares de inserción de las viejas economías campesinas familiar-comunitarias, a la globalización de los mercados nacionales, tras la liquidación del régimen de hacienda.

Conviene tener presente, por otra parte, que al igual que esas redes se insertan en los espacios ciudadanos –regionales, nacionales e internacionales–, la vida cotidiana en las comunidades se ha visto inundada de referentes urbanos cotidianamente resignificados (Colpari, 2011). Los hogares están, en efecto, regulados por las rutinas del trabajo asalariado o de la venta en el mercado informal, se aprovisionan a través de la concurrencia a los mercados locales- regionales y consumen productos de las industrias culturales globales. Todo eso tiene su traducción en unas estéticas particulares que se manifiestan de maneras muy diversas: desde la evolución de las pinturas naïf de Tigua en Cotopaxi (Soto, 2017), la *tecno-cumbia*, el *tecno-huayno* o la *música chicha* en toda la región andina (Moncada, 2014), hasta la máxima expresión arquitectónica de un gusto genuinamente hibridado como el representado por el estilo del aymara Freddy Mamani, en El Alto de La Paz (Andreoli y D'Andrea, 2014). Manifestaciones locales de estas nuevas maneras de *estar como indígena* son perceptibles a lo largo de toda la cordillera, y merecen ser analizadas en su contexto de significados y significantes locales en permanente transformación. El abordaje de estos temas desde una visión renovada y abierta de la economía política, con perspectiva histórica y alejada de dogmatismos epistemológicos, tiene mucho que aportar en ámbitos como los aquí señalados y que aluden a la plasticidad de las identidades, la relatividad de las resistencias (así como la persistencia de las resiliencias), y la tozuda perseverancia del poder.

## Referencias bibliográficas

Aguirre Beltrán, Gonzalo  
(1967) *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*. México: Instituto Indigenista Interamericano.

Andreoli, Elisabetta; Ligia D'Andrea  
(2014) *Arquitectura andina de Bolivia. La obra*

*de Freddy Mamani Silvestre*. La Paz: Fundación Cultural Banco Central de Bolivia .

Barsky, Osvaldo  
(1988) *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Becker, Marc  
(2008) *Indians and Leftist in the Making of*

- Ecuador's Modern Indigenous Movements*. Durham: Duke University Press.
- Bretón, Víctor  
(2012) *Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria*. Quito: FLACSO.
- (2013) 'Etnicidad, desarrollo y "Buen Vivir": Reflexiones críticas en perspectiva histórica', *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 95: 71-95.
- (2015) 'La politización de la etnicidad en la región andina: apuntes sobre un debate inconcluso' *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 100: 41-51.
- Bretón, Víctor; Carmen Martínez Novo  
(2016) 'Políticas de reconocimiento neoliberales y posneoliberales en Ecuador: continuidades y rupturas', *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 31: 25-49.
- Buitrón, Aníbal  
(1965) 'La acción integral y el desarrollo de la comunidad', *América Indígena* XXV (1): 27-34.
- Burgos, Hugo  
(1970) *Relaciones interétnicas en Riobamba. Dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola)  
(1965) *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola del Ecuador*. Washington: Unión Panamericana, OEA.
- Clark, Kim  
(2004) *La obra redentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador, 1895-1930*. Quito: UASB / Corporación Editora Nacional.
- Colpari, Otto  
(2011) ¿La muerte de la comunidad? Estudio de la desestructuración del capital social de la comunidad indígena de Sisid. Quito: FLACSO.
- Contreras, Jesús  
(1996) 'Las formas de organización comunal en los Andes: continuidades y cambios'. En: Jesús Contreras; Marie-Noëlle Chalmoux (eds.) *La gestión comunal de recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*. Barcelona: Icaria, pp. 269-305.
- Cotlear, Daniel  
(1989) 'Cambio institucional, derechos de propiedad y productividad en las comunidades campesinas'. En: *Desarrollo campesino en los Andes*. Lima: IEP, pp. 31-85.
- Ferrín, Rosa  
(1980) *Transformación en las relaciones sociales de producción en el agro serrano: el caso Totorillas*. Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Foucault, Michel  
(2006) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gangotena, Francisco  
(1974) *The Socio-economic System of an Ecuadorian Indian Community*. M.A. Thesis, Gainesville: University of Florida.
- Gramsci, Antronio  
(2006) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guerrero, Andrés  
(1991) *De la economía a las mentalidades. Cambio social y conflicto agrario en el Ecuador*. Quito: El Conejo.
- (1993) 'La desintegración de la administración étnica en el Ecuador'. En *Sismo étnico en el Ecuador. Varias perspectivas*. Quito: Abya-Yala, 91-112.
- (2010) *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura*. Lima: IEP-FLACSO Ecuador.
- Ibarra, Hernán  
(2002) 'Origen y decadencia del gamonalismo en la Sierra ecuatoriana'. *Anuario de Estudios Americanos* LIX: 491-510.
- (ed.) (2013) *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Kingman, Eduardo; Víctor Bretón  
(2016) 'Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes', *The Journal of Latin Ame-*

- ican and Caribbean Anthropology* 22(2): 235-253.
- Lentz, Carola  
(1986) 'De regidores y alcaldes a cabildos: cambios en la estructura sociopolítica de una comunidad indígena de Cajabamba / Chimborazo en Ecuador', *Ecuador Debate* 12: 189-212.
- López, Esteban  
(2015) *La sombra alargada de la Hacienda: Hacienda y poder en la conformación del mundo pos-reforma agraria. El caso Columbe Grande (Chimborazo)*. Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Martínez Novo, Carmen  
(2014) 'Managing Diversity in Postneoliberal Ecuador', *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 19(1): 103-125.
- Martínez Valle, Luciano  
(2002) 'La crisis del modelo comunal'. En: *Economía política de las comunidades indígenas*. Quito: FLACSO / Abya-Yala / OXFAM, pp. 33-54.
- Meneses, Isabel  
(2015), *Educación intercultural bilingüe para el Buen Vivir en una comunidad kichwa hablante en Chimborazo-Ecuador*. Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Moncada, Raúl  
(2014) 'Relación de mercancías musicales de Otavalo y El Alto con la industria cultural de Ecuador y Bolivia', *Cuadernos de Documentación Multimedia* 25: 39-57.
- Prieto, Mercedes (ed.)  
(2017) *El Programa Indigenista Andino: 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*. Quito: FLACSO.
- Smith, Gavin  
(2010) 'Hegemonía y superpoblación: límites conceptuales en la antropología de los movimientos políticos'. En: Víctor Bretón (ed.) *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona: Icaria. pp. 175-195.
- Soria, Harry  
(2014) *La construcción y práctica de discurso sobre comunidad campesina y Buen Vivir en Chismaute. Chimborazo*. Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Soto, Laura  
(2017) *Como paja de páramo. Arte, identidad y poder en las comunidades andinas de Tigua (Ecuador)*. Tesis Doctoral, Lleida: Universitat de Lleida.
- Stefanoni, Pablo  
(2010) '¿A dónde nos lleva el pachamamismo?', *Debate ordenado sobre el Pachamamismo*, <http://es.scribd.com/doc/33675955/Debate-Ordenado-Sobre-El-Pachamamismo>.
- Tohaza, Iván  
(1984) *Transformaciones agrarias: protestantismo y analfabetismo en la comunidad andina a partir de década del 60; caso Llinllín*. Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Tuaza, Luis Alberto  
(2011) *Runakunaka ashka shaikushka shina-mi rikurinkuna, ña mana: la crisis de movimiento indígena ecuatoriano*. Quito: FLACSO.
- (2014) 'Comunidades indígenas de la provincia de Chimborazo, Ecuador: permanencia de la sombra del régimen de Hacienda', *Antropologica* 32: 191-213.
- (2014b) 'La continuidad de los discursos y prácticas de la Hacienda en el contexto de la cooperación', *Revista de Antropología Social* 23: 117-135.
- Viola, Andreu  
(2014) 'Discursos "pachamamistas" versus políticas desarrollistas: el debate sobre el *sumak kawsay* en los Andes', *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 48: 55-72.
- Yashar, Deborah J.  
(2005) *Contesting Citizenship in Latin America. The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. New York: Cambridge University Press.

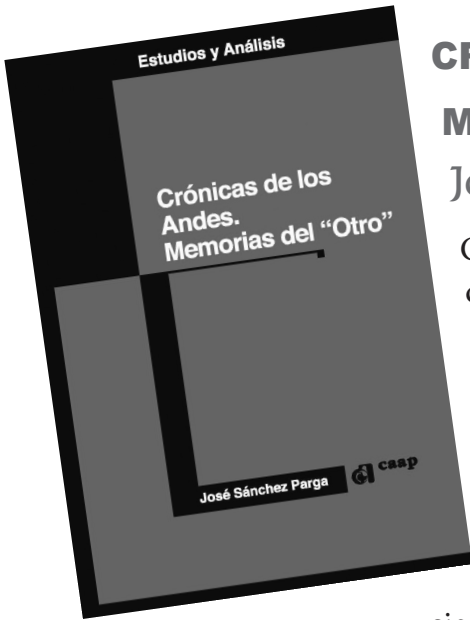
---

**PUBLICACIONES  
CAAP**

**CRÓNICAS DE LOS ANDES  
Memorias del “Otro”**

José Sánchez Parga

Crónicas de las Andes, Memorias del “Otro”, quien al diferenciarse, nos identifica, siendo por ello sustancial su presencia para ser “nosotros”, en relación a ese otro. Los trabajos de José Sánchez Parga sobre el mundo andino-indígena son esenciales para comprender esa otra realidad, siempre presente en la historia.



---

**CAAP** Serie Estudios y Análisis  
ISBN 978-9978-51-032-2  
155 pp.

# ANÁLISIS

## Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990-2007)

Felipe Nesbet Montecinos<sup>1</sup>

*Tras el triunfo en la llamada guerra del Cenepa en 1995 hasta la llegada al poder de Rafael Correa en 2007, las fuerzas armadas ecuatorianas se desempeñaron casi como un árbitro en la política. En efecto, su actuación determina la caída de tres presidentes (Bucaram, Mahuad y Gutiérrez). Por eso, no se puede entender la historia política reciente del país, sin conocer el pensamiento político de sus organismos castrenses. Este presente artículo expone los principales lineamientos políticos que han llevado a los militares ecuatorianos a intervenir en la política interna, desde 1990 hasta 2007.*

### Introducción

Muchos factores conspiran contra la integración nacional de Ecuador: la debilidad de su estructura nacional, en contraste con el peso de una oligarquía exportadora; la gran rivalidad regional entre la costa, con el puerto de Guayaquil como centro económico, y la sierra, con Quito como capital política; y la diversidad étnica, con muchos grupos indígenas importantes, sumado a una población afro significativa. En este contexto, las fuerzas armadas toman una relevancia política enorme. Han cumplido roles estatales, parcialmente en educación, salud y obras públicas; y se asumen como la institución nuclear de la nación ecuatoriana, lo que se expresa en su afán por integrar a las masas indígenas a la sociedad (Ortiz, 2006).

Con este rol político, los estamentos militares ecuatorianos desarrollan un pensamiento político, que se sustenta en torno a tres conceptos esenciales:

- Reformismo antioligárquico, que más tarde permitirá la vinculación con los pueblos indígenas.
- Antiperuanismo.
- complejo de superioridad ante los civiles, que en este estudio se denomina: “narcisismo institucional”.

La percepción militar de que la oligarquía exportadora, especialmente de origen guayaquileño, es contraria al fortalecimiento nacional, generó un fuerte sentimien-

---

1. Periodista por la Universidad Austral de Chile (UACH) y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



to antioligárquico, que ha sido una constante en la historia de las fuerzas armadas ecuatorianas. La enorme preeminencia serrana en las corporaciones militares, inclusive en la Marina, es otro factor que aleja a los uniformados de la oligarquía.

La influencia del caudillo liberal Eloy Alfaro (1897-1901, 1906-1911), gestor del Ejército ecuatoriano moderno, deja impregnado el liberalismo en las filas armadas. Con el tiempo el liberalismo da paso al reformismo, que, casi siempre, se manifiesta independiente de los partidos políticos (civiles). Con la debilidad intrínseca de los sectores progresistas ecuatorianos (tanto marxistas como socialdemócratas y socialcristianos), las fuerzas armadas y el populismo del cinco veces presidente, José María Velasco Ibarra, son, hasta los años setenta, las únicas fuerzas que logran contrapesar a favor de las masas populares, el omnipotente poder de las oligarquías ecuatorianas.<sup>2</sup>

La enemistad militar hacia Perú reforzó la conciencia progresista en las filas armadas ecuatorianas, lo que se expresa en la llamada “doctrina militar ecuatoriana”, desarrollada tras el conflicto de *Falso Paquisha* de 1981. A grandes rasgos este *corpus* teórico se puede sintetizar en estos tres lineamientos:

- Las empresas estratégicas tienen que permanecer en poder estatal, y las fuerzas armadas deben mantener su gran peso en la economía nacional.
- Para una defensa exitosa ante un enemigo superior, como lo es Perú, es necesario contar con el apoyo de la población, y la asesoría de las comunidades indígenas de la frontera, especialmente los *shuar*, descendientes de los jíbaros reducidos de cabeza (Bonilla, 2005). Esto se basaba en la premisa de Karl von Clausewitz, el más clásico teórico castrense occidental, que sostiene que para sobrellevar una empresa militar debe existir un entendimiento entre el gobierno (dirección política), la milicia y el pueblo (von Clausewitz, 1999).
- La dificultad del terreno selvático, en el cual se sitúa la frontera peruano-ecuatoriana, obliga a que los soldados tengan un alto grado de profesionalización, con un amplio conocimiento de la selva, y una gran motivación patriótica.

Con la asesoría *shuar* el ejército ecuatoriano va elaborando sus propias tácticas de guerra de selva. La cercana relación con las comunidades indígenas llevó a los militares a aceptar el multiculturalismo, asumiendo que Ecuador es una nación con muchas culturas, las cuales tienen que ser respetadas (Ortiz, 2006). Desde la década de 1970 los militares ecuatorianos adoptan una sensibilidad especial hacia los pueblos

---

2. Pero el progresismo militar ecuatoriano presenta la paradójica admiración hacia un personaje muy alejado de sus principios reformistas: el dictador militar chileno Augusto Pinochet (1973-1990), que fuera asesor militar en Ecuador entre 1956 y 1959. Incluso algunos oficiales declarados contrarios a la oligarquía, y que votan por el presidente izquierdista, Rafael Correa, sostienen su admiración hacia Pinochet (Nesbet, 2010). Esto responde a la enemistad mutua hacia Perú. En la guerra del Cenepa en 1995 Pinochet brinda un importante apoyo material a los ecuatorianos, arriesgándose ante el gobierno civil chileno. Otra razón que puede explicar este fenómeno es lo que en este trabajo se denomina el *esprit de corps* (espíritu de cuerpo) transnacional. La unión entre los camaradas de armas, esencial en cada organismo castrense, llega a traspasar fronteras, por lo que los militares se sienten orgullosos de que uno de los suyos haya logrado éxitos en su país, por más diferencias ideológicas que puedan tener. Además, los militares siempre respetan el liderazgo militar.

indígenas, casi única en Iberoamérica.<sup>3</sup> Esto dado su rudimentario conocimiento del español permitían que no los ustedearán, y tolerando una disciplina horaria distinta (entrevista con el coronel (r) Luis Hernández,<sup>4</sup> Nesbet, 2010). El caso más notorio es el de los otavaleños, una de las comunidades más numerosas del país, que usan una cola en el cabello como símbolo de varonilidad. Bajo la usanza del típico peinado militar en los regimientos les cortaban su cola, pero con el tiempo se las respetan. Además, parte de la mitología militar ecuatoriana adopta la historia indígena. Esto se hizo evidente en los nombres de algunos batallones, y la identificación con la resistencia quiteña a la conquista incaica, que extrapolan a los conflictos con Perú.<sup>5</sup>

La doctrina militar ecuatoriana también fortalece la oposición castrense hacia el neoliberalismo y su afán privatizador. Aquí se produce un punto de comunión con los movimientos indígenas. De hecho, en muchas empresas estatales militares e indígenas son aliados contra las privatizaciones, varias veces llevadas a cabo oscuramente (Bonilla, 2005). Las fuerzas armadas llegan a institucionalizar su tinte social estableciendo que su segundo objetivo principal, después de la seguridad del Estado, es el bienestar del pueblo y el desarrollo nacional (RESDAL, 2002).

En los años ochenta se intensifica el trabajo social de los militares en las zonas rurales, donde primaba la población indígena. El *modus operandi* del ejército consiste en la recepción de una petición oficial de dirigentes comunales sobre el encargo de una obra y/o misión. La unidad militar analizaba la petición, y la aceptaba (en la mayoría de los casos), limitando sus exigencias a sus posibilidades operativas. De esta forma los militares evitaban caer en el estigma de los políticos civiles, tanto de derecha como de izquierda, que prometen todo lo que les pide la gente pero no siempre cumplen.<sup>6</sup> El relato de algunos dirigentes indígenas grafica el trabajo social del ejército en sus comunidades.

...habían venido dos diputados del Congreso para investigar lo que una persona demandó que se estaba militarizando en Achupallas, pero la gente que acudió con pancartas, rechazando a los políticos y autoridades provinciales que nunca habían dado nada, ni habían cumplido las promesas de “vamos a dar esto, vamos a dar esto otro”, les rechazó a los mismos diputados y políticos. El general Jorge Andrade, en cambio, ha dado ayudas en cementos, tubos y cualquier cosa para el desarrollo comunal, y en esa asamblea de 5 mil personas, manifestó que en el artículo ni sé cuánto, regía que las Fuerzas Armadas debían ayudar a la gente campesina en desarrollo comunal. Entonces la gente estuvo muy conforme porque están dando transporte gratis para sacar los productos del campo. El señor General manifiesta, él no quiere ni votos ni ayudas de ninguna manera, sino que se ha dado cuen-

- 
3. Dado que las terminologías de “América Latina” o “Latinoamérica” excluyen las poblaciones francoparlantes de Canadá, Estados Unidos y el Caribe (a veces se toma en cuenta a Haití), el autor prefiere usar la taxonomía “Iberoamérica”, que, desde nuestro punto de vista, es mucho más preciso para referirse a los contextos de lengua española y portuguesa.
  4. El entrevistado fue diputado en la Asamblea Constituyente (2007-2008), por la organización reformista Red Ética y Democracia (RED).
  5. “En la traición de Huáscar a su hermano Atahualpa se observa lo traicionero que son los peruanos, que se ha mantenido desde tiempo hasta ahora (entrevista con el coronel José Núñez, Nesbet, 2010:97).”
  6. Incluso un dirigente socialista dijo que buscaban copar de peticiones a los militares con tal de que estos no dieran abasto y su imagen de eficiencia se deteriora (Falconi, 1991).

ta que en el Levantamiento Indígena le han solicitado tropas para defender contra las comunidades, pero como él se siente verdaderamente humanitario, le ha dolido que se iban a mandar tropas para que se maten a los indios, entonces dijo: “No, yo no estoy para mandar a matar a las gentes, porque nosotros somos carne y hueso y nos sentimos hermanos (Falconi, 1991:50).

También se valoraba la disciplina de los uniformados. Por ejemplo, los militares que daban clases asistían regularmente, a diferencia de los profesores del magisterio; y las obras públicas se entregaban a tiempo, cuestión que no ocurría habitualmente con las que realizaban entidades estatales. Por su parte los militares respetaban la organización, honestidad y objetivos claros del movimiento indígena, en contraste con las organizaciones políticas, en general tachadas de corruptas y solamente preocupadas de sus intereses particulares sin mirar al país en su conjunto (ibíd.).

Otro factor que ayuda a impulsar el entendimiento militar-indígena es el paso por el servicio militar, que buena parte de los indígenas realizan en su juventud, y, en el mayor de los casos, recuerdan como una experiencia positiva.

## **Traumas y complejos uniformados**

En enero de 1995 los encontronazos en la frontera con Perú dan pie a una situación cercana a una guerra abierta, que moviliza a ambos países. Aunque el ejército peruano logra conquistar importantes bases ecuatorianas es incapaz de vencer la resistencia en la base de Tiwintza, que se convierte en un símbolo de la contienda. El fracaso frente a esta posición, y el mayor número de bajas peruanas, lo que es especialmente notorio en la fuerza aérea, que sufre su derrota más grande de la historia, decretan la victoria militar ecuatoriana. Aunque en ningún caso se trata de una derrota peruana absoluta, por fin Ecuador lograba vencer a su enemigo histórico, que siempre lo había superado militarmente y le había arrebatado amplias porciones de su territorio.<sup>7</sup>

Para las fuerzas armadas la victoria es el fin de los traumas de las pasadas derrotas, especialmente la de 1941, en el que Ecuador tiene que renunciar a su pretensión de una salida soberana al Amazonas. “Por más que diplomáticamente hayamos perdido territorio, ganamos un kilómetro cuadrado en Tiwintza en medio del territorio peruano. Aunque en ese kilómetro cuadrado no podamos ejercer soberanía, para mi ese pedazo de tierra es una medalla en el uniforme ecuatoriano” (entrevista con el coronel José Núñez, Nesbet, 2010:105-106).

No obstante, en el aspecto político el triunfo trae funestas consecuencias. Como es de esperarse la guerra eleva a niveles impensados el prestigio de las fuerzas armadas. Después de la guerra se hace habitual que el alto mando acuda al palacio pre-

---

7. La gran mayoría de los oficiales ecuatorianos entrevistados por Nesbet menciona que su principal motivación para ingresar a las fuerzas armadas era lograr tal revancha (Nesbet, 2010).

sidencial de Carondelet a, prácticamente, exigirle al presidente de turno que adoptará medidas de su agrado (Molina, 2005).

Al haber sido derrotada su principal amenaza, el ejército ecuatoriano pierde su principal razón de ser, lo que produce un gran vacío institucional o el síndrome de la victoria, como lo llaman otros. En efecto, muchos oficiales dejan las filas militares, ya sin un enemigo que derrotar o para no operar en la represión interna (Barri-ga y Saad, 2005).

Existió una falta de liderazgo en el alto mando posterior a la guerra. No supieron (el alto mando) inculcar que las fuerzas armadas van más allá de la reivindicación ante Perú, y sus objetivos son permanentes. Si no hay una amenaza militar tanto mejor y eso se debe a que los militares están bien preparados y logran disuadir al enemigo (...). Por eso, es necesario que los militares siempre estén preparados para afrontar cualquier amenaza, como ahora lo puede ser la penetración de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en la frontera norte (entrevista con el coronel (r) Luis Hernández, Nesbet, 2010:106).

De esta opinión se desprende que tras la llamada generación ilustrada, que domina la escena militar a principios de los noventa, el alto mando que lo sucede no estuvo a su nivel, por lo que empieza a abrirse una brecha entre el generalato y la oficialidad (Lascano, 2000). Sin una amenaza militar clara muchos militares comienzan a poner más atención en la política interna. Por esto, el vacío institucional es un concepto clave para entender la posterior actuación política de los estamentos defensivos ecuatorianos.

Desde un punto de vista teórico el triunfo sobre Perú fortalece el complejo de superioridad castrense sobre la civilidad, que es casi una tónica en las fuerzas armadas iberoamericanas. Este fenómeno se ha denominado “narcisismo institucional”, adaptando la teoría de los “narcisismos colectivos”, que sostiene Erich Fromm (2004).

La afirmación de que “mi país” (mi nación, mi religión) es el más maravilloso, el más culto, el más poderoso, el más pacífico, etcétera, no parece nada extraña por el contrario da una nota de patriotismo, fe y lealtad. Parece también un juicio de valor realista y racional, pues lo comparten muchos miembros del mismo grupo. Este consenso logra transformar la fantasía en realidad, ya que para muchas personas la realidad está constituida por el consenso general y no se basa en la razón, ni en el examen crítico (Fromm, 2004:208).

Por supuesto, la historia tiene mucho que ver en el desarrollo de este fenómeno. Iberoamérica es conquistada por las armas y se independiza de la misma forma. Desaparecido el dominio español la única institución existente, aparte de la Iglesia, son los Ejércitos independentistas, que, casi de forma natural, se hacen con el poder por décadas.

Con la modernización de los aparatos defensivos a principios del siglo XX, en el caso ecuatoriano, primero de la mano de los asesores chilenos (que introducen la doctrina militar alemana), y luego italianos, las instituciones armadas se convierten en los únicos estamentos organizados en una estructura estatal aún incipiente. La

modernización trae aparejada una reforma en la educación militar, que se basa en la instauración de academias militares, con lo que los militares adquieren una preparación académica especializada y diferente a la de los burócratas civiles. Esto es lo que Kees Koonings y Dirk Kruijt (2003) denominan “principio de competencia”. Esta idea se cimienta en la creencia castrense de que son las instituciones mejor preparadas, dentro de las estructuras estatales en las cuales están inmersos. Por ende, bajo esta premisa es casi una consecuencia natural intervenir en los asuntos de Estado, cuando los políticos civiles no son capaces de gobernar el país. En el caso ecuatoriano, la demostrada ineficiencia y corrupción de los políticos civiles justificaba su intervención.

## Arbitrando la democracia

Inmediatamente después de la victoria del Cenepa, las fuerzas armadas comienzan a actuar en la política interna. En julio de 1995 el vicepresidente Alberto Dahik es acusado por el parlamento de cohecho y abuso de poder. Los militares presionan al presidente Sixto Durán Ballén (1992-1996), para sacarlo del gobierno, a lo que el mandatario termina cediendo.<sup>8</sup>

La crisis política y económica del sucesor de Durán, el populista Abdalá Bucaram (1996-1997), obliga a los estamentos armados a aparecer nuevamente en escena. Este episodio reflejó en toda su dimensión otro rasgo identitario de los militares iberoamericanos, y muy presente en la oficialidad ecuatoriana: la susceptibilidad a ser motivados políticamente.

Mi hija en ese tiempo estaba estudiando en Inglaterra, y me llamaba. “Papi, unos amigos mexicanos me mostraban unas fotos de Bucaram bailando medio desnudo, y se morían de la risa. Ay, que ridículo papi, que vergüenza me dio (entrevista con el coronel (r) Alberto Molina, Nesbet, 2010:109).

Siempre se dice que cada pueblo tiene el presidente que se merece. Pero yo no sé, que tanta maldad habremos hecho nosotros para tener a estas rarezas como presidentes. ¿Sabía usted que Bucaram había sido instructor de natación en el ejército, y lo echaron por ponerse a vomitar borracho? Siendo presidente en un hotel en Cuenca también se emborrachó. No, nosotros no podíamos soportar a un paquetito de esa calaña (entrevista con el coronel José Núñez, Nesbet, 2010:109-110).

La situación se repite en el 2000, bajo el gobierno derechista de Jamil Mahuad (1998-2000), cuando se produce una profunda crisis.

En todas las reuniones familiares se discutía sobre la corrupción del gobierno y las fuerzas armadas no podían estar alejadas de esta situación socioeconómica gravísima por la que atravesaba el Ecuador. Entre nosotros conversábamos y decíamos: ¿hasta cuándo un general o uno de nuestros jefes pone alto a esta situación? Además, a través de los medios de comunicación, la radio, la televisión y los periódicos, la gente pedía a gritos práctica-

---

8. Ante la orden de prisión preventiva sorpresivamente Dahik abandona el país rumbo a Costa Rica, donde pide asilo político.

mente la actuación de los militares, porque la situación era insostenible (coronel (r) Lucio Gutiérrez, entrevista en Dieterich, 2001:143 – 144).

En octubre del 99, encontré una situación muy complicada. Uno veía a la gente sufriendo porque perdió su platita, su trabajo o su negocio... incluso algunos hasta se suicidaron. Era una situación de verdad dramática. Ante ese panorama nosotros (los militares) teníamos que hacer algo (entrevista capitán (r) Gilmar Gutiérrez,<sup>9</sup> Nesbet, 2010:118).

Al igual que en muchos países iberoamericanos, en Ecuador son los políticos civiles los que instan a los militares a actuar. Como bien señala el general Paco Moncayo, comandante en la guerra del Cenepa, siempre hay políticos, tanto de izquierda como de derecha, tocando las puertas de los cuarteles (Barriga y Saad, 2005).

La milicia justifica constitucionalmente las asonadas bajo el argumento de que no se podían resistir al llamado del pueblo a la intervención, el depositario de la soberanía popular (Montúfar, 2008, cit. Gutiérrez, 2001). En ambos casos la posibilidad de que el gobierno ordene una masacre popular, lo que mancillaría su alta imagen pública, termina de convencerlos de la necesidad de insubordinarse.

El *esprit de corps* militar, se manifiesta contra Bucaram y Mahuad. Aunque el teórico prusiano entiende este concepto bajo un escenario bélico, su sentido de unión se traslada a las relaciones militares con la sociedad civil y la dirección política. Por ende, ante la más mínima amenaza a su institución, venga de un partido político o ideología, la milicia responde ferozmente como una unidad monolítica en combate. Bucaram es un personaje con un largo historial de conflictos con las fuerzas armadas. En los años 80 tuvo que exiliarse, tras decir que los militares solo servían para desfilar; una pequeña muestra del enorme poder que ostentaban los aparatos armados. Cuando alcanza la segunda vuelta en las elecciones 1988, se habla de que los militares tenían un plan para intervenir en caso de una victoria bucaramista.<sup>10</sup> Mientras, Mahuad se gana el desprecio militar por la firma de la paz con Perú en 1998. A un tecnócrata neoliberal, como Mahuad, poco le importaba perder un territorio sin mucho valor económico y deshabitado, con tal de mantener la seguridad externa, primer paso para iniciar el crecimiento nacional. Pero para los militares, el Tratado de Paz de Itamarati con Perú, es una traición de enormes proporciones.<sup>11</sup> El hecho de que el acuerdo haya sido apoyado por la mayoría de la población no minimizaba el acto. Simplemente, los civiles habían perdido lo que ellos ganaran en el campo de batalla. La paz con Lima permite que el presupuesto de defensa se reduzca ostensiblemente. Las regalías de la producción petrolera de que gozaban los militares, herencia de la dictadura militar nacionalista del general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976), que tenía que ser renegociada el año 2000, se elimina.

9. Hermano del expresidente fue miembro de la Asamblea Nacional por el Partido Sociedad Patriótica.

10. En el Ejército analizaron el tema y decidieron respetar la voluntad popular, aunque idean un plan de intervención ante la posibilidad, muy cercana dada la hilaridad del personaje, de que un gobierno de Bucaram sea un desastre (entrevista con el general (r) Homero Berrazueta, Nesbet, 2010).

11. En la ceremonia de firma del tratado el general Moncayo llora ante las cámaras.

Esto despierta el antagonismo institucional contra Mahuad. En febrero de 1999 el jefe de estado acude con todo su gabinete a una exposición en la Academia de Guerra. El propósito de esa reunión era el constatar el férreo respaldo militar al gobierno. Pero, el director de dicho organismo, el coronel Fausto Cobo, presenta una apreciación geopolítica de la crisis económica que vive el país, con un cariz muy negativo hacia la política del gobierno. Este episodio demuestra claramente el poder que gozaban las fuerzas armadas en la escena política ecuatoriana, no solamente por el hecho de que el presidente les tiene que ir a pedir apoyo, sino que estas se dan el lujo de negárselo.

En este momento parte de la oficialidad ecuatoriana, descontenta con el régimen burgués, comenzó a virar hacia la izquierda, y ver con suma simpatía a Hugo Chávez, un militar que se levanta contra la corrupción de los políticos civiles de su país, aunque durante la estadía del autor en Ecuador pocos oficiales manifiestan una admiración por Chávez, y son menos aun los que reconocen en algún momento haber admirador al caudillo venezolano.

Yo reconozco que en ese momento sí tenía admiración hacia Chávez. Recordemos que estamos hablando del 2000, el gobierno de Chávez recién se estaba iniciando en Venezuela con un proyecto reformista, no con estos excesos autoritarios que le vemos ahora. Además, Chávez se manifestó contra la enorme corrupción del generalato venezolano, una situación que vemos cercana a la nuestra (entrevista con el coronel (r) Patricio Haro, Nesbet, 2010:114).

## Un coronel en Carondelet

La caída de Mahuad y la posterior candidatura presidencial del coronel Lucio Gutiérrez, líder militar del movimiento del 21 de enero, son los puntos culminantes de años de relación entre las fuerzas armadas y los indígenas, que se sustenta en la relación entre los *shuar* y los militares en la Guerra del Cenepa; el trabajo social realizado por las fuerzas armadas en los sectores aislados durante décadas; hasta las medidas reformistas del gobierno del general Alberto Enríquez Gallo (1937-1938).

Como entidad política, que representará los lineamientos de los militares reformistas, Gutiérrez conforma el Partido Sociedad Patriótica (PSP), que apelaba al discurso anticorrupción de típica raigambre militar, y una tibia reivindicación social. En suma, se definían como

Organización política progresista y nacionalista legalmente constituida, para agruparnos en UNA SOLA FUERZA mestizos, negros, blancos, indígenas, cholos, inmigrantes naturalizados, emigrantes, obreros, campesinos, ricos, pobres, empresarios, burócratas, empleados, desempleados, profesionales y analfabetos, en fin, todas las mujeres y los hombres ecuatorianos que queremos lograr la prosperidad de nuestra Patria (OPAL, 2007:1).

El PSP buscaba ser una organización de índole nacional, que atacara el regionalismo, la corrupción, el clientelismo político, los males endémicos de la política ecuatoriana; aparte de proponer reformas sociales. Pero; al poco tiempo de llegar al

poder el proyecto de Gutiérrez pierde el rumbo, sin el respaldo de la izquierda ni del movimiento indígena, cae en el nepotismo y la corrupción, lo que también salpica a las fuerzas armadas, que habían puesto a muchos oficiales en la administración pública.

Cuando el gobierno de Gutiérrez entra en una crisis terminal, similar a la que vivieron Bucaram y Mahuad, aunque de carácter netamente político, las fuerzas armadas lo abandonan; tal vez con el propósito de recuperar, aunque sea en parte, su prestigio perdido (García, 2005). En abril del 2005, los militares dan el visto bueno a la destitución de Gutiérrez, que tuvo que salir en un helicóptero del Palacio de Carondelet.

## Conclusión

En ningún caso el fracaso de Gutiérrez determina el fin de la intervención militar en la política ecuatoriana, pese a que el gobierno de Rafael Correa logra quitarle parte de su poder político. En efecto, en la nueva Constitución, aprobada en 2008, las instituciones armadas pierden, por primera vez en la historia, la facultad de colaborar en las labores de desarrollo social, y su participación en la economía se vio reducida. No obstante, los militares preservan su visión superlativa, propia de su fuerte narcisismo institucional. Muestra de ello es que, en el *Libro Blanco de la Defensa*, las fuerzas armadas mantienen como una de sus misiones garantizar el ordenamiento jurídico, lo que valida cualquier intervención política (RESDAL, 2002).

De hecho, dos años después, estamentos armados vuelven a manifestarse políticamente. El 30 de septiembre de 2010, en medio de una huelga de la Policía Nacional, algunos policías secuestran al presidente, que se había apersonado en el lugar. El episodio recuerda el secuestro del general del aire, Frank Vargas Pazzos, al presidente León Febres Cordero en 1986, y constata que la democracia ecuatoriana, y de paso también la iberoamericana, aún no está del todo consolidada.

La asonada cuenta con un escasísimo apoyo militar, que se limita a algunos elementos de la fuerza aérea que se toman la pista del aeropuerto de Quito, lo que deja de manifiesto el respeto a la institucionalidad democrática de la inmensa mayoría de los militares ecuatorianos. Pero, por otro lado, también queda dramáticamente confirmada la existencia de sectores castrenses que no han abandonado el golpismo, y fácilmente pueden caer en la susceptibilidad política, venga de donde venga.

En efecto, la izquierda mantiene su costumbre de tocar la puerta de los cuarteles para buscar candidatos presidenciales, tal como lo hacen en 2002 con Gutiérrez, y anteriormente con Frank Vargas (que representó al Partido Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE). Para las elecciones de 2017 el general Moncayo se convierte en el abanderado de la oposición izquierdista a la oficialista Revolución Ciudadana.

En conclusión, la experiencia ecuatoriana deja claro el peligro que significa para la institucionalidad democrática, la participación de los estamentos armados en labores ajenas a sus tareas defensivas, como son los trabajos sociales en las que se in-



volucra a los militares ecuatorianos desde los años veinte. Sí las fuerzas armadas están inmersas en la política social, es difícil marginarlas de la toma de decisiones. Y, la historia de Iberoamérica demuestra, que, cuando se invita a los militares a participar en política es muy difícil sacarlos.

## Bibliografía

- Barriga, A. y Saad, P.  
2005 *25 años de Democracia en el Ecuador (1979-2004)*, El Conejo: Quito.
- Bonilla, A.  
2005 "Las Fuerzas Armadas ecuatorianas y su contexto político", en Olmeda, J. (comp.), *Democracias Frágiles. Las Relaciones Civiles-Militares en el Mundo Iberoamericano*, Tirant Lo Blanch: Valencia-España.
- Clausewitz, K.  
1999 *De la Guerra*, Idea Books: Barcelona.
- Dieterich, H.  
200 *La Cuarta Vía al Poder: Venezuela, Colombia y Ecuador*, Quimera: Ciudad de México.
- Falconi, F.  
1991 "Fuerzas Armadas y movimiento indígena: La visión de las fuerzas armadas sobre el problema indígena en el Ecuador". Tesis para obtener el grado Maestro en Ciencias Políticas con mención en Políticas Comparadas de los Países Andinos, FLACSO-Ecuador: Quito.
- Fromm, E.  
2004 *Anatomía de la destrucción humana*, Siglo Veintiuno: Ciudad de México.
- García, B.  
2005 "El 20 de abril: pasado y presente de un proyecto militar Corporativo" en *Iconos* No. 23, Quito.
- Koonings, K. y Kruijt, D.  
2003 "La política militar y la misión de la construcción de la nación", en Koonings, K. y Kruijt, D. (eds.), *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*, Instituto de Estudios Peruanos: Lima.
- Lascano, M. Teniente Coronel (r)  
2000 *La Noche de los coroneles: rebelión de los mandos medios*, Kees: Quito.
- Molina, A., Coronel (r)  
2005 *Democracia y militares: crisis y arbitraje*, El Conejo: Quito.
- Montufar, C.  
2008 "El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez", en de la Torre C., y Peruzzotti, E. (comps.), *El retorno del pueblo populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO-Ecuador: Quito.
- Nesbet, F.  
2010 *Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992 – 2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM: Ciudad de México.
- Observatorio de Partidos políticos de América Latina (OPAL).  
2007 "Partido Sociedad Patriótica", en <<http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Ecuador/Sociedad%20Patriotica/Ideario.pdf>>. (consultada 23 de diciembre de 2009).
- Ortiz, C.  
2006 *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, Abya-Yala: Quito.
- Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL)  
2002 "Ecuador. Libro Blanco de la Defensa Nacional", en <<http://www.resdal.org/Archivo/d00001a4.htm>>. (consultada 22 de julio de 2010).

# Desafiando la Narrativa Estándar: Desarrollo petrolero en el Oriente ecuatoriano\*

Susan Reider y Robert Wasserstrom\*\*

*En los últimos 20 años, se desarrolló una “narrativa estándar” sobre el desarrollo petrolero en el Oriente ecuatoriano. Según esta narrativa, las empresas petroleras internacionales aprovecharon el descuido de un gobierno débil para destruir el bosque tropical y desestabilizar a las comunidades nativas. Esta versión persiste en innumerables campañas en el Internet, reportajes, e incluso en una película reciente. Entre muchos académicos y periodistas internacionales, se ha vuelto ya una certeza. Sin embargo, los supuestos básicos de esta narrativa no han sido examinados. ¿Son los hechos esenciales verdaderos? ¿Cuál es el papel real de la empresa privada en formular las políticas oficiales sobre el desarrollo petrolero y los derechos indígenas? Concluimos que la narrativa estándar obscurece más que explica y puede incluso socavar la gobernanza democrática en el Ecuador.*

## De república bananera a petroestado

**E**n 1967, Ecuador se integró al mercado mundial del petróleo con un importante descubrimiento en el nororiente del país (Schodt, 1987:107). Los ingresos del petróleo permitieron al gobierno incrementar sus inversiones en educación, salud y proyectos de infraestructura, principalmente en Quito, Guayaquil y otras ciudades. También el desarrollo petrolero ofreció una opción para solucionar un problema apremiante del campo ecuatoriano: ¿Cómo resolver la mala distribución de la tierra en la sobrepoblada Sierra? Al extenderse los caminos petroleros a través del Oriente, miles de colonos inundaron la selva para reclamar las tierras “desocupadas” que les ofrecía el estado (Wasserstrom and Southgate 2013).

Para cumplir con las leyes agrarias, los colonos generalmente tumbaban el bosque y sembraban pastos (Pichón, 1993). El gobierno, también proporcionó préstamos a bajo interés y créditos fiscales, para los grandes productores de palma africana y ganaderos en la cuenca amazónica (Rudel, 1993:34). Hacia 1994, cuando se cerró la colonización oficial, la quinta parte de los bosques amazónicos había desaparecido. Las comunidades indígenas tradicionales solo retenían una pequeña fracción de sus territorios originales.

Desde muy temprano, hubo quienes protestaron contra este despojo sistemático de territorios indígenas pero no fueron escuchados (Whitten, 1976; Vickers, 1980;

---

\* Una versión de este trabajo fue publicada en *Ethics in Science and Environmental Politics*, Vol. 13: 39-27, 2013, doi: 10.3354/esep00142.

\*\* Directores Generales, Terra Group, Hershey, Pennsylvania, EE. UU.

Vickers, 1988; Uquillas, 1982; Uquillas, 1993). Ante la invasión colonizadora, los grupos indígenas empezaron a organizarse para resistir. La Federación Shuar se fundó en 1964; la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN) fue creada en 1975; la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza fue fundada en 1979.

Durante la década de los 1980s, el país se debatía en una crisis económica y política. Para mantener el alto nivel de gastos, el gobierno recurrió a la banca internacional para conseguir préstamos masivos (Philip, 1982:115). Pero; el precio de su petróleo fluctuaba en los mercados internacionales y rápidamente el Ecuador se vio con problemas de pago. Ante esta situación, los funcionarios del gobierno redujeron los subsidios a la gasolina y aumentaron el precio del transporte público, provocando manifestaciones callejeras (Martz, 1987:400-401). Devaluaron la moneda ecuatoriana, lo que contribuyó a la creciente inestabilidad política (Hurtado, 1997: v-xxviii). Entre 1970 y 1990, la deuda del Ecuador aumentó de US\$209 millones a US\$12.000 millones; mientras tanto, los índices de pobreza también subieron del 47% en 1975 al 67% en 1995 (Banco Mundial, 1991; Gerlach, 2003:46).

A los funcionarios estatales, el incremento de la producción de petróleo –aun a precios mundiales más bajos– les pareció la mejor opción. Pero para eso, se necesitaba traer inversiones y tecnología nuevas. En 1983, la compañía estatal petrolera, CEPE (luego rebautizada Petroecuador), recurrió a las empresas extranjeras para abrir campos adicionales (Martz, 1987: 354-355). Firmó un contrato de exploración con Occidental Petroleum Corporation (Oxy) que abarcaba parte de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno. Otro contrato fue otorgado a Conoco, dentro del Parque Nacional Yasuní y el territorio tradicional Huaorani. Las protestas presentadas por algunos grupos ambientalistas y de derechos humanos fueron descartadas.

## **Orígenes de la narrativa estándar**

La campaña internacional contra Conoco en el Parque Nacional Yasuní, se inició casi inmediatamente después de anunciar en 1986 sus planes de exploración. Para 1989, un consorcio de grupos ambientalistas ecuatorianos y estadounidenses –Rainforest Action Network (RAN), Natural Resources Defense Council (NRDC), Acción Ecológica, Cordavi, Sierra Club and Sierra Club Legal Defense Fund– lanzaron la Campaña Amazonía por la Vida (Hall, 1993). Dos federaciones indígenas importantes, CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana), se adhirieron a la alianza en 1992, aunque con cierta reserva (Hall, 1993; Sabin, 1998; Kimerling, 2006). Los grupos ambientalistas también reclutaron a algunos colonos mestizos para oponerse a la política petrolera (Sawyer, 2001:166).

Sin embargo, estos grupos se abstuvieron de presionar al gobierno ecuatoriano, propietario de las reservas petroleras que determinaba las condiciones de su explotación. Esta estrategia persistió aun después de que Petroecuador se convirtió en accionista mayoritario de los campos petroleros principales del país y luego en operadora única. A pesar de ello, la comunidad activista optó por enfocarse exclusi-

vamente en las actividades de las empresas petroleras e instituciones financieras extranjeras porque eran más vulnerables a la presión internacional (Treakle, 2000:225-226). Una narrativa estándar empezó a formularse con cuatro elementos básicos:

- Las operaciones petroleras ocasionan extensiva deforestación y contaminan el ambiente, afectando sobre todo los ríos y quebradas. Las empresas petroleras privadas usurpan los territorios indígenas y distorsionan sus culturas tradicionales.
- El desarrollo petrolero beneficia en gran medida a las compañías extranjeras mientras los ecuatorianos tienen que cargar con los costos ambientales y sociales.
- Como agentes de la globalización y la penetración neoliberal, las empresas privadas deberían asumir la responsabilidad principal de esos costos.

En algunos casos, la narrativa estándar fue más allá: las empresas privadas fueron acusadas de cometer genocidio –o al menos etnocidio– contra las comunidades indígenas. Según un estudio de la Escuela de Negocios de Harvard University (Hall, 1993) esta acusación se introdujo en contra de Conoco en 1989. Para 1993, fue elaborada aún más en una demanda contra Texaco (ahora subsidiaria de la Chevron) y ha reaparecido frecuentemente desde entonces. En su variante actual, sostiene que las compañías petroleras son responsables por la desaparición de los Tetete y los Sansahuari, una acusación sin fundamento histórico que resurge con frecuencia.

La narrativa estándar no se desarrolló de un golpe. Más bien, sus componentes fueron probados y refinados en varias campañas –añadiendo nuevos elementos y desechando los que fracasaban en movilizar el apoyo externo. Entre 1988 y 2001, se lanzaron ocho campañas distintas contra las empresas petroleras internacionales en el Ecuador. Tres estudios de caso ilustran su evolución.

## Conoco, una victoria dudosa

En 1986, el gobierno ecuatoriano firmó un acuerdo con la compañía norteamericana Conoco (en aquel momento subsidiaria de la DuPont), para explorar el Bloque 16 dentro del Parque Nacional Yasuní y el territorio tradicional Huaorani. Casi inmediatamente, RAN envió a Conoco una carta de advertencia sobre el Bloque 16; en 1988, emitió su primera “alerta de acción”. Al siguiente año, lanzó una campaña de gran visibilidad en los Estados Unidos, con apoyo de los principales grupos ambientalistas ecuatorianos.

Al principio, RAN y sus aliados se enfocaron en una campaña conservacionista clásica: proteger la flora y fauna del bosque primario. Pero; pronto se dieron cuenta de que esta estrategia tenía poca resonancia fuera de algunos reducidos círculos de ambientalistas. Entonces, cambiaron su enfoque para incorporar otro elemento del ecosistema tropical: los indígenas. Las ventajas de esta nueva estrategia rápidamente se hicieron evidentes. Incluir a los pueblos indígenas daba acceso a la más amplia comunidad internacional de derechos humanos con nuevas fuentes de apoyo. Una

narrativa revisada fue articulada luego por Randy Hayes (citado en Hall, 1993:6), el director ejecutivo de RAN:

A diferencia de nuestros bosques en los Estados Unidos, el bosque húmedo tropical está habitado. Su destrucción no solo plantea interrogantes con respecto a los derechos territoriales y la biodiversidad... La suerte de las comunidades indígenas está íntimamente conectada con la suerte del bosque, lo que plantea profundas interrogantes sobre derechos humanos si sus tierras son destruidas... En los bosques tropicales, los asuntos relativos a los derechos ecológicos y humanos están por tanto íntimamente interrelacionados.

Pero la nueva estrategia también traía ciertas dificultades. Por lo general, los grupos indígenas no querían ser “preservados” como la fauna silvestre. Más bien, reclamaban sus derechos territoriales y una parte equitativa de los frutos del desarrollo (Valerio Grefa, presidente de CONFENIAE citado en Hall 1993). También exigían sentarse en la mesa “en el diseño, ejecución y monitoreo de proyectos [petroleros] en sus territorios” (Rafael Pandam, vicepresidente de CONAIE, citado en CESR 1994: ix). Esta visión del desarrollo petrolero los enfrentó con varios grupos ambientalistas más bien opuestos al petrolero (Hall, 1993; Cummings, 1993; Sabin, 1998; Rival, 2010). Entonces, la alianza anti-Conoco se dividió en tres componentes principales: una corriente ecologista que prefirió parar o minimizar el desarrollo petrolero; otra corriente ambientalista que lo permitiría fuera de las áreas protegidas bajo estrictos controles; y el movimiento indígena, que en su mayoría quería coparticipar con el gobierno en la gestión petrolera. Con alguna modificación, estas divisiones persisten hasta ahora.

En 1989, NRDC envió al Ecuador a Judith Kimerling, conocida como subprocuradora ambiental del Estado de Nueva York. En el Ecuador, Kimerling encabezó a un grupo de abogados y especialistas científicos quienes inspeccionaron los antiguos campos petroleros de Texaco, operados para entonces por Petroecuador. Su libro *Amazon Crude (Crudo Amazónico, 1991)* introdujo un nuevo tema a la narrativa: la contaminación. Declaró que la selva se contaminaba “con más de 4,3 millones de galones de residuos tóxicos cada día, prácticamente todos los cuales son derramados o descargados en el medioambiente sin tratamiento” (Kimerling, 1991:31).

Ante una implacable presión internacional, Conoco decidió salir de Ecuador en 1991. Pero ¿fue ésta una victoria para el bosque? Robert Kennedy, Jr. (el jefe de Kimerling y director del programa internacional de NRDC) ofreció una opinión contraria en el prestigioso periódico *Washington Post* (Kennedy, 1992):

Las petroleras norteamericanas con operaciones en el bosque tropical presentan un blanco atractivo para los grupos ambientalistas. Atacarlas alivia nuestro sentido de impotencia para lidiar con una tragedia que está en gran medida fuera de nuestros límites y más allá de nuestro control. Tales ataques también podrían ayudar a forjar una solidaridad con ciertos grupos ambientalistas del Tercer Mundo, para quienes cualquier éxito contra una compañía estadounidense es una fuente importante de prestigio entre sus miembros. (Los opositores más enérgicos de Conoco, dos grupos ambientalistas ecuatorianos, prácticamente ignoraron la perforación de pozos de la compañía petrolera nacional en el cercano Parque Nacional Yasuní).

Hay varias ocasiones, por supuesto, en que las compañías privadas se merecen el vaulero. Pero los clichés no van a salvar los bosques tropicales que quedan en el mundo. Necesitamos una estrategia más sofisticada, que nos permita negociar con aquellas corporaciones que están dispuestas a comprometerse con los estándares ambientales más altos. El problema, después de todo, no es ocasionado por las empresas estadounidenses, sino por decisiones gubernamentales determinadas por un complejo ciclo de deuda, pobreza, y poblaciones crecientes.

Dentro del movimiento ambientalista internacional, la advertencia de Kennedy contra la narrativa estándar, fue descartada. Entre los activistas, académicos y periodistas de Estados Unidos y Europa, la narrativa se convirtió en un artículo de fe.

## Texaco y el genocidio

Aun antes de que Conoco se fuera del Ecuador, se añadió otro elemento a la narrativa: la exterminación de un grupo indígena llamado Tetete. El 21 de julio de 1987, los medios ecuatorianos informaron que el obispo Alejandro Labaca y la hermana Inés Arango habían sido asesinados por los Tagaeri, un subgrupo Waorani. Tres días después, la CONFENIAE convocó una rueda de prensa en Quito. Según Miguel Angel Cabodevilla (1997:15-16), el portavoz de la CONFENIAE: *“lamentó la muerte de los misioneros, pero ellos habían sido utilizados criminalmente por intereses económicos que representan las transnacionales petroleras, caucheras, de palmeras, que están minando nuestro territorio a tal punto que solo hay 2.500 huaorani, de 60.000 que existían cuando empezó la exploración petrolera... Los pueblos záparos que eran 600.000 y los tetetes 30.000 han sido extinguidos totalmente”*.

Pronto CONFENIAE abandonó este discurso y cambió a otro que enfatizaba su visión de un Ecuador plurinacional. Para 1991, también había reducido sus vínculos con el ala antipetrolera dentro del movimiento ambientalista (Hall, 1993; Sawyer, 1997: 71). Con pocas excepciones, el público ecuatoriano tampoco hizo caso a la leyenda Tetete. Pero seguía viva en el exterior, donde la atribuyen a “un informe gubernamental” de 1987 o “a un funcionario del gobierno” (Switkes, 1994; CESR, 1994; Jochnik, 1995; Coffey et al. 1996; Little, 2001). Así afirma el antropólogo Paul Little (1999:6) que “Un resultado trágico [del petróleo] fue el empuje a la extinción del pueblo Tetete, un pequeño grupo indígena que a mediados de 1960 tenía aproximadamente 25 miembros y quienes, después de una década de desarrollo petrolero en sus tierras, se pensaba que habían sido aniquilados por enfermedades, contaminación y/o hambre”.

Las fuentes primarias revelan una historia distinta. Los Tetete fueron un grupo tucano occidental relacionado a los Siona y Secoya. Su territorio se encontraba dentro de lo que más tarde se convirtió en la Reserva Faunística Cuyabeno. De 1875 hasta 1930, los caucheros colombianos dispararon o secuestraron a los Tetete por dondequiera que los encontraran. Al reducirse su número y territorio, sus vecinos Siona se expandieron. En algún momento antes de 1940, hubo un enfrentamiento final entre las dos etnias (Wasserstrom, Reider y Lara, 2011). Según Vickers (1983: 475),

“Se dice que el motivo para el ataque fue una acusación de brujería que ocurrió... durante una visita que hicieron los Tetete” a una aldea Siona en el río Aguarico.

En 1965 o 1966, un grupo de trabajadores quichua abriendo trochas para la exploración petrolera se tropezó con varias casas Tetete pero no detectó a nadie. En marzo de 1966, los misioneros capuchinos encontraron a dos ancianos y una anciana, pero sin traductor no podían comunicarse con ellos. En 1973, el mismo caserío Tetete fue visitado por un misionero evangélico, Orville Johnson, con tres ayudantes Siona-Secoya (cuyo idioma es parecido al Tetete). Johnson confirmó que los sobrevivientes representaban una sola familia aislada, pero se negaron a revelar mucho más. Uno puede imaginar su renuencia a confirmar que estaban solos, al tener que hablar frente a sus antiguos enemigos. Después de eso, no fueron vistos nunca más.

La verdad sobre los Sansahuari es menos trágica, tal vez porque nunca existieron. Una búsqueda exhaustiva de los documentos históricos, antropológicos, etnolingüísticos, misioneros y oficiales no revela ninguna mención de un grupo étnico llamado Sansahuari. Más bien, aparece por primera vez en 2003, cuando fue presentada la demanda contra Texaco. “Texaco es responsable por la aceleración en el proceso de extinción de los pueblos indígenas como los Tetetes y Sansahuari, quienes ocupaban el área en la que ustedes construyeron los campos petroleros,” anunció un portavoz de Acción Ecológica (citado en *La Hora*, 6 de mayo de 2003).

A pesar de no existir pruebas tangibles de su existencia, los Sansahuari siguen vivos en el Internet. En 2010, por ejemplo, el abogado de los demandantes, Pablo Fajardo, declaró que “Las tierras donde Texaco empezó su exploración en ese entonces estaban habitadas por pueblos indígenas como los Siona, Secoya, Cofanes, Huaoranis, Tetete, Sansahuari –los dos últimos se extinguieron en los primeros días después de que Texaco llegó aquí” (Fajardo, 2010). En contraste, el experto pericial de la Corte Provincial de Justicia Sucumbíos, Ing. Richard Cabrera (2008: 26), insistió que “No hay información publicada sobre los Sansahuari. Simplemente se los recuerda en historias contadas por los Sionas, Secoyas y Cofanes, y en las crónicas de los misioneros franciscanos y capuchinos”.

De hecho, la única referencia documentada de alguna gente indígena en Sansahuari, se encuentra en un informe dictado por dos frailes capuchinos que visitaron la región en 1926. Allí encontraron un pequeño grupo Cofán, que en 1923 se había refugiado de las misiones capuchinas ubicadas cerca de Puerto Asís. Eran dos o tres familias quienes vivían donde el río Sansahuari desembocaba en el San Miguel (Wasserstrom, 2013). Unos pocos años más tarde, cambiaron de lugar, aunque aparentemente seguían visitando de vez en cuando su viejo campamento en Sansahuari para pescar. Sin embargo, el mito de los perseguidos Tetete y los apócrifos Sansahuari continúa ganando adeptos en la campaña contra Chevron/Texaco.

## ARCO y OPIP en el Bloque 10

En 1988, la petrolera estadounidense ARCO recibió un contrato para explorar el Bloque 10, ubicado en la Provincia de Pastaza. Al año siguiente, algunos representantes de Petroecuador, ARCO y CGG (el contratista sísmico) fueron retenidos por un grupo de dirigentes indígenas hasta firmar los “Acuerdos de Sarayacu”. El documento exigía una moratoria de 15 años a la explotación petrolera y proponía la creación de un territorio étnico en Pastaza bajo el control de OPIP. Un líder indígena describió los “Acuerdos” como una forma de “decirle al gobierno que necesitaba empezar un diálogo con las organizaciones indígenas sobre las políticas petroleras del país y los recursos naturales” (citado en Méndez et. al. 1998:15-16).

Este diálogo nunca ocurrió. El gobierno se negó a cambiar su política agraria o ceder un territorio étnico a las organizaciones indígenas. Al rechazar la propuesta territorial de OPIP, el presidente Rodrigo Borja la denunció como una amenaza a la soberanía nacional –una actitud que, con pequeñas modificaciones, fue adoptada por todos los gobiernos siguientes.

En 1991, ARCO perforó un pozo exploratorio en Villano, donde hizo un descubrimiento petrolero importante. Entonces, los dirigentes comunitarios se enfocaron en negociar un plan de inversiones comunitarias con ARCO –pasando por alto las aspiraciones territoriales de OPIP. Como anota la antropóloga Sharman Haley (2004:202), “La falta de instituciones y servicios efectivos en las comunidades de Villano también afectó su horizonte temporal. Antes de que ARCO los proveyera, las comunidades tenían muy poco en relación con servicios básicos de salud, educación, transporte y comunicaciones. Hubiera sido muy difícil para ellas resistir y negociar por beneficios futuros, sustentables a largo plazo” como lo quería OPIP.

En 1993, varias aldeas cercanas a Villano se retiraron de la OPIP para formar su propia “Dirección Intercomunal” (luego la “Asociación por el Desarrollo Indígena de la Región Amazónica”, ASODIRA). Durante las siguientes campañas internacionales contra la petrolera, OPIP y sus aliados insistieron que la compañía utilizó las “tácticas de divide y conquistarás” para quebrar al movimiento indígena en Pastaza (Sawyer, 2004:4; Brysk, 2000:171). Pero este discurso omitió un detalle clave: en su mayoría, los residentes de Villano eran protestantes aliados no con OPIP (de filiación católica), sino con otra federación provincial, AIEPRA (Asociación de Indígenas Evangélicos de Pastaza, Región Amazónica). Según ellos, los dirigentes de la OPIP querían utilizarlos como carne de cañón en su lucha territorial contra el estado ecuatoriano –una jugada política que no les interesaba.

Desde mediados de 1995, ARCO se dio cuenta de que no podía esperar ninguna ayuda del dueño del petróleo, Petroecuador. Entonces, invitó a negociar a las tres organizaciones indígenas: OPIP, ASODIRA y AIEPRA. Cumpliendo un acuerdo previo, ARCO convocó a un “Comité Técnico Ambiental” (CTA) con representantes de cada grupo, para supervisar las actividades en Villano. En los siguientes tres años, el CTA diseñó un programa de monitoreo ambiental e inversión comunitaria.



Evidentemente, estas discusiones no siempre llevaban al consenso. En un momento dado, por ejemplo, ASODIRA y sus miembros exigieron que ARCO construyera un camino hacia la carretera principal, fuera de la selva. También querían que la compañía les ayudara a transportar ganado porque tenían la intención de cortar el bosque y sembrar pasto. Tanto ARCO como OPIP se oponía a ambas medidas, que hubieran abierto la zona a una invasión de colonos. Justo antes de que se terminara de construir las instalaciones petroleras en Villano, algunos miembros de ASODIRA detuvieron por diez días a varios empleados de la empresa. OPIP ayudó a organizar su fuga y el conflicto pasó (Fontaine, 2004: 16-18). Nunca se construyó el camino.

Durante ese tiempo, OPIP no renunció completamente a la narrativa estándar como un arma táctica contra ARCO. Mientras los dirigentes trabajaban con la compañía en el Comité Técnico, también continuaron una campaña internacional de presión para lograr sus objetivos territoriales y políticos. De hecho, ARCO era simplemente el punto más vulnerable en una cadena que llegaba a Petroecuador. En 1998, por ejemplo, OPIP (junto con AIEPRA y ASODIRA) emitió un comunicado de prensa a través de la Amazon Coalition (1998) reclamando que:

Durante diez largos años, los pueblos indígenas de Pastaza han estado desarrollando un tortuoso diálogo sobre la actividad petrolera en el Bloque 10, otorgado sin consulta por el gobierno ecuatoriano a la compañía estadounidense Arco Oriente Inc. en territorio tradicional indígena. Este proceso comenzó a fracasar a comienzos de 1997, debido a la inexplicable decisión de Petroecuador de retirarse de las discusiones. Después de recibir la aprobación del gobierno para su plan de desarrollo del Bloque 10, Arco Oriente ha relegado este diálogo con los pueblos indígenas a un menor nivel...

El comunicado de prensa solicitaba a ARCO parar toda actividad en Villano mientras OPIP negociaba “una nueva política petrolera con beneficios sustentables para la Amazonía y el país”.

Al final, los dirigentes de OPIP se ocuparon de otros asuntos y las operaciones en Villano pasaron a la operadora actual, AGIP. Pero las alegaciones de “divide y vencerás” tocaron una fibra sensible entre el público y fueron incorporadas a la narrativa estándar. Como ejemplo, citamos esta versión en la revista *Cultural Survival Quarterly* (Sawyer, 1996):

ARCO se negó a reconocer a OPIP como los representantes legítimos de los habitantes indígenas de la región. En vez de ello, la multinacional reconoció y apoyó materialmente al grupo indígena pro petrolero que sostenía representar a tres comunidades cercanas a los pozos de Villano. Los líderes de OPIP interpretaron la decisión de ARCO de legitimar a una “organización” local apenas formada en el verano de 1993 como una afrenta a su integridad y su lucha de quince años por consolidar una entidad política indígena.

Sin embargo, los habitantes de Villano tuvieron una perspectiva muy distinta: “Hemos ayudado desde el comienzo al proyecto”, manifestó un dirigente comunitario al mismo tiempo que reconocía los desafíos del diálogo. “A pesar de esto, para nosotros ha sido un proceso difícil por la simple razón de que no había un procedimiento

establecido para trabajar, negociar y operar, ni para la compañía ni para los pueblos indígenas” (Héctor Mayancha, Presidente de ASODIRA, citado en Haley, 2002: 16). En un importante estudio de caso, Fontaine (2004: 31) presenta su propia evaluación: “Al fin y al cabo, el bloque 10 fue también el escenario de una serie de experiencias en la construcción de consensos en el ámbito socio ambiental, que respondieron a las carencias de la normatividad ecuatoriana. En este contexto se puede considerar que los espacios de consulta *sui generis* (comisión técnica ambiental y foros de buena vecindad), que se crearon a lo largo del conflicto proporcionaron tantos intentos de institucionalizar las relaciones con las organizaciones y comunidades indígenas”. Lo mismo afirma la investigadora canadiense Tanya Korovkin (2003).

A pesar de su éxito, las experiencias participativas en Villano resultaron ser un caso excepcional. No se difundieron a otros proyectos petroleros en el país. Según Manuel Navarro (1995:242-243), esta decisión se debería claramente a las políticas del gobierno que buscaba “privatizar” sus responsabilidades sociales ante las comunidades amazónicas: “El hecho que las empresas petroleras se hayan visto obligadas a reemplazar a las diferentes instancias del Estado...provoca una distorsión, que ha causado que dentro de la región amazónica se promuevan odiosas diferencias entre grupos, así como la implantación de los más variados modelos de respuestas empresariales a las necesidades sociales en las provincias amazónicas petroleras.” Los resultados han sido nefastos: “La presión de los grupos poblacionales frente a las compañías petroleras, fue cada vez mayor y los mecanismos a los que recurrieron las organizaciones, adoptaron características de chantaje para lograr obtener ayudas financieras...”

## **Demasiado bueno para ser cierto**

Después de su campaña exitosa contra Conoco, la corriente ambientalista que se oponía tajantemente al petróleo, lanzó una serie de publicaciones en las cuales se exigía la suspensión del desarrollo hidrocarburífero (Martínez, 1995; Garzón, 1995; Coffey et al. 1996; Acosta et al. 2000). Por primera vez, se describía al gobierno como “meramente un instrumento” de las empresas internacionales, que provocan la deforestación, la contaminación y la ocupación desordenada del territorio amazónico. En un trabajo reciente, Acosta (2009) atribuye “la maldición de la abundancia” en el Ecuador a las políticas neoliberales impuestas desde afuera. Según esa perspectiva, el gobierno no actúa como un actor independiente, sino más bien como agente extranjero sumiso a los intereses internacionales. Amplificada por el Internet, esta visión se ha incorporado ahora a la narrativa estándar.

Sin embargo, algunos analistas han abordado el tema del petróleo en una forma distinta. Minimizan la teoría de la “captura del estado” por las empresas extranjeras; en su lugar enfatizan las “deficiencias democráticas” que persisten en muchos países petroleros, junto a sus complejos sistemas rentistas y de corrupción, discriminación étnica y racial, y la persistente influencia de las élites políticas y económicas (Karl, 1997; Ross, 2012). Señalan que la misma teoría de la maldición de la

abundancia debe enfocar el comportamiento de los gobiernos dueños de petróleo, no simplemente de las empresas contratistas que son sus agentes. Desde este punto de vista, la deforestación, la contaminación y la invasión a territorios indígenas, son productos de decisiones políticas equivocadas. Incluso las organizaciones indígenas amazónicas han tomado una posición matizada con respecto al desarrollo petrolero –dispuestas a aceptarlo en tanto que sus derechos territoriales sean respetados y su participación sea verdadera (Hall, 1993; Grefa, 1993; Villamil, 1995; ver también Sabin, 1998).

Lastimosamente, fuera de los pequeños círculos de especialistas, prevalece la narrativa estándar. Citamos la versión publicada en la prestigiosa revista norteamericana *Vanity Fair*:

...digamos la historia como es. Dios creó la Tierra, y luego creó el petróleo, pero hasta los años 50 dejó a Lago Agrio en su estado natural. En realidad, Lago Agrio ni siquiera existía en los 50. No tenía nombre. Era una tierra salvaje inexplorada junto al río Aguarico –un Edén del bosque en el que deambulaban pequeños grupos de indios desnudos, algunos de los cuales creían que el único mundo real era el mundo de los sueños. Cazaban con cerbatanas, tomaban pociones alucinógenas, hacían el amor en la selva, y a veces reducían las cabezas de sus enemigos (Langewiesche, 2007).

Este recuento fantástico refleja dos pilares duraderos de la narrativa estándar: el Oriente era un Jardín del Edén, antes de que se descubriera el petróleo, y los pueblos nativos florecían en el aislamiento. Omite virtualmente todos los eventos críticos que han dado forma a la vida indígena allí: el auge cauchero (1875-1930), cuando muchos de los indígenas amazónicos fueron esclavizados por los caucheros ecuatorianos y colombianos; la epidemia de sarampión de 1923, que casi aniquiló la mayor parte de las comunidades nativas en el Aguarico y Putumayo; el ataque Siona que terminó con la historia de los Tetete; la determinación del gobierno, en 1964 y 1972, de colonizar las tierras indígenas; los subsidios gubernamentales a la agricultura comercial en el bosque tropical. Y por supuesto, ni siquiera hace una referencia a las decisiones de gastar las ganancias del petróleo principalmente en Quito y Guayaquil, donde están los votos electorales.

La narrativa estándar es una historia tan buena –encaja con la visión exotizante de una Amazonía bonita– que no se puede renunciar a ella. Alimenta campañas, recauda dinero, atrae la atención de Hollywood y genera cobertura periodística. Pero; como lo señala Fontaine, las campañas internacionales le hacen un real perjuicio al Ecuador porque complican la búsqueda de soluciones reales. Enfatizan el fracaso, pero lo atribuyen a una causa equivocada. Como ha escrito Scott Mainwaring (2008: 31), “la construcción efectiva del estado debe ser el punto central de la agenda política contemporánea... La necesidad fundamental es construir un estado que proteja a sus ciudadanos y garantice sus derechos, que sea eficiente, y que interactúe efectivamente con los mercados y con la sociedad civil para afrontar los retos que enfrenta la democracia en el siglo XXI”.

En nuestra visión, ha llegado el momento de dejar de lado la narrativa estándar en todas sus variantes. No ayuda a fortalecer el estado de derecho. No ayuda a defender los territorios y culturas indígenas. Transpone la causa por el efecto. Plantea más preguntas de las que responde, preguntas básicas sobre la justicia y la democracia. El cómo sean respondidas estas preguntas, determinará, en última instancia, si los gobiernos se harán **más responsables** ante sus ciudadanos; si desarrollarán capacidades de generar una economía más sostenible y equitativa. Pero; no si se sigue culpando a “La Compañía” por las políticas fracasadas que adoptan.

## Bibliografía

- Acosta, Alberto et al.  
2000 *El Ecuador Post Petrolero*, Quito: Acción Ecológica.
- Acosta, Alberto  
2009 *La maldición de la abundancia*, Quito: Ediciones Abya Yala.
- Amazon Coalition  
1998 “Fracasan 10 años de proceso de diálogo entre el estado ecuatoriano, ARCO Oriente Inc. y Frente Indígena de Pastaza”, Boletín de Prensa No. 01, Puyo, Julio 21, 1998.
- Banco Mundial  
1991 *Public Sector Reforms for Growth in the Era of Declining Oil Output*, Washington: World Bank.
- Brysk, Alison  
2000 *From Tribal Village to Global Village: Indian Rights and International Relations in Latin America*, Stanford: Stanford University Press.
- Cabrera, Richard  
2008 *Informe sumario del examen pericial, Anexo 8*, Corte Provincial de Justicia Sucumbíos, Nueva Loja, 24 de marzo de 2008.
- Cabodevilla, Miguel Ángel  
1997 *La selva de los fantasmas errantes*, Pompeya: CICAME.
- Center for Social and Environmental Rights (CESR)  
1994 *Rights Violations in the Ecuadorian Amazon. The Human Consequences of Oil Development*, New York: CESR.
- Coffey, Gerald, Elizabeth Bravo y Esperanza Martínez  
1996 *Oilwatch*, Quito: Oilwatch-Acción Ecológica.
- Cummings, Christopher  
1993 “Oil in the Ecuadorian Rainforest: A Primer”, Nueva York: Management Institute for Environment and Business.
- Fajardo, Pablo  
2010 “El juicio ambiental más grande del mundo en Ecuador”, entrevista con Oscar León, 22 de diciembre de 2010. En: <therealnews.com/t2/index.php?option=com\_content&task=view&id=767&Itemid=74&junival=6033>.
- Fontaine, Guillaume  
2004 *Análisis y evaluación de la gestión de los conflictos en el Bloque 10 (Ecuador)*, Quito: FLACSO.
- Garzón, Paulina  
1995 “Impacto socioambiental de la actividad petrolera: Estudio de caso de las comunidades San Carlos y La Primavera”, en Anamaría Varea (coord.), *Marea negra en la Amazonía*, Quito: Ediciones Abya Yala, 256-294.
- Gerlach, Allen  
2003 *Indians, Oil and Politics*, Wilmington: SR Books.
- Grefa, Valerio  
1993 “Principales problemas de la región amazónica desde la perspectiva de la CONFENIAE”, en Lucy Ruíz (ed.), *Amazonía. Escenarios y conflictos*, Quito: CEDIME, 412-420.

- Haley, Sharman  
2004 "Institutional Assets for Negotiating the Terms of Development: Indigenous Collective Action and Oil in Ecuador and Alaska", *Economic Development and Cultural Change* Vol. 53, No. 1, pp.191-213.
- Hall, Susan  
1993 "Block 16: Conoco's 'Green' Oil Strategy", Harvard Business School Case N9-394-001, Cambridge: Harvard University.
- Hurtado, Osvaldo  
1997 *El poder político en el Ecuador*, Quito: Editorial Planeta (Décima Edición).
- Jochnik, Chris  
1995 "Texaco's Devastating Search for Amazon Crude". En:www.AlbionMonitor.com.
- Karl, Terry Lynn  
1997 *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley: University of California Press.
- Kennedy, Jr., Robert  
1992 "Driving out Conoco disservice to rain forests", *Washington Post*, 24 de agosto, p. A17.
- Kimerling, Judith  
1991 *Amazon Crude*, Nueva York: Natural Resources Defense Council.
- Kimerling, Judith  
2006 "Indigenous People and the Oil Frontier in Amazonia: The Case of Ecuador, Chevron Texaco, and Aguinda v. Texaco", *International Law and Politics*, Vol. 13-25 (número entero).
- Korovkin, Tanya  
2003 "In Search of Dialogue: Oil Companies and Indigenous People of the Ecuadorian Amazon", *Canadian Journal of Development Studies*, Vol. 2, No. 4, pp. 632-663.
- Langewiesche, Norman  
2007 "The Next Big Environmental David-and-Goliath Trial", *Vanity Fair*. En <<http://amazonwatch.org/news/2007/040-vanity-fair-the-next-big-environmental-david-and-goliath-trial>>.
- Little, Paul  
1999 "Political Ecology as Ethnography: the Case of Ecuador's Aguarico River Basin", Departamento de Antropología. Instituto de Ciencias Sociales. Serie Antropológica 258. Universidad de Brasilia.
- 2001 *Amazonia. Territorial Struggles on Perennial Frontiers*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mainwaring, Scott  
2008 "The Crisis of Representation in the Andes", en Larry Diamond, Marc Plattner y Diego Abente Brun (eds.), *Latin America's Struggle for Democracy*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 18-32.
- Martínez, Esperanza  
1995 "Rechazo a la Séptima Ronda de licitaciones petroleras", en Anamaría Varea (coord.), *Marea negra en la Amazonia*, Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 181-218.
- Martz, John  
1987 *Politics and Petroleum in Ecuador*, New Brunswick: Transaction Books.
- Méndez, Sixto, Jennifer Parnell y Robert Wasserstrom  
1998 "Seeking Common Ground. Petroleum and Indigenous People in Ecuador's Amazon", *Environment*, Vol. 40, No. 5, pp. 12-45.
- Navarro, Manuel  
1995 "Conflictos en políticas de asignación y uso de los Fondos de Beneficio Social y Mitigación de Impacto Ambiental de las Petroleras", en Anamaría Varea (coord.), *Marea negra en la Amazonia*, Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 241-264.
- Philip, George  
1982 *Oil and Politics in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Pichón, Francisco  
1993 Colonización y deforestación en la frontera agrícola de la región amazónica ecuatoriana. Resultados preliminares de una encuesta de hogares en el nor-oriente", en Lucy Ruíz (ed.), *Amazonia. Escenarios y conflictos*, Quito: CEDIME, pp. 337-374.
- Rival, Laura  
2002 *Trekking through History*, Nueva York: Columbia University Press.
- Ross, Michael L.  
2012 *The Oil Curse. How Petroleum Wealth Shapes the Development of Nations*, Prin-

- cton: Princeton University Press.
- Rudel, Thomas  
1993 *Tropical Deforestation: Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon*, Nueva York: Columbia University Press.
- Sabin, Paul  
1998 "Searching for middle ground: Native communities and oil extraction in the Northern and Central Ecuadorian Amazon, 1967-1993", *Environmental History*, Vol. 3, No. 2, pp. 144-168.
- Sawyer, Suzana  
1996 "Indigenous Initiatives and Petroleum Politics in the Ecuadorian Amazon," *Cultural Survival Quarterly*. En <www.cultural-survival.org/publications/cultural-survival-quarterly/ecuador.indigenismo/html>.
- Sawyer, Suzana  
1997 "The 1992 Indian Mobilization in Lowland Ecuador", *Latin American Perspectives*, Vol. 24, No. 3, Issue 94, pp. 65-82.
- Sawyer, Suzana  
2001 "Fictions of Sovereignty: Of Prosthetic Petro-Capitalism, Neoliberal States, and Phantom-Like Citizens in Ecuador", *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 6, No. 1, pp. 156-197.
- Sawyer, Suzana  
2004 *Crude Chronicles*, Durham, NC: Duke University Press.
- Schodt, David W.  
1987 *Ecuador: An Andean Enigma*, Boulder: Westview Press.
- Switkes, Glen  
1994 "The People vs. Texaco", *NACLA Report on the Americas*, Vol. 28, No. 2, pp. 2-6.
- Treacle, Kay  
2000 "Ecuador: Structural Adjustment and Indigenous and Environmentalist Resistance", en Jonathan A Fox y David L Brown (eds.), *The Struggle for Accountability*, Cambridge: MIT Press, pp. 217-264.
- Uquillas, Jorge E.  
1982 "Informe para la delimitación de territorios nativos siona, secoya, cofán y huaurani". Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Comisión Asesoría Interinstitucional, manuscrito inédito.
- Uquillas, Jorge E.  
1993 "La tenencia de la tierra en la Amazonía ecuatoriana", en Teodoro Bustamante (comp.), *Retos de la Amazonia*, Quito: ILDIS y Ediciones Abya-Yala, pp. 61-94.
- Vickers, William, T.  
1980 "Informe preliminar acerca de las culturas siona, secoya y cofán para la Comisión Interinstitucional de INCRAE, IERAC, y Dirección de Desarrollo Forestal. Proyecto de Delimitación de Territorios Nativos", Miami, manuscrito inédito.
- 1983 "The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation", en Raymond B. Hames y William T. Vickers (eds.), *Adaptive Responses of Native Amazonians*, Nueva York: Academic Press, pp. 451-478.
- 1988 "Processes and Problems of Land Demarcation for a Native Amazonian Community in Ecuador", *Law and Anthropology* Vol. 3, pp. 204-245.
- Villamil, Héctor  
1995 "El manejo del conflicto con las petroleras: El caso de la ARCO-OPIP", en Anamaria Varea (coord.), *Marea negra en la Amazonia*, Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 339-366.
- Wasserstrom, Robert  
2014 "Surviving the Rubber Boom: Cofán and Siona Society in the Colombia-Ecuador Borderlands (1875-1955)", *Ethnohistory*, Vol. 61, No. 3, pp. 525-548.
- Wasserstrom, Robert, Susan Reider y Rommel Lara  
2011 "Nobody knew their names: the black legend of Tetete extermination", *Ethnohistory* Vol. 58, No. 4, pp. 421-444.
- Wasserstrom, Robert y Douglas Southgate  
2013 "Deforestation, Agrarian Reform and Oil Development in Ecuador, 1964-1994". *Natural Resources*, Vol. 4, pp. 31-44.
- Whitten, Norman  
1976 *Ecuadorian Ethnocide and Indigenous Ethnogenesis: Amazonian Resurgence Amidst Andean Colonialism*, Document 23, Copenhagen: IWGIA.

**DOMINIO DEL DINERO  
Y DESVANECIMIENTO  
DE LA DEMOCRACIA**

Wolfgang Schmidt



El libro analiza las transformaciones del capitalismo contemporáneo producidas a raíz de la revolución financiera y en particular la crisis financiera del 2007/8, como cambios sistémicos que no solo limitan las posibilidades reformistas de izquierda sino que están vaciando los procedimientos democráticos a escala planetaria. Bajo el discurso nacionalista y del desarrollo autónomo se han restablecido políticas neoliberales y estructuras productivas, determinadas por las reglas del capital financiero internacional.

# RESEÑAS

## Par-delà Nature et Culture

**Descola, Philippe**

París, Gallimard [2005]; 2015. 800 pp.

Jorge Trujillo

### **Un nuevo horizonte para la Antropología**

Durante el siglo XIX y parte del XX naturalistas o científicos, o como se quiera llamarlos, inspirados por el evolucionismo, estuvieron obsesionados con la búsqueda del “eslabón perdido” que imaginaron sería un homínido, que habiendo superado su condición animal presentaría pruebas inequívocas de haber adquirido una cultura. Por algún tiempo se entendió que esas pruebas deberían ser halladas en expresiones de cultura material. Aunque luego se estatuyó que el lenguaje y la vida social podrían ser indicios, más claros, de la adquisición plena de un estado de cultura. Por tanto, la revolución neolítica fue estatuida como inicio indiscutible de la cultura humana puesto que entrañó no solo adquisiciones culturales relevantes, como la domesticación de plantas y animales y la producción de cerámica, sino además el lenguaje y un avanzado nivel de organización social.

Lévi-Strauss (1971:3-13) asumió este debate planteando que la dicotomía naturaleza/cultura en el origen de las sociedades humanas, puede ser concebida, a la vez, como la convergencia del instin-

to de origen animal –naturaleza– y la superación del instinto que es la prohibición del incesto –cultura–. Esta, a la vez que es la regla universal, en sus formas concretas ha adoptado diversas modalidades históricas o, si se prefiere, etnográficas. El hombre del neolítico es, en términos abstractos, no históricos, el hombre de la cultura. De manera que, la pregunta crucial para comentar el libro titulado *Más allá de la naturaleza y la cultura* es ¿qué hay más allá de la prohibición del incesto como fundamento del intercambio matrimonial y de la vida social?

Para responder a esta ardua pregunta conviene recordar que el pensamiento estructuralista en la Antropología tuvo, por casi medio siglo como referente a Claude Lévi-Strauss. Apenas publicadas sus obras, fueron acremente comentadas por quienes en esa época predicaban y practicaban el retorno a las fuentes del marxismo, como horizonte promisorio para enmarcar las reflexiones antropológicas. De esa confrontación surgió la idea o posibilidad, de una posible compatibilidad metodológica entre el estructuralismo y el marxismo que no prosperó; cayó en el olvido ante la arremetida de propuestas creativas, afines al



estructuralismo, como las de Foucault, Barthes, Bataille, Clastres y Braudillard.

La tradición marxista se tornó, en los países andinos, en la novedad de los neo socialismos que han prevalecido como escuetos discursos ideológicos en el ámbito político; no en el de la teoría etnológica en la que, el esquema evolucionista de las tesis del materialismo histórico, mostró graves limitaciones para dar cuenta de un mundo que, aunque globalizado, muestra radicales diversidades y diferencias que coexisten en el contexto de la civilización cuya trayectoria aparece marcada por un capitalismo que adquiere insospechadas dimensiones tecnológicas, sociológicas y políticas. ¿Es posible proponer una visión del mundo basada en estas diversidades y diferencias, incluida la civilización?

Sería esta una visión etnológica que, de alguna manera, Lévi-Strauss logró intuir; puesto que fue él quien descubrió y sacó provecho de esa excepcional herramienta que son las etnografías. Aprovechó sus materiales, para trazar el espacio en el que desplegó sus análisis y propuestas, referidas a los sistemas de alianzas y parentesco así como a los textos de los mitos. En cuanto a lo primero, la organización social, propuso las estructuras elementales como soporte de intercambios restringidos, como los sistemas clásicos de Australia, los intercambios generalizados, representados en sociedades jerárquicas como la China y la India y la transición a formas complejas de intercambio.

Y en cuanto a lo segundo, los mitos, CL-S mostró las bondades del análisis estructural aplicado a un vasto repertorio americano que, en resumidas cuentas, mostró facetas insospechadas como

la afinidad temática entre los mitos de etnias de la costa del Pacífico del continente norteamericano y del segmento central amazónico suramericano; o el hecho que diversos mitos de distintas etnias, al término de su análisis, se revelaron como variantes de uno solo: el *desnecedor de aves*.

Esta espectacular incursión del método estructural y, la silenciosa retirada de los teóricos marxistas del escenario académico, mostró también los límites que suponía la adopción, sin más, de este método innovador. Más allá de los brillantes análisis de los mitos americanos en un contexto etnográfico globalizado, y más allá de las propuestas de replantear las teorías de la organización social, sobre el soporte de las estructuras elementales de parentesco y de los segmentos o clases matrimoniales, instituidas para el intercambio matrimonial, pareció que nada más podía ser añadido que no fuera algún comentario erudito o exegético.

Quedó, sin embargo, como uno de sus legados la pregunta implícita que plantea su producción monumental acerca de la posibilidad de estatuir una categorización de las sociedades humanas, más allá de la simple diferenciación entre las que tienen como referente el pensamiento abstracto originado de la revolución neolítica mesopotámica, vertida al mundo clásico y luego a la filosofía occidental, y entre las que, originadas de revoluciones neolíticas ocurridas en diversos escenarios americanos, tienen como referente el pensamiento *mito-lógico*, no basado en conceptos y abstracciones, sino en símbolos que son articulados como textos narrativos, los mitos.

Ha correspondido a su discípulo Philippe Descola, culminar esta tarea. No,

por cierto, recorriendo la ruta ya trazada. Sino retomándola donde CL-S, marcó la ruptura con las teorías que habían consagrado el totemismo, o antes, el animismo o el naturalismo y el pensamiento analógico. La intuición de Descola es crucial: según postula, los “ismos” antes citados, en rigor, no son teorías; son constataciones que sugieren una ruta alternativa a aquella ya transitada por CL-S. Puesto que se trata de indicios que proporcionan diversos estudios etnográficos o la misma filosofía, ¿sería posible postular que allí entre las sociedades de las que fue reportado, por ejemplo, el totemismo, fuera éste el fundamento de una percepción particular de la relación entre lo humano y lo no humano?

Más que la oposición irreductible naturaleza/cultura, esta nueva lectura de las etnografías aparece en la reflexión etnológica del autor, como una trama de continuidades y discontinuidades que entraña la representación de lo humano y lo no humano. En rigor, no hay límites sino una compleja secuencia de continuidades y discontinuidades que no corresponde a la dicotomía naturaleza / cultura, postulada por CL-S. No hay en las etnografías que fundamentan esos “ismos”, términos excluyentes que marquen la diferenciación de la especie humana de su bioentorno; mas, al contrario, señalan complejidades que muestran la inserción de la cultura en el ámbito de la naturaleza o, dependiendo del punto de vista, la de la naturaleza en el ámbito de la cultura. Paradoja que Descola la resuelve anulando la dicotomía, incursionando hacia más allá, en el terreno ya no de las epistemologías sino en el de las ontologías.

¿Qué sucede si el totemismo, en lugar de sugerir al etnólogo una categoría interpretativa que marca proscricciones y prescripciones alimentarias o matrimoniales, aparece como el fundamento ontológico que vincula, a individuos o segmentos tribales, a determinadas especies animales o sus variedades? Se ha anulado su función simbólica o ésta reaparece como semántica que articula continuidades entre lo humano y lo no humano.

¿Qué sucede si el animismo, lejos de ser una simple categoría consignada en base de los estudios de campo, se convierte en una visión del mundo en la que, a las especies botánicas y faunísticas atribuimos un alma similar a la humana? Obtenemos una renovada visión de los mitos y los ritos de las mujeres en sus huertas y de los cazadores en la selva. El bio entorno está dotado de ánima. Un alma o ánima es la de las plantas, otra de los animales, o cada especie tiene la suya, o determinados individuos de una especie. En esta categoría del animismo se incluye el hombre en su dimensión animal, en su interioridad y en su fisicalidad; incluso por virtud de la dimensión cultural, puesto que, según los mitos ciertos animales figuran como dueños de adquisiciones que corresponden a ese ámbito; como el jaguar del fuego de las cocinas (¿cocina el jaguar?) o el colibrí de la horticultura (¿cultiva el colibrí?).

Y, de hecho, en la representación analógica del occidente cristiano, arguye el autor, no nos resulta extravagante el atribuir derechos a la naturaleza (como ocurre con nuestra Constitución de 2008 garantista de derechos), porque hemos asumido que la naturaleza es un

ente orgánico totalitario y único. Aunque se evidencia una paradoja que puede ser expresada de la manera siguiente: o la naturaleza ha invadido el ámbito de la cultura o ésta ha incursionado en el ámbito de la naturaleza. En todo caso, se ha invalidado en la perspectiva ontológica la irreductible oposición del pensamiento analógico.

*Más allá de la naturaleza y la cultura*, es la culminación de una serie de publicaciones que la han precedido; entre otras, *Diversité des natures, diversité des cultures* (Bayard, 2010), *La fabrication des images* (Musée du quai Bran-

ly, 2010); *L'écologie des autres* (2011); y *Etre au monde* (2014). Como culminación de esa trayectoria de investigación y pensamiento, *Más allá de la naturaleza y la cultura* es una obra propositiva.<sup>1</sup> El eje de su propuesta consiste en volver la mirada a los clásicos de la Antropología anteriores a CL-S y trazar nuevas rutas sobre la base de las categorías propuestas por Descola en la presentación esquemática de las cuatro ontologías (p. 221). En este planteo esquemático muestra las continuidades y discontinuidades que las visiones del mundo del animismo, totemismo, naturalismo y

Similitud de interioridades Diferencia de fisicalidades	<b>Animismo</b>	<b>Totemismo</b>	Similitud de interioridades Similitud de fisicalidades
Diferencia de interioridades Similitud de fisicalidades	<b>Naturalismo</b>	<b>Analogismo</b>	Diferencia de interioridades Diferencia de fisicalidades

analogismo, establecen entre lo humano y lo no humano, de la manera siguiente:

En el despliegue de etnografías en torno a esta propuesta esquemática Descola no escatima esfuerzos para mostrar la validez de su planteo. Es el rigor del método estructural. Por esta razón, la lectura no solo requiere una concentración extrema del lector sino también un vasto nivel de conocimientos filosóficos y etnográficos para seguir el derrotero trazado por el pensamiento del autor. También requiere la lectura de sus obras antecedentes, requisito indispensable para navegar en un mundo de diferencias y

diversidades cuyos límites no son reconocibles sino como movimientos continuos y discontinuos. Expresado el logro de este derrotero en una imagen se puede decir que Descola dio un paso atrás para ir más allá de la oposición irreductible naturaleza / cultura.

Volviendo sobre la pregunta inicial, ¿qué hay más allá de la prohibición del incesto como fundamento del intercambio matrimonial y de la vida social? O, si se prefiere, ¿qué hay más allá de la oposición irreductible naturaleza/cultura?<sup>2</sup>

Puesto que la categorización de las culturas humanas, incluida la civiliza-

1. Son contemporáneas las publicaciones de Tim Ingold (2000), Bruno Latour (1999) y Nurit Bird-David (1990, 1999), entre otros, autores que abordan la relación entre naturaleza y cultura. (Lavazza, 2016: 233).  
 2. Lavazza (2016: 237-238) menciona las críticas recientes a la obra de Descola aparecidas en HAU - Journal of Ethnographic Theory considerando que: "Allí se realizan críticas a la noción de "esquemas" (Toren, 2014), a la concepción de "ontología" (Lenclud, 2014), a su "orientación teórica" general (Kapferrer, 2014), al concepto de "ser y ente" (Lambek, 2014), al concepto de "cultura" (Helmreich, 2014), a la "ahistoricidad" de la propuesta (Feuchtwang, 2014) y a la posibilidad de poner en "tensión etnográfica" su enfoque (Coelho de Souza, 2014)." Ver: Referencias.

ción, según el planteo de Descola implica la construcción de una teoría etnológica y, al mismo tiempo, el replanteo de los métodos de investigación etnográficos o la relectura de las etnografías disponibles, la respuesta más adecuada sería esta: la promesa de un nuevo horizonte para la Antropología.

## Referencias

- Bird-David, Nurit.  
1990. "The giving environment: another perspective on the economic system of gatherer-hunters". *Current Anthropology*, 31. 183-196.
- . 1999. "'Animism' revisited: environment, and relational epistemology". *Current Anthropology*. 40. 67-91.
- Feuchtwang, Stephan. 2014. "Too ontological, too rigid, too ahistorical, but magnificent". *HAU. Journal of Ethnographic Theory*. Vol.4, Issue 3.
- Ingold, Tim. 2000. *The perception of environment, Essays in livelihood, dwelling and skills*. USA-Canada. Routledge.
- Kapferrer, Bruce. 2014. "Back to the future: Descola's neostructuralism". *HAU. Journal of Ethnographic Theory*. Vol.4, Issue 3.
- Lambek, Michael. 2014. "The elementary structures of being (human)". *HAU. Journal of Ethnographic Theory*. Vol.4, Issue 3.
- Latour, Bruno. 1999. *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*. Barcelona. RBA.
- Lavazza, Hugo. 2016. "Más allá de la naturaleza y la cultura. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 27: 233-239.
- Lenclud, Gérard. 2014. "From one ontology to (an)other". *HAU. Journal of Ethnographic Theory*. Vol.4, Issue 3.
- Lévi-Strauss, Claude. 1967, 1971, (2ª). *Les Structures Élémentaires de la Parenté*. París: Mouton & Co. (1969: *Las estructuras elementales de parentesco*. Barcelona: PAIDOS Ibérica.
- . 1971, 1991. *El Hombre desnudo*. México: Siglo XXI.
- . 1993. Introduction. *L'Homme*. XXXIII (2-4), 126-128, pp. 7-10.
- Toren, Christina. 2014. "What is a Schema?" *HAU. Journal of Ethnographic Theory*. Vol.4, Issue 3.

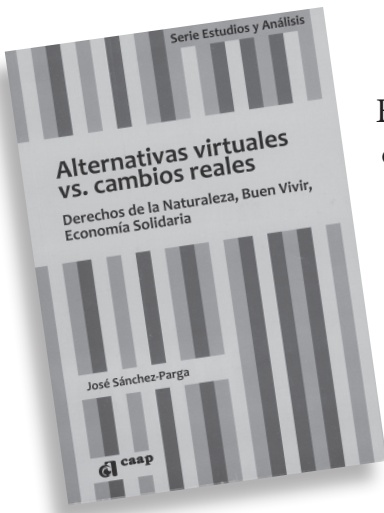
---

**PUBLICACIONES**  
**CAAP**

**ALTERNATIVAS VIRTUALES  
vs CAMBIOS REALES**

**Derechos de la Naturaleza,  
Buen Vivir, Economía Solidaria**

José Sánchez-Parga



El texto comienza planteándose en qué medida los discursos alternativos y las propuestas de una sociedad y un desarrollo así mismo alternativos no han tomado suficientemente en cuenta el principio fundamental del nuevo orden neoliberal en el mundo y su declaración de guerra de que “no hay alternativa”. A partir de un doble presupuesto teórico político, el autor confronta lo que llama las ideologías virtuales o ideologías alternativas. Si la política (según Aristóteles) es “una teoría de lo real y una práctica de lo posible”, las ideologías virtuales hacen todo lo contrario: teorías de lo posible y prácticas de lo real.

---

**CAAP** Serie Estudios y Análisis  
ISBN 978-9978-51-029-2  
127 pp.

# Poder local entre la Colonia y la República

## Riobamba, 1750-1812

**Rosario Coronel Feijóo**

Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador /  
Corporación Editora Nacional, 2015, Quito, 278 pp.

*Juan Illicachi Guzñay\**

El libro de la historiadora Rosario Coronel Feijóo, es un estudio sobre la jurisdicción colonial de Riobamba en el periodo de 1750 a 1812. Aborda en ocho capítulos: el espacio en la percepción de los testigos de la época obrajera; 1740-1797; crisis del modelo obrajero y búsqueda de alternativas, 1740-1797; la república de blancos: los actores sociales; la república de indios: los actores sociales; el poder local en el terremoto de 1797; el poder local posterremoto: reacomodo y negociación de la élite; la construcción de la nueva sociedad; el poder local y la revolución de Quito: realistas, independencias, caciques e indios del común y concluye con las consideraciones finales. Ha incorporado además siete anexos ilustrativos.

La autora esgrime y combina con capacidad y destreza, la metodología de investigación histórica cualitativa y cuantitativa. El sustento empírico proviene de fuentes primarias de archivos históricos nacionales y locales. La información se ha procesado cuantitativamente, se incluyen mapas y gráficos. Para cualquier investigador en el área de

ciencias sociales, el libro constituye un interesante ejemplo del oficio de historiador. Una obra convertida en una vasija inspirada y genialmente pulida que me entusiasmo como lector.

La autora, propone examinar “una antigua, contigua y mayoritaria población indígena, que persiste a pesar de los avatares; una enorme polarización entre los autodenominados blancos, los mestizos de diversas gradaciones y los indios, también diversos, que aún continúan como “los otros”” (p. 11). A partir de este señalamiento, formula las siguientes cuestiones: ¿por qué persistía semejante desigualdad?; ¿qué hace que ese viejo fraccionamiento entre blancos e indios se haya alargado tanto en el hilo temporal?; ¿cómo funciona esa sociedad escindida y atravesada por los conflictos? Las respuestas a estas preguntas son para Coronel más que una recolección de datos fríos, un enlace con los individuos y grupos sociales, más que una “zambullida esporádica” en el escenario de la investigación, es un “auténtico contacto”, es una expresión de agudeza, sensibilidad y constancia. Este libro,

---

\* Dr. en Antropología, CIESAS, México. Docente de la Universidad Nacional de Chimborazo.

fruto de varios años de investigación rigurosa, por el vuelo de su pensamiento, por su visión penetrante y comprometida forma parte de los imaginarios plurales del sur. Me atrevería a decir que hasta cierto punto la obra se constituye como parte de los saberes históricos de lucha, de insurrecciones, de saberes locales e insurgencia histórica de la gente (Foucault, 1998).

El libro, analiza no solo la dominación local o impacto estructural, sino la agencia de los sujetos subalternizados o la acción política de los dominados. No aparece un poder absoluto o infranqueable, siempre hay líneas de fuga. Como dice Michel Foucault, donde hay poder, existe resistencia; así como el poder es imaginativo, inventivo y creativo, de la misma manera opera la contrahegemonía en el espacio de Riobamba. En este justo y equilibrado tratado aparece la agencia de los sujetos subalternos; por ejemplo, a partir de 1786 se profundizó un reguero de pequeñas sublevaciones en el corregimiento de Riobamba: la de Licto y Pungalá en 1794; la de Chambo en 1797; resistencias y sublevaciones en doble sentido: frente al colonialismo interno y externo.

Entre los principales hallazgos del estudio, que aportan al conocimiento de la historia del poder local, se debe considerar el pasaje de la Colonia a la República; del sistema de obrajes al sistema de haciendas; de un profundo (re) ordenamiento espacial causado por el terremoto de 1797 y la destrucción de la antigua ciudad. Coronel ha examinado también cómo el poder local -en el periodo posterremoto- se descompone, resignifica, reconfigura y revitaliza, reviviendo y removiendo los antiguos y

nuevos conflictos de una sociedad estamental. De cierta manera, se aventura a explorar en un terreno pantanoso poco explorado por la historiografía.

A lo largo de los diferentes capítulos, analiza con hábil sutileza la emergencia y (re) configuración del poder local riobambeño, desde el ámbito de las ambigüedades y contradicciones internas y externas. Por ejemplo, la autora, al examinar a Riobamba a la luz de coyuntura de la revolución de Quito, destaca la existencia de fracturas entre las facciones criollas, pero estas mismas facciones se recomponen camaleónicamente cuando sus intereses son amenazados por los indígenas. Una lectura que por sí sola ya incita provocación y fascinación.

La historiadora señala, con claridad y sencillez, que uno de los aspectos importantes de la constitución de la élite local, fue la jerarquización de Riobamba como un espacio administrativo y urbano; sin embargo, este proceso quedó dramáticamente postergado, primero por la crisis que no le permitió negociar con la Corona una mayor autonomía, y luego por el terremoto que acabó con la ciudad. Este proyecto local fue afectado por el movimiento telúrico de dimensiones catastróficas que tuvo como consecuencias conflictos y corrupción permanente al interior de la casta riobambeña.

Coronel destaca la manera como el desastre telúrico afectó la vida de los riobambeños, develó y desenmascaró las viejas mentalidades de la élite. Pero; además, señala la forma como éstas fabrican discursos y prácticas de odio visceral contra los mestizos e indios, considerándolos a éstos como los “supersticiosos”, “salvajes”, ladrones y profanadores, hasta terminar culpabilizán-

dolos de sus dolosos actos. Así, resulta imposible convivir en armonía entre los indígenas-mestizos y la elite riobambeña; aunque este grupo local tenía un papel subalterno dentro de la jurisdicción de la Audiencia de Quito.

Para la autora, las relaciones de poder local se sustentan en el poder económico (posesión de tierra y obrajes), y en el imaginario autoconstruido de una élite riobambeña blanca superior, distante de los indígenas y mestizos. En consecuencia, el libro no solo es un estudio novedoso sino que además revela una investigación empírica profunda y reflexiones teóricas relevantes que expresan creatividad y originalidad. El lenguaje utilizado, es en todo momento claro y sobre todo permite una lectura fluida, tensa y densa a la vez, en la que nunca descuida la discusión y reflexión de las contradicciones encontradas en la investigación. Desde esta perspectiva, la lectura de la obra reseñada nos permite percibir la creatividad en la narrativa de la autora, que cautiva al lector, no solo por la relevancia del tema sino también por la cadencia y ritmo de la escritura. En no pocas ocasiones, el relato alcanza incluso una cierta belleza literaria y seductora que va más allá del ámbito histórico.

Este libro logra plasmar y entretener, tanto sus propios descubrimientos revelados por la revisión de archivos, como las problemáticas teóricas. Sin duda, las referencias bibliográficas combinan cuidadosamente las clásicas con las actuales y son utilizadas en forma adecuada, sea para completar o reforzar su argumento. Se ha evitado el ornamento inútil y ostentoso de las categorías teóricas excesivas donde las cosas simples se tornan en un lenguaje ininteligible.

Se puede afirmar que *Poder Local entre la colonia y la república. Riobamba, 1750-1812*, es una lectura obligada para entender las relaciones de poder en el periodo colonial tardío. Es un texto que abre nuevas pistas y aporta novedosas y sólidas respuestas frente a hechos que muchos especialistas no habían logrado despejar. Esta publicación no solo resuelve añejas dudas, sino que echa por tierra mitos y prejuicios que han existido por décadas, con respecto a la relación de indígenas y blanco-mestizos en la localidad de Riobamba.

¡Recorrer críticamente por los surcos de los párrafos del libro de Coronel contribuye a descolonizar las ciencias sociales, descolonizar las mentes y los corazones, permite además, a aprender desaprendiendo!



## **A PROPÓSITO DEL CAPITAL DEL SIGLO XXI**

José Sánchez Parga  
Jeannette Sánchez  
Juan Pablo Pérez Sáinz  
Germán Alarco Tosoni



Desde cuatro perspectivas se analiza el libro de Thomas Piketty. Las desigualdades son cada vez más profundas, en la nueva fase de acumulación y concentración de riqueza, hegemonizada por el capital financiero.

En todo caso, como lo señala el pensador francés lo que también está en juego es la democracia y el volver a pensar el capitalismo en sus dinámicas y absoluta hegemonía actual. A esto aportan los análisis de la publicación.

# La democracia sometida

**Julio Echeverría**

Diagonal, Quito, 2015, 220 pp.

*Iván Romero Calles*

En Ecuador, después del FUERA TODOS, se abrió un camino para que surja el poder constituyente de la ciudadanía y organizaciones sociales, que proponían cambios hacia un paradigma diferente al estado-céntrico. Dentro de las soluciones, era evidente que se esperaba al salvador, *al outsider*, sin embargo, lo que nadie nos dijo, era que debimos medir en el fondo cuan democrático este tenía que ser.

La Democracia Sometida, se puede observar como la coyuntura internacional y, en el caso ecuatoriano el escenario nacional, ayudó a que el proceso político de cambio, que nacía de las bases sociales, termine anclándose en el discurso de la Revolución Ciudadana; lo que nadie advirtió fue que, se vació al movimiento social ecuatoriano de sus demandas y como lo indica Julio Echeverría, la estructura de relaciones entre política y economía terminaron sometiendo a la propia democracia y que, en el proceso, se llegara a debilitar, aún más, a la Función Legislativa. De esta forma, se anuló el debate político y lo que aun es más grave, se controló la administración de Justicia, dejando en el camino grandes obstáculos que dominaron la comunicación y la organi-

zación, cuyas capacidades de respuesta se adhieren a los estilos de liderazgos, de los nuevos outsiders populistas.

Echeverría, destaca dos bloques diferenciados. El primero, presenta los procesos de reformas, que se pueden catalogar como poco ideologizados, debido a que pese a colapsos dentro del sistema de partidos, esto llevó a cambios profundos, en eventos refundacionales desde la Constitución y, en el manejo del sistema económico, mantuvieron un modelo desarrollista (Colombia, Chile y Perú). El segundo bloque, se destacan: aquellos países que convocaron Asambleas Constituyentes refundacionales, bajo líderes fuertes, caudillistas, con modelos nacionalistas que buscaban frenar el libre comercio; enmarcados en proyectos anclados fuertemente a la economía primaria exportadora (Venezuela, Ecuador y Bolivia). En estos países se construyó un andamiaje institucional, en el que se perdió la división de poderes y se fortaleció el presidencialismo.

Sostiene Echeverría que el modelo político planteado por la revolución ciudadana: “se sustenta en un modelo de intervención y regulación del Estado, basado en una lógica extractivista y rentista de la economía” (p.14). Así, en resu-

men los cambios en Montecristi, pueden agruparse en: “la concentración decisional en el hiperpresidencialismo”, la neutralización y despolitización de la sociedad. Este planteamiento, en términos gramscianos, expone que si bien hubo un cambio del grupo hegemónico, este está anclado a una nueva lógica: “el socialismo del siglo XXI, proceso que define su propia racionalidad política”. En estas condiciones, se evidenció que el nuevo sistema político, no logró encajar la alternabilidad de los ciclos económicos recesivos y expansivos, dejando a la vista que la única retroalimentación sea la polarización y el conflicto, lo que menoscaba a la propia democracia. Para Echeverría: “la lógica mayorista se desprende de una estrategia antipolítica, con la vinculación entre discrecionalidad normativa y nuevo diseño institucional, como un paso necesario entre la iniciativa de Correa y de Alianza País.”(p. 114).

Para el 2015, se produce el desplome de los precios del petróleo y demás productos primarios, hecho que golpeó las economías latinoamericanas. En Ecuador, movilizó a varios segmentos sociales, en contra de las decisiones del Gobierno de Rafael Correa, estos vuelven a exigir sus derechos, retomando las tensiones de gobernabilidad. Aquí, Echeverría indica el cómo desde los pueblos y nacionalidades se confrontan con el Estado Nacional y su política extractivista, pero; lo más grave es que el neoconstitucionalismo sobre el que se construyó la Constitución de 2008, no logre que la estructura de la sociedad frente al poder político, sea lo constituyente, y más bien será observable el atropello, en varios procesos, a ciudadanos y organizacio-

nes, debido “a la concentración y centralización del poder en el Ejecutivo y la figura del presidente Correa.” El Nuevo Estado Constitucional de Derechos, se vuelve “operativo y funcional” al régimen; así el imperio de la ley se pierde, y la justicia en sí pasa a ser dominada por la esfera política, la balanza de los poderes del Estado se rompe.

Desde reflexiones sobre la historia del constitucionalismo, Echeverría destaca la complejidad que envuelve su evolución; los momentos iniciales de la unicidad del poder político, como expresión de un poder de origen divino; para posteriormente, asentarse sobre una representación con base pluralista, que tanto para Weber y Schmitt, se anclan a la legalidad; con el principio constitucional de la división de poderes y la sujeción a la ley, se garantiza la pluralidad del hecho político y la supervivencia de los diferentes, característica vital de una democracia moderna, acción que deja entre dicho lo que se ejecutó con el Código de la Democracia y sus diferentes reformas, incluso antes de las elecciones de 2017.

Para Echeverría el concepto de “ple-nos poderes”, de la Asamblea de Montecristi, contradujo el principio fundamental del constitucionalismo y extendió las falencias sobre el proceso ecuatoriano, al dificultar la correlación funcional de la representación plural del propio cuerpo político y su capacidad decisional, acción que fue obstaculizada en la propia retroalimentación legitimadora de la Constitución del 2008; “El Estado asumió como propias las reivindicaciones del movimiento social y las tradujo en políticas a ser implementadas desde una visión eficientista de carácter tecno bu-

rocrático, desmantelando el tejido organizacional y despolitizando al conjunto de la sociedad". (p. 140).

Por primera vez en el Ecuador teníamos una Constitución basada en un gran paradigma jurídico, de protección de derechos y aplicación de la ley pero con una gran despolitización de la ciudadanía, pues la política se limitó a la aplicación de normas y a un garantismo discrecional, desde el poder del régimen, bajo la vigilancia de su líder carismático. Mientras que en el espacio legislativo, los partidos políticos se quedaron como estructuras funcionales a la gestión del poder, volviéndoles "agentes que consumen legitimidad" y que menoscaban la representación política, esta dinámica es la base de un problema neurálgico dentro del sistema político. Bajo esta condición, para el autor, se agudiza la crisis y las políticas expansivas cambian, el disciplinamiento fiscal se hace fuerte para sostener la nueva super estructura estatal, la misma que se asentó en una democracia directa plebiscitaria, para la construcción de regímenes autoritarios, que lograron tres cosas: primero concentrar el poder; segundo, agudizó la crisis de representación y; tercero, abrió la puerta para realizar ajustes de corte neoliberal en la economía del país.

En la tercera parte del libro, se evoca la semántica de la Revolución Ciudadana, aquí se destaca el cómo se incrementó la discrecionalidad de los detentores del poder, sujetando a la sociedad, al poder político; esto basado en nuevos significantes en el campo semántico en el que se construye una nueva conceptualización y legitimidad, que se ancla en el modelo de cambio y transformación.

La antipartidocracia que fue afectada en profundidad; su punto de mayor inflexión y operación fue la destitución de los diputados del Congreso Nacional en marzo del 2007, y que, como mecanismo legitimador, se robusteció vía consulta popular. Se afianzó entonces, la lógica de operación revolucionaria que en palabras claves del autor: "se tradujo en discrecionalidad autoritaria en la construcción de los procesos decisionales, por lo tanto en la formulación e implementación de la política pública" (pp.126-127), mostrando la consolidación de un movimiento de presión en verdadero mecanismo institucionalizado, dentro de la operación política, en los márgenes constitucionales dictaminados en Montecristi.

Esto nos demuestra la realidad subyacente a los cambios que se dan en los procesos constituyentes, por lo que es importante el conocimiento de las personas que acuden a las urnas a legitimar una nueva Carta Magna. El poder del voto, sin duda en Ecuador se otorga sobre bases endeblas, y como lo expresa Echeverría, las decisiones de este período se sostuvieron en bases débiles de legitimidad, reducidas a ejercer el derecho al voto, pero con una venda en los ojos. El verdadero debate sobre las normas a aprobarse y los temas de interés social, fueron tratados de forma mediática y superficial.

La institucionalidad establecida desde Montecristi, solo consolidó un Estado que basaba el bienestar en el gasto público, que además impulsó el crecimiento económico, pero en el fondo preguntémonos ¿hubo desarrollo en las áreas de producción?; aquí lo que nos queda decir, es que todo se basó en un

modelo extractivista, lo que contradecía en sí la Carta Magna de Montecristi. En este sentido, la recuperación del Estado, se dió bajo una visión economista que atendía la exclusividad en la pugna de la redistribución. Obnubilados en el crecimiento espurio y consumista, no se puso atención al fenómeno detrás de la “longitud institucional” (mecanismo, dispositivos de control ciudadano), y lo más peligroso, como lo señala el autor: “la operación de selectividad que se da en el terreno electoral preparó un segundo momento de la elaboración decisional, que es la discusión y deliberación parlamentaria; allí se precisa ulteriormente el sentido y la direccionalidad de la política pública, activando las funciones de legislación, fiscalización y control.” (p.154). Lo que permitió observar, que el mandatario se obsesionó por ejecutar políticas públicas que desbarataron la institucionalidad, lo que recayó en una gran paradoja, basada en la díada amigo-enemigo del régimen más no en función de la defensa y garantía de los derechos de igualdad y de participación política.

Así, estas preeminencias del líder, fueron dejando hitos fuertes, frente al quiebre del régimen, como el 30S, y la confrontación con las bases que lo llevaron al poder en el 2006. La racionalización tecno burocrática, dirigida a proteger la política rentista y, en otros casos a blindar los intentos de impugnaciones, reduciendo los conflictos de gobernabilidad que surgían día a día, esta lógica se ancló en un híper presidencialismo que disciplinó, neutralizó y despoliticizó a la sociedad civil. El autor llama a este hecho, de articulación sistemática, denominada por Weber como la “jaula de

acero”, que muestra la dominancia burocrática sobre la expresión de una sociedad que, se supone predispone sus propias instancias de autogobierno, de manera plural y deliberativa.

El caso más grave, se instaló en el sistema electoral, el filtro que procesa la participación ciudadana, bajo esta estructura se condiciona la construcción decisional, hechos que para el autor, terminan definiendo la orientación y caracterización del sistema de partidos y, en términos más amplios, del propio sistema de representación.

Como lo indica Echeverría, la verdadera emergencia de Alianza País y del liderazgo de Rafael Correa, se explica en la capacidad de percibir y afirmarse en la comprensión del cambio de la ruta de la economía global, de aquí el apoyo de grupos deprimidos de la población, en especial el sector rural y los nuevos sectores emergentes de clase media, quienes fueron los beneficiarios de las políticas distributivas del modelo de transferencia de las rentas económicas, que en el fondo también significaron la construcción de la polarización en la interacción social y económica; la drástica caída de los *commodities* significó una brecha que hoy deja al país con una gran deuda externa, lo que deja abierto, una vez más, la necesidad de aplicar un ajuste estructural, y un cambio de modelo, que exige abrirse tanto económicamente como políticamente, con la finalidad de recuperar la estabilidad institucional de todo el sistema.

Nos queda claro que, no puede haber leyes y seguridad jurídica sin la recuperación de las instituciones republicanas, que denoten división de poderes, autonomía y un verdadero balance entre los

poderes públicos, lo que apunta necesariamente a una reforma de la Constitución. Para Echeverría: “El cambio debía ir desde sistemas políticos con regímenes de partidos a sistemas políticos con ejecutivos fortalecidos [...] el resultado en Ecuador, Venezuela y Bolivia fue: regímenes hiperpresidencialistas. Resaltando un modelo corporativista en Bolivia; un proceso más profundo en Venezuela con comités y círculos bolivarianos y, en Ecuador un proceso ciudadano movilizado con prebendas, diversificando así mecanismos para la nueva gestión” (p. 208).

Las condiciones políticas van cambiando y los hechos nos van enseñando, por este motivo la reflexión del texto, nos invita a entender un proceso de cambio de modelos económicos y políticos que para la sustentabilidad del país, tienen que ser ejecutados con una responsabilidad de política programática; ya no de discursos que ganen elecciones, sino todo lo contrario, posturas que busquen sacar al país de la crisis política, económica y moral en la que este modelo de cambio nos ha dejado; la recuperación de la división de poderes es esencial pues el socialismo XXI, afectó el nivel institucional.

## PRESENTACIÓN

### COYUNTURA

¿Hacia dónde vamos?

*Luis Verdesoto*

Conflictividad socio política: Noviembre 2017 - Febrero 2018

### TEMA CENTRAL

De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía

*Alberto Acosta y John Cajas Guijarro*

Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones

*Koldo Unceta*

Encontrando senderos pluriversales

*Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh*

¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social

*Federico Demaria, François Schneider, Filka Sekulova, Joan Martínez-Alier*

Alternativas radicales al Desarrollo

*Ashish Kothari*

Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo

*Ariel Salleh*

### DEBATE AGRARIO-RURAL

La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo

*Víctor Bretón Solo de Zaldívar*

### ANÁLISIS

Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990 – 2007)

*Felipe Nesbet Montecinos*

Desafiando la narrativa estándar: desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano

*Susan Reider y Robert Wasserstrom*

### RESEÑAS

Par-delá Nature et Culture

Poder local entre la Colonia y la República.

Riobamba, 1750-1812

La democracia sometida

ISBN: 978-9942-963-42-0



9 789942 963420